

FORMAR PARA SERVIR

Guía para la Renovación
Carismática Católica

Benigno Juanes, S.J.

Cuarta Edición

Colección Iglesia N° 151
Corporación Centro Carismático Minuto de Dios
Bogotá – Colombia
2008

Índice

Prólogo	13
I. Los Servidores en la Renovación Carismática Católica: Necesidad e Importancia de su Formación	17
1. Necesidad	17
A. Recomendaciones apremiantes Los Papas	17
2. Conferencias episcopales y Obispos	20
3. Miembros de la Renovación Carismática Católica especialmente comprometidos	24
Notas	26
II. Selección de aspirantes a Servidores de la Renovación Carismática	29
1. Cómo proceder	29
A. A partir de lo que no es el servidor (o no debe ser) en la Renovación Carismática	29
B. Formas inadecuadas de selección	32
2. La pregunta “clave”	32
3. Indicaciones prácticas	34
Notas	37
III. Selección de Aspirantes a Servidores. Requisitos	39
1. Notas Introdutorias	39
2. Requisitos	40
A. Requisitos físicos	40
B. Virtudes psicológicas	40
C. Virtudes humanas	43
D. Requisitos espirituales	45
E. Aclaraciones	47
Notas	52
IV. “Servir” en la Renovación Carismática	55
1. Observaciones previas	55
2. “Servir” en la Renovación carismática es un “privilegio”	56
3. “Servir” en la Renovación Carismática es una “carga”, por tanto, una Cruz	57
4. “Servir” en la Renovación carismática es un “gozo”, una “glorificación”	59
5. Imagen de un “servidor”, según Cristo, en la Renovación	60
Notas	62
V. La misión fundamental del “servidor”: Interceder	63
1. La intercesión en la Sagrada Escritura	64
A. La Intercesión de Jesús	64
B. La Intercesión de María	64
C. La Intercesión de los apóstoles	65
D. La Intercesión del servidor: Por qué interceder	65
2. Materia de intercesión	67
3. Por quiénes interceder	68
4. Cómo interceder	69
5. Cuándo se ha de interceder	73
6. Recursos	73
7. Beneficios de la intercesión	73
8. Realizando la “intercesión” a través de la vida y quehaceres diarios	75
9. Exigencias de la intercesión	77
Notas	80

VI. Cuatro Características del auténtico servidor de la Renovación Carismática Católica	83
1. El servidor es un discreto vigilante	84
2. El servidor es lo que su mismo nombre indica un “servidor”	86
3. El servidor es un “testigo”	89
4. El servidor es un “animador”	91
5. A modo de complemento	96
Notas	99
VII. En la formación del servidor tiene una importancia fundamental la experiencia de una continua “conversión” a Jesús	101
1. Indicaciones previas	101
2. Delineación del proceso de conversión a Cristo	103
3. La Vida en el Espíritu	105
4. La ley fundamental del seguimiento de Cristo y del Apostolado	113
5. Signos de inmadurez y de madurez espiritual	116
Notas	119
VIII. Signos Evangélicos de la autenticidad del compromiso del Servidor en los trabajos del Reino	121
1. El compromiso con una Persona, Cristo Jesús	121
2. La persecución por el Reino	123
3. El anhelo por ser “los últimos”	126
4. El servicio de la paz, la justicia, y de unidad entre los pueblos	128
Notas	130
IX. La Formación de los servidores en la Renovación Carismática: Orientaciones y campos de formación doctrinal	131
1. Observaciones previas	131
2. La formación del servidor: orientaciones	135
3. La formación del servidor: la doctrina	139
4. La formación de los servidores: los responsables de la misma	140
Notas	142
X. Formar para la conciencia de la propia “responsabilidad” con sus Exigencias: frente a la iglesia y a la Renovación Carismática Católica	143
1. Texto	143
2. Notas previas	143
3. Responsabilidad	144
4. Exigencias de la responsabilidad	150
A. Formar para la “discreción”	150
B. Formar para la creatividad	151
C. Formar para planificar objetivos y ministerios y para evaluarlos Eficazmente	152
D. Formar para la formación permanente	155
E. El servidor ha de estar deseoso de CONOCER CUAL ES SU MISION y COMO LA REALIZARÁ, CADA VEZ CON MAYOR PERFECCIÓN	157
Notas	158
XI. Formar para el ejercicio de la autoridad en la reunión de la oración	159
1. Observaciones previas	159
2. La autoridad	161
A. Textos de la Escritura	161
B. Consideraciones generales	162
C. Orientaciones sobre el ejercicio de la autoridad	164
3. La actuación del dirigente en la Renovación Carismática	165
A. Orientaciones	165
B. Excesivo Control	165

C. Control Insuficiente	166
D. Ejercicio extensión	167
4. El ejercicio de la autoridad en la Renovación Carismática tiene su modelo	
A. Cristo y a los Apóstoles	169
A. Lo que no es el “servidor” según el Nuevo Testamento	169
B. El liderazgo de Cristo	170
5. El ejercicio discreto de la corrección fraterna	172
A. La corrección fraterna: su dificultad	172
B. La corrección fraterna: su importancia	172
C. Indicaciones prácticas	174
Notas	175
XII. Formar para el discernimiento	177
1. Consideraciones generales	177
2. La importancia del discernimiento en la Renovación Carismática	178
3. La función del discernimiento concretamente en la Renovación Carismática	180
4. Doble dimensión del discernimiento	182
A. Inspiración ordinaria; inspiración carismática	183
5. Los canales ordinarios de manifestarse el Espíritu	185
6. Actitudes ante el discernimiento de espíritus	189
Notas	190
XIII. Responsabilidad de los servidores en el discernimiento sobre todo de carismas	193
1. Responsabilidad	193
2. Dificultades	195
3. Orientaciones	196
4. Características del líder espiritual que discierne	199
Notas	202
XIV. Formar para una gran fortaleza, fidelidad y perseverancia	203
1. Textos de la Sagrada Escritura	203
2. La Fortaleza	203
3. La Fidelidad	204
4. La Perseverancia	206
Notas	207
XV. Formar para el “compromiso social” según el Evangelio y la doctrina de la Iglesia, Realizado en la vida ordinaria	209
1. El compromiso social	209
2. El principio “para”	212
Notas	215
XVI. Formar para la adhesión incondicional a la Iglesia Católica y al seguimiento de sus indicaciones	217
1. Adhesión incondicional a la Iglesia	217
2. La Iglesia y la Renovación Carismática Católica	221
Notas	224
XVII. Formar al servidor para la apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo y para liberar el poder de los carismas	227
1. La apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo	227
A. El Espíritu Santo	227
B. Sumisión	228
C. La actitud del Servidor	229
D. La señal de la acción del Espíritu	230
2. Liberar el poder de sus carismas	234
3. Por qué no se desarrollan más los carismas en los grupos de oración	235
Notas	240

XVIII. Formar para “caminar en la Fe”, “arraigados en el amor”	251
1. Caminar en la Fe	251
A. La Fe en su realidad profunda	251
B. Las exigencias de la Fe	252
2. Especificaciones	253
3. Vivir “arraigados en el amor”	255
A. Tras las huellas de grandes armadoresde Cristo	255
B. Los servidores de la Renovación Carismática “arraigados” en el amor de Dios	256
C. Entregados al amor sin límites al prójimo	257
D. Tras el ejemplo de Cristo	258
E. El Secreto de la Renovación	258
E. A modo de complemento: El Hombre amado de Dios	260
Notas	262
XIX. Formar en la oración personal, para la comunicación íntima con Dios	267
1. Persuaciones del servidor respecto de la oración	267
2. Hombre de oración	269
3. Persona de vid de oración	270
4. Motivaciones	271
5. Insistiendo en la importancia de la oración personal	275
6. Como complemento orar y cantar en lenguas	277
Notas	278
XX. Formar para la humildad, la obediencia y el Espíritu de pobres	281
1. Para la “humildad”	281
2. Formar para la “obediencia”	291
3. Para tener ‘un corazón de pobre”	295
4. Consideraciones y aplicaciones concretas	298
Notas	299
XXI. La formación de los servidores en la vida sacramental	303
1. Introducción	303
2. El sacramento de la Eucaristía	305
A. En la persona	305
B. En la comunidad	310
3. El sacramento de la Reconciliación	311
Notas	314
XXII. María y la Renovación Carismática Católica	317
Notas previas	317
1. María, modelo de vida en el Espíritu	319
A. María, modelo de crecimiento en Jesús	319
B. María, modelo de crecimiento en Fe, Esperanza y Caridad	320
C. María, modelo de entrega a la comunidad: en servicio por amor	327
2. María en los grupos de oración	327
A. Reflexiones	327
B. Algunas manifestaciones concretas	330
Bibliografía	333

Prólogo

Las orientaciones y urgencias de cuantos conocen, aman y viven la Renovación Carismática Católica, van en la misma dirección: La necesidad de elegir cuidadosamente y de formar con esmero a los servidores.

Tan importante lo consideran, que ven en ello, el reto mayor que tiene ante sí, aun para su supervivencia, la Renovación Carismática.

La formación de cuantos, de algún modo, participan o participarán en la marcha y crecimiento de una institución, siempre ha sido considerada de importancia vital. El hecho de que la Renovación Carismática Católica tenga como guía y autor principal al Espíritu Santo, no la exime de colaborar con lo mejor de sí a esta obra del Señor. Es, al contrario, un estímulo y urgencia mayor, porque se trata de la pedagogía, extraordinariamente honrosa para el hombre, en la que el mismo Espíritu quiere insertarlo.

Sabemos lo difícil, la dosis de abnegación, el tiempo que, ordinariamente, consume una formación seria y de cierta profundidad. Pero todo esto se da por bueno, si se considera la insustituible urgencia de la tarea, de su promesa de frutos abundantes para un futuro más o menos inmediato.

Todo ello, y otras consideraciones, nacidas al contacto con la experiencia, nos ha movido a dedicar el tomo presente de la colección a la formación de los servidores de la Renovación Carismática Católica. Creemos, no obstante, que la mayor parte de cuanto se diga, es aplicable a otros movimientos de Iglesia y asociaciones de laicos.

Repetimos, como en obras precedentes que nuestra originalidad es limitada en cuanto se diga. Pero creemos que se encuentra avalada por las obras de plena garantía sobre el tema que hemos procurado leer; sintetizar, seleccionar, darle forma unitaria...

No se agota el tema, en la relativa abundancia de tópicos presentados; ni, quizá, se han expuesto los más necesarios.

Pensamos, sin embargo que se tocan aspectos de la formación realmente capitales, si queremos tener servidores tales como el Señor parece desearlos.

El conjunto puede parecer que se presenta un ideal de servidor difícilmente alcanzada. Somos conscientes de esto; pero tengamos en cuenta que la formación, aun en una apreciable mediocridad, no se consigue de un día para otro. Y el hecho de ofrecer un ideal elevado, es un estímulo para los corazones generosos, como suponemos ser los de aquellos que aspiran a servir en esta obra maravillosa del Señor.

Se da por supuesto que, aun en la mejor formación y en la puesta de los medios más eficaces, cuenta de un modo especial la generosidad, interés y esfuerzo de maestros y alumnos. Y, sobre todo, que nada de ello tendría eficacia duradera, si no le damos el primer lugar a la acción del Espíritu Santo, maestro por excelencia y factor primordial de la formación para el servicio de Jesús en nuestros hermanos.

Una vez más reclamamos la intercesión de María, la ideal formadora de Jesús de Nazaret. Y repetimos nuestro agradecimiento al Equipo que emplea su tiempo, habilidad y entusiasmo en llevar adelante, hasta su culminación, la Colección "Torrentes".

El lector caerá en la cuenta de que no pocos de los capítulos dedicados a la formación concreta de los servidores, son quizá excesivamente esquemáticos. Lo hemos previsto y, en definitiva, nos hemos determinado por presentarlos así. La amplitud de los temas, hubiera exigido aumentar considerablemente la paginación.

Quienes impartan las instrucciones encontrarán las orientaciones, líneas generales y material suficiente para amplificar discretamente estas lecciones, que consideramos de capital importancia.

I

Los servidores en la Renovación Carismática Católica: Necesidad e Importancia de su formación

1. Necesidad

A. Recomendaciones apremiantes:

1. Los papas:

a) Pablo VI

“El primero (de los tres principios de discernimiento que señala Pablo VI, por el cual él comienza su exposición) es la fidelidad a la doctrina de fe (1 Cor. 12,1-2). Lo que la contradiga no podrá provenir del Espíritu Santo, pues el que distribuye sus dones, es el mismo que ha inspirado la Escritura y que asiste al Magisterio de la Iglesia, al cual según la fé católica Cristo ha confiado la interpretación auténtica de esta Escritura. Por lo cual está bien que vosotros sintáis la necesidad de una formación doctrinal cada vez más profunda: bíblica, espiritual y teológica. Sólo una formación así os defenderá de desviaciones siempre posibles, y os concederá la certeza y la alegría de haber servido a la causa del Evangelio “no como quien azota el viento. (1 Cor 9,26).1

b) Juan Pablo II

“En segundo lugar, corresponde proporcionar alimento sólido para el sustento espiritual mediante la distribución de la verdadera doctrina. El amor a la Palabra revelada de Dios, escrita bajo la guía del Espíritu Santo, es una señal de que deseáis permanecer firmes en el Evangelio” predicado por los Apóstoles. Como nos enseña la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación quien para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la Revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones (Del Verbun, 5). El Espíritu Santo, que reparte sus donas en mayor o menor medida, es el mismo que inspiró las Escrituras y que asiste al Magisterio vivo de la Iglesia, a la que Cristo confió la interpretación auténtica de las mismas Escrituras (cf. Alocución de Pablo VI, 19 de mayo de 1975), de acuerdo con la promesa de Cristo a los Apóstoles: Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros”. (Jn 14,16-17).

“Dios quiere, por tanto, que todos los cristianos crezcan en el conocimiento del misterio de salvación, el cual cada vez nos revela más cosas acerca de la dignidad intrínseca del hombre.

Quiere también que vosotros, que sois dirigentes de esta Renovación, estéis cada vez más sólidamente formados en la enseñanza de la Iglesia, cuya tarea ha sido meditar durante dos mil años en la Palabra de Dios, a fin de ir descubriendo sus riquezas y de darlas a conocer al mundo. Procurad, pues, como dirigentes, alcanzar una formación teológica segura encaminada a ofrecer a vosotros y a cuantos dependen de vosotros en su dirección un conocimiento maduro y completo de la Palabra de Dios: “La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente enseñándose y amonestándose uno a otros con toda sabiduría. (Col 3,16)²

- “Reciban, finalmente, mi palabra de aliento a las asociaciones, movimientos y agrupaciones de fieles que se dedican a la práctica de la piedad, al apostolado, a la caridad y a la asistencia, a la presencia cristiana en la realidades temporales. Todos ellos alcanzarán tanto mejor sus objetivos propios y servirán mejor a la Iglesia cuanto más importante sea el espacio que dediquen, en su organización interna y en su método de acción, a una seria formación religiosa de sus miembros. En este sentido, toda asociación de fieles en la Iglesia debe ser, por definición, educadora de la fe”.³
- “Los grupos de oración suscitan grandes esperanzas para la Iglesia del mañana. Pero en el nombre de Jesús conjuro a los jóvenes que los forman, a sus responsables y a los sacerdotes que les consagran lo mejor de su ministerio: no permitáis por nada del mundo que en estos grupos ocasiones privilegiadas de encuentro, falte un verdadero estudio de la doctrina cristiana”.⁴
- “Sin duda la formación espiritual ha de ocupar un puesto de privilegio en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia” (...) “Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por la exigencia de ‘dar razón de la esperanza’ que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas. Se hacen así absolutamente necesarias una sistemática acción de catequesis, que se graduará según las edades y las diversas situaciones de vida, y una más decidida promoción cristiana de la cultura, como respuesta a los eternos interrogantes que agitan al hombre y a la sociedad de hoy”.⁵
- “No se puede olvidar que el trabajo de los catequistas resulta cada vez más difícil y exigente debido a los cambios eclesiales y culturales en curso. Es válido también en nuestros días lo que el Concilio mismo sugería: una preparación doctrinal y pedagógica más cuidada, la constante renovación espiritual y apostólica”.⁶

2. Conferencias episcopales y Obispos:

- a) “Para el éxito futuro del movimiento carismático un elemento capital es la formación de dirigentes profundamente imbuidos en la doctrina de la Iglesia y de la Escritura abiertos a otros y suficientemente maduros para compartir las responsabilidades. En numerosos lugares los resultados positivos obtenidos por una tal formación de dirigentes se perciben ya claramente. La participación regular de dirigentes locales en encuentros regionales y nacionales del movimiento carismático católico no puede, por otra parte, meno de ser benéfica”.⁷
- b) En gran parte el buen éxito de la Renovación depende de una dirección informada, equilibrada, madura y de sana doctrina, especialmente a nivel local y diocesano. De hecho, la cuestión de los dirigentes es el problema más apremiante que debe afrontar la Renovación. En los grupos pequeños, con pocos miembros, puede ser aguda. Algunos que han llegado a ser dirigentes en estos grupos pequeños no tienen la formación doctrinal y bíblica que les daría una solidez en su identidad católica. Algunos carecen de las cualidades fundamentales para dirigir una reunión de oración, aunque hay material impreso a su alcance ofreciendo la común sabiduría adquirida a lo largo de los años. Los grupos de oración más grandes y las comunidades de alianza deberían continuar ofreciendo sus servicios a estos grupos”.⁸

Esta es la finalidad primordial de las Escuelas de Formación de dirigentes que se van extendiendo por todo el mundo en la Renovación carismática. Esta, creemos, es la tarea principal de los Equipos nacionales, diocesanos y sedes, en sus diversas competencias.

- c) “Nos llena de satisfacción que el Equipo Sede haya programado en Santo Domingo la formación de sus miembros, en un plan de varios años, contando con la colaboración de varios sacerdotes, entre los que están los profesores del Seminario de Santo Tomás. Sería de gran utilidad que las otras Diócesis se beneficiasen de esta hermosa experiencia”.⁹
- d) “Todos los laicos tienen necesidad de una formación. Es decir, cada cual la considera necesaria y, además, un derecho, aunque tenga que responder a distintas exigencias, según las personas (sus capacidades, edad y condición social), el tiempo, el lugar, etc.
- (...) No es un privilegio de los que tienen talento, pues la Iglesia tiene necesidad de los dones de todos los creyentes para cumplir su misión de manera eficaz”.¹⁰

La formación de los laicos, Pontificio Consejo para los laicos, Ciudad del Vaticano, Proposición n. 11

Si lo afirmado anteriormente es válido para todo laico comprometido en la evangelización (y todos los bautizados lo están en virtud del sacramento del

Bautismo y de la Confirmación), tiene una fuerza especial tratándose de los servidores de la Renovación Carismática Católica. A ellos les está encomendada la tarea de dirigir los grupos de oración que son verdaderas pequeñas escuelas de evangelización. En ellos se busca dar una oportunidad a la obra del Espíritu para que vaya santificando en profundidad a las personas y lanzándolas a un trabajo arduo en el reino de Cristo. Y, obviamente, necesitan prepararse cada vez mejor para responder eficazmente a la cooperación que la obra del Espíritu requiere.

- e) “El porvenir de la Renovación Carismática se asienta sobre la formación de sus miembros y en particular de sus pastores y del núcleo de responsables.

Que esta formación sea exigente humana, psicológica y espiritualmente. En tal o cual región ésta se hace con una intensidad admirable. Es un capital para la Renovación Carismática en todos los lugares”.¹¹

- f) “Desde hace algunos años se han realizado grandes esfuerzos en las distintas diócesis para asegurar un resurgimiento espiritual, una formación bíblica y doctrinal. Todo esto excelente y merecéis una felicitación por este trabajo. Es algo positivo. Pero de todos modos, quedan interrogantes cuando uno ve grupos que vegetan o que encuentran toda clase de dificultades, porque los dirigentes y los miembros de los ministerios no quieren esforzarse en buscar un verdadera profundización espiritual. ¿Cómo podéis llegar a nivel diocesano o local a éstos animadores para hacerles salir de su ghetto?”.¹²

- g) “La forma de conducir depende de su formación como líder (servidor) de la visión que tiene de la meta a la que quiere llegar.

Es en este último sentido en el que hemos denominado “pastoral a esta clase de responsabilidad”.¹³

- h) Deficiente formación doctrinal:

Desconocer la esencia y la riqueza de la Renovación por una deficiente formación doctrinal respecto a la Persona y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Esto lleva por ejemplo a fijarse solamente en determinados carismas a subvalorar la riqueza sacramental, a interpretar la Sagrada Escritura con un criterio fundamentalista que desconoce en ocasiones, la debida interpretación que ha dado el Magisterio jerárquico, a menospreciar la verdadera devoción Mariana y a aceptar criterios y afirmaciones protestantes equivocadas.

Tenemos que lamentar el caso de no pocos católicos que abrazan la Renovación con entusiasmo y que, por falta de pastoreo y formación doctrinal posterior se han pasado al protestantismo o a varias de las sectas que hacen proselitismo entre nosotros. De ahí la necesidad de una catequesis constante que “mediante la reflexión y el estudio sistemático permita progresar incesantemente en la Buena Nueva de la Salvación”. (C.T.No. 26). La ignorancia religiosa es causa de muchas deserciones en nuestra Iglesia.

Recordamos a nuestros Sacerdotes las palabras de Juan Pablo II en su Exhortación sobre la Catequesis “Los grupos de oración suscitan grandes esperanzas para la Iglesia del mañana. Pero en el nombre de Jesús conjuro a los jóvenes que los forman, a sus responsables y a los sacerdotes que les consagran lo mejor de su ministerio no permitáis por nada del mundo que en estos grupos, ocasiones privilegiadas de encuentro, falta un verdadero estudio de la doctrina cristiana”. (No.47).

Así evitaremos el peligro de que la Renovación sea solamente emocional y no llegue a producir la verdadera conversión que es su meta.

Uno de los aportes positivos de esta Renovación es la de causar la alegría espiritual, hoy tan necesaria, y la de dar entusiasmo al apostolado y a las reuniones de oración.¹⁴

3. Miembros de la Renovación Carismática Católica especialmente comprometidos

a) “Es necesario formarse para comprender mejor y decir mejor su fe: pero también lo es para vivir mejor esta gracia de la Renovación. Os cito un pasaje del “cuaderno” especial sobre la formación de los pastores en “Según su Palabra” (Revista de la Renovación Carismática para el Canadá francófona, 1984). “La consecuencia normal del Espíritu” es suscitar el gusto de conocer siempre más a Jesucristo y cuanto se relaciona con El: la Palabra de Dios, especialmente el Evangelio; la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo, los sacramentos que son los lugares privilegiados del encuentro con Jesús resucitado siempre viviente entre nosotros; la oración que nos hace entrar en diálogo con Dios”. “No sabríamos subrayar nunca debidamente la importancia de la formación de la enseñanza que debe darse a nuestros grupos” (Aquí habría que subrayar la enseñanza que, muchas veces habrá que dar fuera del mismo grupo. Con más razón hay que enfatizar la formación de los servidores una misión que, sin ser exclusiva del sacerdote, si le está especialmente encomendada).¹⁵

b) “El problema más grave de la Renovación Carismática, no es el que los de fuera nos critican (...) Lo más urgente son los pastores, buenos pastores que puedan atender a todas y cada una de las ovejas del rebaño de Jesús.

El trabajo más importante y dedicado de estos momentos del desarrollo de la Renovación Carismática, es el formar más y mejores líderes (servidores) y pastores. Hoy, es el momento de formar esos líderes. Después podría ser demasiado tarde”.

“Tengamos presente que se necesita formar muchos líderes (servidores). No sólo de la Renovación, sino de la Iglesia misma que necesita hombres y mujeres probados en la fe, capaces de ayudar a sus hermanos a crecer en la vida de la fe y a edificar el Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la

unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo". (Ef4,12-13)".

- c) "La consigna que nos viene de los dirigentes de todo el mundo es que la primera necesidad de la Renovación Carismática hoy día es mejorar la formación de los líderes. Trece años de historia demostraron que el número de gentes aumenta más rápidamente que el crecimiento de pastores en sabiduría y aún en compromiso".¹⁸
- d) "Debe buscarse una nueva fuerza y vigor, nuevas orientaciones muy claras para seleccionar los líderes. Necesitamos guía y directrices muy claras para aquellos que deben ser líderes. No podemos hacer como al principio cuando decíamos: "dejemos que el Espíritu sople y vaya suscitando". Siempre hay algo que debe hacerse permanentemente y no podemos permitir que cualquier persona en cualquier momento haga lo que quiera en nombre de la Renovación carismática sin ninguna orientación, y sin que nosotros digamos cuál es la mejor manera de poner en práctica toda la experiencia que hemos ido adquiriendo."^{19.20}

NOTAS

1. Discurso de Pablo VI al II Congreso Internacional de Líderes de la Renovación Carismática Católica, el 19 de mayo de 1975. Cfr. La Renovación Carismática. Documentación, P. Fernández, Secretario Trinitario, Salamanca, 1978, 25-26.
2. Juan Pablo II, L'Osservatore Romano (edición española), 17 de mayo, 1981, Cuarta Conferencia Internacional de líderes de la Renovación Carismática Católica, 4 al 10 de mayo 1981.
3. En: "Catechesi Tradendae", Exhortación apostólica de Juan Pablo II, 16 de octubre, 1979. En Ecclesia, 10 de noviembre, 1979, 70.
4. No. 47. Citado por el Documento de los Obispos latinoamericanos reunidos en la Ceja (Colombia), septiembre, 1987, 89.
5. Juan Pablo II, Exhortación apostólica "Christifideles laici, 1988, n.60.
6. Juan Pablo II, Encíclica "Redemptoris Missio", 7 dic. 1990,73. Cfr Pontificio Consejo para los laicos, "La formación de los laicos".
7. Declaración de la Comisión permanente episcopal de estudio y práctica pastoral de los Estados Unidos sobre la Renovación Carismática. Documentación, P. Fernández, o.c., 34
8. Declaración Pastoral sobre la Renovación Carismática, de los Obispos de Estados Unidos norteamericanos, Koinonia, n. 54.
9. Conferencia episcopal de la República Dominicana, Camino, 23 de agosto, 1981, n. 8.
10. La formación de laicos, Documento citado más arriba, n. 11.
11. Mgr. G. Duchene, Obispo de Saint Claude, Presidente del Grupo Episcopal para la Renovación Carismática, Tychique, n. 93, 1981,20.
12. Mensaje episcopal a los dirigentes de la Renovación Carismática por Mons. Louis Gonzaga Langevin, Congreso de dirigentes dicesanos de la Renovación Carismática de lengua francesa, celebrado en Montreal los días 24-26 de abril de 1981. Koinonia, n. 32,1981,20.
13. Mons. C. Talavera, "Los líderes de la Renovación Carismática", Minuto de Dios, Bogotá, 1979, 6.
14. Documento del Encuentro Episcopal latinoamericano, efectuado en la Ceja (Colombia), septiembre de 1987.
15. A. Picard, La Mission duRenouveau Charismatique et de ses Responsables, Tychique, n. 93, 1981, 8.
16. José A. Flores, Formación de líderes, Mexico, 1979, 59.
17. Los líderes en la Renovación Carismática, oc., 56.
18. T. Forrest, Internacional News setter, 1980.
19. T. Forrest, o.c., 1980.
20. Recomendamos con insistencia para todos los capítulos de este libro la obra, toda ella excelente: "Manual de formación del laico" del Consejo Episcopal latinoamericano (CELAM), Departamento de Laico-Delai, Santafé de Bogota, 1993. (varios autores).

II

Selección de aspirantes a servidores de la Renovación Carismática

1. Cómo proceder:

A. A partir de lo QUE NO es el servidor (o no debe ser) en la Renovación Carismática:

- a) “NO ES “UN GERENTE O ADMINISTRADOR” interesado en que se hagan cosas; ni un organizador que pone a cada uno en su lugar para que se realicen ciertas actividades”.

(También esto entra en la misión del servidor, sobre todo de los que trabajan en los diferentes Equipos: Sedes, parroquiales, Diocesanos, Nacionales.)

Es, ANTE TODO, alguien que conduce a un grupo de personas en la vida de la fe (y sus consecuencias). Su liderazgo (servicio) tiene que ver con la vida MAS QUE con las ocupaciones.¹

- b) No es, ante todo, “un maestro para enseñar” que, se preocupa, principalmente por los conocimientos. Dándole a esta realidad subrayada fuertemente por Pablo VI y Juan Pablo II, por los Obispos y la misma Renovación Carismática, el puesto y el valor que tiene. Del servidor se espera QUE PRINCIPALMENTE ENSEÑE COMO VIVIR LA VIDA CRISTIANA EN PLENITUD CON SU ESTILO DE VIDA PERSONAL. Y los vaya introduciendo en un compromiso serio de servicio y evangelización en la pastoral diocesana y parroquial con su propia identidad.
- c) No es un psicólogo, ni principalmente un “CONSEJERO” que ayuda en dirección psicológica.

Es, SOBRE TODO, alguien que cuida de la fe del hermano hasta conducirla a la madurez.

Es alguien que sirve a un cuerpo de personas puestas en sus manos por el Señor.

- d) No es un representante al estilo del gobierno político, con una actitud de “autoridad”. “Es el servidor de una comunidad cristiana, y su gobierno no es un gobierno de mayorías y de representaciones. “Es un servicio realizado por misión para el cual se recibe carisma – capacidad – y ministerio: hombres dignos de confianza – llenos de fe y sabiduría – que tengan dominio de sí mismos”.²

- e) No es el que tiene buenos planes, aunque los tenga y deba planificar y huir de la improvisación con el pretexto de que el “Espíritu Santo” lo hará; quizá “camuflaje” de la pereza, y dice: “Señor, ayúdame a realizar mis proyectos” y luego dispone de las personas para realizarlos. “Sino el que BUSCA EL PLAN DE DIOS (que se manifiesta de diversos modos) y le pide: “Señor, ¿cómo quieres que te sirvamos en la realización de tu Reino”?

- f) No es el que habla bien:
"Sino el que DISCIERNE el Plan de Dios para la comunidad en su trato con la Escritura en su oración personal y en la pureza de corazón".³
- g) No es el que acapare todos los carismas:
Sino el hombre que tiene el carisma para CONDUCIR a los demás y AYUDARLOS a crecer en su propio carisma.
- h) No es el dueño de la comunidad. No dispone de las personas "a su antojo", de sus actividades y de sus vidas.
Sino servidor de la fe de la comunidad (1 Cor 3,5).

Como resumen:

(Aunque no lo abarque todo) el servidor es una persona que ayuda a otras a realizar en cada circunstancia la vida de fe, tanto a nivel personal como a nivel comunitario.

"San Pablo habla de ellos:"

- "Como colaboradores de Dios;
- los servidores de Cristo y
- administradores de los ministerios de Dios (1 Cor 3,9;4,1). Como:
- ministros de la Nueva Alianza;
- ministros del Espíritu;
- ministros de la justicia y de la reconciliación (2 Cor 3,3; 3,6). Como:
- ministros del Evangelio que es una fuerza de salvación (Rom 1,16)"

B. Formas inadecuadas de selección:

- a) "No se selecciona como a un gerente: por sus cualidades y capacidades organizativas" (Aunque ni se desprecian, ni minusvaloran ni se es indiferente ante ellas. Son muy apreciables pero no se sobreestiman ni, menos, constituyen un criterio básico de selección).
- b) "No se selecciona como en una elección de tipo político: "No son tolerables los grupos de apoyo, ni mayorías de tipo popular; ni sujetos agrupados o individuales que presionen.
- c) No se selecciona por simpatía, por compatibilidad psicológica o social:
Si se trata de personas difíciles para el diálogo y la intercomunicación; duros de juicio..., se ha de tener muy en cuenta, y, ordinariamente excluirlas.

2. La pregunta "clave":

Lo esencial del líder (del servidor), del que se pone al servicio de la comunidad para ayudar a los miembros a crecer en la fe, es el haber recibido la misión de Dios para servir en el liderazgo.

Por lo tanto, lo primero que hay que hacer al seleccionar un líder (un servidor), es discernir su vocación.

La pregunta clave es esta: ESTA PERSONA ¿TIENE LA FE, LA VISION Y LA MISION DE DIOS PARA SER UN SERVIDOR EN LA RENOVACION CARISMATICA CATOLICA?

Hay que tener muy presente ciertas realidades que pueden ayudar poderosamente para discernir rectamente la auténtica vocación a servir en los grupos de oración:

- a) No basta con la “buena voluntad”, aunque se deba tener en cuenta, pero, en modo alguno darla como elemento determinante.
- b) No hay auténtica vocación o llamado de Dios a servir si la persona no tiene, al menos en una discreta medida, requisitos físicos, psicológicos, morales, sobrenaturales imprescindibles.”
- c) No se trata de que la persona concreta posea en alto grado los requisitos que se enumerarán. Se propone un ideal no fácilmente asequible. Pero si deberá dar garantías suficientes de que, con la gracia del Señor, el propio trabajo y la ayuda de sus hermanos, podrá ir perfeccionando lo que, en un principio solamente existe en un grado aceptable.
- d) Supuesta la existencia de los requisitos que se enumerarán, no está cerrado el discernimiento. Es algo previo. Entonces es cuando cobra una importancia especial, y las personas responsables de “discernir” han de tomar con toda seriedad hacerlo ‘persona por persona” (en modo alguno tomando un grupo de aspirantes y aplicándoles a todos el mismo patrón).

En perfecta unión, en espíritu de oración y tomándose el tiempo conveniente (no más ni menos), irán aplicando uno u otro modo de discernir, el que más conveniente sea.

Esto supone que las personas que discernen saben hacerlo con garantía suficiente. A su vez, esto implica haber aprendido a discernir por los diversos modos que existen.

- e) El “discernimiento” podría hacerlo el equipo completo, cada una de las personas, o mejor, una mezcla de ambos. Este modo, llamado propiamente “deliberación” suele ser el más aconsejable y debe ser el que se aplique ordinariamente.

3. Indicaciones prácticas:

- a) Creemos que no pocas veces caernos en una trampa disimulada, que no por ser inocente, deja de ser peligrosa: Acudimos muchas veces, al proponer una persona para un cargo, a la expresión: “es muy buena”. Ciertamente la bondad es apreciable, deseable y aun indispensable. Pero ordinariamente no basta. Se requieren cualidades determinadas, aunque sólo en grado apreciable capaz de irse perfeccionando. El servidor de un grupo de oración debe poseer cualidades humanas que estarán exigidas por su misión. Si es, por ejemplo, una persona a la que le resulta poco más que imposible, hacer que las cosas procedan en orden, manifiestamente no sirve. Podrá prestar sus servicios en otro campo pero no en el de servidor de un grupo de oración.

- b) Un psicólogo lleno de experiencia dice no haber “test” más eficaz que el trato prolongado y frecuente con una persona. Este es un criterio muy sabio para recomendarle, supuesto que existen los requisitos sobrenaturales indispensables. El trato que ha transcurrido en un lapso de tiempo, relativamente largo, nos ha dado lugar a ver el modo de actuar de una persona; sus reacciones psicológicas sobre todo en momentos difíciles; sus cualidades humanas tan necesarias, o, al menos convenientes, en la dirección de un grupo de oración: su capacidad de saber actuar a tiempo, de animar discretamente, de corregir una falta saliente en el momento oportuno, a solas o ante el grupo, si todo él ha sido afectado seriamente; la paciencia, la fortaleza y perseverancia, la capacidad de unificar...A través de un trato que va más allá del mero verse y saludarse y que tiene una atención prudente a lo que se dice y hace, llegar a formarse un juicio objetivo de la persona en el que caben errores, pero que da una garantía moral suficiente y tranquilizadora.
- c) En el proponer a una persona con garantías de acierto hay que despojarse de cosas que no pueden mover inconscientemente y considerar las consecuencias de una elección mal hecha: la amistad, en este caso mal entendido, la ligereza en ponderar, la desorientación en qué es lo indispensable y qué es lo secundario; el complacer y no quedar mal con ella; el estar pendientes de cómo se sentirá si prefiero a otra...Nuestra mirada e intención debe ser limpia y en nosotros debe prevalecer siempre el deseo y la realidad de procurarle al Señor los servidores que El quiera, para guiar al grupo en su caminar, en su crecimiento y compromiso. Sin angustiarnos ni inquietarnos más de lo justo, hemos de considerar con madurez y seriedad las consecuencias de que propongamos una persona de la que no tenemos garantías razonables.
- d) Como en todo, al menos de cierta importancia, es necesario orar: poner ante el Señor el caso y la persona y considerar a su luz las razones que me mueven a proponerla. Sin duda, Jesús, en la oración que hizo antes de elegir a sus apóstoles de entre el grupo de sus discípulos, (Lc 6,12ss.), dialogó con el Padre y sometió a su consideración hablando a nuestro modo a aquellos que El tenía en su mente.⁵ En la oración, el Espíritu Santo nos puede hacer caer en la cuenta de cosas en las que no habíamos reparado, o que habíamos considerado demasiado ligeramente. Se trata no solamente de la persona, sino de todo el grupo que ha de ser beneficiado o perjudicado con su actuación. Por eso necesitamos no sólo la luz de nuestra razón y, si es preciso, la de otras personas, sino también la luz que está más allá de nuestra inteligencia: la del Espíritu Santo. Desde luego, por más cualidades que encontremos en una persona, si en ella no está Jesús en el centro de su vida, o, al menos no hay un gran deseo de que esto sea una realidad, habría que descartarla, por entonces.

- e) Una ayuda muy valiosa y frecuente puede venir del consejo, del juicio que el párroco se haya formado de una persona a lo largo del conocimiento que tenga de la misma. Por eso es muy aconsejable, y en casos de verdadera duda, acercarse confiadamente a él y preguntarle en reserva si juzga apta a tal persona para ser recomendada. Muchas veces será un juicio y un consejo iluminativo; algunas nos dejará todavía indecisos. Habrá que continuar sosegadamente informándose en un punto tan importante para el presente y el porvenir de la Renovación Carismática.
- f) Una de las empresas más difíciles es saber y acertar a armonizar lo humano y lo divino; lo natural y lo sobrenatural, la naturaleza y la gracia. Y, aunque cualitativamente lo segundo tenga la primacía, no es despreciable lo primero, sino digno de ser considerado y tenido muy en cuenta. Ambas realidades son obras de Dios y se interrelacionan estrechamente.
- El mismo Jesús quiso ponernos alerta y darnos criterios de aprecio y uso de los dones naturales; (Mt 26,30). Muchas veces aun lo más sobrenatural como es la caridad, se realiza concretamente por obras que están en el nivel natural (Mt 25,31ss.).⁶
- g) Hay personas que Tienen la persuasión de que, una vez recibido el “Bautismo en el Espíritu Santo” ya son aptas para dirigir un grupo de oración. Es un error. Siendo imprescindible, no basta. Es necesario poseer los requisitos que más adelante se enumeran. No podemos equivocarnos en algo tan fundamental.

NOTAS

1. T. Forrest, *koinomia*; n. 29, 11.
2. *Los líderes en la Renovación Carismática*, o.c., 21
3. *Los líderes en la Renovación Carismática*, o.c., 29-30.
4. A. Pigna, *La vocación*, Sociedad de Educación Atatas, Madrid, 1983, 172ss.
5. A. Pigna, o.c., 150, 222ss. Se trata de acomodar discretamente las valiosas indicaciones que el autor da para la vocación a la vida consagrada, a la elección de los servidores, con sentido común e iluminación de Dios, dentro de la diversidad de llamadas, servicio y exigencias.
6. Cfr. Card L-J.Suenens, *Le culte du "moi" et vie Chretienne*, Desclee de Brouwer; *Las Conferencias dadas en Roma en el IV Congreso de Líderes*, Roma, 5-8 de mayo, 1981; *Metas de crecimiento*, II Encuentro de servidores, Colombia, 1980, 39-40: J. Lange and A.Cushing, *Called to service*, Paulist Press, N.Y.

III

Selección de aspirantes a servidores. Requisitos

1. Notas introductorias:

1. Tenemos muy en cuenta en este capítulo las sabias indicaciones que nos da, en sus ya largas experiencias, el P. Tomás Forrest, en el artículo que va anotado en la bibliografía.

Así mismo, hemos procurado valernos de las valiosas orientaciones de otros autores consagrados en cierto modo, por su sabiduría, experiencia y entrega a conocer y realizar la voluntad de Dios.

2. Los requisitos que se proponen, podrán parecer excesivos. En realidad se tiene en cuenta un ideal de servidor al que hemos de procurar acercarnos cada día más. Huimos las mediocridades y procuramos que los que, responsablemente, han aceptado servir al Señor como dirigentes de un grupo de oración o en los equipos que orientan Renovación Carismática, tengan la determinación de realizar su responsabilidad en creciente perfección. Por eso, la selección lleva consigo requisitos que garantizan una auténtica llamada del Señor y una seria determinación por parte de los elegidos.

2. Requisitos

A. Requisitos físicos:

- a) Persona de salud suficiente: que no tenga incapacidades físicas que impidan ejercer eficazmente su servicio tales como ceguera, sordera y similares, analfabetismo.
- b) Persona que dispone de tiempo para asumir responsabilidades en la Renovación Carismática y perdurar en ellas.
- c) Persona que dispone de tiempo para formarse bien como dirigente.¹

No se descarta el hecho de que, a veces, una persona sea usada poderosamente por el Señor, no obstante la pobreza de los requisitos físicos. Pero esto debe constar de algún modo y no se ha de suponer fácilmente.

B. Requisitos “psicológicos”.

Son de gran importancia. Y los autores suelen estar muy atentos a que realmente se den. La ausencia de los mismos o la falta de garantía seria, son suficientes, a su juicio, para que no sean admitidos como servidores.

Los requisitos psíquicos podrían resumirse en la expresión:

De otro modo, más amplificado:

Madurez humana:

Es un elemento básico para que el liderazgo de frutos en una sana integración personal.

Esta madurez humana (o de carácter) excluye:

- Buscar posiciones de liderazgo para su inseguridad personal o ambición.
- Aferrarse a una posición en vez de prestar servicios desinteresados en plena disponibilidad, etc.

La madurez humana incluye:

- La madurez “afectiva” o capacidad para ser dueño de los propios sentimientos; de dominar los propios impulsos y pasiones; de mantener relaciones afectivas equilibradas; de tener una conciencia equilibrada.
- La madurez “intelectiva” o poder juzgar los acontecimientos y a las personas con juicio “ponderado”.
- La madurez “volitiva” (de la voluntad) o capacidad de tomar “decisiones” propias ponderadas; de asumir “responsabilidades” libremente y mantenerlas; de luchar contra la cobardía, la inconstancia positivamente, capacidad de sacrificio, de generosidad.²

Como puede intuirse, esta empresa de la madurez humana es ardua, no fácil, tarea de toda la vida. Pero, al tratarse del aspirante o servidor, hay que tenerla muy en cuenta y ver si la posee en un grado apreciable, con garantías de crecimiento.

Uno de los aspectos fundamentales de la formación, a nivel humano, de los servidores ha de estar dirigido hacia aquí. No sólo por ser requisito fundamental, sino porque el Espíritu trabaja en la naturaleza, sin orillar, los dones que provienen de su grandeza, bondad y amor.

- Completan la madurez:

Persona de autoridad: firmeza, atenuada por suavidad.

Persona responsable: capaz de asumir las responsabilidades que se le asignen y ser en ellas fiel y constante.

Persona equilibrada: capaz de armonizar el servicio en la Renovación Carismática con sus obligaciones de hogar, profesión... Persona de “buen juicio”, de un “discernimiento”, al menos natural; de llegar a un “justo medio” en la detección y uso de los carismas que se pueden dar dentro de su grupo.

Persona de “estudio”: Deseosa de capacitarse, también en sus cualidades humanas, de perfeccionarlas, de usarlas; cuidadosa, especialmente de la “instrucción”; interesada en aumentar su comprensión de la Palabra de Dios y de las verdades de la fe; concedora de la Iglesia de la Renovación Carismática por la propia experiencia y el estudio.

Dispuesta a estar en actitud de “formación permanente” en sus diversas formas.

Persona capaz de “dialogar” con las personas de su grupo, con los demás servidores... De admitir sugerencias, pensarlas, aprovecharlas.

Persona capaz de dejarse enseñar y corregir; fraternalmente. Persona capaz de servir en otro grupo distinto del suyo, si pareciere más conveniente, de ser trasladada a otro sin desmayar en su Servicio.

Persona ajena a todo exhibicionismo; anhelo de “poder”, liberada de “emocionalismo”; no excesivamente sensible a quedar bien con los demás; constante.³

Persona psicológicamente estable. Tan importante es esta que uno de los consejos u orientaciones que S.Mayer, experto en esta materia, da a los responsables de los servidores es no poner en puestos de responsabilidad a personas emocional o psicológicamente perturbadas.⁴

Los dirigentes, equivocadamente, hacen esto para dar a tales personas un sentido de propia aceptación y estima, pero no pueden enfrentar la responsabilidad.

Las personas con serios problemas no se las ayuda de este modo; no son ellas las que se supone que deben servir.

C. Virtudes humanas:

(Aunque se toquen con lo ya indicado, por su importancia, parece conveniente insistir y matizar en un apartado especial).

(Además de los dos señaladas anteriormente: ESTABILIDAD, SANA INTERRELACION, añadimos otras importantes, como criterios para la elección del servidor).

a) Sensatez:

Sentido común para apreciar rectamente las situaciones, palabras, acciones y darles el valor exacto, sin aumentarlo ni disminuirlo. Huye de la precipitación y de la “tardanza”. Ve y actúa con la acción exigida por cada realidad. Sabe callar, hablar, exponer su “juicio ponderado” a tiempo, con sencillez y sin temor.

b) Equilibrio

Evita los extremos.

Es “objetivo” en el juzgar:

Armoniza las diversas circunstancias, a veces en cierta oposición, y actúa con dominio de si y respecto de los demás pero con lealtad y fortaleza mezclada de suavidad y mansedumbre.

c) Fortaleza:

Capacidad para “soportar” los acontecimientos, las personas...Capacidad para perseverar y poner los medios adecuados en las situaciones “difíciles y arduas”, con sosiego interior y exterior. “Es el amor que, por Dios, todo lo soporta fácilmente”.

Capacidad para luchar sensatamente contra el mal, acometer empresas, bien ponderadas y discernidas; perseverar (sin terquedad) en el bien y en lo determinado.

Capacidad para sobrellevar los ataques contra él; sin guardar resentimiento y disponibilidad para servir aun a aquellos que lo maltratan. Pero sin renunciar, si no hay razón suficiente, a una justa defensa, en fortaleza y amor. Por tanto de prudente autoridad.⁵

“El hombre sensato, prudente (y DOCIL AL ESPIRITU SANTO) será capaz de guiar a la comunidad en los pequeños pasos de la vida diaria y en los momentos de decisión más difíciles. El sentido común es de los momentos más valiosos en un líder, y da una sólida base natural para el discernimiento”.⁶

d) Sano optimismo:

No es frecuente considerarla como una virtud humana. Sin embargo, la experiencia habla bien claro sobre la importancia que tiene, sobre todo a nivel comunitario. Donde hay varias personas negativistas, que tienden a fijarse exclusiva o casi exclusivamente en lo negativo, las cosas no marcharán bien. Un entusiasmo, una mirada sobre las cosas y las personas preferentemente positivo, infunde ánimo, hace vivir en un clima interior de superación, da una nueva capacidad para afrontar con paz y fortaleza las dificultades...

Esto no es dejar de considerar lo negativo, sino darle su puesto con objetividad, pero dejando que actúen en nosotros las fuerzas inherentes al optimismo y entusiasmo discreto, sano, equilibrado.

La vida nos enseña constantemente el valor de esta toma de actitudes sobre todo en tu mundo donde la desesperanza, el negativismo imperan y hacen tan profundos estragos.

Todos tenemos la experiencia de la inclinación que existe en nosotros a fijarnos y a darle un valor exagerado a lo negativo, a lo que nos hiere y a proceder desacertadamente bajo el flujo de estas fuerzas de destrucción. Los somos, igualmente, de la facilidad con que somos envueltos y nos contagiamos de esta visión negativa. Tiene un flujo pernicioso y parece que somos especialmente débiles ante ella.

Esta entrada positiva, como cristianos no la hacemos solamente en virtud de nuestras fuerzas. Tenemos, sobre todo, en cuenta la providencia del Señor presto a ayudarnos que vela amorosamente por nosotros. Viene a ser una virtud humana pero plenamente envuelta en la confianza en Jesús y en su amor providente.⁷

D. Requisitos “espirituales”:

Son, indudablemente, los más importantes y los que deben tener un puesto de prioridad. Solos no van a producir automáticamente frutos de bendición, ordinariamente. Requieren también el acompañamiento de los requisitos humanos. Pero si faltan, al menos los más importantes, por más que la persona esté enriquecida de los dones humanos más hermosos, no debe ser admitida para dirigir un grupo de oración.

Tengamos en cuenta que también en este campo hay que dar lugar a una sana y constante formación y ayudar a crecer espiritualmente a la persona. Nada se da automáticamente y el tiempo es un requisito imprescindible. El tiempo, el propio esfuerzo y la gracia de Dios son irremplazables.

- a) Debe ser persona entregada plenamente al Señor en su vida; entrega testificada por la garantía de un tiempo relativamente largo. Por consiguiente, el florecimiento de una fe que se profundiza y manifiesta en la vida.
- b) Persona que experimenta una continua conversión y liberación. 8

Persona de oración de una relación personal profunda con el Señor, dócil ala “acción” del Espíritu Santo en ella.⁹

- c) Persona de fe probada, decidida, valiente. 10
- d) Persona de gran humildad de sincera adhesión y obediencia a la jerarquía de amor acendrado a la Iglesia Católica.
- e) Persona conocedora, al menos en un grado estimable, segura y clara de su fe.
- f) Persona con el don del “Servicio”, la disponibilidad a cualquier ministerio, para el que posea cualidades y dones y se le quiera utilizar; dispuesta a trabajar en lo “alto” y en lo “bajo”; ocultamente o de manera mas ostensible; motivada en su servicio a la Renovación en la Iglesia por el amor a Dios y a sus hermanos. Un amor, por tanto, afectivo, abnegada...y abierta a la acción del Espíritu.
- g) Persona capaz no sólo de llevar bien un grupo de oración, sino de ayudar a sus hermanos en su itinerario hacia Cristo y de sembrar semillas de futuras comunidades carismáticas.
- h) Si es casado (a). debe tener ordenado su matrimonio según la Iglesia Católica. Y, en lo posible, ejemplar en toda su vida dentro y fuera de su hogar.
- i) Ser vínculo de unión y de paz y no causa discordia.
Como resumen de no pocas características, persona de discernimiento.
- j) Persona amante de la Palabra de Dios, ansiosa de conocerla, meditarla, comunicarla a la luz del Magisterio de la Iglesia.
- k) Persona de vida sacramental ferviente.¹¹
(Estas son las cualidades, no única, si FUNDAMENTALES. Suponen, pues, que cada servidor está seriamente interesado en su propio CRECIMIENTO EN CRISTO).¹²

E. Aclaraciones

- a) Es importante, habiendo leído lo precedente, sacar una conclusión errónea, y ésta sería que ni es fácilmente posible encontrar personas que remen tal cúmulo de cualidades y requisitos. Por tanto, prescindir de ellas.

Lo que quiere decir es que éste, en cierto modo, ideal que se propone es eso: es un ideal al que hemos de procurar acercarnos cada vez más a él y que requiere cierta garantía de que esto sucederá.

Si Dios verdaderamente llama a una persona a una misión dedicada e importante como es dirigir en su nombre un grupo de oración, la equipará de cualidades que

podrán estar al menos en germen, pero con una promesa de que irán creciendo en ellas.

- b) Desde luego, aunque parece ponerse al mismo nivel lo humano y lo divino, no es así: tratándose de una obra de Dios, que va desde la santificación propia al compromiso de trabajar con sus colaboradores en el Reino, cuanto se refiere a lo sobrenatural, a la acción del Espíritu en el alma y en la Iglesia, a través de sus dones, tiene la primacía. Por eso hay que tener muy en cuenta la situación espiritual actual de la persona y la razonable garantía que ofrece para el futuro. Una persona de vida espiritual tibia, perezosa, sin preocupación de crecer; no sería apta, mientras esa actitud perdure, para dirigir un grupo de oración. El amor fraternal si hubiere caído en tal estado, pide que se le ayude a salir de él por una nueva y profundizada conversión.
- c) No es algo extraño a la Renovación Carismática que es el Señor realice conversiones profundas aun en lapsos cortos de tiempo e incluso repentinamente. Sin embargo, suelen predominar, con mucho, las lentas maduraciones del Espíritu. En el primer caso es preciso, aun necesario, dar tiempo al tiempo. Es decir, esperar y ayudar a que esa fulgurante conversión madure, aunque esto suponga una espera incluso de varios años.

Sería una imprudencia proponer para servidor o servidora de un grupo a una persona que ha recibido una gracia de conversión especial, pero cuya perseverancia no está comprobada y cuya preparación, aun siendo amplio, no ofrece una razonable garantía.

- d) Si queremos insistir de nuevo en aspectos ya insinuados. Es un riesgo imprudente admitir a servir en un grupo de oración a personas psicológicamente taradas. Se trata de una deficiencia que, por más que sea inculpable, será en lo futuro causa de no pocos problemas. Los autores están plenamente de acuerdo en este punto. Si, por la misericordia de Dios, llegare a normalizarse, no habría ese reparo serio, aunque sería aconsejable que no tuviera plena responsabilidad durante un tiempo y que trabajara al lado de otra persona discreta, con cuya experiencia fuera adquiriendo la propia y perfeccionándose.
- e) Ni es aconsejable, ni se ha de procurar aceptar, en modo alguno, a las personas de las que consta ser sujetos fuertemente inclinados a dominar y a hacer suyo el grupo de oración.

Estos resultan ser impedimentos casi insuperables del crecimiento del grupo, puesto que su actitud desplaza inexorablemente la acción del Espíritu. A veces, pueden aparecer como grupos muy animados y vitales; pero eso suele ser lo exterior, lo aparente. La realidad profunda es que el grupo como tal se estanque, se anquilese y aun corra riesgo de desviarse. Esto no obstante, puede suceder, y de hecho sucede, que en personas particulares la acción del Espíritu sea intensa y profunda por su apertura a la actuación del mismo.

El Espíritu Santo salta que encima del obstáculo que el servidor o servidores le ponen. Una vez más se cumple la profecía de María en su canto el "Magnificat". Dispersó a los

soberbios de corazón. La actitud de dominio de un servidor recae triste pero inexorablemente sobre la mayor parte del grupo que o no crece, o no lo hace al ritmo que Dios hubiera querido.

- f) Lo que hemos dicho anteriormente, habría que aplicarlo también a las personas inconstantes, temperamentales. Su ausencia del grupo, su tardanza, su falta de decisión en eliminar pretextos que se crea o que existiendo son superables... es un pésimo ejemplo para el grupo. Y, sobre todo, a falta de oración previa de los servidores, que se reúnen para pedir la ayuda del Espíritu” son realidades que deben pesar no poco a la hora de admitir a tales personas. Más bien habría que descartarlas, incluso definitivamente.
- g) Tocamos un punto que nos parece de suma importancia para la buena marcha de los grupos de oración y para que estos produzcan los frutos que el Señor quiere hacer nacer, madurar y llevar a su plenitud en ellos. Nos referimos al tiempo de permanencia del servidor o servidores en el grupo que dirige.

Que sepamos, no hay nada ni legislado ni consuetudinario en la Renovación Carismática sobre esto. Existe una gran variedad de modos de proceder; hay servidores que se eternizan en el grupo, los hay que piden ser cambiados pasado un año de actuación; otros, son sustituidos por el equipo que rige la Renovación en una región o diócesis determinada; hay grupos que han establecido elegir nuevos servidores cada 2 ó 3 años y lo hacen interviniendo todos los miembros en votación secreta... Esta pluralidad de actuaciones, en si nada tiene de reprobable. Pero sería bueno aprovecharse de lo que la experiencia da como lo más provechoso.

El problema está en los servidores que no admiten ser sustituidos ni siquiera dan entrada a otros, por temor de una futura posible sustitución; o porque al actuar solo, toda la gloria humana de obrar a su talante, es para ellos.

No es una hipótesis; es una realidad aunque, creemos que no es lo que comúnmente impera en la Renovación.

En el caso de los servidores independientes, y exclusivos o no, hay que concluir que la acción del Espíritu Santo en el interior de la persona, ha sido escasa. El Espíritu Santo en su misión de conformarnos a la imagen de Cristo, crea en nosotros humildad; disponibilidad, servicio, deseos de trabajar abnegadamente en lo oculto, de hacer las cosas y de que otros se lleven la gloria, y, sobre todo, anhelos por realizar la voluntad de Dios. El servidor que se aferra a su grupo y no quiere ser reemplazado por otro y servir en otros ministerios que no sean precisamente guiar el grupo de oración, da indicios de una pureza de intención muy humana. Si se resiste a dar paso a otros, manifiesta haberse apropiado de lo que al Señor le pertenece; o hace aprovechar que se dan en él celos, envidias de otros servidores que pueden hacerlo mejor que él o que entonces beneficiarán y harán crecer más al grupo.

Es necesario crear en la Renovación Carismática un espíritu o actitud interior de disponibilidad total al Señor y, por tanto, a aquellos que lo representan. Lo que importa

es servir donde más y mejor se pueda dar gloria a Dios y hacer bien a mis hermanos. Y, sin duda, ordinariamente, otros lo sabrán hacer mejor que yo.

Eternizarse en un servicio, fuera de excepciones, no es saludable. De ahí pueden provenir los estancamientos y aun retroceso; las faltas de creatividad, las rutinas y aun que el grupo se convierta en una reunión social falto del espíritu de conversión, de alabanza, del buen uso de los carismas, del fervor fraternal y del trato de hermanos en el Señor. Aun el compromiso apostólico se verá afectado y permanecerá insensible ante las grandes necesidades ajenas, especialmente la evangelización.

Quizá estar como servidores del grupo de oración durante un tiempo discreto, v.g., 3 ó 4 años, y dar paso a otros u otros suficientemente preparados para ello, es aconsejable.

Dios bendice largamente este desprendimiento de lo que amamos y seguimos trabajando, sin resentimiento alguno, donde se considere que podemos aportar un bien mayor a la obra del Señor.¹³

NOTAS

1. Armstrong, The Personality of a Leader: Making of a Christian Leader, Zondervan, Michigan, 1977, 83-84; cfr J. A. Flores , o.c., (passim); T. Forrest, a.c.
2. Cfr. V.M.Walsh, Prepare my People, Key of David Publications, Philadelphia, 1986, 42-62.
3. T. Forrest, Internacional Newsletter, n.2 1986.
4. Gabe Mayer, en: Prayer Group Workshop, (Edit. Bert Ghezzi and J. Blattner), 57, Ann Arbor, 1979.
5. G. Kolsicki, en: Prayer Group Workshop, o.c., 105-112.
6. Pio Mascarenhas, Internacional Newsletter, 1983, 1-2
7. J. Lange and A. Cushing, Called to Service, Paulist Press, N.Y., 1976, 35-54; cfr. V.A. Walsh, o.c., 64-68.
8. J. Blattner, Growing in The Fruit of the Spirit, Servant Books, Ann Arbor, Michigan, 1984, 37-46.
9. Cfr. B. McKenna, Miracles to Happen, Servant Books, Ann Arbor, Michigan, 1987, 21-36.
10. Basic Christian Maturity, (autores varios) The Word of Life, Ann Arbor, Michigan, 1975, 40-63.
11. Cfr. V.A. Walsh, o.c., 42-88.
12. D. Grasso, Vivere nello Spirito, Edizioni Paoline, Roma, 1980, 173-178; cfr. T. Forrest. a.c.
13. Sobre el tema que tratamos hay mucha literatura dentro de la Renovación Carismática. Sin embargo, las orientaciones de los Papas, de las Conferencias episcopales, de los Obispos y personas comprometidas con la Renovación y conocedoras por propia experiencia de ella, son puntos de apoyo excelente. La importancia del tema pide que se tenga especial cuidado y diligencia en su estudio y modo de proceder a la hora concreta de actuar.

IV

“Servir” en la Renovación Carismática

1. Observaciones previas

- a) El tema que se aborda es crucial tratándose de servidores. Lo es también a nivel de todo cristiano.

El Señor nos ha ido descubriendo en estos años, que todo apóstol y todo apostolado han de pasar, por el misterio de la cruz de Cristo, para llegar a la gloria de la resurrección.

El “Misterio Pascual” con sus tres elementos básicos: punto de partida, punto de llegada y paso a intermedio está siempre presente, de modos diversos, en la vida cristiana.

- b) Es capital asumir la realidad de servir con esta conciencia bien clara y con la determinación, apoyada en la gracia, de comprometerse con una responsabilidad que va sellada con el dolor y con el gozo, según el plan de Dios en cada persona.
- c) Es necesario ir formando discretamente a los servidores en esta realidad. No sería leal ocultarles lo que la vida les ha de ofrecer frecuentemente; ni ser extremosos, presentándoles sólo una cara de la moneda. Ambas constituyen la plena realidad.
- d) El formador de los aspirantes a servidores ha de seguir la pedagogía de Jesús que iba presentando paulatinamente a sus discípulos los aspectos dolorosos, pero vistos a la luz de la gloria de una resurrección que no sólo sería el fin y coronamiento de todo, sino que ya, en la misma vida de Jesús, se manifiesta en el gozo con el que se adelanta su glorificación, muchas veces.
- e) El formador, con prudencia humana y divina, ha de repetir oportunamente y con frecuencia, no con constante y negativa insistencia u optimismo sin fundamento, la doctrina que aquí se da.

La explicará brevemente y, sobre todo, procurará con su oración y ejemplo de vida, que la vayan asimilando profundamente.

- f) El tono de alegría cristiana, tan propio de la Renovación carismática, ha de estar muy presente en toda su explicación y compartimiento, sin fingimiento, ni luchas internas por aparecer lo que no se es.

Este clima puede darse y la gracia de Dios hace que coexista con circunstancias y pruebas dolorosas. Pero la profundidad de las motivaciones y la gracia del Señor hacen maravillas.¹

2. “Servir” en la Renovación Carismática es un “privilegio”:

- No en el sentido de “dominio” (Lc 22,24-27).
- No en el sentido de “honor” entre los hombres (Mt 6,1-2)
- No en el sentido de “libertad” para cumplir la propia voluntad. (Mt 7,21-23).

SINO:

- En el sentido de ejemplo y de la enseñanza de Jesús: Mc 10,45 (Mt 20,28) “El Hijo del hombre no vino...” Lc 22,26-27 “Estoy entre vosotros como el que sirve” Jn 13, 1ss.
- Es un “privilegio”:
- Porque es participar en la misión, de la actitud, de los sentimientos... de Jesús que vino a servir.
- Porque ante el Señor, el último, el que sirve, está más cerca de él.
- Porque es reproducir entre nosotros la imagen de Jesús, el “siervo de Yahve”, que vino a entregar su vida por todos.
- Porque es realizar la esencia de nuestra vocación, la de Jesús; y ésta fue servir (Rom 8,29)2.

3. “Servir” en la Renovación Carismática es una “carga”, por tanto, una “CRUZ”

a) Textos fundamentales

- Gal 4,18: “Hijitos míos por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver formado a Cristo en vosotros”
- 2 Cor 6,1-7: “En todo momento demostramos ser auténticos servidores de Dios”...
- Lc 22,28: “Vosotros los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas...”
- Texto “clave” del servidor en la Renovación Carismática: Fil 2,3-11...”
- Jn 13,23: el grano de trigo...

b) Es una “cruz”:

- Porque es un “servir” como el Señor, a su imitación, reproduciendo su imagen, la imagen del siervo “paciente” de yahve.
- Porque la “cruz” que “viene” sin dar ocasión de ella, es el “signo” de las obras de Dios. Hemos de medir el éxito de nuestro apostolado, no tanto por los resultados aparentes, cuanto por nuestra participación en la cruz de Cristo.
- Es una cruz porque tenemos que soportar generosamente nuestras propias debilidades y las ajenas.
- Dios nos pondrá, en nuestro servicio, en circunstancias y situaciones en las que libremente realicemos, con su gracia, las “bienaventuranzas”, contrariedades, etc...
- La misma responsabilidad, si nos comprometemos seriamente, implica sufrimientos, contrariedades, etc...
- La falta de cooperación que, a veces, encontraremos, las críticas infundadas; los problemas, etc...se tomarán en una verdadera cruz.
- Nuestra misma impotencia, limitación, el dolor de querer y no poder remediar todo; la lentitud en el camino del Señor propia y ajena, etc... puede convertirse, a veces, en un dolor penetrante.3

4. “Servir” en la Renovación Carismática es un “gozo”; una “glorificación”:

- a) El evangelio de San Juan une en un todo la pasión, muerte y glorificación. El sentido de la “hora” en San Juan.
- b) Es la participación en el “Misterio Pascual” de Cristo.
- c) El gozo y la glorificación de ser instrumentos en la obra del Señor:
 - Jn 12,26 “Si alguno me sirve (en mis hermanos), que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor.
 - Lc 14,7-14 (Parábola de los invitados).
 - Mt 20,20-28 (Petición de la madre de Santiago y Juan y contestación de Jesús)
 - Lc 22,18-30 “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo de un Reino para juzgar a las doce tribus de Israel”.
 - 2 Tim 1-13 (Sentido del sufrimiento del apóstol cristiano).
 - Jn 12,31 “Cuando yo fuere elevado sobre la cruz, todo lo atraeré hacia mí”.
- d) Al mismo tiempo, realizamos nuestra propia santificación:
 - Nos desarraigamos de nosotros mismos para entregarnos al Señor y a los demás.
 - No hallamos más dispuestos a ser instrumentos dóciles del Señor, manejados por el amor y el poder del Espíritu Santo.
 - Nos vamos “transformando” en Cristo, al contacto con El es la oración, el servicio, el sufrimiento, el gozo espiritual...por la acción del Espíritu.”
- e) Aun humanamente, el servir con desinterés, produce la satisfacción del “darse”, vivir para los demás; se convierte en una “terapia” que nos compensa y sana de los traumas que produce el centrarse sobre si mismo. Esto se intensifica y más poderoso y eficaz cuando en la motivación entra, en primer término, el seguimiento del Señor y está vivificado por la fuerza del Espíritu. Es la alegría, el gozo de servir con los sentimientos de Cristo y el poder tener la oportunidad de entregarse efectivamente a él en sus hermanos, sobre todo, sufrientes.⁵

5. Imagen de un “servidor” según Cristo, en la Renovación

(Dentro de su importancia lo ofrecemos como un resumen, nada más). La reunión de oración es mucho más que una serie de actividades.

- Es la ocasión de darle a Dios gloria y de responderle (...) Nos reunimos porque somos el pueblo de Dios que se ofrece al Señor:
Nos reunimos, en primer lugar, por amor a Dios, para darle el honor y la alabanza que le son debidas, y nos reunimos por nosotros, para que el Señor actúe en nosotros. Vamos a oír de su palabra y a responder” (con la fe y el amor).
- A esta luz hay que ver y exponer el papel del servidor: no es un “maestro de ceremonias” que anuncia fríamente el paso de un elemento a otro. No está allí solamente para velar por el buen desarrollo del grupo de oración. Su función fundamental es desear y actuar de modo que ayude discretamente a

la asamblea a entregarse a la adoración, alabanza y acción de gracias y responder a las exigencias de la palabra de Dios.

- El servidor, tiene mucho de un servidor de Jesús en el pastoreo del grupo de oración (Jn 10, 11ss)

Por eso su mayor deseo su mayor deseo ha de ser conducir al pueblo de Dios de modo que se asemeje, cada vez más, a modo del pastoreo de Jesús. Aquí está, en primer lugar, ayudarlo a abrir su corazón por la alabanza, a conducirlo a pastos que lo nutran y fortalezcan en su fe y amor, a responder a la palabra de Dios, a interiorizarla.

- “Cuando el servidor se levanta para conducir la asamblea, sabe (debe saber) que entra en una relación personal con el grupo. No está allí para acoger solamente (otros pueden hacerlo muy bien). Esta para ayudar a los participantes del grupo a seguir al Señor y a responder a su llamada (...) (Un responsable inspira respeto amoroso) conduce al pueblo de Dios con dignidad; si se dirige a Dios con reverencia (confianza y amor; si ama (sinceramente) a sus hermanos a quienes ayuda. Es muy importante que se sienta relajado y con un discreto humor”.
- Realizar su función tan importante de colaborador del Señor, exigiera de él su aprendizaje largo y frecuente doloroso. Irá aprendiendo a valorar convenientemente dándole preferencia a aquellas funciones que forman el núcleo del grupo de oración; a ser no un mero “maestro de ceremonias”, sino un verdadero ayudante de Cristo, lleno de su Espíritu que va perfeccionando sus dones, aun los humanos para servir, cada vez mejor a sus hermanos.
- A su cuidado está también instruir discreta, recta y pacientemente a los miembros del grupo sobre los carismas y ayudarlos a preparar la obra del Espíritu para que los reparta como le plazca y los desarrolle abundantemente. Dentro de este campo, se halla la misión de velar por su buen uso y de ayudarlos a discernirlos convenientemente.
- No se llega a ser un servidor según el deseo de Dios, de una vez. Por eso los servidores están comprometidos en un proceso de formación, de experiencia, de crecimiento. Si ellos son dirigentes colaboradores, el Señor dirigirá sus pasos y les irá enseñando, aun al medio de sus errores, a conducir a sus hermanos.

NOTAS

1. Cfr. J. Lange and A Cushinh, o.c. 1-36; cfr. V.A. Walsh, o.c. 89-94; cfr. J. Evans, en: Prayer Group Workshop, o.c. 58,62; D. Bonhoeffer, The cost of Discipliship, Macmillan Publishing. N.Y., 1976,221-246
2. J. Vanier. Comunidad, lugar de perdón y fiesta, Edic. Nancea, Madrid,1980, 109-132
3. P. Van Breemen, El nos amó primero, (10. El Bautismo de la Cruz), Sal Terrae, Santander, 1988, 131-145; cfr. D. Bonhoeffer, en el capítulo citado.
4. El Señor suele prodigarse aun al medio del sufrimiento en el trabajo por su Reino. El hecho de ser canales de su gracia, de la obra de Cristo, es ya una recompensa extraordinaria;y, ordinariamente, el gozo espiritual se deja sentir aun superabundantemente.
5. P. Van Breemen, o.c., 160-173.

V

La misión fundamental del servidor: interceder

Tratándose de servidores de la Renovación Carismática Católica, cobra una importancia especial el deber de interceder, que recae sobre todo bautizado en virtud del sacramento del Bautismo, al participar de la gracia de Cristo, y el compromiso de irse apropiando sus sentimientos y su modo de actuar. Aquí entra con una fuerza especial el hecho de participar de su sacerdocio, aunque en el laico se dé de un modo general, no ministerial.

Es posible que no le hayamos dado este ministerio la importancia fundamental que tiene. Si embargo, ésta persiste y es una pieza clave en la marcha de la Renovación y en el fruto de los grupos de oración. En modo alguno debe descuidarse. Ha de tener un puesto de privilegio, y el hecho de la actitud y el comportamiento de Jesús en este punto, por sí solos, para persuadirnos de su trascendencia.

Con esto no se quiere insinuar que la intercesión en la Renovación Carismática, se limite a ella. Sería vivir encerrados en sí mismos y constituirse en su ghetto. Precisamente el hecho de que la Renovación haya nacido en la Iglesia y para la Iglesia, debe crear en ella una motivación poderosa de ser intercesora con Cristo, ante el Padre para todo el mundo, y la obra del Espíritu tiende a suscitar este deseo y darle su fuerza para realizarlo.

1. La intercesión en la Sagrada Escritura (1 Tim 2,1-5)

A. La intercesión de Jesús

No sabemos mucho respecto de las formas de orar empleadas por Jesús. Siempre será un secreto su comunicación con el Padre. Pero podemos reducirlo, con garantía de haber descubierto su forma más frecuente e intensa: INTECESION.

- Su misión fundamental” fue RECONCILIARNOS CON EL PADRE, devolvemos el Amor del Padre. Su oración debió de estar acaparada por la intercesión por quienes estábamos separados voluntariamente de él: interceder por quienes les ofendíamos constantemente y nos negábamos al amor infinito del Padre.
- Tenemos datos suficientes en apoyo de la afirmación hecha:
 - ◆ Jesús intercede por las personas que amaba: “Simón, Simón... (Lc 22,31-32).
 - ◆ “Por ellos ruego, no ruego por ...”(Jn 17,9-11)
 - ◆ Intercede por todos (Hebr 7,24-25).
 - ◆ Es un clima interior, su oficio constante (la cita anterior t Hebr 10,3ss).
 - ◆ Jesús recomienda esta forma de oración “La mies...” (Mt 9,37-38.2)

B. La intercesión de María: Jn 2,1ss. (LG.62)3

C. La intercesión en los apóstoles (algunos textos):

- Santiago: 5,16-18
- San Pablo: Ef 3,14-21
- San Pablo: Fil 1,3.9-10

- San Pablo: Ef 6,18-20
- San Pablo: 1 Tim 2,1-44
- En el Antiguo Testamento (algunos ejemplos)
 - ❖ Abraham intercede por Sodoma: Gn 18,16ss
 - ❖ Moisés intercede por el pueblo pecador: Ex 32,30-31-6
 - ❖ La misión principal de los profetas: interceder por el Pueblo: Isaías, Jeremías.
- Testimonios:
 - ❖ Tellard de Chardin habla de una religiosa que ora en la capilla perdida en un lugar desierto; cuando lo hace, todas las fuerzas del universo parecen organizarse en consonancia con los deseos de aquella figurilla que ora y el eje del mundo parece atravesar aquella capilla desierta.

D. La intercesión del servidor: Por qué interceder:

- a) El servidor debe imitar a Jesús en la caridad de quien ha elegido como centro de su vida (que de derecho lo es por la Creación y la Redención: por su inserción en El desde el sacramento del Bautismo); y la vida de Jesús fue vida de intercesión que culminó en la cruz. La “caridad” urge a realizar la intercesión. Ahora se continúa en la gloria y en el Sacrificio Eucarístico.
- b) Por la participación en su carácter sacerdotal:

El servidor debe interceder especialmente por lo que el Señor a puesto a su cuidado; los miembros de su grupo de oración: por la obligación que él ha asumido con su grupo (LG 34), de ayudarlos en el camino del Señor.

El servidor tendrá que dar seguimiento, no pocas veces, a aquellos que especialmente lo necesitan: a los que se alejan; o se hallan en crisis...; o vienen a él para que los aconseje, ore... Este “seguimiento” se está comprobando cada día ser más necesario. El servidor debe tomar responsabilidad de llevar un grupo, sobre todo por vía de oración: y aquí tiene un puesto primordial la intercesión.
- c) Por los beneficios espirituales que él recibe:
 - Los autores espirituales señalan como una realidad bien probada, la especial eficacia de la intercesión para santificar a la persona intercesora.
 - La intercesión introduce al que intercede en el centro de la VIDA EN CRISTO. El amor de su Corazón hacia los hombres le llevó a interceder por ellos constantemente. El que intercede se apropia los sentimientos y deseos de Cristo: intercede con él y en él: en su corazón lleno de amor, que realiza la INFINITA COMPASION DEL PADRE.
- d) Las cuatro notas de su intercesión: “compasión”, “pobreza espiritual”, “unidad, “confianza”.

“Interceder” es volverse hacia el Padre, en Cristo, bajo la guía y el poder del Espíritu en oración, pidiendo POR OTROS:

2. Materia de intercesión:

- a) No se trata de pedir por intenciones particulares, por mis propias necesidades. Esto entra, más bien, dentro de la petición:

- b) Se trata de PRESENTAR AL SEÑOR una necesidad determinada, material, psicológica, moral, espiritual.
De presentarle y OFRECER el dolor que padecemos en el hermano, al Señor, que puede y quiere remediarlo, según su plan de salvación.
De PEDIRLE, suplicarle, con Cristo, su misericordia y amor.
- c) Esto mismo puede hacerse al respecto de comunidades, hogares, pueblos, países, el mundo, la Iglesia...
- d) Dónde hallar esta materia de intercesión:
- Materia o intenciones fijas: Las del Vicario de Cristo, las de la Iglesia...:
 - Materia de intercesión cambiante:
 - ◆ Nos la proporcionan abundantes los medios de difusión.
 - ◆ Las encomiendas que recibimos de los Señores Obispos, entidades, personas...
 - ◆ Las que conocemos personalmente o a través de otras personas fidedignas...
 - ◆ Las personas que se nos acercan con sus problemas...
 - ◆ Las que el Señor nos pueda indicar.
- Ser equilibrados en esto: No esperar a que, habitualmente, el Señor nos comunique directamente por qué o quienes hemos de interceder.
Es poco "sano" espiritualmente, aunque él lo haga, en ocasiones. Se puede dar la impresión de que el cristianismo consiste en esta dirección "habitual" directa del Señor.
Se corre el riesgo de medir la santidad por estas manifestaciones especiales del Señor; y no por el cumplimiento de su voluntad.⁶

3. Por quiénes interceder:

- a) Por el grupo de oración que se le ha encomendado:
Es el mayor bien que puede hacerle.
De la oración por el grupo depende, en gran parte, la buena marcha del mismo.
La intercesión es esencial para cooperar a la obra del Señor por su Espíritu: abre al grupo, lo hace madurar, crecer, perseverar: andar UNIDOS en el Señor.
Es el cuidado del "pastor" por su reba^{164o}.
La intercesión previene males, divisiones, etc.
- b) Por los demás servidores:
Para que permanezcan unidos.
Para que sean ejemplo ante el grupo.
Para que pongan de sí lo mejor al servicio de los hermanos y de la gloria del Señor.
Para que la "interrelación" sea sana, espiritual, unificante, de mutua ayuda y colaboración, etc.
- c) Por los que consta o se prevé que lo necesitan:
Se imita la actitud del Señor para con los que evangelizaba. Es una obra de celo auténtico y de caridad.
En cierto modo, es una obligación al aceptar servir en el grupo y a las personas.

- d) Por los que lo han pedido:
Es un compromiso al aceptarlo.
Imitamos la compasión “activa” del Señor.
Realizamos de un modo especial el grupo de mandamiento del amor, etc.
- e) Por los que ya se ha orado para que se fortalezcan...
No todo lo cumple el Señor de repente.
Hay que tener en cuenta las etapas de convalecencia, etc. Es necesario seguir creciendo, etc.
- f) Aun por los que no lo desean.
- g) Por los que el Señor nos puede indicar de modos diversos.⁷

4. Cómo INTERCEDER:

a) De un modo “general” pero esencial:

- EN CRISTO:

- ◆ En su corazón: con sus sentimientos, su compasión, su amor, su intensidad...
- ◆ Íntimamente unidos a él; purificados; en contacto vital; en la fe “su poder y su AMOR”.

- Con JESÚS :

- ◆ Uniendo nuestra intercesión a la suya:
- ◆ Confiando en el amor del Padre con él.
- ◆ En Espíritu de acción de gracias, alabanza y adoración como él.

b) Amplificamos brevemente este punto fundamental:

Si nos atenemos a la palabra “intercesión” en su sentido etimológico, significa “encontrarse con una persona”. La intercesión es una conversión de corazón a corazón con alguien que nos ama y a quien amamos, con Cristo Jesús, nos ama como hijos del Padre celestial y hermanos suyos, participantes de su misma vida. En él Espíritu Santo nos da la capacidad y pone el amor de responder al suyo. Cristo es, una persona real, viviente que anhela encontrarse y comunicarse con nosotros en el amor.

En este encuentro amoroso somos impulsados a exponerle las necesidades que llevamos en el corazón referidas a otros, hermanos nuestros y en relación, por tanto, también con él.

La intercesión en la Biblia es una palabra especial que se reserva a los reyes. Por eso la relación con Jesús, rey por excelencia, nos da el derecho de dirigirnos a él directamente y exponerle las necesidades que queremos remediar.

Otro sentido de la palabra intercesión es “pasar entre”. Cuando se intercede, pues, el intercesor se halla colocado entre la persona a quien se refiere y entre Jesús. Viene a ser como el abogado entre dos partes. Aquí, pensamos, podemos considerarnos como participantes de una de las grandes misiones del Espíritu Santo, (Jn 14,16-17) bajo cuyo poder ejercemos la intercesión.

Esta realidad exige que el intercesor se dirija a la clemencia del Padre y, por lo tanto, esté lleno de confianza en su misericordia. Si a veces no somos oídos es porque nuestra vida está ordenada de modo que podamos volvernos a la misericordia del Padre. La Escritura nos avisa seriamente y nos da un ejemplo concreto de una de los grandes impedimentos (Mt 5,23-24) (Sant.5,16).

Esto nos indica que, aunque la respuesta de la benevolencia de Dios es gratuita, efecto de su amor misericordioso, pero su corazón está más dispuesto a oírnos cuando nos hallamos en paz con nosotros, con El, y con nuestros hermanos, y esa paz es, fundamentalmente, la limpieza de pecado en el alma y la apertura a la acción del Espíritu Santo.⁸

c) De un modo más articularizado (o: diversas maneras):

Dedica un tiempo a concienciar la presencia de Jesús y a entrar en contacto con El.

Imagina a Jesús que te inunda con su VIDA, con su luz y con su poder...Contempla todo tu cuerpo, ayudándote de la imaginación, deslumbrado por la luz que proviene de El.

Ahora evoca con la imaginación, una por una, las personas por las que deseas orar. Impón tus manos sobre cada una de ellas (una por una), comunicándoles toda la vida y poder que has recibido de Jesús.

Dedica un tiempo prudencial a cada una de ellas. Invoca sin palabras el amor de Cristo para ellas.

Contempla cómo se siente embriagada por la vida y por el amor de Cristo.

Mira como se ha transformado... Pasa después a la persona siguiente. (Este modo es para ejercitarlo en privado es absolutamente importante que te hagas presente a Jesús y que entres en contacto con El al comenzar la oración de intercesión. De otra forma, tu oración correrá el peligro de no ser oración, sino un mero ejercicio de recordar personas; existe el peligro de que tu atención se centre únicamente en las personas por las que intercedes y no en Jesús. Hay que evitarlo a toda costa.

- ◆ Después que hayas orado por algunas en la forma apuntada, conviene que permanezcas durante algún tiempo, de nuevo en la presencia de Dios, bebiendo de su poder, de su Espíritu. Luego continuarás tu intercesión imponiendo las manos sobre otras.
- ◆ Después de haber intercedido de esta forma, por cada una de las personas a las que amas, pide por aquellas a que te han sido encomendadas: los pastores por su rebaño...; los padres por sus hijos...; los profesores por sus alumnos...
- Luego tras haberte detenido otra vez en el amor de Cristo y en su poder; comienza a orar por tus “enemigos”, ya que Jesús te impuso la obligación de orar por ellos. Coloca tus manos en señal de bendición sobre cada una de las personas que te desagradan..., o para las que tú no resultas simpático..., sobre las que te han ocasionado algún daño...Siente cómo el poder de Cristo se transmite por medio de tus manos a sus corazones...⁹

- Busca la ayuda del Señor en contacto con El. Recuerda pacíficamente, que hay una fuente de vida dentro y fuera de nosotros.
- Conecta con esta vida (de Dios) por alguna oración, vg.: “Padre celestial, aumenta en mi ahora tu poder que da vida”.
- Cree que este poder viene a mi y acéptalo en fe y da gracias por ello.
- Observa (figurándotelas) las operaciones de la luz y de la vida.
Es conveniente interceder sobre algo tangible de modo que pueda ser comprobada, si es posible).

5. Cuándo se ha de interceder:

- En la celebración Eucarística. Después de la Comunión.
- En algún tiempo especial que se toma durante el día.
- A través de todo el día.

6. Recursos:

A algunos ayudarán:

- Con Cristo en el Huerto.
- Con Cristo a los pies de la Cruz.
- Con Cristo Junto al Sagrario.
- En el corazón de Cristo, en la llaga de su Costado.
- Con Cristo resucitado que consuela, etc.

7. Beneficios de la intercesión:

Para los que interceden: “Mi experiencia como director de EE. Me dice que algunas personas que alcanzan un profundo sentido de unión con Dios, se ven empujadas por él a interceder por otros. Al principio sienten preocupación pensando que pueda tratarse de distracción: hasta que comprenden que fueron llevados a este estado de unión profunda con Dios precisamente para interceder por sus semejantes y para que esta intercesión, lejos de distraerlos, les introduzcan con mayor profundidad en la unión con Dios.

Si has sido llamado al ministerio de la intercesión, descubrirás, además que cuanto más prodigas los tesoros de Cristo sobre otros, más inundada se sentirá tu propia vida y tu corazón con ellos. Al interceder por los otros estás enriqueciéndote a ti mismo”.¹⁰

- a) La intercesión es un modo poderoso de volvernó generosamente hacia los demás: nos “arranca” de nosotros mismos, nos libera de la tiranía del egocentrismo.
- b) La intercesión nos sensibiliza, nos afina humana y divinamente al compartir con los demás sus necesidades y problemas y hacerlos efectivos intercediendo por ellos.
- c) La intercesión nos une al Corazón de Cristo, nos introduce en sus sentimientos, actitudes, obras...Nos va descubriendo el misterio del amor del Padre, manifestado en la compasión activa de Jesús. Nos introduce, por tanto, en el núcleo más vital del cristianismo.
- d) La intercesión va operando en nosotros una santificación poderosa y sólida: la unión con el Corazón de Cristo, el ejercicio de una caridad tan desinteresada, la unción del

Espíritu Santo, bajo cuyo impulso intercedemos, va transformándonos en Cristo progresivamente.

- e) La intercesión es un medio poderoso de liberación y sanación interior propia: La acción del Señor en nosotros y a través de nosotros en aquellos por quienes intercedemos, refluye y opera lo mismo que el Señor actúa por nuestro medio, si nos abrimos a su acción.
- f) La intercesión, repetida frecuentemente, va creando en nosotros, progresivamente, un hermoso hábito de vida de oración.
- g) La intercesión nos va dando una visión nueva de las cosas, los acontecimientos y las personas: al verlas con los ojos de Cristo y con su profunda compasión llena de amor, va cambiando el modo de ver, juzgar, reaccionar meramente humano y nos introduce en la visión que el mismo Cristo tiene de cuanto entre en el plan de la Providencia
- h) De aquí, como un fruto precioso, la paz, el sosiego interior; aun el equilibrio humano que brotan de una intercesión habitual en Cristo, por la fuerza del Espíritu Santo.
- i) Lleva a la alabanza porque vemos una nueva manifestación del amor del Señor.¹¹
- j) Sensibiliza e impulsa al trabajo por los necesitados.
- k) Intensifica y purifica el amor a la Iglesia:

8. Realizando la “intercesión” a través de la vida y quehaceres diarios:

- a) Abandonarnos en las de Dios.¹²
 - Cada mañana ponernos en las manos del Señor para que haga de nosotros lo que quiera para abrirnos a su acción y dejarnos conducir por su Espíritu.
 - Personas libres y responsables, nos disponemos a colaborar activamente en el plan que Dios tiene sobre nosotros y sobre el mundo.
- b) Identificarnos con los sentimientos de Jesucristo:
 - Es introducirse en la intimidad del misterio de Jesús, que, siendo Dios, amaba al hombre con corazón de hombre. Estudiamos, meditamos...estos sentimientos para asimilarlos personalmente. Sobre todo, su actitud fundamental ante el Padre, la sumisión a su voluntad, su amor a todos y a cada uno de los hombres.¹³
- c) “Hacer propios los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres... (GS 1).
 - Esto es lo que pretende el Papa al revelarnos cada mes los graves problemas de la Humanidad y las responsabilidades de la Iglesia. “Tenemos que orar, pero con corazón “católico”, que vibra con todos los problemas humanos...
- d) El testimonio de la propia vida:
 - El cristiano que ha sentido profundamente los problemas del hombre, la guerra, la falta de instrucción... no podrá apartarse neutralmente. Su comunión con los

problemas de los hombres le dará mayor sensibilidad: le infundirá mayor dinamismo y creatividad para colaborar según sus posibilidades.

e) Ejercitar prácticamente el sacerdocio de los fieles:

- No consiste solamente en unirnos al sacrificio de la misma: ni en ofrecernos a nosotros mismos (Rom 12,1) y juntamente todas las cosas, accediendo confiadamente con Cristo ante el Padre, a fin de interceder por toda la humanidad.

Cada uno, con Jesucristo, único sacerdote, debemos sentirnos responsables de la salvación del mundo, "las 24 horas del día". La comunión es un gesto sacramental de nuestra profunda vida arraigada y unida a Cristo, que debe hacernos participantes de las intenciones y de los sentimientos profundos de su Corazón hacia todos los hombres.

f) Aprender a ofrecer a Dios todo el mundo:

La realidad que vivimos, materia y espíritu, presente e historia. Todo debe ser ordenado a Jesucristo mediante el trabajo humano, para la liberación de todas las criaturas porque todos viven oprimidos por el pecado (Rom 8,12-22). Con nuestro trabajo, y por él, ofrecemos a Dios toda la realidad del mundo, para que, mediante el servicio al hombre, sirva a su Creador.

g) Tener la intención virtual o el ofrecimiento intencional) de que hablamos, pero procurar actualizarlo con frecuencia. Poco vale si no Tiene un verdadero valor para transformar el sentido de nuestro trabajo: que influya en nosotros guante el día.

h) La expresión corporal de nuestra ofrenda:

O asociar nuestro cuerpo como en la misa, (cuando se está en privado, no llama la atención en el público).¹⁴

9. Exigencias de la intercesión:

a) El deseo de morir a sí mismo:

Cuando en una persona el Espíritu Santo suscita el deseo de interceder, suscita también el deseo de ir muriendo a si mismo. Cristo fue el grande y único intercesor del cual viene nuestra participación en su misión. El mismo Espíritu que le urgía a interceder constantemente por los hombres, creaba en él un ardiente deseo de entregarse totalmente por los hombres. Lucas en una frase inolvidable ha dejado esculpido este deseo de Cristo: "Con un bautismo (de sangre) tengo que ser bautizado, y cómo vivo deseando ardientemente este momento" (Lc 12,50) Morir a sí mismo es ir crucificando el "hombre viejo" con sus vicios y concupiscencias" (Gal 15,24).

Realmente será difícil entrar en este campo de la intercesión, en la desapropiación de sí y vivir para otros, si no hay un profundo deseo de morir a sí mismo. Viene exigido por la semejanza de nuestro itinerario con el de Cristo, intercesor ante el Padre y

modelo de todo el que desea asumir este ministerio, llamado por el Espíritu, y exigido también por la condición de su eficacia: “si el grano de trigo...” (Jn 12,24).¹⁵

b) La necesidad de interceder con la ayuda del Espíritu Santo

Si toda obra espiritual es campo de dominio propio del Espíritu, lo es, de un modo especial esta suprema misión de interceder. Sería preciso estudiar detalladamente su acción en Jesucristo como intercesor. No es posible. Por la intercesión de Jesús en su vida, en la cruz, fuimos rescatados, devueltos al Padre. No podemos orar sin su ayuda (Rom 8,26-27). Menos podremos ejercer una función que participa de la misión sacerdotal de Cristo, y por la que somos hechos colaboradores de su plan de salvación entre nuestros hermanos.¹⁶

c) La acción de gracias con la Eucaristía:

La Eucaristía acción de gracias al Padre por Cristo, es el momento por excelencia de intercesión. Es una gracia especial porque nos hallamos en una relación especial con Cristo, que intercede ante el Padre por todos. Al unir nuestra intercesión a la suya, no sólo realizamos el sentido profundo eucarístico de la acción de gracias: recibimos también una bendición particular para nuestra intercesión porque la hacemos en el momento más oportuno y la unimos a la intercesión de Aquel de quien recibe eficacia toda otra intercesión. La exhortación de San Pablo (Fil 4,6) tiene aquí una oportunidad única. ¹⁷

Seremos, pues, tanto mejores intercesores cuanto más intercedemos en un contexto de adoración, alabanza y acción de gracias eucarístico.

d) Una conciencia limpia:

Es acercarse al Señor purificado. Se va a interceder, se va a presentar una súplica ante él. Es preciso que también aquí se aplique la acuciante recomendación del Señor: “Si vas a ofrecer tu don ante el altar y recuerdas que tienes algo contra tu hermano...” (Mt 5,23). Cada una de las personas que interceden y el grupo de intercesión, como tal, deben hacer suya esta recomendación de Jesús.

No solamente el alma debe hallarse limpia de culpa, cuando se acerca al santo de los santos; es preciso que la unidad, el amor; la reconciliación sean el vínculo que une a cada una de las que forman el pequeño equipo.¹⁸

Ningún obstáculo mayor contra la eficacia de la acción de la gracia puede presentarse que la división, la falta de perdón, el antagonismo, la falta de amor entre las personas que han asumido tan precioso ministerio de interceder.

NOTAS

1. El título del capítulo puede parecer exagerado. Sin embargo, la función primordial de un servidor cristiano de la Renovación Carismática Católica, a la luz del ejemplo de Cristo, se impone como una realidad insustituible. En esto es preciso no sólo estar claros sino realizar de hecho una misión sin la que las demás perderían mucho de su eficacia y aun de su más puro sentido.
2. Cfr: la interpretación de estos pasajes a la luz de una Biblia verdaderamente acreditada o de algún comentario católico de los excelentes que existen en lengua española (traducidos u originales).
3. Ten presente la nota prudente.
4. De nuevo recomendamos tener en cuenta la sugerencia anterior, ya que la riqueza de las citas y la limitación del capítulo nos impiden hacer aun un breve resumen.
5. Cfr. K. Martinez, en Koinonia, n. 14.
6. En este punto la vida misma nos ofrece la mayor y más urgente necesidad de interceder. Estar sanamente insertados en el mundo sin ser de él, seguir la marcha de la Iglesia y conocer sus necesidades, estar atentos a las orientaciones y clamores que vienen del Vicario de Cristo y de los Pastores de las Iglesias locales, etc. nos proporciona una fuente abundante de material para presentarlo al Señor en intercesión.
7. Cfr. A. Shields, intercesión, A. Guide to Effective Prayer, Servant Books, Ann Arbor, Michigan, 1988 55ss.
8. J. Bertolucci, The Prayer of Intercession, New Cavenant, jul-aug. 1988,27-28; cfr. A. Shields, o.c.
9. Cfr. Las valiosas indicaciones prácticas que da P. Grant. En: The Power of A. Shields, o.c.
10. A.de Mello, Un camino de oración, Sal Terne, 1979, 124-129.
11. Cfr. I. Hausherr, Oración de vida, vida de oración. Edic. Mensajero, Bilbao, 1967, 131-137.
12. Cfr. A. Shields, o.c., 15-34.
13. L. González, La oración de ofrecimiento, Oración y estudio, marzo 1983,8-9; cfr. P. Grant, o.c.; Shields, o.c.
14. Mons. A. Uribe Jaramillo, Oración de intercesión, Publicaciones San Antonio, Rio Negro, (Colombia), 1985, 30dd.
Todo el folleto es sumamente orientador.
15. La obra citada de D. Bonhoeffer expone ideas ricas en contenido y aplicaciones prácticas sobre el tema.
16. Cfr. Sobre todo las citas de P. Grant. A. Shieds y Uribe Jaramillo.
17. Sobre el tema abundan hoy las obras que enfatizan los diversos aspectos de la Eucaristía, y que tocan con especial interés lo que es la Eucaristía expresado en su misma "palabra". Pueden verse los artículos sobre el tema en los diccionarios teológicos o de espiritualidad.
18. Cfr. E. Walter, Primera carta a los Corintios, Edit Herder, Barcelona, 1971,211-215, R. Cantalamessa. La vida en el señorío de Cristo, Edit. Edicep, Valencia, 1991, 195-197.

VI

Cuatro características del auténtico servidor de la Renovación Carismática Católica

Alguna de ellas, ya ampliamente tratada (servir); no obstante, volvemos a incluirla aunque solamente enunciemos sus diversos aspectos.

No hemos inspirado en el excelente artículo de Soeur Aurora Picard “La Misi3n du Renouveau Charismatique, et de ses Responsables”, aparecido en Tychique, n. 92 Juillet, 1991, 11.

“Vosotros hab3is caído en la cuenta como yo, de que la Renovaci3n Carismática no se limita a una reuni3n de oraci3n. Pero 3sta, realizada semanalmente, si es verdaderamente carismática, es un medio eficaz para avanzar r3pidamente en los caminos del Esp3ritu de Pentecost3s, y para hacer progresar a todos los participantes en la Vida nueva” (en Cristo).¹

1. El servidor (del grupo de oraci3n, con m3s raz3n los responsables es un discreto vigilante:

- Vela pregunt3ndose: ¿En qu3 situaci3n se encuentra el grupo de oraci3n de 6,8 13 ańos? ¿Ejerce los carismas con discreci3n, sin apegarse a ellos, pero mostr3ndose abierto al soplo del Esp3ritu y, sobre todo es, realmente Jes3s el centro de su vida que se profundiza e irradia bajo la acci3n del Esp3ritu Santo?
- En fuerza de nuestra responsabilidad frente al Seńor, frente a la Iglesia y a nuestros hermanos, debemos velar celosa y discretamente para que cada uno de los miembros del grupo de oraci3n vayan caminando y profundizando la nueva vida en Cristo. Hemos de tener muy presente la misi3n que se nos ha encomendado, no que nosotros nos hemos apropiado (Jn 20,21).
- El responsable y, en su tanto, todo servidor vela conforme a las recomendaciones apremiantes de Pablo a Timoteo (2Tim 1,6).
- Vela para que el grupo como tal venga constantemente a las bases (de la Renovaci3n Carismática): la conversi3n personal a Cristo, la santidad de la vida, la efusi3n del Esp3ritu, las manifestaciones de los dones del Esp3ritu, el ejercicio de los carismas y de la evangelizaci3n. No podemos olvidar nunca la llamada central del Seńor para nuestro tiempo”².
- Vela para que vaya siendo una realidad cada vez m3s viva y eficaz, la misi3n particular de la Renovaci3n Carismática, que tan certeramente sintetiz3 Pablo VI en 1975 y que Juan Pablo II ha hecho suyas d3ndoles un contenido a3n m3s amplio. Nos atrevemos a formularlo en realizar la vida de santidad a la que todo cristiano est3 llamado a colaborar intensamente en llevar al Seńorío de Jes3s, con el poder del poder del Esp3ritu, el mundo natural y el sobrenatural, a toda persona e instituci3n circunstancias.

- Vela recordando incesantemente la indispensable conversión del corazón a Jesucristo, viviente en la Iglesia, conversión que abre el corazón al Padre y a los demás. “Acordarse de que lo esencial es enraizarse en Cristo Jesús, abrirse al Espíritu y dejarse invadir y curar por el Espíritu de Jesús”.³

Y recordar que este proceso implica, ordinariamente, una lenta maduración.

- Vela con amor; ternura, fidelidad, constancia para que el grupo de oración (también fuera de la reunión de oración), sea un auténtico grupo carismático que acoge todo el complejo y rico contenido de la efusión de Pentecostés.
- Vela discretamente por el buen uso de los carismas.⁴

“Creo que vemos estos vaivenes en la Renovación Carismática. Antes del Concilio Vaticano II la Iglesia tenía poco interés en los dones espirituales enumerados en 1 Cor 12. Pero de esta carencia de interés vemos que el péndulo pasa a un uso exagerado e imprudente de los carismas, un modo de perder el poder real de los mismos. Aquí también se dan ejemplos que aclaran. De un extremo de negar la existencia misma del diablo, se pasa a exigir que legiones de demonios descubran su nombre cada vez que alguien tose o estornuda en una asamblea de oración. Del hecho de nunca esperar que Dios hable, se pasa a “profecías” tan interminables como los anuncios de la televisión sin siquiera intentar discernir entre los lindos pensamientos y los verdaderos mensajes de Dios. De una fe exclusiva en médicos y píldoras, se puede cambiar a la aseveración que todo el que usa medicamentos o ve al médico, en realidad carece de fe. Del mismo modo se puede pasar de una actitud dubitativa ante la posibilidad de ser tocado por Dios, a una insistencia desproporcionada en el “descanso en el Espíritu”, que causa largas filas de gentes tumbadas por el suelo. En cuanto a curaciones, el cambio va de considerar todo dolor de estómago como un cáncer incurable, o hacer de cada asamblea de oración una proclamación de curaciones físicas automáticas sin referirse para nada al más salvífico de todos los misterios, a la cruz.

Pensamos que cuanto, con cierto humo, pero certeramente, dice el P.T. Forrest, en el tiempo transcurrido desde que lo escribió, se ha atenuado no poco, al menos en ciertos países; quedan de hecho, reminiscencias de estas exageraciones. La madurez de la Renovación Carismática debe continuar y, tenemos plena confianza de que así todo en la fuerza del Espíritu, y en nuestra cooperación, sobre todo por la formación esmerada de los servidores.

2. El servidor es lo que su mismo nombre indica: “un servidor”

A él, de un modo especial, son aplicables las palabras del servidor por excelencia: Jesús (Mt 20,28; Jn 13,15). Es preciso que el servidor medite constantemente las palabras de San Pablo referidas al amor eficaz de Cristo por su Iglesia (Ef 5,25): su amor le lleva a entregarse por ella sin condiciones.

Es una forma precisa feliz la que resume aquí el pensamiento de la autora respecto del servidor: “estar en actitud y tensión de servicio”.⁶

Especificándolo brevemente o ampliando, a veces, su pensamiento, podemos resumirlo, sin intentar agotarlo, en los siguientes aspectos:

- En actitud y tensión de servicio es evitar que el mismo y cuantos le han encomendado, caigan en la tentación de la pereza, negligencia, rutina; de “dejar ir las cosas”, de atarse a una estructura rígida que apaga el Espíritu, al contrario, venir a dar en la trampa del creer que la obra de Dios es hecha sólo por El, sin la necesaria y dolorosa cooperación de las personas.
- En actitud y tensión de servicio para ayudar a suscitar la entrega personal a Cristo, de animar a ejercer los carismas y los ministerios. Sería un error fatal pensar y actuar de modo que el servidor llegara a creer que los ministerios y carismas le están reservados, y que los miembros de su grupo son meros espectadores. El servidor y más aun el responsable del grupo de oración. Tiene su misión peculiar, y por tanto, ciertas exigencias a las que van, ordinariamente, unidos ciertos carismas. Pero el Espíritu actúa en todo y una obra preciosa del servidor es ayudar a ensanchar el espacio de actuación del Espíritu en los miembros. Obviamente, esto requiere, una instrucción oportunamente dada, discreta, equilibrada.⁷
- En actitud y tensión de servicio para asegurar, en cuanto está de su parte, un sano discernimiento en relación con los carismas. “Nuestros Obispos nos lo recordaban en 1975, en su mensaje: “Consciente del carácter engañoso de las apariencias, la Renovación Carismática insiste con justeza en la necesidad de practicar el discernimiento en el espacio de las manifestaciones “carismas” del Espíritu. El criterio fundamental sigue siendo la caridad aureolada de humildad, de gozo, de serenidad, de simplicidad, de paciencia de paciencia para no citar más que algunos de sus frutos”
- En actitud y tensión de servicio para que los grupos de oración sean lugares donde se renueva la efusión de Pentecostés, por la acción del Espíritu que se derrama sobre un grupo anhelante de recibir fuerza, audacia apostólica...
- En actitud y tensión de servicio para asegurar la formación de los miembros del grupo de oración.

(Los 10 ó 15 minutos que en todo grupo de oración se consagran a la instrucción, pide una esmerada preparación y una intensa oración para que fructifique en sus corazones y en sus mentes).

- En actitud y tensión de servicio para evaluar los frutos espirituales del grupo en vistas de su crecimiento interior y a su irradiación fuera del grupo.

La evaluación es uno de los elementos más valiosos que posee un grupo para captar su situación real; para corregir lo defectuoso; para animarse mutuamente a dar un servicio “mayor” y más perfecto al Señor a través del grupo de oración, y es también un modo sencillo pero muy poderoso de potenciar la irradiación apostólica fuera del grupo, en la parroquia, etc.

Pero es también uno de los elementos que se tiende a minusvalorar o, al menos, prácticamente, a omitir con los consiguientes daños personales y comunitarios; de crecimiento interior y de eficacia apostólica.

- En actitud y tensión de servicio para discernir la vocación particular del grupo de oración y realizar el apostolado a que es llamado. “Nadie puede decir de antemano las maravillas, la apertura de los corazones que puede obrar un pequeño núcleo de la Iglesia, cuando vive bajo la moción del Espíritu”.
- Como preguntas fundamentales que todo grupo debe hacerse a través de servidores, cabría enumerar entre otras: ¿Es una comunidad viviente nuestro grupo de oración? ¿Es un grupo que invita a la conversión, a la entrega a Jesús, al trabajo arduo en su Reino, preparándose debidamente en todos los sentidos? ¿Es un grupo contagioso, irradiante, que transmite el gozo de la dedicación a Cristo y a los demás, a la alabanza y a la adoración: a la salida de sí, al servicio...? ¿Es, realmente “femenino” en la masa; “sal de la tierra”, luz del mundo”? (Mt 5,14-16; Lc 16,8; Ef 5,8-13; Fil 2,14-15). Esto incluye obviamente, la purificación de las motivaciones, tan importantes en todo cristiano, mas en el servidor.⁸

3. El servidor es un testigo”:

Todo lo anterior sería insuficiente en el servidor si no fuera, ante todo, un testigo del seguimiento de Jesucristo, a su vez el testigo fiel por excelencia.

- Todo discípulo de Jesús, todo bautizado tiene la obligación de ser testigo de Cristo muerto y resucitado.
- Testigo de los valores evangélicos de amor, de compartir, de testimoniar; aun con audacia, su fe; testigo de la misericordia del Padre en Jesús, testigo del perdón dado y recibido.
- El servidor debe ser un testigo de la misión confiada por Jesucristo a su Iglesia y a todo bautizado (Mc 16,15; Jn 17,18). Esta misión esencial de la Iglesia se realiza en ella a través de los hombres en virtud del llamado que dimana de su Bautismo y Confirmación.
- No se trata de un título, es una apremiante necesidad, una urgencia, un mandato del Señor, que confía a aquellos quienes quiere asociar a su obra de salvación.
- Es preciso recordar las célebres palabras de Pablo VI al confirmar que la Iglesia necesita más testigos que de maestros. También éstos son necesarios, pero en el orden de la eficacia, hay que darle la prioridad al testigo.
- Testimoniar a Jesús requiere siempre, la expresión de un encuentro personal con el Señor. Así el testigo se siente invadido por un poder nuevo, que se acrecienta a medida de la profundización de una experiencia personal o encuentro y entrega al Señor, y esta realidad obra aún cuando el testigo sienta sobre si el peso del sufrimiento de la contrariedad.... (Rom 8,35-39)
- Este testimonio de Jesús es el mejor modo de preparar el porvenir de la Renovación. Y con una gran paz interior y confianza inquebrantable en la acción del Espíritu de

Jesús, nos toma como instrumentos; esperamos tranquilos y gozosos lo que Dios disponga para el mañana de la Renovación Carismática.

- “El deseo esencial que debe vivir en nuestros corazones, es de unirse a Cristo no en nuestros sueños de éxito aun apostólico, sino allí donde él está al servicio de cada hombre y cada mujer: al servicio del Padre para revelar todo el amor y la ternura y hacernos entrar en el poder de su Resurrección (Fil 3,10). Que estalle en nosotros todo el dinamismo, todos los dones, este poder del Espíritu que nos habita y que espera nuestra apertura y nuestra disponibilidad para manifestarse al mundo entero. Así yo creo que la Renovación Carismática será verdaderamente “una suerte para la Iglesia y para el mundo” Amén.⁹

4. El servidor es un “animador”:

El vocablo es muy amplio en su significación. Pero aquí .limitamos su misión, que, de algún modo, se completa con lo que anteriormente se ha dicho y con lo que se indicará más adelante.

- La animación en el grupo de oración no comprende, ni es, lo principal, que aquel se desarrolle en un ambiente de gozo de alegría, en el orden que se ha de saber armonizar con el recogimiento, el respeto a la Palabra y a la Presencia de Dios, a la actuación personal y comunitaria del Espíritu. Todo ello es importante. Pero aquí la animación tiene una connotación peculiar: se trata de un servicio privilegiado de la unidad del grupo en el Espíritu, el ambiente de paz que favorece la actuación del mismo Espíritu, ayuda y unifica el ejercicio de los diferentes carismas (Ef4,3).¹⁰

Esta misión no es fácil y por eso, es necesario que los servidores invoquen la asistencia del Espíritu para que conceda la gracia de permitir glorificar a Dios profundamente (2 Cor 10-17).

La animación como ahora la entendemos principalmente tiene por objeto formar con ellos (con los servidores) en grupo con un corazón ardiente, encargado de inflamar toda la reunión en el amor y el gozo de Dios.

- No está demás repetir que el animador; los animadores, deben tener una clara visión de la finalidad del grupo de oración reunido en el nombre del Señor:

Es capital que ellos comprendan que se trata, sobre todo, de tener una experiencia comunitaria de Jesús, y de Convertirla en vida e un irradiación hacia los demás. (Mt 18,20).

Si realmente el Señor está allí con los suyos por medio de su Espíritu, no puede menos de establecer una relación personal con cada uno y con la comunidad como tal, supuesto que no hay obstáculos que lo impidan. Entonces, El habla al corazón, el sana, el introduce en Jesús...

Hay, por tanto, una doble dimensión personal y colectiva y el animador está allí también para velar por la unidad en la diversidad del grupo.

Quizá un ejemplo pueda aclarar lo que hemos dicho. Puede suceder que el animador caiga en la cuenta de que hay un núcleo, relativamente numeroso de personas en las

que se advierte cierta pesadez, pereza, desinterés... El animador puede despertarlo, leyendo lenta y aun repetidamente un pasaje de la Escritura pero oportuno para el caso.

- El animador vela, decíamos, por el desarrollo ferviente del grupo de oración y, también cuida discreta, oportunamente por el desarrollo de los carismas. No es fácil realizar con total acierto esta misión. Algunos se precipitan y dan la impresión de que lo principal es el ejercicio de los carismas. Siendo importante, éstos son medios para crecer en la relación personal y comunitaria, en una palabra en la edificación de la Iglesia. Por eso la oración, el buen uso de los talentos naturales, la asistencia del Espíritu, ayudará a discernir el momento de la intervención del animador para colaborar con el Espíritu que desea suscitarlos.¹¹
- Y, desde luego, si el servidor no domina, al menos relativamente, el tema de los carismas o le falta un buen sentido común, para medir la conveniencia y el modo, es seriamente aconsejable que delegue en otro esa misión o que acuda al Equipo Sede para que provea. De los errores en la exposición y el modo de colaborar a suscitarlos se pueden seguir en el futuro serios inconvenientes, entre ellos, el rechazo de más de un sacerdote.
- El animador despojado de sí: penetrado de la caridad.
El quiere penetrar cada vez más profundamente en nosotros.
Pero el gran obstáculo es nuestro “egoísmo”. En la medida en que nos “vaciamos” de nosotros, entrará El y cenará con nosotros (Ap 3,20), nos llenará de sí.
Esta actitud exige una pobreza espiritual, un desapego – no precisamente un desprecio y el dejar sin usar los dones de Dios sino un estar “indiferente” en el sentido ignaciano; un estar disponible a desprenderse de los que juzgamos nuestros bienes, para abandonarnos a la voluntad de Dios.
Esta pobreza espiritual no exige si entremos en la oración despojados de prejuicios, de poderes aun espirituales, como si fueran nuestra posesión; estar disponibles a recibir la oración de nuestros hermanos que vienen a ser los altavoces de Dios en la asamblea.¹²
- Penetrado de la caridad:
 - ◆ La animación es un carisma que debe ser pedido con insistencia y que tiene su fundamento en la fe: Jesús vive resucitado y actuante. El tiene algo que decimos y hacer en nosotros.
 - ◆ La animación como floración de la fe y de la confianza, suplica al Espíritu que El sea el dirigente y animador principal y que su dinamismo penetre en cada uno y en la comunidad por la conversión, el crecimiento, la transformación y el compromiso.
 - ◆ Y, sobre todo, el animador debe estar penetrado de la caridad del Señor que ama apasionadamente a todos y cada uno y a quien todos le interesamos como personas únicas y singulares.

Esta actitud de disponibilidad de acogida y servicio a los hermanos, contribuirán a que digamos las palabras justas cuando tengamos que hablar y orientar la asamblea a la luz del Espíritu, no a la nuestra acomodada como si fuera de Él.

“No hay que decir que esta actitud del corazón es la prolongación de una vida de oración regular, de una relación viviente con Dios y con su Palabra, de una comunión siempre creciente del deseo de Dios de que todo hombre se salve. El hermano o hermana que recibe el carisma de la animación tendrá, pues, un corazón de oración, ciertamente, pero también ha de nutrirse espiritualmente en su vida personal y de reencontrar a Jesús en la vida sacramental”.¹³

Se ha de preguntar si se dan en la persona las cualidades perrequeridas para ser animador de la oración. Ciertamente cualidades como la sencillez, la claridad de expresión, la facilidad para adaptarse a las diversas situaciones, un espíritu de buen sentido, la perseverancia. La estabilidad psicológica... son muy útiles y, algunas de ellas necesarias. Pero en todo esto la acción del Espíritu es la primera y principal y, en su generosidad, nos ayuda en nuestras imperfecciones, limitaciones, desfallecimientos. Pero no olvidemos, que las cualidades humanas forman parte del Plan de Dios y deben ser tenidas en cuenta y cultivarlas. Ciertas carencias son indicio de que difícilmente se nos concederá el carisma de la animación del grupo de oración.

Quizá pudiéramos resumir la misión del animador diciendo que su servicio se centra en discernir, en el curso de la oración, el hilo conductor único, signo de la obra del Espíritu y que los participantes pueden de hecho, desviar frecuentemente.

- Un equipo de animación:

El animador Tiene una misión, pero no es él sólo quien debe ejecutarla. El es quien, sobre todo, ha de detectar a las personas con el carisma de la enseñanza preparadas, con seguridad en la fe y animarlas a que vayan compartiendo.

El estará atento a descubrir valores y carismas de canto y de animarlos a “cantar para el Señor”, etc. Se trata pues, de un carisma de animación compartido. Esto no sólo alivia el trabajo del animador, sino que le proporciona la paz y el gozo de ver que otros se asocian a la obra del Señor. Es un equipo de animadores. Aquí entra de lleno la palabra de apóstol: no apagues el Espíritu (I Tes 5,19-21). Tengamos una discreta confianza. No se trata de echar mano del primero que encontremos. Hay que tener razonables garantías de sus cualidades, carismas, disposiciones... su actitud interior de escucha de la Palabra y su deseo de conocer, amar y servir al Señor y a sus hermanos. ¹⁴

El comienzo y el fin En la misión del animador tiene una importancia especial. La marcha del grupo de oración que se desarrolla entre un comienzo y un fin. Son momentos característicos que van a influir en lo restante de la oración.

En ellos tienen lugar dos momentos privilegiados de alabanza y de acción de gracias. Deben ser especialmente cuidados por el animador. La alabanza del comienzo es

como el expresarle al Señor nuestro deseo de estar con él y de darle la oportunidad de penetrar más profundamente en nosotros.

Igualmente el deseo que tenemos de alabarlo y ofrecernos a El, por ser quien es. No se trata de una alabanza ruidosa; más bien ha de compartir del fondo de nosotros: una apertura de nuestros corazones al Espíritu. La alabanza final recoge los diversos momentos y gracias recibidas del Señor. Por eso la comunidad se hace consciente de ello y alaba desde el fondo de nosotros: una apertura de nuestros corazones al Espíritu. La alabanza final recoge los diversos momentos y gracias recibidas del Señor. Por eso la comunidad se hace consciente de ella y alaba desde el fondo de su ser a Dios de quien ha valido toda gracia y todo amor. Es como animarlos a guardar en sus corazones lo recibido y a responder a la realidad de la vida con las ocupaciones, penas, gozos, preocupaciones, Servicios, compromisos...que han tenido su origen en el grupo de oración vivido intensamente con los hermanos bajo la acción del Espíritu Santo. Por tanto, dócil a su acción discernida.¹⁵.

5. A modo de complemento:

Por su parte una autoridad en la materia como Gabe Meyer, da las siguientes recomendaciones a los servidores de los grupos de oración: Las glosamos brevemente.

- a) Deben centrar su atención en edificar todo el grupo, más que en resolver un problema particular. Si éste fuera de tal calidad que influyera sobre todo el grupo e impidiera que se desarrollara debidamente, entonces su buen sentido y la luz del Espíritu, si es preciso la consulta a otros miembros cualificados, le dictarán el modo de proceder.
- b) Deben aprender a reconocer a las personas que tienen serios problemas psicológicos. En primer lugar para que no perturben la marcha ordenada de la oración, ni acaparen la atención de los participantes. En segundo lugar, para poderles dar la ayuda conveniente, fuera del grupo de oración. Si es necesario deben remitirlas a un psicólogo ó a un psiquiatra para que también reciban la ayuda de la ciencia.
- c) Deben ser realistas respecto a los recursos del grupo de oración:
Es decir los servidores no han de presumir que su grupo puede ayudar a cada una de las personas que van al grupo de oración; de estar sobre todo en lo que se refiere a la curación interior. Por eso muy frecuentemente, tendrán que remitirlos a grupos o equipos especializados en este ministerio. En esto hay que velar para que los miembros más jóvenes con buena voluntad, no intenten dar una ayuda para la que todavía no están suficientemente equipados. Cuando se trata de un proceso el grupo de oración no podrá ser más que una parte de ese proceso que será completado en ambiente adecuado y por personas capacitadas humana y sobrenaturalmente.
- d) Empezar la ayuda a las personas con serios problemas solamente sobre la base de una clara armonía de opiniones:
Esto lo referimos, especialmente a los equipos cuyo ministerio principal es ayudar en este aspecto delicado y difícil. Citamos, en este supuesto las palabras del autor: "La

mayor parte de los grupos, sencillamente, no están en posición de intentar tal empresa”. Esta recomendación se aplica a muy pocos grupos que puedan realizarla. En primer lugar los dirigentes deben coincidir entre si sobre qué necesita la persona y que grupo de oración (o equipo) puede dar la ayuda. Necesitamos definir sus objetivos y métodos.

En segundo lugar, los dirigentes necesitan decir a la persona qué problemas ven ellos, preguntarle (discretamente) si el o ella quiere aceptar la ayuda. Si no, nada se puede hacer.¹⁶

- e) No poner en puestos de responsabilidad a personas emocional o psicológicamente perturbadas:

Los servidores cometen, a veces, errores lamentables. Piensan que de este modo se le ayudará a sanar y lo que hacen es colaborar a que, tarde o temprano, sufra todo el grupo las consecuencias. Son sujetos para ser ayudados, no para ayudar y menos desde puestos de responsabilidad. Es un aspecto que exige tacto y fortaleza en el actuar. Frecuentemente deben acudir al Equipo encargado de orientar la Renovación para que él actúe con decisión.

- f) Los servidores deben proteger las reuniones de oración de las perturbaciones.

Esto supone la exigencia de corregir a su debido tiempo y en la debida forma los problemas causados por comportamientos que disgregan, desunen, por el mal uso de los dones particulares. Los servidores deben recordar que su primera responsabilidad es para el cuerpo entero del grupo. A la persona que ha causado la perturbación, hay que tratarla sí “con compasión”, pero no de manera que degenera en blandura ni se corra al extremo contrario de dureza.

Demás está decir que cuando el problema, de cierta importancia se causa en el curso de oración, se ha de enfrentar allí, sin darle largas y diferirlo para otra ocasión, fuera de casos extraordinarios. Lo más correcto parece, ordinariamente, llevar a la persona a una habitación particular y allí tratar el problema con paz, a la luz de Dios y en ambiente de oración. Incluso puede ser conveniente, no creemos que será frecuente, decirle que no hable en la reunión de oración, por algún tiempo, o no hacer cosas que no “edifican a los miembros del grupo”.

“El Señor puede realizar una gran obra a través de los grupos de oración en la Renovación Carismática. Cuanto más construyamos cuidadosa y sabiamente, más efectivos instrumentos serán nuestras reuniones de oración para esta obra en el mundo”. ¹⁷

NOTAS

1. A. Picard, La misión du Renouveau charismatique et de ses Responsables, Tychique, n.92, 1991, 5.
2. A. Picard, a. C., 6.
3. A. Picard, a. C., 6-7.
4. T. Forrest, Internacional Newsletter, nov-dec. 1980.
5. T. Forrest, Cfr. los diversos artículos citados en los que aborda con gran equilibrio el tema de los carismas, y la formación de los servidores.
6. A. Picard, a. c., 8.
7. A. Picard, a.c., 9.
8. J. Prado, Faire des disciples. I, Le programme de formation de Jesús, Tychique, 92, 1991, 22-27.
9. A. Picard a.c., 11.
10. Tiene la función de Cristo resucitado; una extraordinaria, fue animar, dar ánimo, consolar. San Ignacio de Loyola la subraya fuertemente en sus Ejercicios espirituales, EE. N. 224.
11. Cfr. c. 17.
12. Cfr. c. 17.
13. M-D. Devignes, L'animation, Il est vivant, mars-avril, 1991,19.
14. Cfr. M-D. Devignes, a.c.; de él se pueden extraer aplicaciones valiosas para el equipo de animación.
15. J. Prado, Faire des disciples, II, Tychique, 94, 1991,5-11; cfr. P.G. van Breemen, As Breed that is Broken, (c.20. The best of All things), Dimension Books, Denville, N.Y. 1974, 171-180.
16. Cfr. J.E. Byrne, Charismatic Leadership, en:As the Spirit Leads us (Dir.K.and D.Ranaghan), Paulist Press, N.Y., 1971.
17. G. Meyer, a.c., 57., cfr. 54-57.

VII

En la formación del servidor tiene una importancia fundamental la experiencia de una continua “conversión” a Jesús

1. Indicaciones previas:

- a) Es una materia en la que necesitamos colocarnos en el centro de equilibrio y no es fácil situarse en él.

De otro modo, por falta de la debida perspectiva podemos deslizarnos hacia uno de los dos extremos en los que solemos caer: Pensar que convertirse y caminar en conversión creciente es cosa de momentos, de días, a lo más de meses y que después todo se hace llano y carretero.

O, por el contrario, actuar como si la conversión y la perfección cristiana se hallara tan lejos de nosotros, que la desilusión, o la pereza en el caminar en pos del Señor nos dominen. El servidor no es al que se le exige ser un cristiano perfecto desde el comienzo. Pero debe tener en el corazón seguir cada vez más de cerca de Jesús.

- b) Cuando digamos lo referimos de un modo especial a los servidores, como una aclaración necesaria a la instrucción precedente. Allí se ha intentado situar la meta un poco elevada, como un ideal sublime, progresivamente alcanzable.

Es, pues, preciso que tengan en su pensamiento y en su corazón, una sana persuasión del modo ordinario de actuar de la gracia de Dios, y, por tanto, de nuestra cooperación en esta obra que es suya y es nuestra a la vez.

- d) Es preciso afirmar, ya desde el principio que la gracia divina, la acción del Espíritu Santo es soberanamente libre. Que no tiene regla ni metodología ya definitivamente dispuesta para ser aplicada. El mismo Jesús se encargó de insinuarlo a Nicodemo (Jn 3,8).

Pero al mismo tiempo que indicamos lo anterior, debemos afirmar que la podología más frecuente, de la actuación del Espíritu está relacionada con la respuesta de la persona, con sus hábitos, con su misma psicología y formación. El dicho de San Agustín, referido a la salvación: “Dios que te creo sin ti, no te salvará sin ti”, puede ser aplicado en este caso: El proceso de la conversión y de la santificación dependiendo todo de Dios, depende también todo de ti. Estamos de nuevo, en la sana armonización de la naturaleza y de la gracia; de la acción divina y de la libertad humana.

Por eso la afirmación de Jesús: “Sin mí nada podéis hacer (Jn 15,5), hay que armonizarla con la colaboración del hombre que depende de la acogida una libertad de esa misma acción interior, necesaria, decisiva de Dios.

- e) La conclusión parece ser obvia: Siendo un hecho real la actuación de Dios fulgurante, imprevista, profundamente transformante... no un momento de intensa afectividad, a lo San Pablo, en el camino de Damasco (Hech c.9), su acción suele ser más lenta, como quien prepara una gran obra a la que asocia a aquel, a favor de quien actúa. Este es el caso más repetido, por ejemplo, el de San Agustín, el de Ignacio de Loyola...

Por eso, alertamos discretamente a los miembros de la Renovación Carismática para que no crean que su participación en los grupos de oración, en la misma Efusión del Espíritu Santo, los va a transformar total y definitivamente, de una vez. El largo, pero ascendente proceso de purificación, de crecimiento y arraigo de la conversión, requiere tiempo, cooperación libre, y frecuentemente, dolorosa. Pero sabemos que la acción poderosa del Espíritu Santo nos anima y fortalece.

2. Delineación del proceso de conversión en Cristo:

- a) Ver lo que hay en nuestro corazón:

La conversión, ordinariamente, tiene su comienzo en la luz de Dios.

El Espíritu de Jesús nos ilumina desde dentro y esa luz se convierte en un juicio (Jn 3,19). El nos hace ver, algo en parte; lo que realmente hay en nuestro interior. Y esa visión íntima nos hará descubrir el pecado que existe en nosotros. A medida que esa luz se intensifica, descubrimos también la profundidad de nuestro mal, y comenzamos a ver las cosas "desagradables" que viven en nuestro corazón.

- b) La aceptación de nuestra realidad:

La luz del Espíritu nos ilumina, pero nos deja en libertad para aceptarla o rechazarla. Podemos dejar que nos muestran las cosas que no son de Dios y acoger esta realidad que es la nuestra, o volver la cabeza y cerrar los ojos interiores a la luz. Entonces quedamos en una situación peligrosa porque, aunque la bondad de Dios nos persigue en su amor, no está obligada a iluminar nuestro interior hasta que nos rindamos.

La aceptación de lo que se nos hace ver, nos dispone a dar otro paso que entra de lleno en el proceso de conversión.

- c) Aceptar nuestra realidad de pecado desde la iluminación del Espíritu, nos dispone para aceptar otra gracia mayor: entregarnos a Dios, rendirnos a El, confesar que somos pecadores en su presencia, pero con la persuasión y la paz de que El nos escoge, nos acepta para perdonarnos.

Comenzamos a aprender a vivir con el Dios compasivo y misericordioso que perdona. Se nos muestra la fuerza del pecado con todo su poder destructivo. Pero él (el pecado) no tiene la última palabra. Esta le pertenece a Dios, y El, que ha suscitado en nosotros el arrepentimiento aceptado por nosotros, transforma nuestro camino sin salida en una senda hermosa de misericordia.

- d) Esta maravillosa actitud de Dios para con nuestra maldad y actitud frente a El, en nuestro pecado, es una llamada a celebrar humilde, confiada y gozosamente el sacramento de la penitencia, en el que nos encontramos de frente con su perdón; con sus brazos extendidos para abrazarnos paternalmente y con Jesucristo en la cruz que nos espera ansioso de perdonarnos a través de su ministro, el sacerdote.
Y ese perdón penetra en la totalidad de la vida del pecador, pues Dios es la plenitud de vida que se nos da copiosamente (Col 1,19)
Dios, por su perdón, se mete en nuestro mismo ser para darnos su propia vida y proclamar el juicio de salvación.
- e) Este proceso, ordinariamente se produce en un tiempo y circunstancia que sólo está en nuestra mano disponernos a esa gracia y acogerla sinceramente, aunque sea con temor, en nuestra intimidad.
- f) A medida que el Señor va penetrando en nosotros con otras gracias: la oración, la eucaristía, su palabra... vamos profundizando y fortaleciendo nuestra conversión.¹

3. La vida en el Espíritu:

- a) Es una expresión equivalente a la profundización de nuestra conversión. Son dos aspectos quizá diferenciados por el hecho de que en éste se pone más el acento en lo positivo: en las virtudes, en el seguimiento de Cristo que se a semeja, cada vez más, aunque remotísimamente, a su modo de ser y de actuar.
En aquella formulación parece ponerse al acento más en quitar los obstáculos que impiden seguir a Cristo en creciente perfección. En las dos se tienen en cuenta ambos aspectos y los dos han de darle y armonizarse constantemente en nuestra vida en el Espíritu. Sin embargo, podemos clasificar ambas realidades como etapas diversas.
- b) El paso por la purificación, en la vida espiritual, en el crecimiento en Cristo se hace totalmente necesario. Nuestros corazones parecen tener un endurecimiento innato (Ez 36,27) para abrirse al amor de Dios, aunque en el fondo íntimo del hombre se dé una inclinación y un clamor por El. Parece algo en si contradictorio, pero real, y el mismo San Pablo se extrañaba y lamentaba de lo que percibía suceder en él.
La "forma Christi" (la forma o semejanza de Cristo), centro de toda espiritualidad implica con igual exigencia ambos estadios o etapas, sin que nunca se considere superado definitivamente el primero como el paso al segundo. Algo semejante acontece en la oración: cuando el alma se halla en la oración contemplativa, no significa que se ha desprendido ya que siempre de la meditativa. Tendrá que acudir a ella muchas veces, puesto que entrar en la contemplación, como obra del Espíritu, no está en nuestra mano a discreción, aunque en la vida de oración sea una forma que prevalece.

c) “La santidad no coincide exactamente ni con el perfeccionamiento” del hombre con la práctica de las buenas obras. No se identifica simplemente con el deseo de mejorar y crecer, ni con el hecho de situarse en la vida y sentirse reconocido y seguro por ello. La práctica de las buenas obras. No se identifica simplemente con el deseo de mejorar y crecer, ni con el hecho de situarse en la vida y sentirse reconocido y seguro por ello. La práctica de las buenas obras no es todavía la santidad de la misma, ya que el hombre puede llegar a “cumplir” a la perfección todo lo que le está prescrito y tener su corazón alejado de Dios. La pertenencia a Dios, por tanto, afecta a un nivel diferente y más hondo que el mero cumplimiento. En la madurez del corazón, por su ductilidad y desinterés, llega a pertenecer totalmente a Dios. Las buenas obras, pues, no son todavía la santidad, no justifican al hombre, son necesarias en orden a ella. La santidad, por ser sólo de Dios, trasciende todo puritanismo, la propia seguridad y los propios derechos; trasciende al hombre, para situarlo ante Dios como indigencia y pura disponibilidad a su voluntad (...) Incluso en el deseo de la perfección puede el hombre buscarse a si mismo, su propio culto, seguridad y gloria, pero no la de Dios. En cambio, Dios regala a la disponibilidad de la indigencia con su amor y la gloria de su amistad, y éste si es el camino de la santidad”.²

d) La experiencia nuestra darle un fenómeno que podría parecer insólito, pero que, en realidad, se repite con frecuencia: La crisis de búsqueda de la santidad entre personas que tratan sinceramente de caminar en perfección, que buscan sinceramente a Dios.

Nos solemos ilusionar cuando nos entregamos a Dios. Pensamos hallarle al volver la esquina. Pero el hecho es que nos encontramos envueltos en nuestros propios errores, debilidades, pecados y aun búsquedas equivocadas de Dios. Entonces se corre un verdadero y serio peligro de abandonar el camino emprendido, la guía confiada del Espíritu, tentados por nosotros, en nuestra desilusión, y por el espíritu del mal que se aprovecha de nuestra atención.

La búsqueda de la perfección, pasa, ordinariamente, por esta crisis más o menos profunda y superada, lleva a la persona a un transformación de fondo, y éste modo vamos pasando de nuestra propia “justicia”, de nuestra voluntad, a expresarlo; pero en definitiva, el hombre espiritual tiene que traspasar el umbral del amor propio, de la búsqueda de sí, de ser su centro, a la búsqueda purificada de Dios, de centrarse totalmente en El, de dejar a Dios ser Dios en él. Allí su bondad le dará y regalará su misericordia en medio de la propia indigencia, y entonces es cuando va comprendiendo el contenido de la santidad y de la gloria de Dios. Entonces también, la fragilidad, la miseria propia, la indigencia personal pasa de ser el lugar de encuentro en adoración y alabanza en amor con el Dios de la misericordia.

Parecería hasta cruel esta actitud y obrar del Señor, precisamente es todo lo contrario; la manifestación más amorosa y tierna de su proceder: El, en su dinámica de amor personal para con nosotros, se toma el trabajo de llevar a cabo tal transformación. En ella entran los acontecimientos de la vida, el silencio y aparente alejamiento del alma que lo busca. “Dios enseña al hombre la lección acerca de la fragilidad e indigencia, que, aceptadas y asumidas, como la condición misma del ser humano, no sólo lo humanizan, sino que, por abrirle al hombre el camino al abandono en la misericordia divina, le sitúan en el lugar propio en que se encuentra no ya por su éxito-vanagloria, afirmación” o su fracaso, sino puramente con la gloria de Dios en la propia indigencia y desinterés, y el habilitan para perderse y amar’.³

e) Lo que acontece deben tenerlo muy presente los servidores. Sería muy peligroso ilusionarse con la “facilidad” de llegar a la perfección de un salto y no estar preparados y persuadidos de la lucha que va a suponer esta ascensión, madurez o crecimiento en Cristo. Para ello, es necesario conocer los diversos campos en los que hemos de ser cristianos cabales, y la instrucción sobre este aspecto es realmente importante.

f) No podemos dejar de citar aquí a un autor clásico en la vida espiritual: San Ignacio de Loyola, especialmente en sus Ejercicios Espirituales.

Todo un tratado se requerirá para demostrar, aun brevemente, el proceso que él sigue, a través de sus Ejercicios, en este camino de la conversión y del crecimiento en el seguimiento de Cristo.

Desde los mismos umbrales de los Ejercicios abre el panorama espiritual con una visión de conjunto del plan de Dios sobre el hombre en sus designios eternos sobre él, pero que se realizan en el tiempo con su gracia y la cooperación del hombre.

- Se trata de una visión espléndida, impresionante, digna del poder y del amor de Dios hacia el hombre.
- Enseguida Ignacio enfrenta al ejercitante con su realidad de pecado para irlo llevando gradualmente, a una profunda conversión del corazón de todo el ser, por el arrepentimiento de sus pecados y la aceptación total de la gracia de Dios que se acoge humilde y confiadamente. Se da una opción, una determinación fundamental por Dios, hecha desde el fondo del ser, libre y conscientemente, aceptando las consecuencias que se seguirán a esta aceptación del Señor como centro de su vida.

Ha ido poniendo al ejercitante en situaciones en las que la gracia actúe fuertemente, sobre todo a través de la oración, y ha estado atento a la respuesta del mismo ejercitante a la llamada de la gracia, ayudándolo a discernir los movimientos interiores de la acción del Espíritu Santo y del maligno.

- Este, que pudiera llamarse el primer estadio de conversión, se continúa profundizando desde otra perspectiva: el seguimiento de Jesús que se convierte ahora en el maestro y modelo al que se mira y al que se intenta imitar desde dentro en su ser y su actuar frente a la voluntad del Padre celestial, como El la realizó. Por eso lo presenta en los diversos misterios de su vida como el ejemplar que va enseñando, con su ejemplo, el modo de realizarla hasta llegar a la consumación de su obediencia (Fil 2,5-11).

El alma, a través de la oración, en contacto íntimo con Jesucristo y en una petición humilde, insistente, más de una vez desgarradora, va asumiendo, gradualmente los sentimientos, los criterios, las persuasiones, el modo de actuar de Jesús, al que una y otra vez hace su oblación de entrega y seguimiento, aun en lo más arduo, contando con su gracia, pero también con la libre cooperación de su voluntad.

El proceso, pues, ha estado caminando desde lo deformado a lo reformado; desde el pecado a la gracia, desde la tibieza al encendido amor y determinación firme y consciente.

- En este punto San Ignacio considera al ejercitante ya dispuesto para hacer su elección o reforma de vida concreta de acuerdo con las mociones interiores, que el director le habrá ido ayudando a discernir, para no ser víctima de un engaño, al decidirse con lo que él ha ido viendo ser la voluntad concreta de Dios para él.
- El proceso, pues, ha seguido una doble línea: ha tratado de profundizar la conversión ahora con una entrega decidida a Cristo, y ha puesto los medios para cooperar con la gracia para ir creciendo al Cristo al que encontró y le salió al camino, alcanzándolo primero El con su gracia, como a Saulo (Fil 3-13).
- Una vez que el ejercitante ha hecho su elección o reforma al el seguimiento de Cristo, hallar la voluntad divina sobre él, o continuándola si no la hubiere terminado, San Ignacio prosigue el proceso de conversión y de crecimiento: Ahora, tratando de reafirmarlo en su determinación a la luz de la pasión y muerte de Jesucristo por sus pecados. Es el mismo Señor quien profundiza el arrepentimiento, la conversión y quien suscita el amor y deseo más profundo de seguir al que tan generosamente le mostró su bondad muriendo afrentosamente a la cruz por él.
- Jesús y el ejercitante se van identificando cada vez más íntima y fuertemente de modo que la personalidad "espiritual", el ser y el actuar de la persona viene a ser el del mismo Jesús. Cada vez el yo del ejercitante, en un principio centrado egoístamente sobre sí, se va desprendiendo de él, para dar paso a Jesucristo, que se apodera cada vez más intensa, fácil y profundamente de su ser, desde lo más íntimo hasta sus manifestaciones morales de comportamiento.
- Todavía San Ignacio tiene otra carta que juzgar: es llevar al ejercitante a la vivencia del mismo misterio pascual en su fase de glorificación, como antes lo había hecho en la del dolor. Pero no se trata de un término feliz. Es mucho más que todo eso: es conducirlo, paso a paso, a una identificación con Jesús, aun más profunda, en la que

parece que ahora sólo cuenta el querer de Jesús. Hay un vaciamiento de sí en el ejercitante, por la sola razón de que Cristo es el Señor total de él, y lo único que le interesa es vivir a semejanza de Él. Su persona es la que ahora domina como dueño y Señor en cuanto hay y acontece en la vida del ejercitante. Se alegra y goza por Él, no por la satisfacción que pueda recibir como un premio; anhela realizar su vida, en la diversidad de circunstancias, comprometerse en el trabajo más arduo por él, exclusivamente por Él, por su persona, por asemejarse a Él, porque ha sido tomado y transformado profundamente a través de la acción del Espíritu, en las largas horas de oración consumidas en la compañía del Señor y la consideración de sus misterios de resucitado; expuesto como a un sol divino, a la acción eficaz de su gracia.

Manifiestamente, el proceso de conversión ha continuado y el proceso de crecimiento y de transformación en Él. El comportamiento moral, el modo de proceder, seguirá los pasos del proceso interior, aunque el ejercitante, en su fragilidad ahora reconocida y aceptada, haya de verse, más de una vez, víctima de su propia debilidad. Pero ésta será tomada por el Señor para purificarlo más y realizar en él, las maravillas de su misericordia, de su poder y de su amor. Lo perdonará una vez más y devolverá el entusiasmo y decisión de seguirle por Él, hasta entregar su vida al servicio de los demás solamente porque se trata de Aquel que se ha apoderado de todo su ser y vive en una nueva intimidad.⁴

- Lo que indicamos anteriormente del modo o proceso ignaciano no es algo que se realiza del todo. Aun en los Ejercicios de “mes”. Por su duración, ofrecen un campo más propicio a una profundización y agilización del proceso: la gracia de Dios puede actuar de hecho actúa; más intensamente en la persona y la cooperación de ésta es más intensa.

Pero este proceso de crecimiento en Cristo, a través de los Ejercicios ignacianos, como de cualquier otro modo, por excelente que sea, no libera a la persona de tener que dedicarle toda la vida.

4. La ley fundamental del seguimiento de Cristo y del Apostolado:

La ley fundamental del seguimiento de Cristo y del apostolado. Es la abnegación de sí mismo. Es el proyecto que Jesús pone ante sus discípulos (Mc 8,34-36).

- Este negarse a sí mismo encierra un profundo sentido de muerte, exigente, doloroso, pero a la vez, y naciendo precisamente de él, glorioso, de verdadera resurrección.
- Es aceptar el proyecto mesiánico de Cristo, de otro modo, purificar radicalmente los puntos de vista mundanos que se pueden cultivar calladamente en el corazón como sucedía con sus apóstoles. Se trata, entonces, de una conversión que llega hasta la raíz y alcanza el centro mismo de la propia mentalidad. Las valoraciones procedentes, no según Cristo, deben ir cayendo para colocar y afirmar, en su lugar, las valoraciones de Dios.

Negarse a sí mismo, incluye también proyectar la existencia en términos de entrega, no de posesión; de servicio, no de dominio; de amor, oblativo, que se da generosamente y gratuitamente, no de exigencias de la recompensa.

- La frase de Jesús “de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo”. (Mc 8,36) es como el epifonema de la anterior. No puede leerse en clave dualística como si hubiera una oposición insalvable entre lo material y lo espiritual, Jesús, quiere afirmar que la vida entera, material y lo espiritual,. Jesús quiere afirmar que la vida entera, material, y espiritual, se posee únicamente en la entrega generosa y total de sí mismo. No exige renunciar a esta vida creada por El, sino pide que cambiemos el proyecto sobre ella en la línea del amor que se da, que se entrega, del amor oblativo.
- La oposición está entre el proyecto que nos formamos, al margen del Señor y el proyecto de Dios. Son dos modos posibles de existencia entre los que hay que elegir. La esencia más profunda del hombre está hecha de amor, y optar por otra alternativa, por vivir en otra esfera o dimensión, es escoger la negación de la vida. Optar por la negación de sí mismo es, en definitiva, querer vivir en la plenitud de la vida según Cristo.

Por nuestra parte, debemos profundizar y consolidar nuestra “vida en el Espíritu aceptando las oportunidades que se nos presenten de sufrir en el nombre de Jesús (para que Cristo pueda crecer y llegar a una madurez total en nosotros) y trabajar para desarrollar nuestro mundo e influir en la sociedad humana”.5.6.

- Insistiendo más aún:

Es realizar en nosotros la pasión de Jesús, es la conclusión de la vida de Jesús que será coronada por el triunfo de la resurrección.

Jesús es consciente de ello y su corazón ha amado con dolor ese proceso interior y exterior del que nacerá, como fruto exquisito, la redención. Es el centro que ilumina todo lo que procede, el hilo conductor que unifica todos los acontecimientos de su vida y les infunde el sentido que vivifica todo el acontecer de Cristo. Ya San Ignacio de Loyola intuyó certeramente esta unidad y la plasmó sencillamente en la expresión “ y al cabo de tanto trabajo, para venir a morir en cruz”.

- La pasión, pues, está inscrita en el plan de Dios. “no se trata de una incidente, sino que es el cumplimiento de una lógica que ha guiado desde siempre la historia de la salvación”.

Si no se tiene bien en cuenta esta realidad, el hombre tiende a desilusionarse de Dios, a escandalizarse porque esperaba otra cosa y vela a Dios, a sí mismo, a los acontecimientos, a la luz de otra lógica distinta, triunfante, victoriosa.

- Este sentimiento parece estar justificado porque las fuerzas del mal dan la impresión de anular la fuerza del amor de Dios. Este amor pensaríamos hallarse tarado por la debilidad. San Pablo lo experimentó con una vehemencia indecible (1 Cor 1,16-2,5). Y lo que en Cristo pasó, debe reproducirse en su Iglesia y en sus miembros.

Afortunadamente es así. Es la marca del verdadero discípulo de Cristo y la prenda de la victoria que arranca precisa y misteriosamente, de la debilidad de la cruz, del amor, invencible en si mismo, definitivamente.

- Jesús se ve solo, desamparado, fracasado en su amor y , sin embargo, El sigue creyendo en la fuerza que existe en el amor oblativo que se entrega y que parece ser apagado, engullido por el odio, la violencia, el poder inhumano. No cede a la tentación, de la impaciencia, de tirar por otro camino. En la Cruz, Jesús experimenta de un modo indecible, la debilidad del amor, y, no obstante, a él, se abandona en una fe heroica. Ve que los hombres tratan de crucificarlo y El muere por ellos. Por encima de todo está el amor de Cristo, de una “obstinación” increíble, divina.
- Pero la realidad le dará la razón sin posible contradicción. De su cruz, de su muerte por amor, de la debilidad burlada por los hombres, germina lozana, triunfante para siempre, la fuerza de la resurrección. Jesús nos sorprende a cada paso. Hay en él una marcha segura hacia el final. La glorificación por la cruz en contraste con la actitud siempre recalcitrante de los discípulos.

Este es el mensaje, el destino... que propone y con el que sella a sus seguidores.

5. Signos de inmadurez y madures espiritual:

Se trata de un complemento de lo anterior: una indicación, no amplificada, de los signos manifestativos que delatan un crecimiento espiritual, una vida en Cristo o en el Espíritu que se va elevando, purificando, perfeccionando.

Seguimos las líneas generales de R. Zavalloni, sin desarrollarlas:

a) Signos de “inmadurez” espiritual:

- Incapacidad de aceptar el evangelio en su totalidad de contenido y exigencias (1 Cor 5, 1ss)
- Dejarse mover, en fraseología paulina, por la “carne” y no por el “espíritu”. Las manifestaciones son el predominio de motivos humanos no rectos; envidias, celos, rencores, etc.
- No situarse en su ‘puesto” ante Dios, sino dejarse dominar por la autosuficiencia y la presunción del poder de las propias fuerzas. Consiguientemente, no reconocer que todo es don de Dios, de su bondad y gratuidad.
- Una afectividad centrada sobre el mismo; no una afectividad libre y dispuesta a darle a Dios primero y por El a los demás.
- Concebir burdamente la libertad (de los hijos de Dios) como libertinaje (1 Cor 8,9; 9,4s.; 10,29).
- Renuncia a discernir las cosas y las acciones según los criterios de Cristo y los de una sana espiritualidad.
- Afán de carismas llamativas, y no aspirar seriamente a dones más altos y a comprometerse por el “camino superior”, el de la caridad. (1Cor 12,31: 13, 1ss.).
- Inestabilidad y volubilidad en la fe y en la vida no anclada sólidamente en el evangelio (Ef 4,14) y que se ve traída y llevada por estados emocionales, por las

situaciones de consolidación y desolación, sin saber comportarse cristianamente en ellas; por las ideas que de momento le impactan... La ausencia, por tanto, de convicciones sólidas y la falta de firmeza de la personalidad cristiana adulta.6

b) Signos de madurez espiritual:

En general, podíamos decir que los contrarios a los indicados. Pero, lo continuamos sin amplificarlos:

- El convencimiento seguro (Rom 14,5), la convicción plena (1 Tes 1,5) de Dios y de su providencia que se inserta en su plan de salvación respecto de todos y de “mi” personalmente.
- El discernimiento del “bien y del mal” (Hebr 5,14; 1 Co 14,20). Pero un discernimiento orientado a conocer, hallar y realizar la voluntad de Dios en la vida propia. Así la “perfección” cristiana no se identifica con un código de leyes, sino por la docilidad y sumisión a una voluntad divina que hay que buscar y discernir en todas sus exigencias.
- La docilidad al Espíritu Santo y a su iniciativa que llevará a discernir lo que más agrada al Señor; a fructificar en toda obra buena (Col 1, 9s) y a la abundancia de sus frutos que crecen y se multiplican en el alma (Gal 5,22). Implica no confundir la luz y las mociones del Espíritu con lo propio; no aplicarle lo que es nuestro, nacido de nuestros deseos, apetencias, ilusiones...ni, mucho menos, engañarse burdamente pensando en tener hilo directo con el. La acción del Espíritu está sometido al discernimiento de la Iglesia y de sus representantes.
- Capacidad espiritual para ir penetrando, cada vez más, en los misterios de Cristo y de aceptarlo como realidades que nos competen personalmente y nos llaman a abrirnos para la santificación propia y la edificación de la Iglesia, en diálogo con el mundo para llevarlo hacia Cristo (1 Cor 2,6s; Ef 1,9; Col 1.27; Ef 2,21 ss.).
- El compromiso del “hombre entero” de forma radical y total con Dios por la salvación del mundo. Es decir la vida teologal de la caridad y la fuerza de la acción del Espíritu Santo hace salir al hombre de sí, del egocentrismo y lo ordena de manera unitaria hacia un centro nuevo: Dios en sí mismo (Jn 20,28).
- La estabilidad de la conversión de la mente y del corazón. Una toma de posición de la que no se vuelve atrás, con la gracia de Dios, aun en medio de serias dificultades y sufrimientos. Renuncia a los “cálculos”, “terrenos” y alejamiento del mal, orientado definitivamente hacia Dios en Cristo (Mt 6,21).
Integración de la propia personalidad en Cristo: la vida cristiana recibe su vertebración mediante las mismas virtudes de Cristo (I Tes 5,23). Es la vida teologal que expande sus virtualidades sobre los afectos, deseos y acciones. El cristiano adulto “está en pie por la fe” (Rom 11,20; Gal 2,20).
- El compromiso en y por la Iglesia y el mundo: la capacidad de superar los estrechos límites del propio “yo” y de entrar en relación constructora con los demás y en servicio desinteresado por los demás. Es vivir la gracia de manera

concreta y encamada; es el encuentro de la vida teologal y del compromiso temporal según el evangelio, de modo que la Iglesia y el mundo se acerquen cada vez más a Cristo su cabeza y modo (Fil 1,27; 1 Tes 1,7s.; Ef 4,15).

- Dar testimonio sencillo de su vida cristiana en los actos externos de culto, del apostolado, de la vida moral, de la colaboración en el Reino de Cristo con valentía, en la evangelización con la conciencia del aporte de su trabajo en la salvación del mundo y de los individuos.

Estos signos que consideramos no agotan la fuente. Omitimos tratar el itinerario o proceso concreto de la madurez espiritual. Solamente indicamos someramente el que presenta Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales. 7.8.9.

NOTAS

1. Cfr. J-F. Catalan, *Experiencia spiriuelle et Psychlogie*, Desclee de Brower, Bellarmin, Paris, 1991, 31ss
2. S.G. Arzubialde, *Theología spiriualis*, UPGM, Madrid, 1989, 1, 74-75.
3. S.G. Arzubialde, o.c., 75-76
4. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, números varios.
5. S. Lyonnet, *La vida según el Espíritu* (I. de Patterie, S. Lyonnet), Edic. Sígueme, 1966, 279-296.
6. Pio Mascamhas, *Llenos del Espíritu y todavía hambrientos*. Minuto de Dios, Bogotá. 1990.56.
7. Cfr. S.G. Arzubialde, o.c., indirectamente toca el tema en diversos capítulos. Cfr. bibliografía del número siguiente.
8. Cfr. R.Zavalloni, "Madurez espiritual" en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad* (Dir S. de Fiore, T. Goffi, adaptación española A. Guerra), Edic. Paulinas, Madrid, 1983, 828-831;cfr. en la o.c., *Itinerario espiritual*, S. de Flores, 733-748: G. Thies, *Existencia y santidad cristiana en Jesucristo*, Edic. Sígueme, Salamanca, 1987.
9. Sobre la conversión se recomiendan los hermosos capítulos de R. Cantalamessa en sus dos obras:
Renovarse en el Espíritu. Librería parroquial de Clavería, 1985 México, 24-38; *La vida en el señorío de Cristo*, Edit. Edicep, Valencia, 1991 137-155.

VIII

Signos evangélicos de la autenticidad del compromiso del servidor en los trabajos del Reino:

1. El compromiso con una Persona, Cristo Jesús (Mc 3,14):

- Es un punto tan importante, que de él vienen a depender todos los demás.
Cuando Jesucristo llamó a sus apóstoles los llamó antes que nada, para estar con El; (Mc 3,13); es decir, para vivir con El y como El; para oír sus enseñanzas, ser testigos de sus prodigios, para que su vida se fuera, progresivamente, acomodando a la suya.
- Por eso San Juan nos dejó en su primera carta el testimonio propio de lo que había sido para él la convivencia con el maestro, vitalmente experimentada y que debía ser el objeto de su enseñanza: el compromiso total con Jesús resucitado antes de ser un compromiso con el trabajo por El y con El, El es lo primordial, lo que da valor a todo lo demás, la fuente de donde brota toda otra actividad en el cristiano. Equivocarse en esto puede ser peligroso y hasta fatal.
- Nada hay que pueda sustituir, en el cristiano, a la adhesión primera y fundamental al Señor y está, en su verdad y autenticidad, hará brotar y dará vida a todas las demás entregas. El servidor debe estar muy atento a esta realidad: No sólo viene exigida por lo que es Jesús, su persona; la misma estructura de la fe cristiana reclama esta prioridad: la fe es primordialmente encuentro con una persona, Cristo Jesús a la que nos entregamos, adherimos incondicionalmente, tomamos como norma suprema de nuestra vida, obedecemos a sus mandatos y asentimos a sus verdades.
Lo que está en la base es la adhesión incondicional a la persona, no precisamente la aceptación de un trabajo: su reino. Este, siendo necesario e insustituible, tiene su origen en el hecho de la entrega a la persona de Jesús que, a su vez, nos llama a trabajar por El y con El.
- Por eso el primer signo evangélico de la autenticidad de nuestro servicio, más que en la calidad, se halla en haber comprometido nuestra vida con la persona viviente de Cristo resucitado.
Este hecho decisivo, es el que nos sostendrá en la hora de la crisis, del desaliento, de la contrariedad... que inevitablemente, se harán presentes en el trabajo apostólico del cristiano.
- Cuando esta adhesión y entrega a la Persona de Cristo tiene su primacía, no se correrá el riesgo de abandonar la obra por las dificultades o acaso, por el fracaso de la misma a los ojos de los hombres.

Me comprometí con una persona, con el Señor, y este compromiso perdura, aunque la obra a que he dado mi tiempo y mis energías parezca no caminar o se derrumbe por la oposición o por otras causas cualesquiera.

El hecho de tantas infidelidades, cansancios consentidos, abandonos de lo que empezamos con amor y decíamos que por el Señor, ha que buscarlo, sobre todo, en la equivocación de habernos entusiasmado más con la obra que con la persona, de haber dado, en si incondicional al trabajo y en si condicionado al amor de Jesús.¹

- Obviamente, el Cristo que está en el centro de la vida cristiana del que comienza a caminar en la Renovación Carismática, siendo el mismo que se le aparecerá glorioso en el encuentro definitivo, ha de tener modalidades peculiares. El mismo Pablo tenía una visión distinta del Cristo al que se convierte y al que le entrega su vida, degollado en Roma.

Es un proceso que se va elaborando en nosotros bajo la acción del Espíritu y nuestra cooperación. Quedando en pie lo esencial, lo permanente, lo inmutable, el Espíritu de Cristo nos va introduciendo en la vida, en la comprensión, en la vivencia y seguimiento de Jesús de una manera dinámica y nueva.²

2. La persecución por el Reino:

- La persecución por el Reino, bien entendida, es signo de que el pueblo de Dios camina. “Digo por el Reino”: en la confusión cultural de hoy la palabra “persecución” la utilizan los distintos campos cada uno a su modo. Es el Reino de Dios el que debe estar en juego y no por una opción socio-política por la cual hasta puede valer la pena dar la vida, pero que no es el Reino”.³
- No se trata de las apreciaciones subjetivas de quien puede considerarse perseguido, pero que, en realidad, haya que atribuir a una fantasía, que roza con lo patológico; un deseo enfermizo e inconsciente a ser considerado por los demás víctimas de la envidia, de los celos, el odio... de otros.
- Ni se trata de “persecuciones”; represiones, oposiciones, críticas acerbas... debidas a la actuación incorrecta y continuada de la persona. Entonces, hay un fundamento real para tomar actitudes frente a ella: se deben a su actuación imprudente, precipitada, injusta, desequilibrada... En tal contingencia la palabra “persecución” está fuera de lugar en su empeño y la actitud cristiana de la persona habría de ser: abrirse a la crítica, dejar de cuestionar, aceptar sus errores y tomar una actitud seria de enmienda.
- Cuando decimos que la “persecución por el Reino” es signo de la autenticidad del compromiso con el Señor y su obra salvífica, nos referimos a hechos, acontecimientos que tienen como objetivo la persona comprometida con el Señor y con el trabajo en su Reino. Este, decíamos, debe estar en juego. Es la opción por El, con la motivación fundamental de obrar por el Señor y por su gloria a través del bien de nuestros hermanos. Lo que se persigue en última instancia, es la misma obra de Dios. Esta persecución, dándole a la palabra un sentido amplio puede llegar por muchos caminos: A veces se trata solamente de malas inteligencias, de juicios precipitados, de

enfrentamientos indebidos, causados por falta de sana información; de perjuicios sobre la obra o la persona... Otras veces, la causa será más sutil: ocultas envidias, celos camuflados de velar por la integridad de la obra de Dios...

Otras veces, será una manifiesta persecución: Quizá no adopte las formas vulgares y crueles de tiempos pasados, pero hay un deseo deliberado y una intención alimentada de destruir la obra del Señor; se trata de ataques manifiestos, que se dirigen derechamente a entorpecer, debilitar, destruir una porción del Reino de Dios, y tanto más peligroso son los ataques cuanto se camuflan y se revisten de formas que, aparentemente, pueden presentar signos de un recto y sensato actuar.

El caso de Jesús y de su condenación es un ejemplo manifiesto de la maldad humana atizada y explotada por Satanás que trata de justificar su obra ante sí y ante Dios mismo. (Jn 18,14; Jn 6,2)

“Persecución” por el Reino es también clara distinción y oposición respecto de una mentalidad ambiental degradada que lleva a una cierta soledad, escarnio, ridiculez, a quedar expuestos a una forma sutil de persecución que no es un complot deseado, sino una reacción instintiva de una mentalidad pagana que trata de sellar, de membretar todo lo que va según su sentido”.⁴

- El servidor que se encuentra con cualquier tipo de “persecución” de la que no es culpable, no ha de preocuparse mucho de ella, aunque sea dolorosa. Más bien alégrese de tener que sufrir algo por el nombre de Cristo y por su Reino. (Mt 5,11-12; Hech 5,41-42). y considere que está ante un tiempo privilegiado: De el grano de trigo que muere. (Jn 12,24); la pascua dolorosa del Señor de antecede a su glorificación. (Jn 12,25-32). El sembrar con dolor para recoger después con alegría. (sa 125,5). El recurso a Dios por la oración, la fortaleza del Espíritu y la fuerza que proviene de la unión con los hermanos, son ayudas preciosas y necesarias en estos momentos de pruebas, signos de que el Reino de Dios camina. 5

3. El anhelo por ser “los últimos”

- El compromiso con Dios y, con El, con los demás, si realmente es cristiano, no puede menos de limitar; de seguir los pasos del Señor: Jesús fue extremadamente sensible a la verdad, a la autenticidad; por eso no se cansa de afirmar, una y otra vez, su pensamiento: (Mt 20,24-28; Lc 22,24-27; Mc 10,42-44 etc).

Estamos de lleno dentro de lo que los evangelistas designan como la “pobreza de corazón”, característica esencial de la nueva alianza, de la relación verdadera con Dios en Cristo Jesús.

- Esta pobreza espiritual negativamente es lo opuesto al orgullo a la autosuficiencia, a disponer de sí al margen de Dios, a colocarse por encima de los otros, a utilizarlos para sí. Positivamente es una disposición maravillosa de estar puesto a todo lo que Dios quiere, a tener como valor supremo de la vida cristiana el seguimiento de Cristo de modo que El, en realidad, venga a ser el centro de la vida de la persona. Aquí, pues, se inserta el anhelo por ser los últimos, por servir y no ser servido, (Mc 10,45)

por ocupar el último lugar y no el primero, por hacer que el otro crezca, aunque tenga que disminuir él (Jn 3,30).

- "En donde hay esta ansia por los últimos, hay signos de autenticidad, no necesariamente completos, porque no basta un signo de autenticidad para aprobar todo. Aquí, tal vez, caemos en la ingenuidad; si una persona obra bien en un punto, creemos que hace bien todo, cuando ni siquiera Moisés obraba bien en todo; hacia bien algunas cosas pero otras no lograba hacerlas. Estos signos requieren un espíritu crítico, pero son verdaderos, son signos de un pueblo en camino".⁶
- En el punto que nos ocupa; signos de autenticidad del compromiso en los trabajos del Reino, éste de ahora tiene una fuerza especial para demostrarla: Tenemos fuertemente a volvernos sobre nosotros mismos, a hacer de nuestra propia voluntad y de nuestros particulares designios, el centro alrededor del cual tratamos de organizar nuestra vida, y como en toda vida humana normal y unificada no puede existir más que un solo centro. Si nos colocamos a nosotros, en vez de poner al Señor y su seguimiento, nos veremos, necesariamente, centrados en buscarnos a nosotros con nuestras aspiraciones y designios...Es decir, ser los primeros, hacernos "ídolos" de nosotros mismos, y ver y tratar a los demás como satélites que giren alrededor del centro de irradiación y convergencia en que nos hemos constituido.⁷
- Ya se ve con qué facilidad caemos en la tentación que tan frecuentemente hacia presa en los apóstoles y sobre lo que Jesús les llamaba la atención pacientemente y trataba de educarlos y conformarlos a sus criterios y vica. (Mt 20,27; Lc 22,24-27).
- El anhelo de ser los últimos, los que sirven, los que dan preferencia a otros, los que se sacrifican por los demás la modo de Jesús, no quita que, cuando la voluntad de Dios sea estar en el candelero alumbrando a otros y teniendo responsabilidades que, naturalmente ensalzan, se regían. Pero la persona aun en esos casos lleva muy vivo en el corazón el deseo de "ser los últimos". Este fue el ejemplo de Jesús que de Verbo eterno se hizo como nosotros (Ef 2,5-11) y realizó en plenitud la doctrina que proclamaba: "Porque el Hijo del hombre no ha venido para ser servido sino para servir y dar la vida por todos". (Mc 10,45)

4. El servicio de la paz, de la justicia y de la unidad entre los pueblos:

- "Este parece oponerse al tema de la persecución: en realidad la convergencia de estas dos realidades, la valentía en la persecución junto con el amor por la paz (la justicia y la unidad) son dos cosas que juntamente muestran un pueblo de Dios que camina" ⁸.

Esta triple realidad es un deseo tan arraigado en el corazón del hombre que vienen a resumir todas las demás aspiraciones. Se interrelacionan entre si de tal modo que ninguna de ellas puede existir plenamente sin las otras.

- La paz viene a significar, en su raíz, el hecho de hallarse intacto, completo (Job 9,4); aquí la paz se mete ya en los dominios de la unidad.

La paz significa también “el acto de restablecer las cosas en su prístino estado, en su integridad”. 9 Y entonces, sin interferir con ella, se encuentra en el campo de la justicia.

- Por su parte la justicia tiene significaciones múltiples. Unas veces será fidelidad a la ley (Ez 3,16-21; 18,5,24; Mt 1,19; Lc 2,25); otras, será una recompensa: la bendición divina en la práctica de la mansedumbre, (Deut 24,13), de la hospitalidad (Sal 112,1.3). A veces será la justicia que debe regir las relaciones de los hombres entre sí (Job 8,3), socorrer al pobre y necesitado (Deut 10,18)... Frecuentemente la justicia es el “perdón de los pecados” (Dan 9,16). En toda la gran multiplicidad de contenidos, la justicia se encuentra también con la paz, porque ésta es de tal condición que toca profundamente todo el ser del hombre y no será posible tener paz completa consigo ni con Dios ni con los demás, si no se da la justicia que es “salvación” del hombre. 10.11
- Por otra parte la unidad del hombre consigo mismo es una apetencia tan irrefrenable que es la exigencia más profunda del ser en su intimidad. La experiencia constante nos dice que el sufrimiento mayor del alma se halla precisamente en esta falta de unidad en si mismo, sin la que no será posible irradiarla ni trabajar por la paz y la justicia verdadera entre los otros.
- Sin necesidad de especificar nada sobre las tres realidades fundamentales que forman el substrato íntimo del ser humano, si se puede afirmar: la riqueza del contenido, la exigencia que brota de lo profundo de cada hombre grita para que se le ayude a conseguir las aspiraciones máximas de su corazón; la necesidad apremiante de colaborar en el plan de Dios que, sin limitarse a ellas, si constituyen el centro de sus designios; viene a ser un elemento fundamental, un “signo” de la autenticidad del compromiso del trabajo en el Reino.
- Si examinamos el Evangelio veremos que coinciden con lo que Jesús propuso como su programa de acción en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-19).
Esta fue la misión que El realizó y que quiere continuar hoy en nuestro mundo por aquellos que se comprometen seriamente a trabajar en su Reino.

NOTAS

1. Cfr. R.Schnackenburg. El Evangelio según San Marcos, Herder, 1973, I, 88-89; San Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales, n. 91-100; en Castillo, Oración y existencia cristiana, Edic. Sígueme, Salamanca, 1969,95-122; P. Schiavone, Il Progetto del Padre,Editrice Rogote, Roma. Roma, 1980,269-283; Card. Ratzinger, To be a disciple, New Covenant, 1989, 15-17.
2. Cfr. E. (Garín , Le Christ du Renouveau, en: Jesús vivant au coeur du Renouveau charismatique, (Dir. B. Rey), (autores varios), 1990, 211-234.
3. C. en Martíni, Itinerario espiritual del cristiano, Edic. Paulinas, Bogotá, 1984, 141.
4. C.M. Martín, o.c., 141.
5. D. Geraets, Baptism of the Suffering. Charism Books, N.Y., 1971; cfr. D. Bonhoeffer, The Cast of Disscipleship, Mcmillan, Publishing. N.Y., 1976.
6. Card. C.M. Martín, o.c. 141-142.
7. J.M.R. Tillard, En alianza con Dios, Edic. Sigueme, 1969, 149; cfr. W. Trilling, El Evangelio según San Mateo, II, Herder, 1970, 187-191; R. Schnackenburg, o.c., II, 1973,112-121.
8. Card. C. M. Martín. o.c., 142.
9. F.X. Leon Dufour “Paz”, en Vocabulario Bíblico, Herder, 1978,636.
10. J. Guillet, “Justicia”, en Vocabulario Bíblico, 460-466.
11. Como síntesis de los signos de autenticidad del compromiso del servidor, R. Cantalamessa, sin mencionar la expresión, lo resume en: “La ley del Espíritu que da la vida”. La vida en el señorío de Cristo, 157-175.

IX

La Formación de los servidores en la formación carismática: Orientaciones y campos de formación doctrinal

1. Observaciones previas:

De algún modo, aunque indirectamente, se ha tocado este punto al tratar de la importancia de la selección de los servidores. Nos hallamos ante un aspecto tan fundamental, en la Renovación Carismática y fuera de ella, que es necesario tocar directamente el tema.

La insistencia de la Iglesia en la formación de cuantos participan a la misión de la Iglesia, y aun de todo cristiano, es por demás insistente y orientadora.

La Renovación Carismática, en este punto, tiene un deber especial de fidelidad y repuesta a una llamada que se repite incesantemente.

Por eso, aunque se dejen de decir muchas cosas importantes, se intenta hacer caer en la Cuenta, para llevarlo a la práctica, de esta urgente necesidad de formación.

1. Si alguna función es importante en la Renovación Carismática, la más exigente, perentoria y necesaria es la cuidadosa selección de los servidores y su esmerada formación. El porvenir de la Renovación Carismática, está, en parte principalísima, en estrecha dependencia de la formación que se les dé.
2. La formación de los servidores no sólo es para servir a la Iglesia en la Renovación Carismática, lo es también para poder desempeñar otras funciones dentro de las parroquias, en las diócesis, aún a nivel universal, en diversos ministerios, según las cualidades, carismas, necesidades, posibilidades del servidor, Todo ello pide una preparación si puede ser, esmerada, humana y divinamente, como cooperación al plan salvífico del Señor, dejando en sus manos, con entera confianza, el resultado de nuestra cooperación.
3. La formación ha de abarcar los aspectos mencionados: humana y sobrenatural, pero dándole la preferencia a ésta.
4. La formación de los servidores no debe ponerse en manos de cualquier persona, por más piadosa que parezca. Se requieren en ella no solamente cualidades humanas de competencia, pedagogía, sentido de acomodación a su situación y posibilidades de captación; conocimiento, si es posible, profundo de la Renovación Carismática y de la doctrina de la Iglesia, etc. Sobretudo, la garantía de una entrega al Señor con cuanto esto implica.
5. Aunque la formación de los servidores la limitamos aquí a la instrucción, pero no excluye, al contrario, esta pidiendo un complemento muchas veces necesario o muy conveniente, por medio de talleres, convivencias, retiros de profundización, días de oración, etc...

Desde luego todo lo anterior la consideramos, poco menos que infructuoso, si no va vivificado por una oración constante, por una intercesión que debe formar para esencial del comportamiento y modo de ayudar a los que le han sido encomendados.

6. Cuando indiquemos, no agota, ni mucho menos, la manera de ir formando a los servidores. Son orientaciones que juzgamos importantes. Pero queda abierta la creatividad, la experiencia y la iluminación del Señor para emplear otros recursos que puedan ayudar a formar a los servidores como la Iglesia y la Renovación los quiere y necesita y como el Señor se merece.
7. Pensamos que en esta formación debe estar siempre presente la pedagogía del Señor y la valiosísima intercesión de María. que es, a la vez, modelo de formadores en los años en que Jesús iba siendo educado por ella, bajo la acción del Espíritu Santo.
8. Lo que designamos con los términos: "Formación humana" y "formación sobrenatural" son o deben ser inseparables. Se trata, nada menos que de armonizar sabiamente ambas realidades y de no elevar una con detrimento de la otra.

Pedagógicamente habrá necesidad de intensificar y prestar una atención particular, pero en la intención, la finalidad de ambas se halla presente y unificada.

El Card. L-J. Suenens ha tratado este punto, mejor, esta tesis espléndidamente en su libro: "Culte du Moi et Foi chrétienne". Entre muchos pasajes que se pudieran aducir he aquí varios reveladores y llenos de sabiduría: "Para un bautizado, a fortiori si él está llamado a comprometer su vida íntima al servicio del Reino toda la formación debe ser dada a la luz de la Revelación divina y la Palabra de Dios.

Toda ciencia y conocimiento del hombre debe desarrollarse a partir de Dios. Dios es parte fundamental de la vida del hombre". "No es deseable que la formación de una comunidad cristiana se organice de tal manera que haya allí heterogeneidad entre la formación humana y la espiritualidad, por otra parte". "El verdadero discernimiento espiritual debe integrar la realidad global del hombre. En el encuentro de la naturaleza y la gracia, la vida cristiana debe ser discernida en la misma mirada como plenamente humana y plenamente teológica, esto es, recibida de Dios". "Naturaleza y gracia por voluntad de Dios, no hacen sino una cosa, y en nuestra formación personal no podemos separar nunca lo que Dios ha unido: lo humano y lo divino en el hombre. Es aquí donde se unen la expansión humana y la gloria de Dios, y es aquí donde toda la esperanza y el mensaje de estas páginas se encuentra".¹

9. Notemos algo fundamental respecto de la formación. Ciertamente que siguiendo las directrices de la Iglesia, la formación de los servidores debe ser amplia, esmerada, continuada, y hay que hacer un gran esfuerzo como en muchas partes se está haciendo, cada vez con una conciencia mayor de su importancia. Pero esta formación, aunque sea un enriquecimiento personal, no termina ahí, ni debe ser ese el motivo primordial. Se capacitan para poder ser mejores instrumentos en manos del Señor, en la obra que el Espíritu quiere hacer en las personas.

Por otra parte, “formarse” no es sólo adquirir ciencia, adiestramiento, modos de actuar... Formar es “transformar”, es convertir corazón. Espíritu e inteligencia, y no hay verdadera formación cristiana que comience y no termine en la vida espiritual. El mismo pensamiento teológico, la misma formación en ciencias sagradas debe aparecer o manifestarse como el fruto de una experiencia espiritual, que, en un segundo tiempo, nutre, vivifica, revitaliza en lo profundo.²

2. La formación del servidor: Orientaciones (Mt 25,14-30; 1 Cor 3,5-19; Rom 10,14-18; 1 Tim 4,1-5).

1. Por el ser mismo de la Renovación Carismática: El servidor, responsabilizado en la Iglesia Católica para servirla en esta “corriente de gracia” que es la Renovación Carismática, tiene que actuar de acuerdo con la identidad de la misma y de cuantas exigencias implica. Necesita, por tanto, conocerla, al menos en cierta profundidad. De otro modo, podría ser un ciego que guía sin ver, o un pastor que no sabe conducir, velar, defender, nutrir... a sus ovejas.
2. Por el ser de los grandes grupos de oración, dentro, sobre todo, de las reuniones de oración; también fuera de ellos. La identidad de los grupos de oración, especialmente dentro del círculo de oración, exige que la misión del servidor se atenga a servir tal como la naturaleza y las funciones de la reunión de oración piden de él.
3. Por la misión concreta que le está encomendada a su responsabilidad:
Esta, fundamentalmente, múltiple pero unificada, puede reducirse, en sus líneas generales a lo siguiente:
 - Dirigir material y, sobre todo, formalmente, al grupo de oración.
 - Esta misión, tan generalmente formulada, abarca indispensablemente realidades que terminan en la única finalidad de toda obra apostólica: “Hacemos vivir la santidad del Padre, o semejanza de su Hijo Jesús, por el poder del Espíritu Santo”.

Se trata, pues, no de algo nuevo en sí, sino de prestar la colaboración a la obra del Espíritu, dentro de una corriente de gracia suscitada por el Señor en su Iglesia, que tiene, ciertas peculiaridades propias, pero que, fundamentalmente, en su gran aportación, consiste en la apertura a la acción del Espíritu en la propia vida y en la comunidad.

Su misión, pues, viene a resumirse en colaborar con el Espíritu Santo para realizar el fin supremo de la Renovación Carismática, en las personas, en los grupos... injertados en la diócesis, en las parroquias...

La dirección de una reunión de oración va adaptándose a las diversas etapas por las que, normalmente, pasa todo grupo de oración, y en cada una de ellas, se dan tareas importantes, indescriptibles. Algunas ya se han indicado. Otros, se irán señalando a lo largo del curso de formación.

- ❖ Etapa de iniciación e integración de las personas en el grupo de oración.

- ❖ Etapa de crecimiento espiritual y compromiso apostólico.
- ❖ Etapa de profundización
- ❖ Como un fruto que, cada vez con más frecuencia hace germinar el Espíritu Santo, hay que señalar las “comunidades”.

Están formadas por grupos de personas que pueden oscilar entre 8 y 15 o más. Ellas se sienten llamadas por el Señor a un triple compromiso más exigente; con Dios, con los hermanos que forman la comunidad, con el trabajo apostólico. Esta modalidad no es para todos, sino para los llamados por el Señor que quieren responder. El papel del servidor sería aquí muy discreto; guiado por un discernimiento afinado; sin impresión alguna de coacción, ni siquiera de insistencia.

Esto supone una moderación espiritual profunda y una llamada auténtica del Señor que iría seguida de un tiempo conveniente de preparación, de prueba, de experiencia dentro de las diversas formas de comunidad que suelen darse en la Renovación Carismática.

Habría que añadir el importante papel del servidor como instrumento de una discreta ayuda en la preparación para recibir el Bautismo o Efusión del Espíritu Santo, paso realmente trascendental, en su vida y en su actuar cristiano.

Admira encontrarse con no pocos servidores que desconocen el núcleo fundamental que constituye la esencia de la Renovación Carismática. Obviamente tienden a describirla y, quizá a vivirla, en sus aspectos secundarios. Tocando la esencia misma del Evangelio se contentan con aspectos periféricos o se centran en otros que siendo fundamentales como son los carismas, constituyen un medio para otras finalidades superiores.

La Renovación Carismática doctrinal y prácticamente, como vivencia profunda de Jesús, es una realidad sumamente rica y hermosa.

Es preciso que los servidores conozcan también esto y no se contenten con nociones superficiales sobre ella. Tanto más urgente es esto cuanto que ellos son los llamados a enseñar a los miembros de su grupo de oración y a saber dar razón de esta corriente de gracia suscitada por el Espíritu Santo para bien de su Iglesia y del mundo.

Pero no se trata solamente de las exigencias que provienen de la Renovación como tal. Está profundamente implicada la misma fe cristiana. Todo cristiano, consecuentemente, de un modo especial, el servidor de la Renovación Carismática, debe saber dar razón de su fe y enseñarla con fidelidad al Magisterio y con fortaleza. Hoy, particularmente, urge el conocimiento vivencial de la fe y de las verdades que forman el tesoro doctrinal de la Iglesia católica. Por eso la insistencia en la formación del servidor no debe considerarse como un tópico, sino como una obligación **QUE URGE A QUIENES TIENEN LA RESPONSABILIDAD** de la buena marcha y del crecimiento de esta corriente de

gracia, que es la Renovación Carismática Católica. Y, desde luego, el conocimiento con cuanto implica la fe cristiana, no es solamente para “saber”. Es para que se convierta en vida vivida en abundancia.

Pensamos que los tres campos fundamentales que competían, sin que sean exclusivos, toda la formación básica de los servidores son: el campo teológico, el bíblico y el propio de la Renovación carismática. En este último se incluyen los principales capítulos de la “espiritualidad” y se tocan aspectos fundamentales de la Iglesia, de la Liturgia, de la vida moral en Cristo, etc...³

3. La formación del servidor: La doctrina:

Insistiendo sobre el punto anterior

Tal como se proponen los siguientes capítulos, puede llegarse a pensar que la formación del servidor se compendia en la adquisición y desarrollo de cualidades y virtudes, como si ésta fuera lo privilegiado y aun único. Es un error. Aunque no se mencione con demasiada frecuencia, se tiene muy en cuenta el triple capítulo que pensamos debe abarcar la formación del servidor; la doctrina sobre el credo católico, la enseñanza bíblica, lo que compete más directamente a la Renovación Carismática. Lo que pudiera llamarse espiritualidad y aun la moral deben ir incluidas en esta trilogía compendiaria, expuesta a la luz de estos aspectos enumerados. No puede haber auténtica espiritualidad ni moral si no se apoyan firmemente en la teología y en la Palabra de Dios.

Se insiste en la formación del servidor en ciertos aspectos humanos y sobrenaturales, pero en modo alguno se excluye la parte doctrinal. Al contrario, se supone que ésta, distinta en cada uno de los puntos propuestos, es amplia, segura, actualizada, práctica.

Así los servidores de la Renovación Carismática, en diversas etapas, pueden ir adquiriendo una formación como viene exigida por la Iglesia católica, aun respecto de los laicos; la misión específica que se les ha encomendado, la trascendencia personal y comunitaria de esta formación, la necesidad de nuestros tiempos...

Y, desde luego, nuestra mayor esperanza está depositada en la acción del Espíritu Santo, en la riqueza insondable del Corazón de Cristo que utilizarán la formación de las personas como instrumentos poderosos para su obra.⁴

4. La formación de los servidores: Los responsables de la misma:

1. Ya hemos insistido en la importancia de la formación de los dirigentes de la Renovación Carismática, sin abandonar para nada lo que pudiéramos llamar “el pueblo de Dios”: la atención a los grupos de oración, de los modos diversos que se hace en la Renovación Carismática, si es deber especial de los equipos nacional, diocesanos, Sedes y parroquiales atender especialmente a los servidores.

2. Precisamente formar esmeradamente a los dirigentes es la mejor manera de proveer a la buena marcha de los grupos de oración, a su crecimiento y profundización, a través de los dirigentes bien formados humana y sobrenaturalmente.
3. Los que corren con la responsabilidad de la formación, deben prodigarse en esta misión, pero, al mismo tiempo, armonizar la atención a los dirigentes y a los demás que integran los grupos de oración. Ambas cosas son necesarias.
4. La importancia que Tiene toda la formación, especialmente la que llamamos espiritual, exige ser puesta en manos de personas con carisma especial para ello: laicos o sacerdotes.
Téngase especial cuidado en esto: No debe bastar un “probablemente” es la persona indicada; tiene que haber una seguridad moral sobre ella, y cuantos requisitos se consideran indispensables para impartir la formación a través de la enseñanza y del ejemplo de vida.
5. Las mismas personas elegidas para formar a los dirigentes tienen que persuadirse que el ministerio confiado por el Señor es una llamada personal a profundizar en el conocimiento de la Renovación Carismática, de Cristo, modelo de todo formador cristiano y a vivir ellas primero lo que tratan de inculcar a los demás.
6. Se ha de evitar la satisfacción de realizarlo en una tolerable “mediocridad”. El deseo de superarse, para gloria de Dios y mejor formación de los dirigentes, ha de estar muy presente y actuante en sus corazones.
No se desaniman, sin embargo, por verse limitados; por no acertar siempre, y caer en la cuenta de que no son, desde el comienzo, tan expertos como quizá se habían imaginado.
También aquí hemos de admitir humildemente el tiempo, la experiencia ajena; el estudio y, sobre todo, la acción del Señor que los asistirá en su misión. Tanto para el profesor como para el alumno, se trata de una tarea que llevará toda la vida.
7. El hecho de que la formación que designamos con el nombre general de espiritual, merezca atención especial no quita nada a la importancia de la formación humana. Dios actúa en todo nuestro ser y quiere que la diversidad de sus dones sean estimados y perfeccionados.
8. Si en algún campo es necesaria una cuidadosa preparación y una huida total de la improvisación es aquí. Desde luego, sobre esto se hallará siempre el recurso confiado, frecuente, lleno de fervor a la oración. Aquí la labor del formador es como dice San Pablo, “plantar” y “regar”. Dar el crecimiento es de Dios” (Rom 3,5).
9. La materia que se asigna a cada instrucción rebasa el tiempo disponible. La prudencia del instructor sabrá elegir lo más conveniente, sin “atiborrar” con una

enseñanza excesiva a sus alumnos y sin detenerse sólo en dos o tres puntos, amplificados hasta el exceso.

10. No se trata de tener exhortaciones. Aunque el tema se dé más vivencialmente, se pretende impartir doctrina, de suscitar actitudes y determinaciones, con la gracia de Dios.

Cerramos estas notas con una cita que nos parece debe estar muy presente en cuantas indicaciones hemos hecho a nivel humano y, muy especialmente, ahora que emprendemos tratar de la formación del servidor en el nivel sobrenatural.

“Para un cristiano, todo en la vida gira alrededor de la persona de Jesucristo; toma sentido a partir de Su vida, muerte y resurrección; todo está modelado según su ejemplo, enfocado en su Señorío, encaminado hacia Su gloria y la de Su Padre. La exigencia de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la Vida” (Jn 14,6) es la base de todo discipulado”.⁵

NOTAS

1. Card J-L. Suenens, Culte de "moi" et Foi chretienne, Desclée de Brouwer, Paris. 1985, 110.
2. Cfr. Ph. Wamier, Renouveau et Eglise; quels echances?, Tychique, n. 93, 1991,30.
3. Personas, tareas y metas, Tielts, Bélgica. Es un estudio sobre el liderato cristiano, 1985.
4. (Varios autores) Ch. J. Keating. The Leadership Book, Paulist Press, N.Y., 1982.
Trata puntos básicos de un liderazgo bien conducido;cfr. Bert Ghezzi, Build with fue Lord, Word of Life, Ann Arbor, Michigan, 1976, 28-48; cfr. los diversos documentos que han sido publicados por el Pontificio Consejo para los laicos..., y, especialmente el precioso Documento de Juan Pablo II: Christifideles laici.

X

Formar para la conciencia de la propia “responsabilidad” con sus exigencias: Frente a la Iglesia y a la Renovación Carismática Católica

1. Textos (para meditar)

1. Tim 1,8ss.; 6,11-16; 2 Tim 4,1-5; 1 Cot 4-1-4; Fil 2,1-11; Mt 25,14-30; Lc 17,10; Jn 10,11ss.; 13,1ss.

2. Notas previas:

- a) Nos ha parecido pedagógico dividir en dos secciones los aspectos que se tratan a continuación: los primeros se refieren especialmente al nivel humano de formación; los segundos engloban, generalmente, algunos aspectos de la formación sobrenatural. Aunque no pocas veces los dos niveles se entremezclen
- b) Se ha escogido los que parecen a continuación porque vemos que son los que los tratadistas prefieren, sin que sean los únicos ni siempre los más importantes. La experiencia, por otra parte, indica estar acertado el camino que se pretende recorrer.
- c) De intento, y el lector caerá fácilmente en la cuenta, las indicaciones que se hacen, la doctrina que se da, se han dejado, fuera de excepciones, en forma esquemática. Ordinariamente se remite a los textos bíblicos que es muy conveniente leerlos detenidamente, meditarlos, acogerlos para aplicarlos y vivirlos.

3. Responsabilidad:

a) Orientaciones

Es tan importante que debe ser indicado este requisito con plena lealtad, cuando se propone a una persona la posibilidad de discernir el llamado de Dios a servir. Sin ser aceptado seriamente, no hay invitación de Dios a colaborar con El en la Renovación Carismática, como servidor.

- Cuando un servidor va abdicando de la propia responsabilidad, debe ser amonestado fraternalmente; si perseverara en sus fallos, sería una renuncia implícita a su promesa de responsabilizarse. Por tanto, no debe ser retraído como tal a no ser que dé garantías fundadas de enmienda.

- Tan peligroso es para el servidor responsable estar sobrecargado de trabajo, aunque sea con una gran voluntad apostólica, como contentarse con desempeñar su cargo “buenamente”
- El servidor en la Renovación Carismática, debe reflejar a Cristo Pastor y Servidor; debe buscar muy sinceramente la voluntad de Dios, si aun no la conoce, auxiliado por personas aptas, y tratar de realizarla con el cuidado que el Señor y la comunidad que se le ha encomendado, merecen.
- La “responsabilidad” asumida y realizada supone el cultivo y desarrollo de virtudes sólidas cristianas. Y, de un modo especial, implica el descubrimiento y la prontitud, de la ayuda del Espíritu a vivir el misterio de la Cruz.
- De una “responsabilidad” asumida libremente, cultivada y desarrollada progresivamente, se valdrá la gracia del Espíritu para hacer brotar frutos admirables en las personas sobre que recae. Y al contrario, si se descuida. Por eso no se le podría crear mayor problema a la Renovación Carismática, que contar con servidores que no quisieran asumir su propia responsabilidad.
- La formación para la responsabilidad se pretende dar a nivel teórico con instrucciones, retiros, convivencias, etc. A nivel práctico con el ejercicio graduado y dirigido de responsabilidades, pero siempre en una mayor amplitud de acción.
- Un elemento insustituible de la “responsabilidad” es el conocimiento de la propia misión y de la capacitación para realizarla.
- La responsabilidad frente a la Iglesia y la Renovación Carismática, debe estar convenientemente armonizada con las obligaciones del propio estado. Estas han de ocupar el primer lugar, pero no pueden acaparar de tal modo nuestra persona y nuestro tiempo, que, en una vida bien ordenada, no dejen cierto espacio para el trabajo apostólico y para el propio cultivo espiritual. Si no pudiera darse esta discreta armonía, entonces sería una indicación clara del Señor que no puede comprometerse con la responsabilidad que pide servir en la Renovación Carismática.
- Esta armonización del compromiso de la Renovación Carismática, con las obligaciones del propio estado y la profesión, debe dejar margen para el conveniente descanso.

Es una de las “tentaciones” más sutiles y peligrosas: el vivir habitualmente sobrecargado de trabajo. No es bueno ni física, ni psicológica, ni espiritualmente. En este punto el mismo sujeto ha de velar por si mismo con tranquilo discernimiento. Creemos que es una misión importante de los “asesores” y “coordinadores” velar paternalmente para que cada servidor, sobre todo, los que trabajan en los equipos, no estén, ordinariamente, fuera de ocasiones extraordinarias, sobrecargados de ocupaciones; que no tomen sobre si más trabajo del que prudentemente, conforme a sus posibilidades, pueden realizar: De otro modo, los afectos, no pocas veces funestos, comenzarán a hacerse sentir.

Esto no es fomentar la “pereza” de la que el servidor debe precaverse con tanto cuidado como del exceso de trabajo.

- Los servidores han de recordar frecuentemente que su compromiso fundamental es con una Persona. Cristo, no con una obra o misión. Esta seguirá necesariamente apoyada, sostenida y robustecida por el compromiso primario con el Señor: Visto desde esta perspectiva, cobra una seriedad especial.
- Los servidores tiene que conocer bien el campo de su actuación y estar en actitud de perfeccionarse, para ser instrumentos, cada vez más aptos, para la obra del Espíritu.
- La responsabilidad de los servidores se deriva:
De la realidad de la acción del Espíritu Santo que actúa, en su plan libre de salvación, usando como instrumentos colaboradores a los hombres (1 Cor 3,57; 4-1)
- De la importancia de la obra que se les encomienda, en nombre de la Iglesia, a través de los que dirigen la Renovación Carismática, respecto de sus grupos de oración.
(Esto supondría tocar la finalidad de la Renovación Carismática y del objetivo de los grupos de oración, íntimamente relacionados)
- Los servidores tienen que estar dispuestos a dejarse evaluar fraternalmente y con lealtad; dejarse amonestar y corregir, sobre todo por los que tienen esa obligación; evaluar frecuentemente la marcha del grupo de oración, la preparación, los aciertos, las faltas; trazarse objetivos reales y poner los medios que estén a su alcance dejando al Señor el resultado. El descuido de la “evaluación” es una de las causas del estancamiento y aun de las desviaciones del grupo. Algo muy importante que deben tener en cuenta cuando evalúen, es la relación con las personas del grupo y la interrelación de los servidores entre sí, con el párroco; con los diversos equipos de la Renovación Carismática.¹

b) La actitud de Jesús:

- También Jesús se preocupó de darnos enseñanza sobre la creatividad o espíritu de iniciativa y tanto apreció esta virtud humana que condenó la pasividad o la pereza en el actuar.

“Porque los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz”. (Lc 16,8).

Su pensamiento queda muy claro sobre todo a partir de algunas de sus parábolas. En ellas Jesús enseña que es necesario ser activos y tomar iniciativas para el Reino de Dios, y el hecho de actuar así puede arriesgar su felicidad eterna y la expansión del Reino de Dios (Mt 25,31-46). Y parece sorprendernos el que no mencione el juicio que se nos seguirá sobre los pecados cometidos, porque ya su misericordia ha caído sobre ellos y el perdón de su bondad los ha borrado del todo. Jesús hace hincapié sobre nuestro actuar, sobre nuestra iniciativa respecto

de nuestros hermanos por amor suyo, y condena “porque no hicisteis lo que debíais”. Nos mostramos personas sin iniciativa por el Reino de Dios.²

- En la parábola de los talentos (Mt 25,14-30) Bonnard, eminente comentarista de San Mateo, afirma que los talentos de la parábola se entienden principalmente como el amor activo que los discípulos deben a todos los hombres.³

No abundamos en otras citas que pueden reafirmar lo precedente. El motivo parece manifiesto: Nos hallamos ante una responsabilidad fundamental: la construcción del Reino de Dios y en él es necesario tomar iniciativas para ganar terreno contra el enemigo del plan salvador del Padre; e igualmente para que este Reino se difunda. Dios actúa no pocas veces directamente; pero otras, las más frecuentes, quiere ver obrar a sus hijos y tomar iniciativas con la ayuda de su gracia. Al ligar tan estrechamente su Reino a nuestra cooperación está indicando que somos un elemento indispensable según sus planes, para nosotros y nuestros hermanos.

- La consecuencia es obvia. Necesitamos caer en la cuenta de esta seria responsabilidad y actuar conforme a ella. Es mucho lo que está en juego y el Señor nos ha descubierto el criterio de nuestro juicio. Lo que debimos hacer y no hicimos.

c) Recursos:

- Tan importante puede ser la creatividad o el espíritu de iniciativa, aun en las obras del Señor, que éstas pueden decaer y hasta extinguirse por falta de una discreta creatividad. El orden, lo esencial inmutable no van a sufrir por el hecho de que se les envuelva en una expresión distinta y aun nueva. Un vino añejo, delicioso no pierde su valor aunque cada vez o, frecuentemente, se escancie en vasijas apropiadas distintas.

Cuando un grupo de oración no sale de un camino trillado, está muy cerca el peligro de la fatiga, del formulismo, de la rutina. Hay elementos esenciales que no se pueden eliminar, v.gr. la alabanza, la palabra de Dios. Pero esos mismos pueden ser renovados discretamente con una breve motivación, con una sencilla oración que prepara nuestro oído y nuestra acogida interior, con una petición amable de atención, etc.

- Cuando nos abrimos al Espíritu y somos sinceros buscadores de la gloria de Dios, El va suscitando en nosotros una creatividad dentro y fuera del grupo de oración que llega a sorprendernos a nosotros mismos.
- La creatividad puede llegar de la mano de la experiencia ajena, de lo que otros hacen con éxito y tratamos de inspirarnos en ello para acomodarlo a nuestra realidad. La lectura de libros de garantía es una fuente abundante que nos puede iluminar, inspirar, sugerir modos de dar una eficacia mayor a lo que nosotros, como servidores, debemos hacer y en primer lugar hay que poner la oración para ser perfeccionados en nuestra obra, en la colaboración que damos al Señor. Ante

el Santísimo se han gestado frecuentemente, los más hermosas maneras de dar variedad y de ayudar más eficazmente a nuestros hermanos.

- Posemos en su justo valor la importancia de la creatividad de la que el mismo Señor nos dio ejemplo no sólo en sus modos de curar, sino también en las diversas maneras con que exponía su doctrina al auditorio, aunque sustancialmente fuera el mismo mensaje transmitido.⁴

4. Exigencias de la responsabilidad:

A. Formar para la discreción.

a) Como lo entendemos

Una mezcla armoniosa de sentido común humano (saber lo que conviene y el modo en cada caso); una sensibilización humana y divina sobre las personas y acontecimientos, sobre actuaciones, dificultades, dones y su uso, etc....

El MODO de proceder bajo la luz del Espíritu y el empleo de las cualidades humanas, vivificadas por la oración y la gracia del Espíritu.

Hay, por tanto, una base humana y una vivificación del Espíritu TODO en ambiente de oración y dirigido hacia la CARIDAD.

b) Por qué este don y en qué circunstancias usarlo:

Toda comunidad humana y toda persona en si misma y como perteneciente a la misma, merece un gran respeto y un trato que responda a su dignidad como persona humana e hijo de Dios, con un destino eterno en Jesucristo.

- El hecho de que se nos hayan encomendado y que ellas, libremente se hayan puesto en nuestras manos acrecienta aún más esta exigencia.
- Cada persona es "singular"; tiene su propia psicología, su propia formación, su propia vocación humana y espiritual que debe ser respetada, desarrollada, perfeccionada.
- En el grupo a nivel del mismo; de los miembros de él y de los servidores habrá problemas más o menos agudos que deben ser enfrentados y resueltos con "tacto".
- Personas particulares desajustadas, inmaduras, temerosas, lanzadas, etc.... darán ocasión a situaciones que pidan actuaciones bien discernidas.
- Las mismas finalidades de iniciar, integrar, madurar, profundizar los grupos de oración (por tanto, las personas) piden actuaciones con la sana libertad de los hijos de Dios.⁴

B. Formar para la creatividad:

La sana iniciativa, sin caer en buscar la verdad por la novedad. La activación de las facultades dadas por Dios; que evita el formulismo y la rutina a través de una discreta variedad, garantizada por experiencias prudentes, o novedades discernidas, reales que dejan a salvo lo sustancial que debe permanecer.

Personas que se proponen OBJETIVOS CONCRETOS y buscan emplear los mejores MEDIOS para que la obra del Señor se realice lo mejor posible para “su gloria” y el bien de los prójimos.

PERO evitando siempre el “naturalismo” y orientándose decididamente a ser un “servidor espiritual”

Trato, por tanto, de realizar no el servidor “natural” sino el “espiritual”

EL “NATURAL”	EL “ESPIRITUAL”
◆ Confíe en sí	Confía en Dios
◆ Conoce a los hombres	Conoce también a Dios
◆ Toma propias decisiones	Busca conocer la voluntad de Dios
◆ Ambicioso	Se “desaparece”
◆ Crea propios métodos	Halla y sigue los Métodos de Dios
◆ Goza mandando a otros	Se complace en obedecer
◆ Motivado por consideraciones personales	Motivado por el amor de Dios y del hombre
◆ Independiente	Dependiente de Dios. ⁵

C. Formar para planificar objetivos y ministerios y para evaluarlos eficazmente.

- a) Planificar objetivos y ministerios
- La planificación no se opone, en modo alguno, a la primacía que debe tener el recurso, la confianza y la oración para pedir la guía del Espíritu. Al contrario, nuestra situación de “instrumentos” de Dios está exigiendo colaborar a la edificación y crecimiento de su Reino con cuanto somos y tenemos, siempre persuadidos de que la obra principal y definitiva es el Señor (Jn 15,5; 1 Cor 3,3-9).
 - Planificar para dentro y fuera del grupo de oración tiene muchos aspectos: significará, mas veces, trazarse metas conforme a los medios con que se cuenta; la situación del grupo; las deficiencias que deben ser superadas; los nuevos pasos que deben ser dados; las diversas etapas por las que atraviesan... la apertura de nuevos grupos, la formación de los dirigentes....
 - Otras veces, significará planificar retiros, convivencias, encuentros a nivel de pequeños grupos para crecer en el Señor, etc...
 - Planificar quiere decir tener presentes objetivos determinados; empleo de recursos para conseguirlos. No dejar las cosas a la improvisación, al humor del momento; a una falsa atribución de lo que se hace a lo que el Espíritu me inspire en cada circunstancias en que hubiere de actuar, encubriendo la pereza, el trabajo costoso de tomar las medidas y emplear los medios conducentes.
 - Cuando se dice, repetimos, no sustituye la oración, la atención a la acción y guía del Espíritu; al puesto primordial que, en fe viva, le damos a su

actuación. Una planificación, tal como debe ser hecha por todo el que cuenta con la gracia, pero que reconoce el valor de las cualidades concedidas por el Señor y la pedagogía de su actuar en la obra salvífica, armoniza sabiamente este doble elemento.

En definitiva, siempre permanecerá en su plena validez la enseñanza del Señor (Jn 15,5; Lc 17,10)

- La planificación eficiente hay que aprenderla. No se puede improvisar. No se trata de hacer una planificación con todos los requisitos científicos. Basta que se haga conociendo los diversos elementos que deben ser tenidos en cuenta; proceder en el orden más conveniente; saber cómo se desarrolla en concreto, etc... y esto, por más fácil que parezca, debe ser conocido, si no por todos, si por quienes la dirigen.
- También aquí se necesita la formación. Corresponde, en primer lugar, a quienes trabajan en los equipos; pero no debe considerarse ajena a los servidores de los grupos de oración.⁶

b) Evaluar eficazmente:

- Significa llamar a juicio, someter a discernimiento, ponderar y enjuiciar los diversos objetivos, pasos, medios, actuaciones, etc., que han entrado en juego en un acto, un ministerio, una reunión de oración que se ha tenido. Esta no deja de ser un intento sencillo de definición, que aspira solamente a dar orientaciones.
- La evaluación es muy conveniente, muchas veces necesaria, para poder detectar errores, aciertos, éxitos, fracasos; la posibilidad de mejorar y perfeccionar nuestras actuaciones frente a la responsabilidad que nos cabe ante los grupos de oración.
- La evaluación, para que surta efecto, debe ser preparada, y su mecanismo, al menos en grado aceptable, debe ser muy conocido y aplicado, como dijimos respecto de la planificación.
- Algunos de los enemigos de la evaluación suelen ser la pereza, la falta de persuasión de que “las cosas del Señor” no se deben y pueden evaluar; el postergar retrasarla indebidamente.

Naturalmente, como indicamos, nos referimos a los aspectos y elementos humanos en los que el hombre actúa y de que suele valerse el Señor para realizar su obra interiormente, en lo íntimo del alma.

- La evaluación debe ser hecha sin precipitación, como para llenar un requisito; ni de un modo que más bien pareciera evaluarse una empresa o trabajo meramente humano. Toda evaluación hecha por los dirigentes de la Renovación Carismática, debe hacerse en un ambiente de oración a la que previamente se habrá acudido, al menos comunitariamente. Esto no indica que, realizándose sobre el trabajo aportado por los servidores, no se tengan

en cuenta muchos elementos valiosos que entran en juego en cualquier evaluación eficaz.

- Es importante seguir un orden y una metodología para ahorrar tiempo, facilitar la participación; asegurar la objetividad y, en definitiva, hacerla eficientemente.

En toda evaluación es capital la disposición interior con que uno se acerca a ella; la capacidad de diálogo; el ambiente de sosiego que se cree; el equilibrio en exponer objetivamente lo positivo y lo negativo; el modo de expresarse sencilla, leal, fraternalmente.

- No se omitan las evaluaciones que se juzguen necesarias o convenientes; no se las prodigue en exceso ni se las reduzca a las mínimas posibles.

Predomine en todo ello el justo medio que la experiencia, propia y ajena, nos vayan mostrando.⁷

D. Formar para la formación permanente:

- a) Es una actitud presente en todos los conocimientos, artes y ciencias al servicio del hombre. No lo ha de ser menos cuando se trata de prepararse, aún humanamente, para colaborar en el plan salvífico de Dios.
- b) Cuanto se ha dicho en la instrucción primera es válido aquí, pero añadiendo el objetivo de “permanente” a la insistencia con que se pide y recomienda la formación en la Renovación Carismática.
- c) Esta formación permanente ha de cubrir todos los niveles, pero especialmente el “espiritual”, en lo específico de la totalidad de la Fe Católica de la que es una parte muy preciosa la que toca a la Renovación Carismática.
- d) En la Renovación Carismática la experiencia, la reflexión, las orientaciones... se han ido enriqueciendo considerablemente. No podemos pensar que “todo” debe continuar como en un principio. No cabe duda que, permaneciendo lo esencial, se ha dado un progreso, en la purificación, perfeccionamiento y aún novedades mayores de lo que se puede suponer, si no se ha estado al margen de la formación continuada. El Espíritu Santo va actuando progresivamente y enriqueciéndola admirablemente.

La formación permanente puede proporcionar de modos diversos:

- Por la experiencia propia
- Por la experiencia compartida
- ◆ Consultas
- ◆ Errores detectados, admitidos, enmendados,
- ◆ Correcciones fraternas
- Por la lectura seleccionada y dirigida
- Por el estudio y la reflexión
- Por la instrucción sistematizada, etc.⁸

e) **El servidor ha de estar deseoso de CONOCER CUAL ES SU MISION Y COMO LA REALIZARÁ, CADA VEZ CON MAYOR PERFECCION.**

Como resumen citamos el juicio de Ralph Martin sobre el tema de formación que tratamos.

“Tres clases de personas son las que necesitan la Iglesia hoy”:

1. Hombres y mujeres de visión: de su amplia obra en el mundo. Aquí es donde se encuentran las dimensiones vertical y horizontal.
2. Hombres y mujeres de probado carácter, estable y cristiano: Sólo éstos podrán resistir en el día de la tribulación; saliendo airoso de la prueba podrán fortalecer a sus hermanos.
3. Hombres y mujeres que puedan apacentar al pueblo de Dios. Dios está despertando a su pueblo, llamándole a una nueva vida en Él. Es inadecuado el número actual de sacerdotes para apacentar toda esta gente que, de lo contrario, no llegará a la madurez cristiana. Se necesitan laicos que se formen para esta misión en relación estrecha con sacerdotes y obispos”.⁹

NOTAS

1. Cfr. tomo 4, c. de la Colección "Torrentes".
2. Fio Mascarenhas, Llenos del Espíritu y todavía hambrientos, Minuto de Dios, Bogotá, 1990,61-62.
3. P. Bormard, Evangelio según San Mateo, Edic. Cristiandad, Madrid, 1976, 541.
4. E. Zambrano, Ser y que hacer del discípulo, Quito, 1992, 133-148.
5. Cfr. T. EN. Ångstrom, o.c., (passim).
6. Cfr. tomo 4. En diversos capítulos se alude a la materia y se dan orientaciones.
7. Cfr. tomo 4, c. 15.
8. Alabaré. 18, 1976, 15-16.
9. E. Zambrano, o.c., 149-190

XI

Formar para el ejercicio de la autoridad en la reunión de oración:

1. Observaciones previas:

- a) Los servidores, son aprobados como tales y se les confía en grupo de oración para que lo dirijan y ayuden a crecer en el Señor, participan, pues, como intermediarios, de la autoridad de aquellos, que, por designación del Obispo, tiene la responsabilidad de velar y dirigir la buena marcha de la Renovación Carismática en su diócesis.
- b) Esta autoridad Tiene sus límites; no debe sobrepasar la misión concreta confiada y ha de ser ejercida según la mente expresa o tácita del designatario.
- c) En modo alguno, por tanto, será ejercida a capricho, arbitrariamente. Siempre ha de tener en cuenta la finalidad con que se le otorgó y el bien del grupo en cuyo servicio debe ejercerse.
- d) Tendrá muy en cuenta las necesidades, aportaciones aprovechables del grupo y, sobretudo, de cuantos colaboran en él. Aunque cuanto se diga se refiere a todos los servidores, se tiene especialmente en cuenta al que, dentro del equipo de ellos, se designa con el nombre del responsable.
- e) Tengan muy presente que, dentro de la estructura de la Renovación Carismática, moderada y flexible, los servidores tienen sobre si a los diversos Equipos Sedes (o parroquiales) y Diocesanos Unidos en el servicio, el amor y la oración a ellos, deben trabajar en perfecta unión e inteligencia con los mismos. Su obediencia, siempre bendecida por el Señor, no ha de ser pasiva, sino activa. Queda en amplio margen para la sana creatividad de los servidores que han cultivar cuidadosamente, sin temores infundados, pero evitando cuanto huelga a exhibicionismo, lucimiento propio...No se trata de incluir en la reunión la novedad "por la novedad". Dentro de lo que la "identidad" propia del círculo de oración permite, se han de armonizar sanamente los diversos aspectos con las maneras variadas de expresarlas.
- f) No todos los problemas y casos que puedan ocurrir caen dentro de la competencia de los servidores de una reunión de oración. Los cotidianos, los que, por su importancia pueden ser afrontados por los servidores o las novedades y tomas de decisiones menores pertenecen a su campo de acción, en el cual también pueden intervenir los Equipos, bien directamente, bien a través de las personas que les pareciere elegir para ello. Pero es importante que los servidores se sientan que actúan dentro de una sana libertad y son respaldados en su cotidiano y acertado trabajo por ellos.

- g) Los problemas y casos de mayor importancia deben ser referidos, con la conveniente y objetiva información, a quienes, por su cargo, están llamados a intervenir en ellos, cantando, si es necesario o conveniente, con los servidores de la reunión de oración.
- h) Recuerden constantemente los servidores que su cargo es UN SERVICIO a LA IGLESIA en el grupo de oración y que la autoridad debe ser ejercida en profunda humildad, obediencia, verdad, amor y suave fortaleza.
- i) Abordamos la autoridad solamente de un modo general. Más adelante se tocará concretamente en la actuación del servidor.¹

2. La autoridad (Consideraciones generales):

A. Textos de la Escritura

1 Tim 3,14-15; Pablo enseña a Timoteo cómo actuar en el ejercicio de la autoridad que se le ha encomendado.

Hech 1,1: Jesús es presentado realizando primero aquello que más tarde enseñará

Ex 18,21-22: Moisés por mandato de Dios, elige, para ejercer la autoridad, a hombres con específicas cualidades humanas y divinas.

Hebr 5,12: los que comienzan (y van adelante) en la vida cristiana necesitan maestros de autoridad que les enseñen lo que deben conocer y practicar.

Ef 6,4: la autoridad se requiere para una saludable disciplina y una provechosa instrucción.

Lc 22,24-28.. Jn 21,15: Jesús enseña las características del ejercicio de la autoridad en sus seguidores: La humildad, el servicio y el amor.²

B. Consideraciones generales:

- a) La autoridad es necesaria para el orden, la disciplina, la colaboración, la unidad, la eficacia.
- b) El mismo Cristo es el modelo de la auténtica autoridad que ejerce conforme a la voluntad del Padre celestial (Jn 5,19).
- c) Sobresalir en el ejercicio de la autoridad requiere en el líder una fuerte sensibilidad para usarla a su tiempo, en la medida y el modo debido.
- d) La autoridad para su fiel ejercicio, requiere, al menos en cierta proporción: 3
 - Congruencia: armonía entre lo que se dice y lo que se hace.
 - Aceptación propia ordenada quien no se acepta sanamente a si mismo, se halla, ordinariamente, a la defensiva y alerta para proteger los aspectos que considera vulnerables de su personalidad, esto constituye un serio impedimento para el sano ejercicio de la autoridad.
 - Propio conocimiento: adquirido a través de la experiencia: el estudio, la reflexión en Dios... Este propio conocimiento facilita mucho el ejercicio de la autoridad, que supone cierto conocimiento de las personas.

- Competencia: ser, si no eximio en el campo del ejercicio de la autoridad, si digno de crédito y confiable en él.
- Carácter: entendemos por ello no lo que vulgarmente se entiende como “tener genio” ; ser “hombre fuerte”; se trata de un conjunto de cualidades que, redimidas, hacen a la persona muy valiosa: la integridad, la confiabilidad, la honestidad, la lealtad, la sinceridad, la moralidad personal.
- Ser hombre de Dios: tratándose del ejercicio de la autoridad principalmente para ayudar a los que se les han encomendado a seguir y crecer en Cristo, es indispensable una entrega auténtica al Señor, una total dedicación a él.
Es la primera fuente de identificación para su ejercicio, en la Renovación Carismática, aunque no basta ella sola.
- e) “Lo peor que le pueda pasar a un pueblo es no tener autoridad, no tener un liderazgo bien definido y estable. La autoridad del líder es fundamental para el desarrollo y funcionamiento de una comunidad”.
- f) Más importante que en una comunidad existan multiplicidad y abundancia de carisma es indudablemente, que en ella se ejerzan en obediencia activa, en humildad, armonía bajo la coordinación de una autoridad. 4
- g) Estemos alertas: No el poseer un determinado carisma, por más excelso que sea, no por estar adornado de una gran bondad o caridad, ni por sobresalir en cualidades humanas intelectuales, constituyen, por si a una persona en autoridad.
- h) La verdadera autoridad envuelve:
 - Sacrificio
 - Entrega, vaciamiento de sí.
 - Servicio.
 - Sufrimiento.
 - Amor;
 - Espíritu de fe “como se viera al invisible”(Hebr 11,27).-
Espíritu de oración.5

C. Orientaciones sobre el ejercicio de la autoridad:

- La autoridad en la Renovación Carismática, es ante todo y sobre todo, un ejercicio de amor y de servicio.
- La autoridad en la Renovación Carismática, supone un ejercicio profundo de humildad: estar a los pies de todos como Jesús.
- El ejercicio de la autoridad en la Renovación Carismática, supone discernimiento de la voluntad de Dios para el grupo, discernimiento que debe ser hecho en un clima de oración y de “desposesión” de sí mismo.
- El ejercicio de la autoridad en la Renovación Carismática, supone un conocimiento de las personas y del grupo; de sus circunstancias, posibles reacciones; familiares y confianza entre los integrantes del grupo.

- El ejercicio de la autoridad en la Renovación Carismática, lleva consigo la corrección fraterna para que sea positiva; discernimiento, oración por las personas, espíritu fraternal, prudencia, don de consejo; sobretodo, el amor que busca siempre salvar a la persona del hermano. 6
- Quien tiene autoridad y la ejerce debidamente: 8 Apoya a todos, impulsa a los débiles, da oportunidad a los tímidos, corrige con suavidad y fortaleza los errores.
- Sabe descubrir; impulsar y organizar armónicamente todos los carismas que se den en la comunidad.
- Sabe repartir los diversos ministerios conforme a las cualidades y carismas de cada uno.

Busca, asiduamente, la unión y la armonía de todos los miembros del cuerpo. Este es un papel fundamental. Por eso, no toma partido ante una posición que entre las diversas puede ser aceptada.

LO PRIMERO, LO PRINCIPAL DEL QUE TIENE AUTORIDAD ES BUSCAR, PROTEGER, MANTENER, ACRECENTAR LA UNIDAD ENTRE LOS DIVERSOS MIEMBROS DEL CUERPO. 7

3. La actuación del dirigente en la Renovación Carismática:

A. Orientaciones:

- a) Los servidores deben actuar de un modo “balanceado” entre la “libertad” y el “necesario control” del grupo de modo que éste pueda responder activa y diligentemente a la acción del Espíritu Santo.
- b) Si se impone excesivo control por innecesarias restricciones, minuciosa reglamentación, inflexibilidad en el ordenamiento, etc., el Espíritu no puede actuar y es excluido como moderador principal.
- c) Si, por el contrario, el dirigente no impone control alguno, entonces inevitablemente comienzan a aparecer elementos que rompen el clima de oración y la oración misma del grupo, y dejan a muchos descorazonados e insatisfechos, desilusionados.

B. Excesivo control:

- a) El dirigente impone sus ideas sobre la reunión de oración más bien que espere a ver qué es lo que pretende el Espíritu.
- b) Los dirigentes están ansiosos respecto de los momentos de “silencio” sin saber cómo “esperar en el Señor”.
- c) Los dirigentes dominan demasiado en la reunión de oración; interrumpen el flujo de la oración por constantes “enseñanzas”. etc.
- d) Los dirigentes le dan una importancia inmerecida a detalles que convendría fuera de casos excepcionales, pasar por alto, o corregirlas en su momento oportuno, si realmente se viera su conveniencia.

- e) Los dirigentes son reacios a admitir sugerencias, indicaciones, advertencias fraternas, posibles mejoras, etc., por parecerles que son ingerencias en su cargo.
- f) Los dirigentes son “inflexibles” en lo que se han propuesto por más que se trate de algo aceptable, aun mejor y más valioso que lo suyo; o que se trate de cambios que no obedecen al capricho, la pereza, la “novedad”, sino a la utilidad, al mayor fruto, a la conveniencia del momento, a la situación concreta del grupo que lo necesita. etc.
- g) Los dirigentes son “difíciles” al diálogo fraternal, al cambio de ideas, puntos de vista, opiniones, experiencias etc., por juzgar que se rebajan y merman su autoridad. 8

C. Control insuficiente:

- a) Los dirigentes dejan que la reunión de oración marche superficialmente.
- b) Los dirigentes no fomentan discretamente ni están atentos a la presencia de la profecía o de la interpretación entre los miembros.
- c) Los dirigentes permiten que las personas corten la reunión de oración presumiendo que las normas se reservan para otros y ellos se consideran al margen de las mismas.
- d) Los dirigentes permiten que personas emocionalmente inestables dominen, la reunión de oración.
- f) Los dirigentes no atienden, suficientemente a la marcha de la reunión y permiten que se la coloque en una situación rayana en el “emocionalismo”.
- g) Los dirigentes no preven discretamente los casos que pueden ocurrir que exceden lo ordinario: “choques emocionales”.9

En toda vicisitud los servidores tienen que tener muy presente que el bien del grupo está a su cuidado, y deben hacerse, a su tiempo, las debidas correcciones, con el debido modo.

D. Ejercicio: extensión:

- a) Principio: “El ejercicio de la autoridad en los grupos de oración debe ser encuadrado dentro y de acuerdo a los principios cristianos. Los equipos de servidores no deben adquirir un “status” especial sobre su grupo. Los dirigentes son servidores y la autoridad que ellos ejercen sobre la vida del grupo, es una autoridad basada en el servicio. Un sabio liderazgo cristiano requiere un muy cercano y asiduo contacto con ellos a quienes sirve. Los equipos de servidores efectivos ejercen una autoridad bien, porque se han entregado a amar a los miembros del grupo de oración individualmente y a escucharlos cuidadosamente. 10
- b) Para poder realizar con eficacia su servicio, los equipos de servidores, deben tener una autoridad clara y definida sobre las actividades que se comparten en los grupos de oración:
 - Así deben ejercer la autoridad sobre las reuniones del grupo los servicios o ministerios.

- Deben tener también autoridad sobre los intereses tales como mantener una buena comunicación con las iglesias locales, ayudando a los miembros del grupo de oración a dar su servicio, y a construir pequeños grupos de oración.
 - Los servidores ejercen su autoridad aplicando normas adecuadas, enseñándolas, entrenando a los individuos en su servicio, corrigiendo situaciones que están fuera de orden y haciendo los cambios oportunos en los servidores (si es que esto es de su competencia y no de la de los equipos parroquiales o sedes)
 - Las autoridades del equipo de servidores sobre los miembros del grupo de oración, sólo se extiende, normalmente, a la reunión de oración. No incluye la vida personal de los miembros. Pero tratándose de los servidores, éstos pueden ser removidos si su vida moral responde a una de las exigencias fundamentales de todo servidor. Esto debe ser hecho por los equipos sedes o parroquiales.
 - La limitación anterior no impide la conveniente corrección de un modo fraterno cuando sea necesaria.
 - Cuando el mal comportamiento o la actuación fuera del orden de un individuo causa malestar en el grupo de oración, los servidores deben hacer la conveniente corrección. En tales casos los servidores tienen autoridad para requerir al sujeto y pedir un cambio de comportamiento en la reunión de oración, el servicio u otras actividades.
 - Como los casos que se pueden presentar son muy diversos, la prudencia, el discernimiento, la iluminación del Señor, la experiencia irán diciendo el modo, el tiempo y aun el lugar de la corrección.¹¹
- Otras competencias concretas de los servicios en su autoridad se tratan cuando se desborda el tema de la actuación determinada del servidor).

4. El ejercicio de la Autoridad en la Renovación Carismática tiene como modelo a Cristo y a los Apóstoles:

A. Lo que no es el “servidor” según el Nuevo Testamento:

A partir de los pasajes importantes: Lc 22,24ss. (24,27) y Jn 13,1-17 podemos deducir la doctrina maravillosa de lo que no es y de lo que el “servidor”. A estos pasajes se añaden otros de gran valor.

PERO EL PASAJE FUNDAMENTAL es: TODA LA VIDA Y COMPORTAMIENTO DE JESUS. QUE EL SERVIDOR DEBE ASIMILAR.

- El “liderazgo” en el N.T., no es tener un poder político (Cfr. disputa de los apóstoles en la Última Cena y la respuesta del Señor) (cita anterior de S.Jn).
- No es una actitud de “autoridad” Lc 22,25 (Cfr. 1 Pedr 5,3).
- No es un control del culto: Lc 22,27. 12

Conclusión:

El “liderazgo” en el Nuevo Testamento, no es relaciones públicas llamativas y plataforma de la personalidad, sino un servicio humilde al grupo.

La obra de Dios debe ser conducida en poder espiritual, no en personal magnetismo, como Pablo lo indica claramente en 1 Cor 1,26-31

Algunos servidores pueden servir a la palabra, y otros a la mesa, pero todos sirven (Hech 6).

El “modelo” positivo de Cristo en el desarrollo de sus discípulos está claramente enunciado en el excelente libro de A.B. Bruce “The Training of the Twelve”. Las implicaciones del Evangelio dicen claramente que gran parte del tiempo lo empleó en la formación de sus apóstoles. ¿Qué clase de “líderes”? ¿Cómo se comportó, o cuál fue el método que empleó con ellos? ¿Cuáles eran los principios fundamentales de su “liderazgo”? ¿Qué desarrolló como programa? Aunque no es el propósito de esta obra tratar este aspecto, pueden ser útiles ciertos principios para hacer la transición a una positiva declaración de lo que es el “liderazgo” en el Nuevo Testamento.

B. El Liderazgo de Cristo

El Dr. Gangel sugiere declaraciones positivas de lo que era el “liderazgo” de Cristo:

El “liderazgo” del Señor se centró en los individuos.

Su conversación personal con Pedro, recordada en Jn 21, nos proporciona un buen ejemplo del proceso que él siguió con vistas a “construir” su vida y su ministerio en ellos.

- El “liderazgo del Señor se centró en un fin:

Cristo talla fines claros para su ministerio terrestre y un tiempo limitado para realizarlos.

Si tú supieras que tenías que dejar tu ministerio presente dentro de tres años y medio (...), ¿cómo te comportarías respecto de ese fin y ese tiempo?

¿No seguirías el ejemplo de Jesús y el resultado no sería probablemente una gran tarea semejante al “liderazgo” que caracterizó el de la Iglesia del Nuevo Testamento?¹⁴

Las epístolas paulinas y el “liderazgo”:

- El “liderazgo” en el NT: es “dar alimento”:

1 Tes 2,7-8

2 Tim 2,24

- El “liderazgo en el NT:”, es ejemplo.

1 Tes 2,9

1 Tes 2,6

- El “liderazgo” en el NT:”, es paternidad:

Ef 6,4

1 Tes 2,11

Hech c. 1

- Las palabras de Pablo a Timoteo:

1 Tim 3,1-7 (Cfr: Tit 1,5-9; Hech 20,17-28) (2 Tim 4,1-8) El liderazgo en el Nuevo Testamento es insistencia y corrección discreta. (Tit 1,5 Hech 14,23) (Tit 1,7). (1 Tim c. 3). 15

5. El ejercicio discreto de la corrección fraterna

A. La corrección fraterna: su dificultad:

- El ejercicio de la autoridad, cuando se ejecuta en bien del grupo de oración, de la comunidad reviste una importancia excepcional y, a la vez una gran dificultad. Excepcional por su trascendencia, al menos algunas veces; por su dificultad, frecuentemente.
- Esta dificultad puede provenir por parte del que está llamado a hacer la corrección: retraerse por timidez de la persona, por temor a herirlo, por falta de habilidad para hacerlo...
- Puede resultar difícil por parte de la persona o personas a quienes se ha de corregir. Todos instintivamente rehusamos que se nos llame la atención, aunque se procure hacer discreta, objetiva y caritativamente.
- Hay, por otra parte, personas que muestran una sensibilidad muy grande, a veces casi anormal. No es raro que delate una falta de madurez humana y espiritual o una necesidad de curación interior cuyas raíces pueden ser desconocidas, pero allí están y actúan: en el inconsciente.
- Puede prevenir la dificultad de las circunstancias; de hacerlo "ahora" y no "después"; hacerlo en privado (será lo más frecuente) o en público, cuando se trata de un serio error que afecta a todo el grupo y de no hacerlo así, va a quedarse con una idea errónea, con un modo de actuar peligrosamente considerado y admitido como bueno...
Puede provenir la dificultad del "modo" de hacer la corrección: de forma que parezca un "desquite"; con excesiva blandura o excesivo rigor; de manera ambigua, con expresiones tan veladas y generales que las personas no se sientan aludidas. 16

B. La corrección fraterna: su importancia:

- La importancia de la corrección fraterna está dada por diversos factores que, ordinariamente, intervienen, aunque no todos a la vez.
Por el bien de la misma persona o personas corregidas a las que se les saca de un error; se las hace ver con objetividad un punto obscuro de su conducta, una actuación seriamente peligrosa, sobre todo para los miembros sencillos y carentes de juicio crítico, o menos capaces de ver lo deficiente; dispuestos muchas veces a tomar como bueno lo que se les dice con cierta autoridad o "en nombre de Dios". Invocado como testimonio imprudentemente.
- Por el bien del grupo o de la comunidad que debe ser guiada y alimentada con pastos saludables y preservada de engaños voluntarios o involuntarios o de actitudes seriamente comprometedoras con la doctrina católica, el modo de ser verdadero en la Renovación Carismática, con el buen uso de los carismas, sobre todo de los más delicados y expuestos: palabra de conocimiento, profecía, liberación, modo de orar por curación interior y "física"...

Dada nuestra fragilidad humana y limitación, más de una vez será necesario o muy conveniente hacer correcciones. Es una responsabilidad primordial de los servidores, una gracia que deben pedir frecuentemente al Espíritu Santo. 17

C. Indicaciones prácticas:

- Nada más dañoso que huir de la corrección y abdicar del ejercicio discreto de la autoridad que se le ha confiado.

Es necesario, se requiere por parte del que corrige y de la persona corregida una sencilla humildad para darla y actuarla.

Una excesiva renuencia o corregir a quien se debe hacer o a dejarse corregir es motivo suficiente para no ser admitidos como servidores.

- No es necesario ni conveniente corregir cuanto malo acontece en el grupo de oración (y aun fuera de él, en aspectos que recaen en el buen nombre de la Renovación Carismática, no en otras cosas).

Ser nimio, excesivo en corregir crea odiosidad y el grupo termina por no hacer caso ninguno a lo que realmente merece ser eliminado,. Hacer, como se dice, la “vista gorda” respecto de no pocas faltas, será, a veces, la actitud más aconsejable.

- Si los servidores son discretos, no pocas cosas pueden ser previstas en instrucciones o sugerencias oportunas. Otras, pueden intentar corregirse de un modo general.

- Cuando se trata de cosas ciertamente importantes, no se puede callar, so pena de gravar la conciencia con las consecuencias. Aquí tiene lugar especial el aspecto doctrinal, que no está en coherencia con la doctrina católica, la enseñanza y dirección de la Iglesia...

- Si se considerase necesario o muy conveniente, búsquese una persona del grupo o comunidad que tiene especial don de Dios para ejercer esta misión difícil y delicada.

A veces será preciso acudir al Equipo que orienta la Renovación Carismática y en casos excepcionales a la autoridad de la Iglesia, en la diócesis, el Obispo.

- La experiencia nuestra que, a medida que las personas va creciendo y madurando humana y espiritualmente, son menos sensibles a la corrección, tienen una mayor voluntad de acogida y de limitación concreta de Cristo sufriente.

- La corrección, a veces, es una verdadera crucifixión, pero se torna en gloria en el mismo campo en el que hemos sido crucificados.

Tengamos muy en cuenta pedir la asistencia del Espíritu Santo y la intercesión de María para que seamos ungidos con la gracia y el carisma del Espíritu y nuestra corrección sea discreta y eficaz. 18

NOTAS

1. Cfr. J. Lange and A. Cushing, Called to service, (Dove Publications, Pecos, Neen Mexico) Paulist Press, N.Y. 1976, 37-54.
2. Cfr. comentarios bíblicos.
3. T.W. Pngstrom, The Making of a Cristian Leader, Zondervan Publications House, Michigan, 1977 (passim).
4. Cfr. articulos del P.t. Forrest ya citados.
5. E. Eliot, New Covalant, Febr., 1982,22.
6. P.G. Van Bremen, o.c., (17,145-152).
7. J. Vanier, Comunidad, lugar de perdón y fiesta, 133-170. Capítulo verdaderamente instructivo, fruto de la experiencia y de la Unción del Espíritu
8. Cfr. A. Key to fue Catholic Paltecostal Ralewal, V.M. Walsh, Key or David Publications,Philadelpphia, 1985,151-162.
9. Cfr. V. en Walsh, o.c., 151ss.
10. Bert Ghe/7zi, Build with fue Lord, Word of Life, 1976,33.
11. Cfr. Bert Ghezzi, o.c., 31-32
12. Cfr. V.M. Walsh, o.c., 151ss
13. T. Forrest, El don y la bendición de la autoridad, Internacional Newsletter, janfebo 1983.1-3.
14. Cfr. T. W. Engistrom, o.c., 37-42
15. Cfr. E. Garin, De l'esclavage a la obeisance, Tychique, 31,, 1981, 16-22. 16. G. Kosicki, en: Prayeer Group Workshop, 105-109.
16. Cfr. T. Forrest, a.c., 1-3.
17. Cfr. T. Forrest, a.c., 1-3; J. Meller, The FoUndation or Leadershio: The Gift of Pastorint, Chariscalter USA, July-August, 1993,12-13.

XII

Formar para el discernimiento:

1. Consideraciones generales:

- a) De cara a la Renovación Carismática, que surge en la Iglesia como una sorpresa del Espíritu, debemos ejercitar un discernimiento espiritual que nos lleva distinguir lo que viene de Dios y lo que no viene de Dios.
- b) El discernimiento (de espíritus) no es cierta capacidad de evaluación. El discernimiento de espíritus trata de lo que tiene que ver con los espíritus. Da respuesta a una única pregunta ¿Cuál es la fuente del impulso que tengo ante una decisión?
- c) El discernimiento presupone prudencia, inteligencia. Pero, a veces, las rebasa. Así una persona muy unida con Dios puede tener gran discernimiento sin ser muy inteligente.
- d) El discernimiento significa identificar, reconocer: El médico al hacer un diagnóstico, discierne la enfermedad del paciente.

Toda persona, con el tiempo y la experiencia, termina por discernir lo que es bueno o no para ella en su régimen alimenticio.

En este sentido amplio, el discernimiento supone un verdadero aprendizaje y por eso se dice que es un arte o ciencia.

“La finalidad de los Ejercicios Espirituales es, en parte enseñar el verdadero discernimiento de espíritus. Esto es especialmente importante para los carismáticos. Algunos tienen que aprender que no toda privación que cause sufrimiento y lleve la etiqueta de malo lo es necesariamente y lo haya causado un espíritu maligno. A algunos habrá que enseñarles suavemente a no ver demonios en todas partes. Algunos deberán aprender que el origen de muchas tentaciones, luchas, caídas, faltas y pecados, está en ellos mismos. Mucho más importante para casi todos los carismáticos será conocer bien las reglas y técnicas para el discernimiento propias de la Segunda Semana (de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio). Muchos viven en una dolorosa tensión entre varios bienes aparentes, para ellos evidentes. Tienen que aprender a salir de esta tensión, a no dejarse engañar en este punto, a discernir qué bienes deben procurar y cuáles deben dejar de lado. El gran peligro para los carismáticos en la dispersión entre un sin número de actividades, sin encontrar quizá lo que realmente quiere Dios de ellos, y por tanto sin aportar su contribución específica a la construcción del Cuerpo de Cristo en este mundo”.¹

2. La importancia del discernimiento en la Renovación Carismática:

- a) La importancia del discernimiento en la Renovación Carismática, y particularmente en los carismas, es tal que bien podemos hacer nuestra la afirmación de R. Laurentin: “Lo que ha preservado la Renovación de los excesos

o desviación que acechan a todos los dinamismos espirituales, es el haber sabido cultivar el carisma del discernimiento, que endereza las desviaciones y profundiza lo esencial del don de Dios”²

- b) Ciertamente, la importancia del discernimiento es indiscutible. Pero no todo discernir comporta la misma trascendencia. Su necesidad se impone, pero no con la misma perentoriedad. Podemos establecer como una proporción que debe ser muy tenida en cuenta: El discernimiento, referido ahora a los carismas, pero aplicable a los demás objetos sobre vitalidad carismática es más poderosa; cuanto mayor es la trascendencia y mayores las consecuencias que comporta. Cabría aplicar aquí la acertada comparación de que cuanto más rápido y más poderoso es un navío, mejor piloto necesita.³
- c) No cabe duda de que la Renovación Carismática, se ha mostrado en situaciones difíciles, por causas diversas, de las que aún quizás no ha salido totalmente y pensamos que, dada su peculiaridad, siempre controvertida, no aceptada por todos.

Esta dificultad proviene, sobre todo, de la floración de los carismas. Se había perdido, a nivel general, el sentido y la experiencia de ellos. Y he aquí que, casi de repente, el soplo del Espíritu, comienza a popularizarlos, a prodigarlos cuando por varios siglos habían estado limitados a algunos “privilegiados”. Esto parecía inusitado para muchos, increíble para no pocos, escandalizante para algunos.

Naturalmente, la aparición de carismas tales como la curación, la profecía, la glosolalia, la liberación, etc., comportaban peligros reales, tanto mayores cuanto más fuerte era el dinamismo con el que actuaban. A esto se añadía la novedad relativa de un fenómeno, no nuevo para la Iglesia, tan marcadamente señalado en varios documentos del Vaticano II Pero sí lo era para la mayoría de las personas, incluso de las que, por su conocimiento del magisterio de la Iglesia, a partir sobre todo del Vaticano II parecían llamadas a orientar a los fieles a abrirse a ellos en una discreta vigilancia.

Pues bien, aquí es donde tiene un papel fundamental el discernimiento. Por él, fuera de desviaciones, que pueden clasificarse de limitadas, dentro del gran número de grupos de oración existentes, se han esclarecido carismas que parecían dudosos; se han considerado no auténticos otros que presentaban una faz verdadera; se han confirmado muchos que ofrecían serias garantías de autenticidad. El discernimiento ha operado desde el interior de la Renovación Carismática y este mismo carisma ha florecido al lado de los otros que se le han sometido humildemente para ser cribados discretamente por él.⁴

3. La función del discernimiento concretamente en la Renovación Carismática, o aspectos que se deben discernir.

“Como las acciones en un individuo brotan, pueden provenir de Dios, del yo humano o del maligno, también las acciones y decisiones de un grupo de oración pueden tener esa triple fuente. Como una persona al abrirse al Espíritu de Dios se abre a nuevas y sutiles tentaciones, también el grupo de oración, al abrirse a Dios, es igualmente, abierta a varios riesgos y tentaciones del enemigo. De aquí que el dirigente de un grupo de oración debe discernir las fuentes de las inspiraciones; de otro modo, los planes de Dios para el grupo pueden malograrse”.⁵

- a) Se ha de someter a discernimiento si las manifestaciones carismáticas son o no de Dios verdaderamente.
- b) Si los carismas, ya autenticados como verdaderos, son bien ejercidos
- c) Si los impulsos, motivaciones, etc., de la persona proceden de una fuente sana y viciada: si tienen a Dios como origen y fin o no.

Quando esto se ha discernido, se pueden usar otros dones naturales y carismáticos: conocimiento, ciencia, sabiduría en la hipótesis de que Dios quiere usar a la persona en esos carismas. De este modo la voluntad de Dios se verifica de algún modo. Es una manera de discernir el discernimiento.

- d) Los dirigentes de los grupos de oración deberán usar el discernimiento para los diversos casos que se dan en ellos.

La autenticidad de los dones, el uso ordenado de los mismos; la cualidad de la oración; las diversas proposiciones importantes que se hacen tanto por los mismos servidores como por el grupo. De un modo especial se usará para guiar al grupo de oración en la búsqueda y hallazgo de la voluntad de Dios.

- e) Otros ejemplos que pueden servir como orientadores:
 - Las tendencias y propuestas de algunos en el grupo que parecen ser llamados, aparentemente, a posiciones de dirección o liderazgo dentro del mismo grupo de oración.
 - Las inclinaciones de algunos a orientar el grupo hacia compromisos mayores con el Señor y con el mismo grupo aun con los ministerios.
 - Ciertas enseñanzas que se imparten; determinadas profecías que se proclaman, etc., que están pidiendo un discernimiento más aquilatado y a un detenido que el que ordinariamente se da en los grupos de oración.
 - Acontecimientos que pueden ocurrir en el grupo y que parecen llevar consigo un especial mensaje del Señor para la comunidad o una parte de ella.
 - Determinaciones que parecen deben tomarse y que afectarán al grupo de oración, v.gr., dividirlo o no; cambiar el sitio de reunión o no; proponer o no la unión a otro grupo de oración para fortalecerse o fortalecerlo; sustituir a los dirigentes, o algunos por razones válidas, etc.

Este discernimiento es responsabilidad especial del liderazgo del grupo. En último término se trata de buscar y hallar la voluntad divina para el grupo: para su crecimiento espiritual, para su crecimiento en el amor y en el servicio, etc.

Para las cosas ‘ordinarias’ de la vida basta un buen “sentido común”, un razonar sosegado y pacificante acompañado de una oración sincera y ferviente al Señor.⁶

4. Doble dimensión del discernimiento:

El discernimiento se puede aplicar respecto a uno mismo y de los demás.

El punto de aplicación en el primer caso, son los propios impulsos e inspiraciones, etc.

La aplicación cuando se trata de otras personas, se refiere, sobre todo, a las mociones que puedan afectarlas.

En este último caso cabe que se limite a una persona en una dimensión que, prácticamente, no afecte a otros. Pero puede suceder, y es lo más frecuente, que repercuta sobre otros sujetos, aún sobre una comunidad entera.

En este caso hay una responsabilidad particular y especialmente sería de considerar, discernir si tal persona habla o actúa bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Esta responsabilidad recae tanto sobre la persona misma que dice actuar bajo el Espíritu, como sobre el que tiene en la comunidad la responsabilidad pastoral, sobre el director espiritual de la persona.

A. Inspiración ordinaria: inspiración carismática:

a) Inspiración ordinaria:

- Son semejantes a las iluminaciones de nuestra inteligencia y a las mociones de nuestra voluntad, bajo la acción del Espíritu.
- No se deben confundir con las mociones naturales que brotan en nosotros bajo el influjo de un conocimiento, v.g., la moción a ayudar a uno a quien veo necesitado.
- Lo típico de la iluminación y moción espiritual (que puede tener su punto de partida en las naturales) es la acción del Espíritu Santo.

El Espíritu envuelve con su poder, amor, luz, paz, que percibimos ser de una calidad muy distinta de la que podemos experimentar en los afectos humanos.

Sin embargo, no pocas veces nos engañamos, tomamos por obra del Espíritu lo que corresponde a puros afectos naturales o, al menos, están mezclados. No somos lo suficientemente sensibles. De aquí el peligro de confundir “el impulso de nuestros afectos morales” con la inspiración del Espíritu Santo. Una obra fundamental del mismo Espíritu es purificarlos, y la tarea principal del discernimiento de espíritus es distinguir.

Por eso, supuesto que se han dado esas inspiraciones y mociones la labor del discernimiento es “examinar”, 1 Tes 5,20-25. Se tratará en otra instrucción.

(La inspiración comprende la iluminación “luz al entendimiento” y la moción “impulso a la voluntad”. A veces se toma como sinónimo de la iluminación).⁷

b) Inspiración carismática:

Es siempre extraordinaria y se presentan bajo diversas modalidades:

- La visión Hech cc. 10.11; 16,6-10
- Una idea que se forma súbitamente en el pensamiento “y sin causa precedente”. “Sin dudar ni poder dudar” dice San Ignacio (Hech 8,29).
- Existen otros modos: Palabra de conocimiento...⁸

c) Predominio de una u otra.

- Las inspiraciones ordinarias constituyen la forma preferida por el Espíritu Santo, en aquellos que viven unidos a El (Rom 5,5). Prefiere obrar en nosotros por medio del amor más que a través de imágenes o ideas, pero no se excluyen.
- Las inspiraciones carismáticas, como modalidades de carismas, tienen por fin primario no la santificación personal, sino el bien común. Por tanto, pueden darse independientes de la bondad de la persona. No suponen, por tanto, mayor o menor santidad de vida.

Las inspiraciones carismáticas ofrecen una peligrosidad mayor, puesto que pueden ser imitadas sutilmente por el espíritu del mal. Entonces actúa a partir de un bien real o de un bien aparente. El discernimiento cobra entonces una necesidad e importancia especial. ⁹

5. **Los canales ordinarios de manifestarse el Espíritu**

Aunque éste puede manifestarse del modo que quiere (Jn 3,8), tiene canales ordinarios de comunicación o cajas de resonancia donde se pueden sentir más fácilmente sus inspiraciones. Indicamos algunos:

a) La Sagrada Escritura

Si deseamos escuchar al Espíritu y discernir su modo ordinario de actuar, necesitamos adiestrarnos en la Sagrada Escritura, para escuchar la Palabra de Dios con espíritu sencillo y abierto. Esto no indica minusvalorar el conocimiento de la misma, al contrario, como nos lo dice repetidamente el Vaticano II en la Constitución (Del Verbum, c. 5), (Cfr. Mt 11,25-27; Hebr 1,1-2; Jn 16,13-15).¹⁰

b) El Magisterio de la Iglesia

La Sagrada Escritura, es la doctrina católica, no se justifica por si misma. Es decir, la interpretación de la Palabra de Dios no es tan patente, al menos muchas veces, que no necesite la intervención del Magisterio

auténtico de la Iglesia; de aquellos a quienes el Señor los dejó como pastores y maestros y les confirió el derecho y la obligación de velar por la integridad de la fe y por su recta interpretación: el Papa y los Obispos, sucesores de los Apóstoles.

De otro modo se cuenta con suma facilidad en la libre interpretación protestante tan devastadora y origen de la inmensa multiplicación de las sectas.

Se necesita, pues, una guía que nos conduzca con toda seguridad en la lectura de la Sagrada Escritura. Y es la misma Escritura la que nos indica la necesidad y también la existencia de este guía seguro (Pedr 1, 20; 3,6). 11

Por consiguiente, en la lectura (e interpretación) de la Sagrada Escritura es necesario tener presente la enseñanza de la Iglesia y atenerse a ella (Jud c. 3; 1 Tes 2,13); (Lumen Pentium n. 12).

c) La oración:

(Sal 115, 10,15-16, Lc 6,12s.; 22,39 etc.)

El discernimiento se hace a la luz del Espíritu. Un lugar privilegiado de comunicación e iluminación del Espíritu es la oración. La luz recibida en la oración nos capacita para discernir los hechos relativos a una decisión de discernimiento.

Un mismo hecho se puede considerar desde dos visiones distintas: desde la visión de la fe, en la luz de la oración y desde una visión puramente humana. En la primera no se elimina la luz de la razón, se va más allá, acudiendo a la oración, a la ayuda del Espíritu que ilumina nuestras facultades. Sin duda la probabilidad mayor de discernir según Dios esté del lado del que ha hecho oración en humildad y súplica al Señor.

Esto no excluye la consulta, muchas veces necesario, a una persona competente en este campo que nos ayuda a ver, a tomar una decisión de discernimiento. No nos dice lo que debemos hacer eliminando nuestra propia decisión; nos ayuda a ver con objetividad la voluntad de Dios y a discernir sus mociones. 12

d) La comunidad. Ef 4,11; 1 Cor 12,28; Hech 13,1; 1 Tes 5,12. Dios tiene una pedagogía que, ordinariamente, sigue. No la quebranta con facilidad. Dios, ciertamente, habla de una manera aislada, personal. Pero en esa manera de hablar siempre tiene presente a la comunidad (Rom 12,4-8; 1 Cor 12,4,28; Ef 4,3-16). Esto quiere decir que al hacer el discernimiento de espíritus hemos de tener presente las implicaciones que la decisión que vamos a hacer pueda tener dentro de la comunidad

en la que estamos insertos.; familiar, religiosa, grupo de oración, parroquia, etc.

Esta pequeña comunidad viene a ser una parcela de la gran comunidad de la Iglesia.

El Señor no sólo habla a la persona, sino que también habla a la comunidad (Mt 18-20). Entonces la comunidad es el medio por el que se comunica, como antes era el fin al que va dirigida su inspiración, aunque inmediatamente se refiera a una persona particular. Recordemos que, de un modo o de otro, toda decisión personal afecta más o menos directamente a una comunidad determinada, aún a varias.

La razón de por qué se insiste en la Renovación Carismática asistir a un grupo de oración o pequeña comunidad de discernimiento está en esa doble comunicación del Señor, de que hablamos. 13

- e) La dirección espiritual Es importante, frecuentemente imprescindible, sobretodo en las determinaciones más importantes y cuando se manifiesta el Señor de un modo extraordinario.

No podemos olvidar la facilidad con que cada una tiende a ver sus propias cosas como según esté afectado interiormente hacia ellas, las desee vivamente, las rechace.... No solemos ser buenos jueces en nuestra propia causa.

Si en algún punto hay una sorprendente unanimidad en la Iglesia es en la necesidad de la consulta de discernimiento con personas de experiencia espiritual, de conocimiento de los caminos del Señor, de sagacidad humana...

Y esta doctrina ha sido practicada desde siempre en la Iglesia, aun entre aquellas personas que por su virtud, prudencia, dones del Espíritu, parecían necesitarla menos.

Su papel, ya insinuado, es escuchar con la mente y el corazón, intentar discernir cómo el Espíritu actúa en este caso determinado (que puede estar en relación con otros muchos momentos de su vida); ayudarla a reconocer lo que el Señor pide de ella, pero en modo alguno sustituir la decisión de la persona por la suya propia.

Esto supone en el buen director, sobre todo en los momentos importantes o difíciles, una tarea, a veces muy ardua de oración, estudio, reflexión... 14

- f) Los deberes de estado.

En ellos se manifiesta concretamente la voluntad de Dios.

Al determinarnos por una opción es capital. Hemos de tener en cuenta si ésta afecta en bien o en mal lo que ya previamente sabemos ser voluntad concreta del Señor para nosotros. 15

- g) Las mociones experimentadas en la consolación y desolación (Cfr. Instrucción correspondiente). 16
- h) Otros modos de manifestarse o hablarnos el Espíritu.
Los enumeramos solamente no porque sea de poca importancia, sino porque no podemos extendernos en su desarrollo:
 - Los acontecimientos personales o comunitarios.
 - Los “signos de los tiempos”.
 - Las necesidades ajenas.
 - Las dificultades que encontramos pueden ser signos favorables o desfavorables (son señales ambiguas).
 - La enseñanza.
 - El buen juicio natural.17

6. **Actitudes ante el discernimiento de espíritus:**

Para poder discernir la acción del Espíritu Santo es preciso:

- a) Creer en su acción, en la acción del espíritu del mal y de nosotros mismos: deseos profundos, pasiones, actuación del subconsciente como fuentes de influencia que es preciso discernir.
- b) Deseo sincero de buscar y hallar; antes que nada, la voluntad de Dios. Esto supone despojarse de la voluntad propia con la gracia de Dios. Sin esta actitud respecto de la voluntad de Dios, no se puede entrar en un discernimiento personal o comunitario.
- c) Esperar serenamente que Dios vaya manifestando su voluntad de los modos diversos que él puede hacerlo. Hay que evitar toda ansia y desasosiego interior.
- d) Contar con el tiempo. No toda realidad que se discierne, no toda opción que debe ser tomada exige el mismo tiempo.
La importancia, las repercusiones o consecuencias para la persona misma o para otros hace que se tome más tiempo de oración, de reflexión, de consulta...
- e) Fuerte insistencia en la oración: Todo discernimiento tiene un punto final. Empleado el tiempo discreto que exige, se ha de llegar, sin prolongarlo, a una decisión.
Si la persona no se decide, habrá que considerar o abandonarlo o recomendarlo por no estar bien hecho, o postergarlo para otra oportunidad o tomar otra decisión, pero no se puede eternizar el discernimiento como tampoco precipitarlo. 18.19

NOTAS

1. R.A. Hagan, Poseídos por Cristo, en: Ejercicios y Renovación carismática (autores varios), Centrum ignaciamum Spiritualitatis, Roma, 1989,70-71.
2. B-V Aufauvre, G Constant, E. Garin, Qui ferá taire le vant? Desclée de Brouwer, Paris, 1988, 175-176; 183-184; Cfr. R. Laurentin, Tríos Charismes, Pneumtheque, Paris, 1980, 8.
3. Cfr. Citas del n. anterior.
4. B-V. Aufauvre, G. Constant, E. Garin, o.c., 188-190.
5. V.M. Walsh, o.c., 170.
6. Autores citados en el n. anterior, 191-193.
7. Autores citados anteriormente, 180-183.
8. Autores citados anteriormente, 179-180.
9. G. Gil Discernimiento, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma, 1980. El tema es abordado en diversos lugares. Obra de excepcional valor para formarse en el discernimiento. Se trata de un comentario de las Reglas de discernimiento ignacianas.
10. Cfr. Del Verbum, c. 5.
11. Cfr. Del Verbum, n. 10.
12. B-V Aufauvre, G. Constant, E. Garin, o.c., 177-179.
13. Cfr. V.M. Walsh, A Key to Charismatic Renewal in the Catholic Church, Abbey Press, St. Meinrad, 1976. 16;59-173. Un largo capítulo que aborda aspectos diversos del discernimiento. Nos parece muy iluminador.
14. Cfr. D. Gil, o.c. (passim).
15. B-V, Aufauvre, G. Constant, E. Garin, o.c., 184-188. Las ideas que expresan pueden ser discretamente aplicables al tema que ahora se presenta.
16. Autores citados anteriormente, 179-180.
17. Un buen sentido común y toda obra sobre discernimiento ofrece y enumera los diversos modos en que Dios se nos comunica. Cfr. El Nuevo Diccionario de Espiritualidad ya citado.
18. Cfr. E. Garin, Le discernement dans le Groupe de Priere, Tychique, n.-44, 1983, 10-16; Steven Clark, Knowing God's Will...
19. Hoy es muy frecuente oír decir: "Dios me ha dicho en tal o cual acontecimiento", o "el Espíritu Santo me ha hablado", etc. ¿Cómo reconocer, en definitiva, si nos habla Dios en un determinado acontecimiento?
"En primer lugar, hay que contar, por supuesto, con lo que acabamos de decir: la confrontación con alguien que le conozca a uno; aunque uno esté profundamente convencido de que es Dios quien le habla, esta verificación es siempre necesaria. Como dice San Ignacio, hay que distinguir siempre entre, por una parte, el momento en que Dios le toca directamente al alma y, por otra, la transposición que cada uno de nosotros puede hacer de dicha palabra auténtica de Dios. La Iglesia jamás se comprometerá con respecto a las revelaciones, aun las más grandes, tal como han sido formuladas por ellos. La Iglesia se ha comprometido con una revelación en toda su integridad una sola vez, concretamente con la Sagrada Escritura (lo cual le ha ocasionado más de una dificultad, por cierto). De la

Escritura ha asumido todo: la letra y el espíritu; y ello acarrea a veces ciertos problemas. Pero la Iglesia jamás se ha comprometido con ninguna revelación, ni de Santa Brigida ni de Santa Teresa ni de ningún otro santo o santa), y mucho menos, lógicamente, si se trata de una persona cualquiera con la que puede uno encontrarse en el despacho y que le diga, papel en mano, “El Espíritu Santo me ha dicho esto...” y o creo, efectivamente, que Dios puede hablar. Pero de lo que no se dan cuenta muchas y muy santas personas es que han transpuesto la acción inmediata de Dios a si mismos, con su temperamento, su imaginación y su propia manera de representarse las cosas. Fijémonos en la admirable santa Catalina de Siena, que hace hablar a Dios al lenguaje esclástico...Lo cual no es extraño, porque ella había tenido una formación dominicana. Pero es evidente que nos apresuremos a trasponer las gracias de Dios a nuestra persona, la manera de hablar y de ver las cosas. Y si topamos con una persona suficientemente equilibrada, ¡menos mal...!

Pero resulta que Dios también puede hablar a personas cuyo equilibrio es más que dudoso. Pues bien, ese equilibrio habrá de reflejarse en las palabras que dichas personas atribuyen a Dios. De ahí el malestar que experimentamos ante determinados escritos. Puna una parte decimos: “esa persona es santa”, pero, por otra, sabemos que ha hecho una transposición a su propio lenguaje de las gracias que ha recibido de Dios”

H. Laplace, el camino espiritual según los Ejercicios Ignacianos, Sal Térrea, 1988, 126-128.

XIII

Responsabilidad de los servidores en el discernimiento sobre todo de los carismas

1. Responsabilidad:

- a) Supuesto que un carisma es una acción de Dios sobre y a través de las personas y que pueden intervenir otros agentes, los servidores deben preguntarse en su misión de ayudar a discernir ¿Es esto Dios o proviene de otros elementos?
- b) Esta realidad graba al servidor con responsabilidad de saber manejar, al menos con cierta facilidad, los modos diversos de discernir.
Sería un error lamentable y correr un peligro manifiesto querer, con buena voluntad ayudar a otros, sin tener conocimiento de este arte que se aprende, cuando no se posee el carisma de discernimiento. Este ya, hemos indicado, es más bien raro, según el sentir de los autores espirituales.
Por otra parte, el servidor debe ser consciente que no le será fácil ayudar a discernir por mero aprendizaje, si no lo ha ejercitado consigo mismo, ordinariamente bajo la dirección de personas experimentadas.
- c) Para poder ayudar a otros, será de gran utilidad al servidor tener en cuenta su propia historia de errores, fracasos o discernimientos emprendidos ligeramente y como para salir del paso.
- d) Puesto que en la Renovación Carismática se tiene muy en cuenta la acción de Dios sobre el alma, es un peligro abrir a las personas a las experiencias que vienen de Dios y no enseñarles a discernir si realmente son tales o provienen de otras fuentes.
Esto no es fácil y no se puede correr el riesgo de pensar que cualquier persona es apta para esta enseñanza.
- e) La necesidad del discernimiento aumenta y la dificultad se acrecienta cuando se trata de reuniones numerosas.
El inmoderado entusiasmo, por más que sea sano y ordenado, dificulta el discernir. En estas ocasiones son muy pocos los llamados a ayudar a un discernimiento auténtico. Los servidores deben reconocer con humildad esta realidad y mantenerse discretamente en su puesto sin querer intervenir en una misión reservada a sacerdotes experimentados en los caminos del Señor y aun seglares, pero a los que la experiencia y el tiempo avala como enviados del Señor para ayudar en un discernimiento especialmente difícil. Creemos importante que, aún en este caso, tengan la autoridad y el envío de los representantes del Señor: sacerdotes y aun si es necesario o conveniente, del Obispo diocesano. 1

2. Dificultades

- a) El discernimiento, ya lo indicamos sobre todo a nivel de alternancias de mociones interiores (consolaciones y desolaciones), es verdaderamente difícil. Se adquiere lentamente e incluye aspectos variados que deben conocerse.

Los servidores, sin desalentarse. Han de reconocer esta realidad y tomar con todo interés el equiparse para ser utilizados por el Señor.

- b) No sólo los carismas en su autenticidad y buen uso deben ser discernidos, sino todo aspecto de alguna importancia en la vida espiritual:

La razón es obvia: debemos buscar la voluntad de Dios en todo y esto supuesto, se nos dice que es importante saber si algo determinado es o no de Dios antes de determinarnos.

Naturalmente hay cosas que ya conocemos ser el deseo manifiesto de Dios: la guarda de los mandamientos, los deberes de estado... Para las cosas en que nos consta saber el querer divino no está el discernimiento sino la ejecución.

Hay, por otra parte, particularidades de menor importancia en las que un buen sentido común suele bastar. Sería aplicar el discernimiento natural a la luz de la fe.

Esta frecuencia de usar el discernimiento a cuanto pueda afectar, con cierta trascendencia, la vida espiritual hace que surja en nosotros la huida a un proceso exigente y acogernos a modos fáciles pero sin garantía alguna o muy poca, de situarnos en la verdad.

- c) No olvidemos que, recibido el Bautismo en el Espíritu, permanece en nosotros nuestra naturaleza humana en esa realidad de haber sido tocado por el pecado de origen y, por tanto vulnerable a la concupiscencia; a la acción de los siete pecados capitales.

Por tanto, volverán a reaparecer no pocas cosas que creíamos ingenuamente que iban a desaparecer como por encanto.

En ello la persona misma y los servidores comprenderán hallarse ante una llamada o no darle todo por bueno y proveniente del Espíritu, sino sujeto a un concienzudo discernimiento.

- d) Se puede pecar por el otro extremo: ver la acción de Satanás amenazante sobre los movimientos y acciones de la persona. Discernir el espíritu no quiere decir ver a Satanás detrás de cada problema.

- e) Los servidores deben hallarse alerta y precavidos contra el peligro de querer ejercer su autoridad al margen de los sentimientos y de los juicios que emitan las personas que quizá ayuden a discernir.

El respeto, la capacidad de oír, la sensibilidad aun humana, el amor.... Les ayudarán a sobrepasar una tentación que se presenta no pocas veces con aspecto de la mayor bondad.

Equivalente a esto sería el caso lamentable de aquellos que ayudan para que resulte precisamente lo que quieren, no lo que es auténtica voluntad del Señor.²

3. Orientaciones

- a) El discernimiento puede y debe aprenderse a través de los errores cometidos en su uso. Hay que aprovecharse de ellos, pero es un medio doloroso e innecesario.

Por eso, aunque el discernimiento se va aprendiendo, es importante que este aprendizaje se haga de la mano de una persona (a veces de una comunidad) experimentada.

- b) El discernimiento puede aprenderse individual y comunitariamente.

Esto no quiere decir que ambos modos no puedan bendecirse mutuamente.

A nivel individual será preferible y casi necesario en muchos casos. No será fácil dar una norma aun aproximativa.

Si creemos que éste aprendizaje facilitaría el comunitario por ser, de ordinario, más fácil, sobre todo si se hace conducido por una persona verdaderamente experta. De otro modo.... Será difícil poder obviar los errores y aun desviaciones en que se puede incurrir.

A nivel comunitario no quiere decir masivamente. Primero deben aprender a discernir los servidores o líderes compartiendo aciertos y errores pasados, también en este caso bajo la guía de una o varias personas experimentadas y conocedores de los caminos del Señor.

Después ellos, hasta donde sea posible, se esforzarán por enseñar a discernir a su grupo. Ya indicamos que el tiempo, tanto en el discernimiento comunitario como en el individual, es un elemento indispensable.

Nada más erróneo que pensar en la eficacia rápida y definitiva de una o varias charlas sobre el discernimiento. Ayudarán sin duda: facilitarán el aprendizaje pero esto no será realmente aprendido de no ser compartiendo experiencias, modos de actuar en los casos sometidos a discernimiento, etc...

- c) Un consejo no fácil de aceptar pero indispensable es la obediencia: ¿Cuál tiene la última palabra en el discernimiento?

En el grupo de oración, los servidores sobre; éstos el responsable del grupo, con tal de que todos ellos busquen verdaderamente la voluntad de Dios y sepan ejercer su autoridad, no para imponer un criterio, sino para confirmar un discernimiento en el que han colaborado otros, quizá todo el grupo.

A veces, en casos más difíciles, será el Equipo que vela sobre la marcha de la Renovación Carismática en una diócesis, en una sección de la misma.... El discernimiento se irá sometiendo a instancias superiores a medida que se dificulta en las inferiores. La presencia, la autoridad y el juicio del asesor tiene

un valor especial por su condición de sacerdote y encargado de supervisar en nombre del Obispo.

En última instancia, y con carisma particular de discernimiento es el Obispo diocesano.

Cuando se hace este discernimiento final, siempre que es necesario o conveniente, entonces Dios espera y bendice la obediencia, por más que pueda resultar dolorosa.

En los demás casos en que el Obispo interviene inmediatamente, una vez hecho el discernimiento con la seriedad y responsabilidad posible, la persona o grupo que discierne tiene un llamamiento y una exigencia de obediencia que confirma.

Si ésta no se da, podemos temer hallarnos en un discernimiento aparentemente bien hecho, en realidad falseado. No pocas historias lamentables pudieran narrarse por falta de un discernimiento confirmado por la autoridad y aceptado con obediencia. Esta es la gran protectora en materia tan importante y delicada. No dejamos de mencionar las reglas de discernimiento de San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, un tesoro de la Iglesia.³

4. Características del líder espiritual que discierne:

“Un líder con discernimiento es una protección de Dios contra los peligros inherentes a los dones, y es por esto por lo que tanto San Pablo como San Judas mandan a los líderes que disciernan (1 Tes 5,19-22; 1Jn 4,1-3)

a) Persona de oración:

- Aprendemos a conocer la voz de uno hablando con ella. Difícilmente llegaremos a conocer la de Dios sino conversamos con El; si no le oímos hablar en lo íntimo de nuestro corazón a través del diálogo de la oración.
- En la oración es donde, principalmente, se producen las diversas “mociones interiores” y a la luz de Dios aprendemos a distinguir la fuente de donde proceden.

b) Una persona dotada de una inteligencia y prudencia normales:

Dios no quiere que dejemos sin usar las cualidades naturales que él mismo nos ha dado.

La historia de los grandes santos nos demuestra que eran una valiosísima combinación de unción del Espíritu Santo y de gran sentido común.

Dios, ordinariamente, quiere manifestarnos su plan de salvación más que tocando solamente nuestras emociones o descubriérselo a través de habituales modos extraordinarios, tocando a todo el hombre: Por tanto, también a nuestro entendimiento y buen juicio iluminado por la fe. Esto no

excluye el hecho de que pueda y quiera manifestarlo de otras maneras, aun extraordinarias.

Tengamos la persuasión de que el estudio, el pensar, la reflexión, la consulta... no apagan el Espíritu; nos ayudan, por el contrario, a seguirle más libre y sabiamente.

c) Una persona espiritualmente libre:

Libre, con la libertad de los hijos de Dios (que no desea otra cosa sino cumplir su voluntad), para oír y obedecer lo que Dios quiere.

Hay todo un mundo de realidades que nos impiden oír y obedecer al Señor. De ellos debemos ser liberados: los miedos, complejos diversos que nos atan, vicios y hábitos perniciosos, prejuicios, recuerdos no sanos, heridas de la vida, emociones no dominadas, etc...

Este aspecto es muy importante: nunca llegaremos a conseguir la perfecta libertad; pero sin ser dueño de una libertad que no sea obstáculo sino ayude positivamente a discernir la siempre amorosa, aunque no pocas veces sorprendente manera de manifestarse Dios.

d) Una persona estudiosa del plan de Dios:

- No podemos ignorar el plan de Dios general y aun particular: la Biblia, interpretada no caprichosa o libremente por mí, sino de un modo seguro por la tradición Apostólica, es la revelación del plan eterno de Dios para la salvación del hombre.

Ignorarlo es incapacitarse para discernir y exponerse a hacer un discernimiento sólo aparentemente verdadero, para esta circunstancia concreta, este mundo actual.

- El misterio Pascual: Cristo muerto y glorificado es el compendio de todo el plan salvífico de Dios que quiere realizar en nosotros a imitación de Jesús: No podemos, por tanto, ser exclusivistas o de extremos: clavamos en la interpretación y énfasis de un extremo, olvidando el otro. Cruz y Resurrección no son dos mitades: son dos aspectos de una única y total realidad. Cuando nos fijamos en una sola corremos el riesgo de entender el plan de Dios parcialmente, por tanto, dislocarlo; hacer un mal discernimiento.

e) Una persona de comunidad:

- Dios es la suprema y plena Comunidad. Para vivir y actuar en comunidad hemos sido hechos por él; para reproducir la comunidad divina.
- Aislarse de la comunidad es privarse de la luz que ésta puede proporcionarle. Es quedar fuera de las gracias especiales de la presencia del Señor en la Comunidad (Mt 18,19-20).

f) Una persona sumisa y humilde:

- Siempre necesitaremos ser corregidos, pedir orientaciones y direcciones; siempre habrá alguno sobre nosotros a quien, de algún modo, debemos

sumisión. Encerrarse sobre si mismos es el modo más fácil y rápido de ser engañado. Esto no se opone a la sana creatividad; a la capacidad de tomar decisiones personales. Al contrario, las facilita y asegura.

- La vida misma, el plan de Dios nos ofrecerá muchas oportunidades de ejercitar una humildad auténtica y dolorosa, pero fecunda.

Jesús es el único líder perfecto. Nosotros podemos serlo buenos y perfeccionarnos en la medida en que nos vayamos revistiendo de él. 4

NOTAS

1. D. Gil, o. C., 173.
2. Morton Kelsey, Discernement , Paulist Press, N.Y. 1978. El autor toca puntos diversos que pueden ayudar a ejercer debidamente el discernimiento en los varios extremos que se presenten.
3. Cfr. J. Bots, El discernimiento en la vida cotidiana, Boletín de Espiritualidad, Buenos Aires, 1976, 15-27; L. González, CONFER femenina Nos. 21-24, 1976, Madrid, 73-74.
4. T. Forrest, Internacional Newsletter; sept-oct., 1981; no pocas de las citas del capítulo precedente se pueden incluir en éste. Recomendamos leer detenidamente todo el apartado que la obra ya citada: Qui fera taire le vent? le dedica al tema del discernimiento. 175-193.

XIV

Formar para una gran fortaleza, fidelidad y perseverancia:

1. Textos de la Sagrada Escritura

1 Tim 2,1-13; 1 Tim 6,12; Cor 9,24-27; 2 Cor 6,1-10; 12,6-10; Rom 5,1-5; 1 Pedr 1,3-8; Rom 8,22-25; Ap 22,17-20; In 19,25; Lc 22,2; 1 Cor 1,24-29; 2 Cor 1,37; 1 Cor 4,1-4.

2. La Fortaleza:

- El servidor tiene que cargar con sus propias debilidades sin desanimarse.
- Tiene que mantenerse constante, aun en medio de grandes dificultades, pruebas, contrariedades, sufrimientos.
- Tiene que afrontar las dificultades inherentes a su propio crecimiento espiritual; a su compromiso apostólico.
- Tiene que cargar, muchas veces, con ánimo generoso, con las debilidades de sus hermanos; de la pequeña grey que se le ha encomendado.
- Tiene que saber animar, corregir, consolar... con espíritu de verdadera "compasión", amor y esperanza.
- Tiene que saber hacer frente a situaciones difíciles, aun con el temor de sentir herida su fama de verse incomprendido; de ser juzgado injustamente.
- Tiene que luchar contra la tentación del desaliento; del sentirse fracasado; incomprendido, pero viviendo en esperanza.
- Tiene que aprender a vivir cada día para los demás, renunciando, a veces, a legítimas satisfacciones propias por el bien ajeno.
- Tiene que aprender a compadecerse y procurar remediar las necesidades ajenas, sin quizá encontrar la legítima satisfacción del agradecimiento, puesta su esperanza en Dios.
- Tiene que estar dispuesto a morir día a día por sus hermanos, a veces, en la mayor soledad interior.
- Tiene que perdonar constantemente en lo pequeño y en lo grande y pedir por los que "le persiguen" de modos diversos.
- Tiene que hacer suya la expresión paulina del "Muerdo cada día por vuestro bien, hermanos" (1 Cor 15,31).
- La fortaleza tendrá que mostrarla, no pocas veces, luchando contra la tentación de la vanagloria, del "dominio espiritual", del "llamar la atención"; del apego del cargo...
- Quizá el servidor tiene que aprender a colaborar en obras que requieren un esfuerzo y abnegación especial.¹²

3. La fidelidad:

- En nuestra relación con el Señor (así como en nuestro trabajo para realizar su obra), es una exigencia fundamental. En realidad, nada grande acontece en la vida, a la larga, si no es dentro de una actitud de fidelidad.
- La fidelidad viene exigida por el amor. En nuestras relaciones interpersonales, solemos medir la calidad de la amistad, de la motivación profunda... por la fidelidad en nuestra entrega, en nuestro servicio sobre todo cuando éste nos resulta tedioso y mortificante.

Quizá nada muestra tanto la profundidad de nuestra relación con otra persona como la fidelidad.

- La fidelidad en nuestra relación con Dios en la oración es el "test" por excelencia de que le buscamos a El sobre todas las demás cosas: el gozo de la comunicación, las experiencias perceptibles de su presencia...
- Fallar en la fidelidad es cerrarse el paso al crecimiento en el trato con El y en la realización de la obra que nos encomienda.
- Pero la fidelidad es cerrarse el paso al crecimiento en el trato con El y en la realización de la obra que nos encomienda.
- Pero la fidelidad resulta, frecuentemente dolorosa: Tiene que superar la prisa de acabar; la impaciencia de acortar el tiempo cuando nos hallamos "desolados", secos, áridos....Tiene que revertirse de paciencia, porque la obra del Espíritu en nosotros necesita tiempo para irnos purificando, limpiando, sanando; elevando...Hay en nosotros una oculta y tenaz resistencia a dejarnos transformar por el Espíritu y El se ve "obligado" a ir paso a paso según la medida de nuestra acogida y apertura.

Más de una vez nos veremos impedidos de comunicarnos con el Señor a la hora prefijada y entonces hemos de ordenar nuestro tiempo y acaso hacer renunciaciones imprevistas para buscar otra ocasión.

- Si Dios es importante en mi vida y en mi corazón, si quiero mantener viva la llama del amor hacia El y crecer paulatinamente, tengo que estar dispuesto a ser fiel a toda costa en mi relación con el Señor. Lo sabemos ciertamente y en las relaciones humanas exigimos la fidelidad como una condición sin la cual ni el matrimonio, ni la amistad pueden subsistir. Esta exigencia nace del mismo corazón del amor y no necesitamos demasiadas reflexiones para probárnoslo.
- Esto mismo, en grado eminente, acontece en nuestra relación con Dios. Por eso, si algo aparece patente y manifiesta en los Evangelios, es la llamada a la fidelidad que nos hace Jesús a través de su vida y de sus enseñanzas. Ante Dios lo había recordado y exigido por los profetas: La fidelidad a la alianza con su pueblo.

En la vida espiritual resulta uno de los tópicos fundamentales a que recurren los autores; precisamente porque saben la gran dificultad que se le crea a la debilidad humana.

Pero no olvidemos que la fidelidad a Dios es un don y un fruto, a la vez, del Espíritu. Por tanto, no consiste solamente en nuestro esfuerzo; es necesario contar con su ayuda, clamar por su don y pedir la fortaleza que necesitamos para superar las dificultades que nos saldrán al paso con más frecuencia de la prevista.³

4. La perseverancia:

Se ha dejado intencionadamente para el final esta virtud oculta, humilde, sin pretensiones, pero sobre la que, a fin de cuentas, descansa el peso de todo cuanto se ha dicho sobre la formación del servidor.

Los más bellos ideales, las virtudes heroicamente practicadas, los esfuerzos más arduos, a una oración más ungida son poco menos que nada sin perseverancia. Es la piedra de toque de toda auténtica santidad. La fidelidad al Señor; la perseverancia y fortaleza en el seguimiento de Jesús es lo que cuenta a la hora de evaluar nuestra vida cristiana. Todo se viene a tierra cuando procedemos por entusiasmo de momento, sin ese fondo callado, doloroso... de la perseverancia. Esta es la medida que se usa para tomar las proporciones del santo y del que lo parece.

Por eso, le damos, en cierto modo, el sitio de preferencia. No porque está antes y sobre la caridad, sino porque ésta misma se desvirtúa sin perseverancia.

Pero no olvidemos: sin la gracia, sin el auxilio del Espíritu, no lograremos poseerla, aunque tenga sus propias raíces humanas. Cuando entramos en el dominio espiritual, ha que contar necesariamente con la acción del Espíritu. 4.5

NOTAS

1. Cfr. A. Bernard, *Vie Morale et croissance dans le Christ*, Roma, Università Gregoriana, 1973,81-87; 153-157.
2. “San Pablo nos dice que la constancia de la perseverancia, la perseverancia de la esperanza y por la esperanza tenemos el amor de Dios que ha sido derramado por el Espíritu Santo al nuestro corazones (Rom 5,5). Yo creo que la virtud de virtudes que es necesario pedir al Señor, el don de dones, es esta perseverancia y esta constancia en el Espíritu Santo”.
3. R. Faricy, L. Rooney, *the Contemplative Way of Prayer*, Servant Books, Ann Arbor, Michigan, 1985, 17-18; cfr. *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, nn. 317-318; J-C. Haughey, *¿Quién puede decir para siempre?* Edic. Narcea, 1980.
4. J-C. Haughey, o.c., 113-124. (El misterio de la fidelidad).
5. Cfr. el precioso capítulo de la obra de J. Lafrance: *El Poder de la Oración*, Edic. Nancea, Madrid, 1986,81-130. Toca ampliamente el tema y “perseverantes en la oración”.

XV

Formar para el “compromiso social” según el evangelio y la doctrina de la Iglesia y realizarlo en la vida diaria.

1. El compromiso social

No es una etapa. Es una realidad que ha de estar presente en las diversas etapas de un modo acomodado a la situación de cada una, debidamente discernida.

- a) Es muy conveniente iniciar ya el tema aunque se trata más ampliamente en las clases de la Escuela.
- b) Es necesario que los alumnos capten su raíz, no ajena o añadida a la esencia de la Renovación Carismática, sino íntimamente enraizada en ella.

Por eso, es conveniente recordar qué es la Renovación Carismática, en su ser más profundo; la conversión y el compromiso con Cristo que implica Su irradiación al compromiso con los demás, a todos los niveles, y que tiene su fuente en el compromiso con Cristo.

- c) Se debe insistir en la necesidad de que los grupos y los individuos se vayan comprometiendo, pero progresivamente, armonizándolo con sus obligaciones y preparándose para ellos....
- d) Es necesario insistir en que los compromisos de la Renovación Carismática, partiendo del compromiso con Cristo, en su realización son variadísimos; su motivación y su dinámica, dando cabida a todo lo bueno humano, creado por Dios, tiene su punto central en el modo y la dinámica de Cristo. El cristiano auténtico se entrega y es fiel a los demás, en la medida en que se ha entregado y es fiel a Dios.
- e) Conveniente indicar también que, aunque el compromiso de la Renovación Carismática, es a partir de la oración, que éste es el principal y la fecundación de todos los demás, Tiene sus prioridades en el mismo comportamiento de Cristo; en las necesidades actuales del mundo y en las propuestas para nuestro continente.
Por los compromisos de la Renovación Carismática, se llevan, sin posibilidad de sustitución, por vía de oración, de intercesión, del poder del Espíritu.
- f) Bien comprendido todo lo anterior, en ella caben los compromisos más arduos a ejemplo de Cristo, tanto a nivel personal como a nivel comunitario.
- g) Es preciso notar que los servidores, si quieren atender debidamente a sus grupos, no pueden comprometerse sino limitadamente con otros. Su principal compromiso es con la Iglesia, estará en la atención cuidadosa a los que se la han encomendado para integrarlos, ayudarlos a crecer y prepararlos para que asuman compromisos

armonizados con sus obligaciones, a nivel parroquial, etc... en los diversos campos de evangelización, catequesis, asistencia a los más necesitados, etc.

- h) La educación social a que nos referimos entra, como un postulado esencial de la fe viva, del amor sincero cristiano a los demás, como la realización del mandato de Cristo, como exigencia de nuestra pertenencia al cuerpo Místico; nace de la entraña misma de la Renovación Carismática, en cuanto que la conversión permanente que reclama el compromiso total con el Señor abarca todas las áreas de la vida y es una irradiación del amor auténtico que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones.
- i) El hecho de que se trate de algo tan importante en la perspectiva de la justicia y de la caridad y la realidad de que no siempre se imparte conforme a la mente y la doctrina de la Iglesia, exige (y debe velarse por ello) de que en la Renovación Carismática, no sea dada sino por personas a la vez seriamente capacitadas, seguras en su fe y dotadas de un sano equilibrio humano y espiritual.¹

Hubiéramos deseado tratar, con cierta amplitud, el tema presente; pero recordamos que ha sido tratado en diversos tomos ya editados. A ellos remitimos a los lectores:

- "Elementos Fundamentales de los Grupos de Oración. c. VIII.
- "Tentaciones de los Servidores" c. XIV.
- "Introducción a los Carismas". c. XV.

Incluimos esta larga cita de J. Ratzinger que tan claramente expone su pensamiento.

2. El principio "para"

"La fe cristiana solicita al individuo, pero no para si mismo, sino para el todo; por eso la palabra "para" es la auténtica ley fundamental de la existencia cristiana. Esto se deduce necesariamente de lo anterior. Por eso los sacramentos fundamentales del cristianismo, centro del culto cristiano, ilustran la existencia de Jesucristo como existencia "para muchos", "para vosotros", como existencia abierta que posibilita y crea, mediante la comunión en él, la comunión con los demás. Por eso, la existencia de Cristo culmina y se realiza como existencia ejemplar en su apertura en la cruz. Por eso, Cristo, al anunciar su muerte y explicarla, dice: "Me voy vuelvo a vosotros" (Jn 14,28). Porque me voy, caerá la pared que limita mi existencia; esto será mi venida real en la que realizo lo que soy; el que introduce a todos en la unidad de su nuevo ser que no es límite, sino unidad.

Así explicaron los padres de la Iglesia la postura de Cristo en la cruz, con los brazos extendidos. En él ven ante todo el modelo de la postura de la oración cristiana, la actitud orante, tal como la vemos extasiados en las catacumbas. Los brazos del crucificado nos lo presentan como orante, pero su oración presenta al mismo tiempo una nueva dimensión que constituye lo específico de la glorificación cristiana de Dios. Los brazos abiertos expresan la adoración porque nos revelan la entrega total a los hombres, porque son el gesto del abrazo, de la plena e indivisa hermandad. La teología de los padres, interpretando simbólicamente la cruz de Cristo, afirmó que en la actitud orante y cristiana se unen inseparablemente la adoración y la hermandad, el servicio a los hombres y la glorificación de Dios.

Ser cristiano significa esencialmente pasar del ser para si mismo al ser para los demás. Esto explica también el concepto de elección, a menudo tan extraño para nosotros. Elección no significa preferir a un individuo y separarlo de los demás, sino entrar en la tarea común de la que hablábamos antes. Por eso la decisión cristiana fundamental –aceptar ser cristiano— supone no girar ya en torno a sí mismo, entorno al propio yo, sino unirse a la existencia de Jesucristo consagrado al todo. El seguimiento de la cruz no es una devoción privada, sino que está subordinada a la idea de que el hombre, dejando atrás la cerrazón y la tranquilidad de su yo, sale de si mismo para seguir las huellas del crucificado y para existir para los demás, mediante la crucifixión de su propio yo.

En general, las grandes imágenes de la historia de la salvación, que son también las grandes figuras del culto cristiano, son formas de expresar el principio “para”. Pensemos en la imagen del éxodo (“salida”) que, desde Abraham y pasando por el clásico éxodo de la historia de la salvación, la salida de Egipto, es la idea fundamental bajo la que vive el pueblo y todos los que pertenecen a él. Todos están llamados a continuar el éxodo mediante la salida de si mismos. Igualmente sucede con la idea de la pascua con la que la fe cristiana formuló la unión de la cruz y de la misteriosa resurrección de Jesús con la idea de “exodo” de la antigua alianza.

Juan expresó todo esto con una imagen tomada del reino vegetal. Así el horizonte que antes se limitaba a lo antropológico e histórico – salvífico, se extiende hasta lo cósmico, la estructura de la vida cristiana revela el sello característico de la creación.

“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,26).

“También en lo cósmico vale la ley de que la vida nace de la muerte, cuando uno se pierde a sí mismo. Lo que indica la creación se realiza en el hombre, en Jesucristo, el hombre ejemplar. La verdadera vida comienza cuando se entra en el destino del grano de trigo, cuando uno se ofrece, cuando uno se pierde a sí mismo. Los datos de la historia de las religiones, que en este punto coinciden con el testimonio bíblico, nos dan pie para afirmar que el mundo vive del sacrificio. Tienen su verdad y validez los mitos según los cuales el cosmos se formó a consecuencia de un sacrificio original, que siempre vive del sacrificio y que está colocado sobre el”. Estas imágenes míticas ilustran el principio del éxodo cristiano.

“Quien ama su vida, la pierde; y quien odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna”. (Jn 12,25; cf. Mc 8,35 y par.).

Digamos, por último, que no basta que el hombre salga de si mismo. Quien sólo quiere dar, quien no está dispuesto a recibir; quien solo quiere ser para los demás y no está dispuesto a reconocer que también él vive del inesperado e inmotivado don-de” para de los demás, ignora la forma fundamental del ser humano y destruye así el verdadero sentido del para-los demás. Cuando el hombre sale de sí mismo, para que esta salida sea provechosa, necesita recibir algo de los demás y, a fin de cuentas, de aquel que es en verdad el otro de toda la humanidad y que a un tiempo, es, uno con ella: Jesucristo Dios-hombre.

“Este ser para”, como ley fundamental de la existencia cristiana, es también la obra fundamental del Espíritu Santo en la oración, o como fruto de ella’ al tener como misión

conformarnos según la imagen de Cristo; necesariamente no conforme con lo que constituyó el ser íntimo de su existencia; vivir para los demás.

NOTAS

1. E. Griese, *Los Dones del Espíritu Hoy*, (autores varios), (Dir Muhlen) Secretario Trinitario, Salamanca, 1987, 177-190.
2. J. Ratzinger, "Ser Cristiano", edic. Sigueme, 1970, 217-219; cfr. Card. L-J. Suenens, Don Helder Cámara, *Renouveau dans l' Esprit et service de l' homme*, (Document de Malines 3) Lumen Vitae, 1979.

XVI

Formar para la adhesión incondicional a la Iglesia Católica: Y al seguimiento de sus orientaciones.

1. Adhesión incondicional a la Iglesia:

A. Doctrina abreviada sobre la Iglesia:

- a) La Iglesia es el Nuevo Pueblo de Dios, del cual todos los bautizados formamos parte; en él hay diversidad de oficios, responsabilidades, ministerios, etc. Pero “todos” formamos parte de ese Pueblo de Dios; constituido “en la sangre” de Cristo. (1Pedr 2,9-10) (1Cor 11,25).
 - Este pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo (Rom 4,25).
 - Este nuevo Pueblo tiene por ley el mandato de amar como Cristo nos amó (Jn 13,34).
 - En este nuevo Pueblo Cristo fundó una autoridad para que ésta fuera el fundamento de la Iglesia en los Apóstoles a quienes le dio su autoridad; los envió como el Padre lo envió a El; les dio la misión de enseñar, guiar, santificar autoritariamente; “en su nombre”, y al frente de ellos, como a su Vicario, puso a Pedro y sus sucesores: Ef 2,20; Mt 28,16-20y ss.; Mt 16,16; Jn 20,21-23; Jn 21,15-17.
 - Cristo es la “piedra angular” (Mt 16,18; Ef 2,20).
 - A este nuevo Pueblo Cristo lo llenó de su Espíritu (Hech 2, 1ss)
- b) La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo: Rom 12,3-8;Ef 4,15-16.
 - Cristo, a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo (citas anteriores).
 - Cristo sumergiendo al cristiano y sepultándolo con él, por el Bautismo, para que con él resucite, lo une, por el bautismo también, a sí, muerto, sepultado y resucitado. De esta forma lo une a su cuerpo místicamente ya que es en su cuerpo en donde Cristo ha muerto, ha sido sepultado y ha resucitado. (Rom 6,3-8).²
 - “En el bautismo, el cuerpo glorificado de Cristo, que continúa siendo el cuerpo individual que murió en la cruz y resucitó glorioso del sepulcro, agrega a si aquellos que se les unen mediante su cuerpo, y de esta forma se conviertan al sus “miembros”; precisamente por esta unión física, los cristianos se hacen “Cuerpo de Cristo”.³
 - “La Iglesia está constituida por esta agregación de fieles al “Cuerpo de Cristo”. No en el sentido de que la Iglesia, como cuerpo de Cristo, se identifique al cuerpo físico de Cristo resucitado, sino en el sentido de que “por la unión física de los fieles al cuerpo resucitado de Cristo, la Iglesia se sitúa en la prolongación del mismo” (1 Cor 6,15-17).⁴
 - De otro modo, los cristianos son “miembros” de Cristo por que su Cuerpo se ha unido al suyo por la comunión con su muerte redentora y con su resurrección, de la que

tienen una prenda en la presencia del Espíritu Santo que los santifica”. (Rom 8,11-23).⁵

- Todos los cristianos forman un solo cuerpo y cada uno es, a su vez, miembro de los demás. (1 Cor 12,12-27; Ef 4,25).
- Cristo es la Cabeza de este Cuerpo que es la Iglesia (Ef 4,11-16; Col 1,15-18).
- El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de sus miembros (1 Cor 12,26).
- Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a él hasta que Cristo quede formado en ellos (Gal 4,19).
- El conforta a su Iglesia con los dones de los ministerios, con los que, por la virtud derivada de él, nos prestamos mutuamente los servicios para la salvación. (Ef 4,11-16).
- Cristo vierte, en la Iglesia sus gracias y ésta, a su vez, es la “plenitud” de Cristo. (Ef 1,23)
- El Espíritu Santo es “alma” del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. (Ef4-4).
- Cristo ama a su Iglesia como a su Esposa y ésta le está sometida como a su Cabeza. (Ef 5,25-28; 23-24).
- La Iglesia, cuerpo de Cristo, es, a la vez, visible y espiritual, provista de sus órganos jerárquicos y carismas, cuya misión definitiva es conducirla a vivir y crecer en Cristo por el Espíritu.

La asamblea visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que forman una realidad compleja integrada por un elemento humano y otro divino. (Jn 9,8).

- Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos como una, santa, católica y apostólica y que nuestro Salvador, después de su resurrección, encomendó a Pedro para que la apacentara (Jn 21,17), confiándole a él y a los demás Apóstoles su gobierno (Mt 28, 18ss), y la erigió perpetuamente como columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3,15). Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él. Si bien, fuera de su estructura se encuentran muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica.⁶
- “En Cristo está la verdad primera de su ser, su identidad que condiciona su obrar: La Iglesia ha sido querida por Jesucristo, para continuar, no su presencia histórica, sino su presencia espiritual de Señor resucitado. No ha llenado su presencia solamente los treinta y tres años de su vida terrestre: su acción trasciende los siglos y permanece hasta el fin de los tiempos. A través y en la palabra y los sacramentos Jesús actúa, en adelante entre nosotros”.⁷

- No abordamos la vida sacramental que va tan íntima e indisolublemente unida a la adhesión verdadera a la Iglesia en un cristiano que ama y quiere vivir y con la Iglesia de Cristo. Solamente indicamos este rico pensamiento, resumen de todo un tratado: la acción de Cristo, operante por su Espíritu se esconde en la acción sacramental. Por tanto, despreciar, descuidar, entibiarse, minimizar nuestro contacto con el ministerio sacramental de la Iglesia, es privarnos de la eficacia de las fuentes primeras y normales de vida cristiana.⁸

2. La Iglesia y la Renovación Carismática Católica:

- a) La Renovación Carismática ha nacido en y para la Iglesia.
- b) Todos los elementos de la Renovación Carismática, estaban ya en la Iglesia católica.
- c) La Renovación Carismática vive de las verdades y sacramentos de la Iglesia; de sus experiencias; aspira a realizar su misma finalidad, con el poder del Espíritu Santo.
- d) La Renovación Carismática está sujeta filialmente a la jerarquía, a la que se adhiere firmemente y a la que quiere obedecer y servir.
- e) La Renovación Carismática quiere ser corregida, orientada, fomentada por esta misma jerarquía.
- f) La Renovación Carismática quiere leer la Palabra de Dios a la luz del Magisterio de la Iglesia.
- g) La Renovación Carismática quiere insertarse plenamente en las diócesis y parroquias, conservando su propia identidad.
- h) La Renovación Carismática, quiere ser “enviada” a servir por los pastores puestos por el Señor.
- i) La Renovación Carismática, quiere ser “discernida” en sus carismas: autenticidad y buen uso.
- j) La Renovación Carismática, aspira a producir los mejores frutos para bien de la Iglesia, dentro de la cual es el espíritu Santo quien la ha suscitado “como una corriente de gracia”.
- k) La Renovación Carismática, anhela ser participante profunda y constantemente, de la acción del Espíritu Santo en el alma de cada uno de los fieles, de la Renovación en cuanto tal, de las comunidades e instituciones.
- l) La Renovación Carismática, quiere conocer, amar y vivir de la gran tradición de la Iglesia Católica, de las enseñanzas del Magisterio auténtico de la misma, de las orientaciones de sus Pastores, así como de la Palabra viva y siempre actual de la Revelación escrita (La Sagrada Escritura).
- m) La Renovación Carismática, desea armonizar en su vida lo “antiguo” siempre válido y lo “nuevo” suscitado en la Iglesia por la acción constantemente renovada del Espíritu Santo.
- n) La Renovación Carismática, quiere poner al servicio de la Iglesia y del mundo cuantos carismas suscite en ella el Espíritu Santo, autenticados por el discernimiento; y

colaborar eficazmente para que cada uno tenga su Pentecostés personal. Que se acreciente el número de esta “corriente de gracia” de los que se beneficien.

- ñ) La Renovación Carismática, se considera “pecadora” que aspira a imitar la “santidad del Padre” en Jesucristo, dentro de una Iglesia, a la vez, “santa y pecadora”. Quiere ser purificada de sus lacras e infidelidades, para ser una imagen más nítida de Jesucristo y poderse presentar al mundo como “testigo” viviente de Cristo muerto y resucitado; del Cristo “pobre” y “humilde” del Evangelio.
- p) La Renovación Carismática, quiere purificarse y ser liberada de toda soberbia, de todo olor a “elitismo” dentro de la Iglesia y abrazar a aquellos ministerios humildes, especialmente ejercidos entre los más necesitados.
- q) La Renovación Carismática, desea vivamente ser un poderoso instrumento de “evangelización” y de “catequesis” dentro de la Iglesia, guiada por las orientaciones de sus Pastores e integrada en la pastoral diocesana y parroquial.
- r) La Renovación Carismática, desea vivamente dar un insustituible servicio a Dios en su Iglesia por una oración personal y comunitaria (a través de los Grupos de oración y Comunidades carismáticas).
- s) La Renovación Carismática, subraya fuertemente, una vez más, dar al Espíritu Santo, en su seno, el protagonismo que tuvo en las primitivas comunidades de la Iglesia, para la santificación personal y el fecundo trabajo apostólico en el Reino, entendido en toda su amplitud.
- t) La Renovación Carismática, desea llegar a ser introducida en el ministerio de Cristo crucificado, como efecto primordial del Pentecostés de la Iglesia, con la esperanza viva de la Resurrección.
- u) La Renovación Carismática, desea formar sólida y permanentemente a sus servidores y miembros en la doctrina de la Iglesia católica y en lo específico de la Renovación, bajo las orientaciones de aquella, ofrecerle espiritual y humanamente instrumentos aptos para el trabajo apostólico que hoy la Iglesia necesite. La Renovación Carismática, quiere ir y permanecer en el CORAZON DE LA IGLESIA. 9 Los deseos, anhelos, esperanzas que la Renovación Carismática, Tiene en la Iglesia católica responden parcialmente, a lo que innumerables personas comprometidas en ella, piden constantemente al Señor y que son los que la misma Iglesia quiere para la Renovación, manifestados por sus Pastores puestos e inspirados por el Espíritu.

NOTAS

1. Lumen Pentium, 2.
2. G. de Rosa, El rostro secreto de la Iglesia, Hechos y Dichos. Zaragoza, 1965. 60.
3. L. Boyer, La Iglesia de Dios, Studium, Madrid, 1973, 33ss.
4. G. de Rosa, o.c., 61.
5. L. Bouyer, o.c., 343ss.
6. Lumen Galtium, 7-8.
7. Cfr. L-J. Card Suenens, ¿Un nuevo Pentecostés? Desclee de Brouwer, Aunque la cita no le corresponda, recomendamos vivamente la lectura de todo el capítulo II, 31-40.
8. Cfr. cita anterior.
9. La adhesión a la Iglesia de la Renovación carismática está testificado más de una vez por el Papa Juan Pablo II. Es la misma Renovación la que se ha propuesto como meta, en este sentido, caminar "hacia el corazón de la Iglesia", en frase del Card. Suenens. A esta luz se comprenden bien las recomendaciones que se dan.
10. Son muy recomendables los capítulos que R. Cantalamessa dedica al tema en su libro: Renovaos en el Espíritu, Librería parroquial de Claveria, México, 1985, 56-74; 75-91.

XVII

Formar al servidor para la apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo y para liberar el poder de sus carismas

1. La apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo

(Cuando digamos en este apartado y en los siguientes no pasa de ser a modo de iniciación). Se trata con amplitud antes en otros tomos.

A. El Espíritu Santo

- Es el "Amor" entre el Padre y el Hijo. Su fruto eterno, infinito inefable; es la persona del Espíritu Santo (Jn 15.26-27; 1 Cor 2.10; Jn 14,23).
- El Espíritu Santo es el gran don de Dios prometido repetidas veces por JESUCRISTO en circunstancias especiales y dado en momentos que manifiestan su importancia fundamental (Jn 19.30; Hech 2.1ss.). Y dador de "carismas" (1 Cor 12.7ss).
- El Espíritu Santo se manifiesta como una fuerza (Hech 2.1ss); su presencia es la prueba del amor que Dios nos tiene (Rom 5,5), creando la nueva relación con Dios, la de hijos a padre (Rom 8,5-16).

"Nuestra vida espiritual auténtica consiste, en todo caso, en la comunicación del Espíritu divino. Y cuanto cabe decir sobre la esencia "gloria" y el fin del cristiano, en realidad, no es más que esto: que ha recibido el Espíritu del Padre y se llenado así de la misma vida divina. Esto explica lo demás". 1

B. Su misión:

(Nos limitamos a los textos de San Juan en su Evangelio).

- Jn 14,16-17; Paráclito. La acción del Espíritu es perenne. No fugas. Su fin es ser "paráclito": estar junto a la persona. Defenderla.
- Jn 14,25-26: Maestro: El Espíritu Santo, enseñará, recordará, aclarará, iluminará cuanto Jesús ha revelado.
- Jn 15,26-27; Santificador y fortalecedor: La actividad interior los hará capaces de dar testimonio de Jesús contra el mundo. Que capturen el sentido de la Cruz.
- Jn 16,7-8; Testificador: El Espíritu, enviado por el Pare, a ruegos de Jesús, realizará en adelante el plan de salvación, en su nombre, dando testimonio de Cristo (por medio de sus discípulos) contra la incredulidad del mundo; renovando constantemente a la Iglesia en una vida religiosa evangélica.
- Jn 16,13-15: Introdutor en la verdad: El Espíritu Santo, unido íntimamente a Cristo, interpretará, clarificará cada vez más profundamente; los introducirá en la verdad completa y en la intervención de Dios en la obra de la salvación, para gloria de Dios Padre.

- Hech 1,8: El Espíritu Santo, los hará capaces de dar testimonio de Cristo resucitado y les infundirá sus carismas. 2

C. La actitud del Servidor:

- Apertura y docilidad a la “guía y dirección” del Espíritu Santo en la oración y en la vida:
Esto supone:
 - Una actitud de “conversión” constante.
 - Quitar obstáculos, resumidos en el “egoísmo” o búsqueda de nosotros, fuera de la voluntad de Dios.
 - Una vida moral basada en la “confirmación” con Cristo y, a la vez fin de la misma.
 - Un recurso constante al Señor en confianza filial y nuestra cooperación, con su gracia.
 - Un conocimiento de los modos diversos en que el Espíritu Santo se nos manifiesta, nos guía; no sólo directa sino especialmente de Un modo indirecto.
 - El Sllibre en confianza y amor a su dirección, con su gracia.
- “Juan Bautista atestiguó una palabra de Dios sobre Jesús: “sobre quien veas descender y permanecer el Espíritu, ése es el que bautiza en Espíritu Santo” (Jn 1,33).

Esta expresión –según los editores de la Biblia de Jerusalén-, define la obra esencial del Mesías” (Nota d Jn 1,33; es decir; la encarnación del Hijo de Dios, su nacimiento en Belén, sus milagros, su predicación, su muerte y resurrección, la fundación de la Iglesia, todo lo que hizo y habló y sufrió Jesús estuvo centrado en hacer posible la comunicación a nosotros del Espíritu Santo. Jesús es el “bautizador”; éste es el objetivo esencial de su misión y es su oficio principal.

Comprendemos la importancia de esta comunicación del Espíritu Santo cuando recordamos con Juan Pablo II (en Dominunum et Vivificantem) que “el Espíritu Santo.... Es dador de vida, aquel en el que el inescrutable Dios uno y trino se comunica a los hombres constituyendo en ellos fuente de vida eterna” (n.1) “El soplo oculto del Espíritu divino hace que el espíritu humano se abra, a su vez, a la acción de Dios salvífica y santificante. Mediante el don de la gracia que viene del Espíritu, el hombre entra en una nueva vida, es introducido en la realidad sobrenatural de la misma vida divina...El hombre vive en Dios y de Dios...” (n.58).

Todo el fruto de la redención viene a concentrarse en la comunicación del Espíritu a nosotros y Jesús es el comunicador constante, minuto a minuto, del Espíritu de vida. Vida de nuestra vida”.3

D. La señal de la acción del Espíritu

¿Cómo reconocer al Espíritu Santo que obra en nosotros, en qué se descubre su poder, cuáles son las señales que revelan su obrar en nosotros?

1. Ansia de Dios

La primera señal de que el Espíritu obra y actúa en nosotros es el ansia del amor de Dios, ardiente como un ascua, en el corazón del hombre. De ahí nace en ese corazón el apartarse del mal, el morir a sí mismo, al amor a su condición de peregrino en esta tierra, y la renuncia, que hacer brotar toda virtud.⁴

2. Humildad

La segunda señal verás palpablemente que obra en ti el Espíritu que has recibido en el bautismo, es la aparición en tu interior de la verdadera humildad; esa humildad que nace del Espíritu y que lleva al hombre a considerarse como nada, a pesar de las obras y maravillas que realice en él el Espíritu Santo. Un hombre así considera a todos como más grandes y santos; para él no hay buenos y malos, justos y pecadores. De esa humildad brota espontáneamente en el corazón la paz, la sumisión y la perseverancia en las tribulaciones.⁵

3. Misericordia

El tercer distintivo de la obra que realiza en ti el Espíritu Santo es esa misericordia que tiende a reproducir en ti la imagen de Dios, que es el rostro de Cristo. Cuando tu espíritu abraza mentalmente a todos los hombres, brotan lágrimas y, en cierto modo, todos entran en tu corazón; tu los abrazas y los besas con un amor lleno de misericordia, y derramas mentalmente sobre todos ellos tu benevolencia al acordarte de ellos; tu corazón es una braza por el fuego del Espíritu Santo que mora y obra en ti. De ahí brota en el corazón la bondad y la amabilidad, hasta el punto de que en adelante resulta imposible que dirijas a nadie una palabra ofensiva ni te permitas pensar mal de ninguno; todo tu afán es hacer bien a todos.

4. Amor

La cuarta señal que reconocerás que obra en ti el Espíritu Santo es el verdadero amor, que si no es verdadero, aleja de tu interior la presencia de Dios. Esa es la llave espiritual que te permitirá abrir la puerta secreta del corazón en que se oculta Cristo nuestro Señor; de este modo, nace la fe que nos hace contemplar lo que sólo el Espíritu conoce y que no puede expresar con palabras. El apóstol llama a esta fe "garantía de los bienes que esperamos" (Hebr 11,1). Los ojos de la carne no pueden percibir estas cosas, pero para los ojos del Espíritu resplandecen claras y luminosas en el fondo del corazón.

La transformación en el cristiano que se abre al Espíritu es en cambio que se va profundizando, y que comienza por la manera de amar: en él, se facilita el perdonar, la persona es tocada y se hace misericordiosa, sin que esto conlleve disimular el mal, las relaciones personales, que tan fácilmente son afectadas por el pecado y las heridas interiores, se hacen más humanas. El amor a Cristo es inmensamente más profundo

que el querer racional y emocional. Brota del nivel de las tendencias básicas suscitado y robustecido por el Espíritu Santo. En él se va dando una real santificación y transformación del amor instintivo, desordenado con el pecado de origen.

Pero hay algo más, fruto precioso de la transformación interior profunda en Cristo, del amor. Se trata de una transformación interior del hombre. El amor transformado sigue su curso bienhechor como una corriente que irriga el campo y lo fecunda. Se da una apertura a niveles superiores y ésta va uniendo y trasponiendo otros niveles. Es como un proceso y en él, señalando algunas manifestaciones.

“Las ideas se conviertan en inspiraciones del Espíritu. La voluntad racional, sometida a la voluntad de Dios, es fortalecida con el don de la fortaleza.

La emotividad se serena y se convierte en resonancia de las emociones del Espíritu, y sede de paz y devoción.

Las tendencias profundas son purificadas y elevadas para misiones de salvación: amor crítico, celo de las almas, abnegación del apóstol.

Aun en el apego a cosas y personas se transforma en permanencia en Cristo; en él tenemos nuestro hogar y Dios habita en nosotros (Jn 14,23)

Luego, lo que experimentamos no es simplemente el espíritu que “domina” a la carne, sino en proceso de espiritualización de las capacidades y operaciones naturales. Vamos así acercándonos a la naturaleza del “cuerpo espiritual” (1 Cor 15,14). ¿Puede extrañarnos esto si recordamos que hemos resucitado con Cristo y vivimos en el Espíritu.⁷

5. Discernimiento

La quinta señal característica de que obra en ti el Espíritu Santo –ese Espíritu que has recibido en el bautismo es la mirada luminosa de tu espíritu que brilla como una lente que concentra la luz recibida de la Santísima Trinidad, esta sabiduría te lleva a elevarte hacia las cosas espirituales, cuando contemplas las cosas materiales, y así entrar a la contemplación de Dios. De esta contemplación nace luego en ti ese lenguaje espiritual y ese conocimiento de la voluntad de Dios, ese olfato y gusto espiritual, esas palabras profundas del discernimiento espiritual: el gozo y la alegría, el júbilo y la transfiguración, el canto de salmos, himnos y alabanzas, la comunicación con toda la Iglesia y con toda la creación.⁸

2. Liberar el poder sus carismas:

a) Importancias:

- “No hay manera de exagerar demasiado la imperiosa necesidad de los dones espirituales para la Iglesia y el mundo actual:
 - ❖ Son la fuerza que viene de arriba (Lc 24,49)
 - ❖ Son señales que confirman el mensaje (Mc 16,20)
 - ❖ Son la fuerza que viene de Dios y nos capacita para ser testigos de Cristo hasta los confines de la tierra (Hech 1,8)

- ❖ Son dados gratuitamente para la “edificación de la Iglesia” (1 Cor 12,7)

“La acción gratuita y libre de Dios es, evidentemente, el primero y más importante factor de toda acción carismática. La iniciativa divina y la acción cuya naturaleza y eficacia sobrepasan lo que se espera ordinariamente del instrumento humano, son características de lo carismático”. 9.10
- b) Actitud
 - No equipararlos al Dador, el Espíritu ni ponerlos en el lugar que le corresponde al Señor.
 - En vez de impedirlos, es preciso tener sabiduría para usarlos mejor y de manera más permanente al la Iglesia. 11
 - El buen uso de los dones necesita una disciplina, un orden, el equilibrio y la motivación para usarlos solamente para la gloria de Dios y según su plan.

Esto implica:

 - Evitar todo interés personal.
 - Toda preocupación personal por lo sensacional, que manifiestan actitudes infantiles y inmaduras.
 - Toda preocupación personal por lo sensacional, que manifiestan actitudes infantiles e inmaduras.
- ❖ “Nuestra tarea es aprender del ejemplo de Cristo mismo que usa los dones con una disciplina que libera todo el poder que tiene y, al mismo tiempo, les hace cumplir sus fines”.12
 - Esta actitud de aprendizaje de Cristo en el uso de los dones nos enseña:
- ❖ Que dentro de la importancia del carisma, por ejemplo, de la curación, hemos de evitar sus aspectos más sensacionales (Mc 7,36; Lc 8,51-56). Otras veces, con el mejor empeño, no será tan fácil, por causas ajenas a nosotros.
- ❖ En el ministerio de “liberación” (que debe ser ejercido sólo por personas de gran equilibrio humano, con determinados requisitos espirituales; con la conveniente experiencia e instrucción) nos enseña a echar fuera a los demonios, pero no a dar la impresión de “candidatos exorcistas”. (Mc 9,29).13
 - Los dones proféticos son deseables (1 Cor 14,1); pero los profetas mismos deben ser los primeros en desear un discernimiento autorizado (1 Cor 14,32-33; 1 Tes 5,19-22; 1 Jn 4,1-3; 2 Pedr 1,21).

La armonía con la verdad revelada por Cristo es el primer principio de este discernimiento (Ap 19,10)
 - “Necesitamos imperiosamente los dones, pero si queremos todo su poder, debemos usarlos con gran sabiduría”. 14

3. Por qué no se desarrollan más carismas en los grupos de oración

Damos algunas orientaciones, sin intentar agotar las causas que pueden contribuir a que realmente este hecho se dé.

a) La falta de fe en el Espíritu de Pentecostés

Cuando éste se da, indefectiblemente, se frena la vida carismática. No parece que el Señor prodigue el envío de su Espíritu cuando no se cree en que la realidad primitiva de la Iglesia invadida por el Espíritu, pueda acontecer hoy también en la vida personal, de cada uno.

Cuando no se suscita interiormente el deseo de recibir la efusión del Espíritu, consecuentemente no habrá interés alguno en demandarlo. Y si esto acontece en casi todos los que participan en el grupo de oración, éste se estancará, llevará una vida lánguida.

Lo mismo habría que decir de los que defienden, sin razón, contra las afirmaciones clarísimas del Vaticano II (LG 12; PO 92; AA 34, etc.) que los carismas fueron privilegio exclusivo de la Iglesia primitiva. Todos estos argumentos y temas de posición repercuten muy desfavorablemente en la aparición y desarrollo de los carismas en el grupo de oración.¹⁵

b) El temor al Espíritu

El temor consciente o inconsciente de abandonarse activamente (cooperando con él) a su soplo. El mismo Jesucristo, en el coloquio con Nicodemo (Jn 3,1ss.) indicó claramente lo imprevisible de su acción. Ponerse, pues, bajo ella, es vivir un acto de fe, de confianza en su providencia. Y esto nos ha de conducir a una salida de nosotros mismos, de nuestros planes, de hacer lo que nos gusta, de no tener que correr sino los riesgos que nosotros mismos nos imponemos. Es contar con nuestras fuerzas, fiados en que con ellas podemos andar en el camino espiritual tranquilamente, como si desconociéramos la afirmación del Señor: "Sin mi nada podéis" (Jn 15,5)

c) El temor de ser juzgado

Todos dependemos, más de lo que pensamos, del juicio de los demás. A veces hasta la esclavitud. Huimos quedar mal, ser juzgados y condenados. Velamos cuidadosamente por mantener una imagen que nosotros mismos nos hemos fabricado.

Entonces ¿cómo no temer ser juzgados por los demás, aún practicando discretamente el don de orar en lenguas u otros carismas? El temor de ser juzgados por otros y por nosotros mismos, que nos sorprendemos ridículos humanamente, nos paraliza y nos hace prescindir y ocultar los dones del Espíritu por más concernidos que estén y sean usados con prudencia humana y divina.

d) El culto o guarda excesiva del orden

Evidentemente como afirma San Pablo, Dios, es un Dios de orden (1 Cor 1430). Y en el desorden nada aceptable ni bueno puede florecer. Aún la misma acción del Espíritu

Santo se obstaculiza o debilita. Las comunidades de Corinto, a las que Pablo reprende con energía, son buen ejemplo de ella.

Pero algo muy distinto es un orden discreto y otra cosa regular de tal modo cuanto se hace que no haya lugar sino para nosotros.

Es como cerrar las puertas al Espíritu Santo, a su acción. Todo es perfecto, acabado! No hay lugar para más. La Renovación pecó en su comienzo de ciertos desorden, aun no pocas veces acentuado. Quizá hoy tenemos el peligro de correr al otro extremo. Y cuando es así ¿dónde y cómo podrá actuar el Espíritu Santo con el derramamiento de sus carismas? ¿Su actuación tantas veces imprevista siempre visible? El justo equilibrio, no fácil de tener, es el que nos libraré de ambos peligros. Bien merece esforzarnos por conseguirlo y pedirlo como un hermano fruto del Espíritu.

e) La ignorancia

“He aquí la puerta abierta por la que entran los errores que desvían o falsean la vida de un grupo de oración carismática.

Las consecuencias son lamentables: confusión entre intuición y palabra de conocimiento, tomar a la letra una palabra de la Escritura, prestar al responsable una obediencia tal que solamente le es debida a Cristo, atribuirle al Espíritu deseos que son nuestros... Muchos grupos tienen necesidad urgente de formación en la auténtica vida del Espíritu y de enseñanza de los caminos de la vida espiritual”. 16

f) El “formalismo”

La imagen del “carismático” tipo, llega a ser una norma rápidamente. Un verdadero “carismático” debe batir las manos, repetir ¡aleluyas! Y tener presta una sonrisa que en los medios de comunicación se ostenta y se exhibe incesantemente.

Ser uno mismo verdaderamente no es siempre fácil. Igualmente en la reunión de oración puede darse una especie de ritual que no deje, muchas veces, lugar a la acción imprevista del Espíritu (...) Entonces no hay sino apariencias carismáticas que se suceden casi de manera bien determinada minuto a minuto, como una liturgia sabia en lo que todo está perfectamente programado”.

g) La falta de personas formadas en la vida del Espíritu y en el discernimiento:

- Creemos ser el impedimento mayor al normal desarrollo y crecimiento de los carismas en la reunión de oración.
- Manifiestamente los caminos del Señor, frecuentemente pasan por los caminos de los hombres. Queremos indicar que Dios, en su providencia, cuenta con personas que han aprendido a ser dóciles al Espíritu, que han recibido, ordinariamente instrucción respecto de los caminos del Señor. Por tanto son capaces de ser tomadas como instrumentos para orientar y dirigir a otros.

Antiguamente estaba prácticamente reservada esta misión de guiar en la vida espiritual a los monasterios, a los formadores de novicios, a sacerdotes que habían adquirido prestigio en este arte espiritual.

- Hoy parece que la realidad ha variado, al menos respecto de la Renovación Carismática. Son muchas las personas “sedientas” de Dios y anhelantes de progresar en sus caminos. Por otra parte, en los grupos de oración, la delicadeza del manejo de los carismas, la dificultad que, no pocas veces ofrecen, la actitud de las mismas personas que son agraciadas: actitud cerrada o imprudentemente abierta... hace que sea poco menos que necesario la presencia de personas formadas en la vida del Espíritu y en discernimiento. En este campo no puede uno por su cuenta lanzarse y exponerse y poner a otros a graves daños espirituales. La Iglesia siempre ha tenido gran celo y velado por este ministerio para no dejarlo en manos inexpertas.
- La presencia de sacerdotes, religiosos y religiosas en los grupos de oración, ha sido una gran ayuda, un don preciso del Señor.

Pero el hecho de la oposición de no pocos responsables de la Iglesia a la Renovación Carismática o el mirarla con indiferencia, ha repercutido en los grupos de oración privándoles de la ayuda que estas personas experimentadas podían haberles prestado, sobre todo en el discernimiento. Hoy parece que el Señor está llamando a algunos seculares a suplir esta deficiencia. Estos deben tener la persuasión de que en el régimen ordinario del Espíritu no basta la buena voluntad, ni muchas veces, la unción del Espíritu. Es preciso instruirse en los caminos del Señor y tener la experiencia suficiente, normalmente adquirida al lado de verdaderos maestros.

17.18.19

Habría que añadir otros obstáculos, tales como el excesivo anhelo de carismas (o carismanía), el mal uso que se hace de ellos, etc.

NOTAS

1. Karl Rabner, *Meditaciones sobre los Ejercicios de San Ignacio*, Herder, Barcelona, 1971,241.
2. Cfr. Comentario para enriquecer el mensaje de los textos, tan escuetamente resumidos.
3. C. Aldunate, *Transformación espiritual y psicológica*, Minuto de Dios, Bogotá 1990, 92-93.
4. Cfr. el excelente capítulo de J-E Catalan en *Experience Spirituelle bet psychologie*, Desclée de Broewer, Bellarmin, Paris, 1991, 55-74.
5. Cfr. "Humilité", en: *Dictiormaire de Spiritualité*; *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, etc.
6. Cfr. D.P. McNeill, D.A. Morrison, H.J.M. Nouwen, *Compasión*, edic. Sal Térrea, 1985. Es el tema cattral tratado Magistralmente desde diversos puntos de vista.
7. C. Aldunate, o.c., 64-65.
8. Adaptación de un texto de A. Chassja, monje del siglo VII.
9. T, Forrest, *Sabiduría para liberar el poder de los dones*, *Internacional Newsletter*, nov.-dic. 1980. 1-3.
10. "Cristo quiere que tengamos una fe, capaz de mover montañas" (Mc 11.23), pero esto no significa que desee que invitemos a las serpientes a que nos muerdan (Mt 4,5-7), o que toda curación que viene de Dios debe ser milagrosa (Eclo. 38,19), o aplicar nuestra fe aun a los caprichos más egoístas (Stgo 4,3).

Cristo se enoja si no caminamos sobre las aguas (Mt 14,31), pero ello no justifica hacer de cada milagro un espectáculo de circo (Jn 4,48; Mt 12,39; 17,9). Jesús desea que tengamos un vocabulario de alabanza que nos haga trascender más allá de nuestras débiles palabras, pero no quiere que lenguas sea nuestro único modo de orar (Mt 6,7-13), o que sea un estilo indisciplinado de oración que usamos para probar nuestra superioridad sobre los que carecen de ese don, pero que tienen uno mayor al expresarse con amor (1 Cor 13,14)" T. Forrest, a.c.1-3.

"El ejercicio de los carismas del Espíritu pertenece a la esencia profética-carismática de la Iglesia y ha estado siempre presente en ella. (...)Sin embargo, se debe subrayar de nuevo que no se debe establecer el ejercicio de los carismas como la reforma litúrgica a la organización de los municipios u otros gremios. Para el ejercicio de los carismas es necesario una apertura muy personal, de cada uno de los cristianos, pues la fe y la renovación del Bautismo y del Espíritu es condición para la aceptación de los carismas. Una ocasión pastoral más importante es, por otra parte, la preparación juvenil a la Confirmación y la recepción de este sacramento en una comunidad viva.

Para la preparación a este servicio se podría formar un grupo de oración en la parroquia, ayudándose mutuamente en este paso personal de la Renovación en el Espíritu para la aceptación de sus carismas".

"Cuando de un grupo de oración no surgen impulsos constructivos para la vida de la comunidad, aquel permanece no sólo sin frutos, sino que con frecuencia manifiesta

también la tendencia a cerrarse y separarse de la parroquia. Entonces no sería una renovación de la Iglesia, sino su rutina. Naturalmente se pueden y se deben formar también en la primera fase grupos supraparroquiales, pero cuando los miembros de estos grupos no son activos en su propia comunidad cristiana, compartiendo su vida y, según las posibilidades, ayudando también allí a formar otros grupos de oración, entonces la Renovación Carismática no puede desarrollarse concreta y dinámica para una renovación de la Iglesia". H. Muhlen, Catequesis para la Renovación Carismática, Secretariado Trinitario, 1979, 177.

"San Pablo considera, después del servicio de los apóstoles, el de los profetas como el más importante en la Iglesia (cf. 1 Cor 12,28). Por eso exhorta a cada uno a abrirse a este don (cf. 1 Cor 14,3). En el don de profecía se puede demostrar claramente lo que es un carisma, porque es la forma original de lo carismático en general. "El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1 Cor 14,3). Un hermoso ejemplo de su discurso (de Pablo) profético, se manifiesta en la 2 Cor. 5,20: 'Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos reconciliaos con Dios'. Entonces los presentes sentirán, por el modo como ha sido pronunciado esta frase, que no les habla un hombre, que se presenta ante ellos con una exigencia arrogante, sino que es Dios quien actúa. (2Pedr 1,21)

"No puedo hacer ni querer que Dios comunique su mensaje a otros a través de mí. Cuando debo hablar desde Dios, tengo que depender antes totalmente de Él, entregarme a Él y escucharlo. Dios no me utiliza como una máquina para hablar; sino que se sirve de mis sentimientos, de mi voluntad, de mi entendimiento, de mi boca para hablar a los presentes (...). No hay cosa más trabajosa y emotiva que estar concentrado y hablar desde Dios. Por eso, sólo se puede crecer en este don después de una profunda entrega personal de sí mismo a Dios". H. Muhlen, O.c. 178-179.

11. T. Forrest, a.c., 3.
12. T. Forrest, a.c., 3.
13. Cfr. M. Scalan, Inner Healing, Paulist Press, N.J.
14. T. Forrest, a.c., 3.
15. Ph. Madre, Signes et Croissance dans la Foi, Tychique., 58, 1985; Cart. R. Coffy, Guerisons et Renouveau, Il etc. vivant, 50, 1985, 4.
16. Es notable, por no decir, increíble, la ignorancia que existe respecto de lo que es la auténtica Renovación carismática católica, cuál es su núcleo fundamental y cuál es lo optativo. Esto puede extenderse a la realidad de los carismas tan expresa y firmemente subrayados por el Vaticano II. A esta ignorancia hay que atribuir también el hecho de que no florezcan más en la Iglesia. Realidad lamentable siendo lo "carismático" un aspecto estructural de la misma.
17. Los Carismas en el Documento de Nalinas (21-26 mai, 1974).
Los dones del Espíritu y la iniciación cristiana:

(...) Las comunidades cristianas primitivas, no sólo celebraban la iniciación en este espíritu, sino daban por descontado que se producía una transformación en la vida de los fieles. El Espíritu Santo estaba, a sus ojos, asociado a manifestaciones de poder transformante. No concebían que fuera posible ser incorporado a Cristo (por los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y de recibir el Espíritu sin que toda la vida fuera reorientada. De otro modo: estas primeras comunidades pensaban que era normal el que el poder del Espíritu se manifestara según toda su amplitud y la diversidad de carismas; diaconía, administración, profecía, glosolalia-las enumeraciones del Nuevo Testamento, pero en modo alguno limitativas (cf. 1 Cor 12,28; Rom 12,6-8). Esta manifestación del Espíritu en los carismas se refería más a la vida de la comunidad que a la vida del cristiano.

Hay que confesar que hoy la Iglesia no es suficientemente consciente sino de ciertos carismas que constituyen posibilidades concretas para la comunidad cristiana, aunque, en principio, se les reconozca como inherentes a la estructura y a la misión de la Iglesia.

Una manera de aclarar la especificidad de la renovación carismática sería comparar la experiencia de una comunidad cristiana de los primeros tiempos y la de nuestras comunidades eclesiales – bajo reserva de la esquematización que tal comparación lleva consigo necesariamente.

Los primeros cristianos no habrían señalado en modo alguno en reivindicar un privilegio cualquiera en materia de carismas con relación a sus hermanos de épocas ulteriores. A nivel de la realidad sustancial, la iniciación tal como se la celebra hoy, corresponde a la que se hacía en los comienzos de la Iglesia.

Por otra parte, el don del Espíritu Santo se pide allí y es recibido por la Iglesia; se manifiesta en ciertos signos y carismas.

Es, en efecto, impensable, para nosotros como para San Pablo, que se pueda recibir el Espíritu sin recibir, al mismo tiempo, algunos de sus dones.

No se podría, consiguientemente, desconocer la diferencia de clima espiritual que nos diferencia a las comunidades primitivas. Esta va indicada esencialmente en la cualidad de la apertura y de su disponibilidad a los dones del Espíritu.

Imagínese, por ejemplo, que el espectro en el pueden desplegarse las manifestaciones del Espíritu en los diversos carismas esté delimitado por las letras A. y P., comprende carismas a los que juzgamos hoy más “normales”, tales como los dones de animar, de asistencia, de presidir, de misericordia (cf. Rom 12,8) la otra sección de P. a Z., comprende, por hipótesis, los dones de profecía, de curación, de hablar en lenguas, de interpretación.

Es evidente que, según los testimonios que poseemos, las primeras comunidades cristianas tenían conciencia de que el Espíritu Santo podía manifestarse según toda la gama a estos diversos carismas, y que en particular aquellos que hemos situado en la sección P.-Z., tiene para ella posibilidades reales y aun son hechos de experiencia.

En esto, estas comunidades manifiestan una diferencia con relación al estado de espíritu de nuestras parroquias y comunidades de hoy. Estas no parecen ser conscientes de que ciertos carismas constituyen para la Iglesia posibilidades concretas y, en este sentido, no están disponibles a las maravillas del Espíritu.

Esta falta de disponibilidad, o si se quiere, de confianza, puede afectar profundamente la vida y experiencia de una comunidad cristiana. Ella hipoteca, más o menos, la manera en la que ora y, en particular, en la que celebra la Eucaristía, en la proclama el Evangelio y se compromete en el servicio del mundo.

Si una comunidad impone ciertos límites a las manifestaciones del Espíritu, su vida se encontrará necesariamente empobrecida, de una manera o de otra.

Que este defecto de apertura y de disponibilidad puede afectar la vitalidad de una Iglesia local, no tendría por qué sorprender a un católico. Esta constatación corresponde a la doctrina relativa a las condiciones subjetivas-es opere operantes-de la expresión sacramental. La eficacia de los sacramentos esta, en efecto, afectada de alguna manera por las disposiciones de aquel que los recibe. Si, por ejemplo, un cristiano se presenta a la eucaristía con una medida ínfima de apertura y de generosidad, él apenas se nutrirá espiritualmente, aunque Cristo se le ofrece con la plenitud de su presencia y de su amor. Sucede lo mismo con lo que concierne a las disposiciones que una comunidad cristiana aporta a los otros sacramentos de la iniciación.

Las indicaciones que precedente piden sin embargo, una corrección.

Si es cierto que las disposiciones subjetivas afectan normalmente a la repercusión en nosotros de los dones de Dios, hay que añadir inmediatamente que el Espíritu de Dios jamás está atado por las disposiciones subjetivas de las comunidades o de los individuos. El Espíritu es soberanamente libre. El sopla cuando, dónde y como quiere. El puede, por tanto, dispensar a las comunidades o individuos dones para los cuales no están preparados ni disponibles. A su iniciativa debe la Iglesia todo lo que vive en ella. Más, ordinariamente, la libre comunicación del Espíritu Santo se deja afectar, de alguna manera, por las disposiciones subjetivas de aquellos que lo acogen". The Renouveau Charismatique, Colloque de Malines, 21-26 mai, 1974, 9-11.

18. La Iglesia, comunidad de carismas

1. "El Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y lo a dorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1Cor 12,11) sus dones, con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia" (LG 12). Esto es lo que enseña el concilio Vaticano II.

Así, pues, la participación del pueblo de Dios en la misión mesiánica no deriva sólo de la estructura ministerial y de la vida sacramental de la Iglesia. Proviene también de otra fuente, la de los dones espirituales o carismas.

Esta doctrina, recordada por el Concilio, se funda en el Nuevo Testamento y contribuye a mostrar que el desarrollo de la comunidad eclesial no depende únicamente de la institución de los ministerios y de los sacramentos, sino que también es impulsado por imprevisibles y libres dones del Espíritu, que obra también más allá de todos los canales establecidos. A través de estas gracias especiales, resulta manifiesto que el sacerdocio universal de la comunidad eclesial es guiado por el Espíritu con una libertad soberana (“según quiere”, dice san Pablo: 1 Cor 12,11), que a veces asombra.

2. San Pablo describe la variedad y diversidad de los carismas, que es preciso atribuir a la acción del único Espíritu (1 Cor 12,4).

Cada uno de nosotros recibe múltiples dones, que convienen a su persona y a su misión. Según esta diversidad, nunca existe un cambio individual de santidad y de misión que sea idéntico a los demás. El Espíritu Santo manifiesta respecto a toda persona y quiere promover un desarrollo original para cada uno en la vida espiritual y en el testimonio.

3. Con todo, es preciso tener presente que los dones espirituales deben aceptarse no sólo para beneficio personal, sino ante todo para el bien de la Iglesia: “Que cada cual-escribe san Pedro-ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios”. (1 Pedr 4,10).

En virtud de estos carismas, la vida de la comunidad está llena de riqueza espiritual y de servicios de todo género. Y la diversidad es necesario para una riqueza espiritual más amplia: cada uno presta una contribución personal que los demás no ofrecen. La comunidad espiritual vive de la aportación de todos.

4. La diversidad de los carismas es también necesaria para un mejor ordenamiento de toda la vida del cuerpo de Cristo. Lo subraya san Pablo cuando ilustra el objetivo y la utilidad de los dones espirituales: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte” (1 Cor 12,27).

Es el único cuerpo que formamos, cada Uno debe desempatar su propio papel según el carisma recibido. Nadie puede pretender recibir todos los carismas de los demás. Hay que respetar y valorar el carisma de cada uno en orden al bien del cuerpo entero.

5. Conviene notar que acerca de los carismas, sobre todo en el caso de los carismas extraordinarios, se requiere el discernimiento.

Este discernimiento es concedido por el mismo Espíritu Santo, que guía la inteligencia por el camino de la verdad y de la sabiduría. Pero, dado que Cristo ha puesto a toda la comunidad eclesial bajo la guía de la autoridad

eclesiástica, a ésta compete juzgar el valor y la autenticidad de los carismas. Escribe el Concilio: “Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Tes 5,12 y 19-21)’ (LG, 12).

6. Se puede señalar algunos criterios de discernimiento generalmente seguidos tanto por la autoridad eclesiástica como por los nuestros y directores espirituales:

a) La conformidad con la fe de la Iglesia en Jesucristo (cf. Cor 12,3); un don del Espíritu Santo no puede ser contrario a la fe que el mismo Espíritu inspira a toda la Iglesia. “Podréis conocer en esto el espíritu de Dios todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa Jesucristo, no es de Dios” (1 Jn 4,2-3)

b) La presencia del fruto del Espíritu: amor, alegría, paz” (Gal 5,22). Todo don del Espíritu favorece el progreso del amor, tanto en la misma persona, como en la comunidad; por ello, produce alegría y paz.

Si un carisma provoca turbación y confusión, significa o que no es auténtico o que no es utilizado en forma correcta. Como dice San Pablo: “Dios no es un Dios de confusión, sino de paz” (1 Cor 14,33).

Si la caridad, incluso los carismas más extraordinarios carecen de utilidad (cf. 1Cor 13,1-3; Mt 7,22-23).

c) La armonía con la autoridad de la Iglesia, y la aceptación de sus disposiciones. Después de haber fijado reglas muy estrictas para el uso de los carismas en la Iglesia de Corinto, san Pablo dice: “Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu, reconozca en lo que os escribo un mandato del Señor” (1 Cor 14,37). El auténtico carismático se reconoce por su docilidad sincera hacia los pastores de la Iglesia.

Un carisma no puede suscitar la rebelión ni provocar la ruptura de la unidad.

d) El uso de los carismas en la comunidad eclesial está a una regla sencilla: “Todo sea para edificación” (1 Cor 14,26); es decir, los carismas se aceptan en la medida en que aportan una contribución constructiva a la vida de la comunidad, vida de unión con Dios y de comunión fraterna. San Pablo insiste mucho en esta regla. (1 Cor 14,4-5, 12,18-19,26-32).

7. Entre los diversos dones, San Pablo como ya hemos observado estimaba mucho el de la profecía, hasta el punto que recomendaba: “Aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía” (1 Cor 14,1). La historia de

la Iglesia, y en especial la de los santos, enseña que a menudo el Espíritu Santo inspira palabras proféticas destinadas a promover el desarrollo o la reforma de la vida de la comunidad cristiana. A veces, estas palabras se dirigen en especial a los que ejercen la autoridad, como en el caso de santa Catalina de Siena, que interviene ante el Papa para obtener su regreso de Aviñón a Roma. Son muchos los fieles, y sobre todo los santos y santas, que han llevado a los Papas y a los demás pastores de la Iglesia la luz y la confortación necesarias para el cumplimiento de su misión, especialmente en momentos difíciles para la Iglesia.

8. Este hecho muestra la posibilidad y la utilidad de la libertad de palabra en la Iglesia: libertad que puede también manifestarse mediante la forma de una crítica constructiva. Lo que importa es que la palabra exprese de verdad una inspiración profética, derivada del Espíritu. Como dice san Pablo, “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Cor 3,17). El Espíritu Santo desarrolla en los fieles un comportamiento de sinceridad y de confianza recíproca (cf. Ef 4,25) y los capacita para amonestarse mutuamente (cf. Rom 15,14; Col 1,16).

La crítica es útil en la comunidad, que debe reformarse siempre y tratar de corregir sus propias imperfecciones. En muchos casos le ayuda a dar un nuevo paso hacia delante. Pero, si viene del Espíritu Santo, la crítica no puede menos de esta animada por el deseo de progreso en la verdad y en la caridad. No puede hacerse con amargura; no puede traducirse en ofensas, en actos o juicios que vayan en perjuicio del honor de personas o grupos. Debe estar llena de respeto y afecto fraterno y filial, evitando el recurso o formas inoportunas de publicidad; y debe atenerse a las indicaciones dadas por el Señor para la corrección fraterna. (cf. Mt 18, 15-16).

9. Si ésta es la línea de la libertad de palabra, se puede decir que no existe oposición entre carisma e institución, puesto que es el único Espíritu quien con diversos carismas anima a la Iglesia. Los dones espirituales sirven también en el ejercicio de los ministerios. Los dones son concedidos por el espíritu para contribuir a la extensión del reino de Dios.

En este sentido, se puede decir que la Iglesia es una comunidad de carismas. Catequesis del Papa Juan Pablo II, 24 de junio, 1992. L'Osservatore Romano, 26 de junio, 1992.

19. R. Cantalamessa, *Renovaos en el Espíritu*, 92-107,108-122; 162-181; V. Walsh en su obra: *A Key to Charismatic Renewal in the Catholic Church*, indica el modo de fomentar y crecer en los carismas al tratar cada uno de ellos en particular.

XVIII

Formar para “caminar en la fe” arraigados en el amor”:

1. Caminar en la fe:

A. LA FE en su Realidad Profunda:

- Fundamentalmente es adhesión vital y comprometedora con una PERSONA, Cristo. “Si tal es el Dios es el Dios de la alianza, un Dios (que se revela) y que conduce a los suyos en la misericordia y la fidelidad la actitud más radical del corazón del hombre en esta alianza tiene que ser necesariamente la fe”. (Gen 12,1ss; Gal 2,20).
- De otro modo: “Creer es, para el hombre decirle “sí” al Dios que entabla el diálogo y se “compromete” a todo el hombre, inteligencia y corazón: en adelante, gracias a la fuerza de ese “sí”, queda desplazado el punto de apoyo de la vida, que ya no es el juicio propio del individuo, sus propios planes, sino el juicio de Dios y los planes de Dios. Por ese “sí”, el hombre se adhiere a Dios hasta el punto de “ponerse en sus manos” totalmente, en la más absoluta y, de hecho, la única verdaderamente absoluta de las confianzas”.¹

En este conjunto de múltiples ramificaciones, se percibe un eje Central: la certeza de que Dios es digno de ser creído, de que dice la verdad, de que merece una adhesión firme a su palabra, de que debe ser aceptado en sí y en su palabra, de que la vida debe ser conformada con ella, con su voluntad.

Así y especificando, la fe:

- Es fiarse de Dios (hebr11,17-19).
- Es comprometerse con Dios, individual y comunitariamente, (Toda la historia de Abraham; de Jesús; de María, son un ejemplo. (Hebr: 5,8-9: Jn 5;24).
- Es obedecer a Dios.
- Es crecer, adherirse intelectualmente a sus verdades, a su mensaje. (Jn 14,26: 16,13).
- En la palabra que Jesús nos ha dirigido en su Iglesia (jn 17,8-26).

B. Las Exigencias de la Fe:

- La “conversión”: creer... supone la renuncia de sí, poner en El la propia seguridad. (Mt 24,35).
- Oscuridad y claridad de la Fe. (Lc 5,5)
- Las dificultades y pruebas de la fe. (Gen. C.22).
- Crecimiento y profundización de la Fe (Abraham, María...)
- La victoria de la Fe (Mt 27,46; Hebr 10,30-34)
- La alegría de la fe (Lc 1,45).
- La opción de servicio desde la Fe que se irradia en compromiso.
- El amor, irradiación de la Fe viva.
- La fe no es la propia fe, sino en el poder y amor del Señor. 2.3

Aplicaciones concretas al servidor. Las hará el instructor a partir de la situación de su auditorio y (de su misión en la Iglesia a través de su trabajo en el grupo de oración).

- La fe es la respuesta del hombre a la revelación que Dios ha hecho de sí mismo. No es un sentimiento vago, sin contenido. Tiene un contenido. Pero este es, en el fondo, sólo uno: Dios mismo, tal como se ha revelado al hacerse presente en la historia de los hombres.

La respuesta de la fe sólo es posible porque Dios se adelanta “al hombre y hace resplandecer en él la luz de su verdad; porque le hace ver y le ilumina los “ojos del corazón” (crf. Ef 1,8). Por lo tanto, la fe es un don de la gracia iluminante de Dios. No son razones externas o el propio conocimiento interior, sino Dios mismo quien tiene que convencer al hombre y hacer que su verdad le ilumine.

2. Especificaciones.

- La fe, debe ser una realidad viva, fundamental en la existencia del creyente. Hay diversas clases de fe, pero la que nos interesa es la fe a la tantas veces se refiere Cristo en el Evangelio.

Aún en él, la fe tiene dimensiones, pero de estas variaciones, hay un núcleo fundamental que constituye la esencia más íntima de la fe.

No siempre lo que nosotros calificamos como fe, es fe a los ojos de Dios.

Entonces, se impone la pregunta: ¿qué es la fe? ¿cuáles son las condiciones de la verdadera fe?

- Fe es adherirse con todo el ser a Dios; a su persona, a sus designios, a su plan, a sus enseñanzas, a su voluntad. Hacer nuestra la visión de Dios, como Abrahán, como María, como Jesús consumidor de la fe (Hebr 13,2). Y; por tanto, fiarse de Dios, (Heb 11,17-19), con la fuerza de Abrahán, aún en oscuridad, sabiendo que estamos dentro de la mayor seguridad, porque nos apoyamos en la palabra de Aquel que ha empeñado, comprometido toda su persona y que garantiza lo que ha dicho, lo que ha prometido.... Con todo el peso de su autoridad infinita, de su fiabilidad total.

Pero la fe, en su dimensión del poder, incluye otros elementos indispensables que la conforman en una particularidad especial:

- Fe es hacernos disponibles: Esta disponibilidad es indispensable, necesaria para que Dios nos obra a la “novedad” y fuerza del Reino en nosotros y a su “universidad”, que abarca a todas las gentes. Es aquí donde tan manifiestamente fallamos al encerrarnos en nosotros mismos, intentando conservar celosamente, los propios privilegios.
- La fe es la actitud del que no duda en su corazón. No porque se mire a sí mismo y encuentre la seguridad en sus cualidades y dones...No dudamos porque miramos al Señor, a su persona, a su palabra, a su amor, a su perdón. Cuando nos miramos a nosotros mismos, oscilamos, como el péndulo, entre Dios y nosotros, sin aquietamos, trabajados por una duda sutil.

- La fe es prolongar hacia los demás lo que Dios ha hecho por nosotros; él es la fuente y la medida del perdón, del amor, del servicio que damos. Y esto, porque tenemos conciencia de que nosotros somos los primeros en haber sido perdonados, amados, servidos por el Señor gratuitamente. 4.5.6.

3. Vivir, “Arraigados en el Amor”

(El tema es tan capital y abundante que necesariamente tendremos que rozarlo solamente. Constituye el núcleo más íntimo de la formación del servidor de la Renovación Carismática.⁷

En otras instrucciones se tocan, de un modo o de otro, aspectos que puedo enriquecer éste en si esencial e inagotable).

A. Tras las Huellas de los Grandes Amadores de Dios:

Naturalmente, a Jesucristo no se le puede catalogar entre ellos; forma por sí solo un mundo de infinita profundidad en el amor a Dios, y es, a la vez, el modelo por excelencia de ese amor. Lo hacemos para incluir el tema en un solo apartado. De los textos que se citan como ejemplos el instructor elegirá varios, nada más. (Respecto de los demás amadores de Dios que enumeramos, por vía de ejemplo, no nos preocupamos de referirnos unas veces al amor al Padre, otras al amor a Jesús, Dios y hombre, manifestación tangible, encarnada del amor del Padre).

- Deut 6,4-9 Amar a Dios sobre todas las cosas
- Mt 22,34-38; El primer mandamiento...
- Jn 6, 38: Cumplir la voluntad del padre “en el amor”.
- Jn 8,29: “En su corazón de hombre, a causa del ardiente amor que tiene el Padre, hace suyos totalmente los mandatos del Padre.⁸
- Jn 17, 4-26: Toda la vida de Jesús está traspasada por esta maravillosa amistad mutua.
- Jn 14,31: Va a la muerte por amor al Padre (y a los hombres). Cfr: Fil 2,1-ss)
- Fi 13, 7ss: Todo lo tengo por nada ante el amor de Cristo.
- Rom 8,3-39: El amor a Dios, es más fuerte que la muerte.
- Gal2, 19-20: Unificado con Cristo por el amor personal mutuo.
- Fil 3,13: Anhelo ser “alcanzado” (absorbido) por Cristo.
- 2Tim 1,12: Sé a quien me he confiado.
- 1 Jn 1, 1-ss: Hemos tenido la experiencia viva del amor de Cristo.
- 1 Jn 2,1-ss: Somos amados infinitamente por Dios y le amamos.-1 Jn 1,16: Creemos en el amor de Dios y le amamos.

B. Los Servidores de la Renovación Carismática, “arraigados en el amor de Dios”:

- Creen en el amor personal del Señor:
- Lo han hecho “centro” de su vida: de todas sus circunstancias...

- Lo proclaman como “Salvador” y “Señor”.
- Alimentan este amor con la oración íntima personal y con los sacramentos.
- Construyen toda su vida espiritual, moral, humana conforme al modelo de todo hombre, Cristo Jesús.
- Procuran profundizar, con la gracia del Espíritu, en el “conocimiento interno de Cristo”; en la vivencia profunda de Jesús.
- Viven en fe el amor del Señor en medio de las pruebas y purificaciones más dolorosas.
- Lo dejan actuar poderosamente por su Espíritu.
- Tienen una confianza inquebrantable en su acción, en su fidelidad, en su presencia.
- Tienen la “visión” del amor de Jesús sobre las cosas, los acontecimientos, las personas.
- Estructuran todas sus relaciones, actividades, apostolados....de acuerdo con su voluntad en el amor.
- Proclaman y procuran realizar que Jesús es su ideal.
- Por su amor están dispuestos a perderlo todo por El y por sus hermanos.
- Tienen a María como ejemplo de amor a Dios y se ayudan de su intercesión.

C. Entregados al Amor sin límites al Próximo:

En si son “vínculo de unidad” entre los demás: “gentes de unión”; lazos de fraternidad en Cristo.

- Irradian entre las personas de sus grupos el amor sencillo, profundo, intenso de Cristo.
- Manifiestan su amor en el servicio cotidiano, en el “vivir para ellos” (cfr. Nota); en realizar su responsabilidad de servidores.
- Tienen al amor como su “motivación” (Gal 3,19-20)
- Como su “clima” espiritual constante: (Ef 3,14-19)
- Como su “fin”: (Mc 10,45).

D. Tras el ejemplo de Cristo:

“... Es importantísimo notar el magistral balance de Jesús al enfatizar: ¡quien quiera amar a Dios debe hacerlo apasionadamente al igual que inteligentemente! Este “primer y gran mandamiento”, exige toda la persona; la totalidad del potencial humano debe invertirse en el apostolado. No solamente la afabilidad del corazón y del alma, sino los esfuerzos vigorosos de la mente también se requieren, si realmente queremos construir el Cuerpo de Cristo y extender el reino de Dios en el mundo.

Jesús nos dio un gran ejemplo de cómo cumplir personalmente a plenitud este mandamiento. En su propia persona El combinó la Verdad en toda su amplitud con el Amor en toda su profundidad.

Su conocimiento de los hombres y de las cosas era aguda e “inteligible, su compasión por la humanidad, generosa e insuperable. Pero su habilidad para cumplir a cabalidad, el

mandamiento aconteció de manera fácil. La escritura atestigua cuánto sufrió Jesús para aprender todo del Padre: por su extensa oración diaria, ya sea temprano en la mañana o tarde en la noche (Mc 1,35); por su penetrante búsqueda de las Escrituras (Mt 4,4); por su observación alerta de la naturaleza (Mc 4,3-8); por una gran auto-disciplina y sufrimiento personal (Hebr 5,7-8) y por su intenso compromiso con los problemas y necesidades diarios de millares de personas”.

E. “El secreto de la renovación (que a la vez es el mismo que el secreto de la santidad) está, pues, en el equilibrio entre entusiasmo o abandono a la acción del Espíritu y compromiso personal en la acción; no en el sentido de quitarle a lo primero para dárselo a lo segundo, quedando la primicia, por supuesto, siempre de parte de la iniciativa de Dios. El vino de la cruz es el único que proporciona la embriaguez del Espíritu, 9.10.11.12.

- El entusiasmo en la Renovación carismática, indudablemente, es algo típico, es una característica acusada que atrae, se contagia. Más para que sea verdaderamente sano y cabal, tiene que sobrepasar la simple sensatez, el equilibrio natural o el dominio del mismo.

Para que realmente sea un fruto del Espíritu ha de tenerse muy en cuenta la amonestación de San Pablo (Rom 12,16). De otro modo: la “embriaguez espiritual” con Dios debe traducirse, irradiarse en compromiso activo, impregnado de caridad. En caso-contrario, sería un entusiasmo sospechoso de inautenticidad, de euforia humana nada más. San Pablo en el texto aludido y otros que se pudieran aducir, deja entrever que hay un entusiasmo, experimentado por él, en el esto lo recalca con especial energía, que el cristiano ha de gloriarse antes que nada y sobre un todo en la cruz de Cristo (Gal 6,14). Es seguir la norma que Jesús trazó con su vida, entusiasmada en la gloria y en la voluntad del Padre: Vivir, no para si mismo, sino para los demás. Y quiso dejar anotado enérgicamente en su célebre capítulo 13 de la primera carta a los Corintios.

- Es decir que el entusiasmo, fruto del Espíritu, se expresa en sobriedad y en caridad fraterna. Lejos de apartarnos de ellos para cerrarnos en nosotros, nos conduce a nuestros hermanos, nos facilita y lo hace gozoso. Se basa en la cruz, porque ésta, comprende el sufrimiento de la humildad, de la caridad, de la castidad.

F. A modo de complemento: El hombre amado de Dios:

Lo que a continuación exponemos nos parece tener aquí un lugar apropiado:

- El servidor, a medio; que avanza en el conocimiento de Dios y va madurando en su vida espiritual, debe sentirse cada vez más urgido a vivir en y del amor de Dios. Pero, frecuentemente se ve frenado en esto por cierta incredulidad respecto del amor de Dios para con él.

El cristiano, por definición, dice el Card. Suenens, es aquel que cree en el amor a Dios (1Jn 4,16). Y no sólo cree en el amor de Dios, sino que cree igualmente en que ese amor es, respecto de él, personal, único, indefectible.

- Toda la escritura es un extraordinario testimonio que proclama la perseverancia, la fidelidad, la paciencia, la inmensidad del amor de Dios para con el hombre, para con cada uno.
- Esta fidelidad, proclama con energía por los profetas y los salmos de un modo especial, y realizada en plenitud por Cristo hasta manifestarse de un modo increíblemente tangible en su muerte en cruz, lo es esencialmente en su muerte en cruz, esencialmente liberadora.
- Pero la paradoja que muchos viven es real. No son pocos los cristianos que no se atreven a creer en el amor de Dios para con ellos, que no se deja entibiar ni aun por las deficiencias, infidelidades y pecados propios. El amor de Dios, odiando el pecado; no se deja doblegar por él en su amor infinito por el pecador. Toda la existencia humana se encuentra envuelta en ese amor que se desborda hasta lo increíble.
- La razón de esta incredulidad frecuentemente, es que la persona no ha encontrado en su vida, ni aun en su familia, personas que fueran para ellos reflejos del amor de Dios y de su fidelidad en amar. De aquí procede, frecuentemente, aun sin caer en la cuenta de la causa, la angustia, la inseguridad, la inquietud... en que viven y sufren.
Aquí está un aspecto de la formación experiencial que ha de recibir el servidor. No sólo para su provecho personal sino para ser, a su vez, instrumento del Señor respecto de los que El le ha entregado para que los ayude a crecer espiritualmente. Saberse amado de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en triple y único Amor, transforma afortunadamente una vida, la orienta, le descubre un horizonte nuevo y maravillosamente optimista.
- La fe, que va acompañada más de una vez, de una experiencia profunda de esta realidad, nos revela que no solamente somos amados de Dios tales como somos, sino que este Dios que nos ama vive en nosotros, y ahí, precisamente, realiza su Amor infinito para conmigo, criatura pequeña, desvalida, pero que llega a ser grande, divina merced a ese Amor prodigado por Dios con entera gratuidad.
- Por otra parte, este Amor que vive en la profundidad de nuestro ser quiere hacernos una "fuerza de amor": que nos haga vivir el amor a nuestro prójimo; que somos invitados a amar con el amor de Dios, con el corazón mismo de Dios. Por más que nos parezca increíble la potencia del Amor de Dios rebasa nuestros cálculos y nuestros sueños más optimistas. Estamos en el mismo corazón de Dios y desde El amamos, al mismo tiempo que nos dejamos amar.
Aquí es donde se sitúa, tiene su puesto la certidumbre y el sentido de mi vida. Ela está en El no en mí. Y, como una consecuencia feliz me mantiene al abrigo de mis fluctuaciones, inseguridades, desilusiones.
Una tarea y un campo de formación irremplazable para todo servidor: hombre del amor de Dios e instrumento del Señor para ayudar a sus hermanos en este aprendizaje y amarlos como escuela eficaz para aprender. 13

NOTAS

1. J.M.R. Tiraldo, o.c., 52
2. J. Alfaro, Hacia una Teología del Progreso Humano, Herder, 1969.
3. Fe es ir conformando la propia vida conforme a Cristo Jesús, porque si es viva, llea en su misma entraña, tratando de seguir la voluntad, el designio, la persona, sobre todo, de aquel a quien nos hemos adherido y, en quien creemos.

Es como en Abrahán, una exigencia o convertimos: a romper con el pasado pecador y a responder con la transformación de toda nuestra vida en un constante caminar: No se trata de un acontecimiento pasajero, de un momento fulgurante y definitivo. Es la respuesta de una conversión al Dios vivo, en Jesús, por la fuerza del Espíritu; pero es un comienzo que debe prolongarse en la continuación de una nueva vida constantemente renovada y profundizada. Es la “conversión bíblica” que tiene su formación adecuada en el “cambio del corazón”.

Y todo esto, es, a la vez, un don gratuito del Señor y una respuesta libre del hombre.

4. B. Maggani, El relato de Marcos, Edic.. Paulinas, Madrid, 1981, 160.
5. “La fe es, pues, un camino. Hay que recorrer este camino fundados en la esperanza, que nos permite conocer el fin. Esto significa que la fe es un riesgo, un abandonar antiguo antiguas seguridades y un cambio radical de los puntos de vista y de los modos de conducta habituales. Cambio sólo posible porque la fe es la respuesta a una llamada previa. El creyente se entrega a ésta llamada y pone su confianza en Dios se le abre al creyente una luz. En las palabras y las obras extremas de la revelación conoce al Dios que se le revela. La fe, pues, ofrece un conocimiento nuevo. Pero no cree porque conoce, sino que conoce porque cree. Al amor ya conocido de Dios no puede responder de otro modo que con amor. La fe es en cierto modo una declaración de amor a Dios. El hablar de Dios al hombre conduce al creyente a hablarle a Dios, es decir, a la oración, que es la forma más importante de expresar la fe. (El último subrayado es nuestro).

El creyente, porque se sabe aceptado por Dios, puede también aceptarse a si mismo, a los demás y al mundo. En resumen, la fe es el acto que transforma la vida y el mundo”.

6. “A pesar de lo anterior, la fe es un acto libre y responsable del hombre. No se realiza sólo con la voluntad o el sentimiento.

La fe abarca al hombre entero con todas sus preguntas, esperanzas y desengaños. De ahí que la respuesta tenga que darse con toda la existencia y con toda la vida. Según San Agustín, el acto de fe consta de tres elementos: el asentimiento del entendimiento: creo que Dios existe y que ha revelado a nosotros; el asentimiento de la voluntad: creo: a Dios, es decir, me fío de El, me abandono a El; de estos dos se siguen: creo en Dios, es decir, estoy en camino hacia El y con El.

Como la fe es enteramente obra de Dios y también enteramente obra del hombre, en la fe se realiza la historia de Dios con los hombres aquí y hoy. Así la fe en definitiva es encuentro, comunicación y amistad con Dios.

7. J.M.R. Tillard, En alianza con Dios, Edic. Sígueme, 1969.
8. Cfr. un Comentario católico de plena garantía.
9. Fio Mascarenhas, Lenos del Espíritu y todavía hambrientos, Minuto de Dios. Bogotá, 1990, 77-78.
10. “En el corazón de Cristo” y en el “corazón de María”.

Así enfocado el amor, llevará felizmente al amor del corazón de Cristo y en El, igualmente al amor del corazón de María.

El culto del corazón de Jesús es la síntesis de la vida cristiana porque es el símbolo del amor del Padre manifestado en Cristo Jesús y el propio amor de Jesucristo, que ha querido tomar como signo manifestativo su corazón, tras el cual, hay que ver toda la Persona del Verbo encarnado.

Cuando el amor del Señor prende y se va intensificando, el Espíritu va empujando discretamente hacia el amor intenso al Corazón de Cristo; a hacer de la llaga de su Costado traspasado la habitación permanente de adoración, de alabanza; de acción de gracias, de amor, de reparación, de intersección.

Por eso, insensiblemente, se está suscitando con fuerza en la Renovación Carismática, el culto del Corazón de Jesús con toda la eficacia e intensidad de sus orígenes y con ciertas modalidades que lo hacen aparecer como la “devoción” insustituible y providencial también para nuestros días.

En El se ama al Padre, al Hijo en el Espíritu, se repara, se intercede y con él se ama a los demás, se compromete hasta la muerte a ejemplo del mismo amor del Corazón de Cristo.

Lo que hemos dicho se puede decir, de un modo secundario y dependiente de Cristo, del amor al Corazón de María. Modelo de amor a Dios, y a su Hijo, nadie mejor que ella nos puede introducir al el misterio del amor al Corazón de Cristo; ni sitio más adecuado para amar que el corazón de su Madre, y en él a nuestros hermanos, sus hijos.

11. La fuerza y perseverancia de nuestro amor a Dios y a los hermanos es demasiado débil para confiar en ella. Por eso suplicamos constantemente al corazón de Cristo que ame al Padre ya los hombres, por nosotros, con su propio amor; que queremos hacer nuestro y al que nos unimos en nuestra debilidad.

Por eso, también, suplicamos al Corazón de María, que ama a su Hijo y a nuestro prójimo con su corazón maternal, por nosotros. Y, en nuestra pequeñez atrevida, hacemos nuestro ese amor inmenso de María y unimos a él la tibieza del propio amor, que queremos hacer nuestro y al que nos unimos en nuestra debilidad.

12. Citamos este testimonio del gran San Basilio “La caridad hacia Dios se une a la caridad con el prójimo hasta identificase con ella: “Es en esta en lo que todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos hacia los otros.

Y así une siempre estos dos mandamientos, atribuyéndose como si se la hubieran hecho a él el bien que se hace al prójimo... (Mt 25,35). Es, por tanto, evidente que

satisface uno el segundo mandamiento en lo mismo que cumple el primero, y que vuelve uno de nuevo al primero cumpliendo el segundo; de suerte que quien ama a Dios, ama también al prójimo por una consecuencia necesaria....(Job 15, 12). Y es también una consecuencia infalible que quien ama al prójimo cumple el mandamiento que ha recibido de amar a Dios, porque Dios acoge para él mismo esta prueba de benevolencia”.

San Basilio, en: J Hausherr, Vocación Cristiana y Vocación Monástica, Los Laicos. 11-72.

Son estos los principios iniciales de la moral cristiana universal, basada en la caridad.

13. R. Cantalamessa, La vida en el señorío de Cristo, 199-214.

XIX

Formar en la oración personal, para la comunicación íntima con Dios:

1. Persuasiones del servidor respecto de la oración:

(En tema tan rico y trascendental solamente podemos aspirar, en cuanto aquí digamos sobre la oración, a dar indicaciones y a hacer sugerencias)

- Sin una oración íntima con el Señor, no se puede realizar en profundidad nuestra identidad de: hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, templos vivos del Espíritu, llamada a vivir en nosotros la vida trinitaria.
- Sin una oración o trato íntimo con el Señor, resultará muy difícil vivir nuestra condición cristiana según el Evangelio, a ejemplo de Jesucristo, bajo el impulso del Espíritu.
- Sin el trato íntimo con el Señor correremos peligro serio de desviar nuestros compromisos apostólicos a una búsqueda disimulada de nosotros mismos; a desilusionarnos en las dificultades, a entibiar nuestras motivaciones.
- Sin un trato íntimo con el Señor no llegaremos a conocer “internamente” a Jesucristo; a dejarnos moldear por su acción a través del Espíritu, a irnos despojando del “hombre viejo” para revestirnos de la imagen de Jesús.
- Sin un trato íntimo con el Señor resultará poco menos que imposible el amor a nuestros hermanos en y con Cristo; nuestros compromisos más entusiastas por ellos apenas pasarán de ser meramente honestos sin elevarse al nivel sobrenatural cristiano.
- Sin un trato íntimo con el Señor por la oración nuestra aportación espiritual a los grupos de oración se empobrecerá y en nuestro compromiso correremos el riesgo de cansarnos, ceder a la pereza, al desánimo, a actuar sin calor interior, a dirigir muy humanamente.
- Sin un trato íntimo con el Señor por la oración privada estaremos frustrando, en gran parte, la acción del Espíritu. Una de sus misiones es, y la experiencia de la Renovación Cristiana lo comprueba abundantemente, llevarnos a la intimidad, cada vez más profunda, con Jesús.
- Los servidores de la Renovación Cristiana, deben estar persuadidos de que orar no es siempre fácil, ni mucho menos. Hay que pagar, ordinariamente, el tributo de la paciencia, la perseverancia y la esperanza.
- La comunicación íntima con el Señor supone ciertas exigencias, que, ordinariamente, no nos ahorra el Espíritu, en la preparación, en la actitud, etc., y el servidor debe conocerlas.
- Llegar a la intimidad con el Señor supone que el servidor le dedica tiempo prudencial, diario ha ser posible; le da importancia de prioridad; ordena su tiempo de modo que ésta queda a salvo y reciba la atención merecida.

- Juegan gran importancia, por más que parezcan cosas secundarias, el lugar donde se ora, el tiempo cuando se ora, el modo como se ora.
- El servidor tiene que ser humilde y, aunque la oración es fundamentalmente obra del Espíritu, no le será fácil llegar a la intimidad con Dios si no se decide a orar y aprender los modos diversos de comunicarse con el Señor.¹

2. Hombre de ORACION: (Lc 5,16; 6,12; 1 Tes 5,17; Fil 2,19-20).

- Sin minusvalorar los dones humanos...al contrario; reconociéndolos, empleándolos, perfeccionándolos, cooperando con ellos, LLEVA TODO POR VIA DE ORACION.
- Se alimenta diariamente con la oración “personal”, íntima, fiel, aun en la aridez y las pruebas, al Señor.
- Se ayuda de otros para progresar en la oración comunitaria y personal.
- No se deja absorber por las ocupaciones. Tiene un tiempo especial para comunicarse con el Señor.
- Esta oración le lleva a una recepción más frecuente y fervorosa de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía, la oración por excelencia.
- “El verdadero líder es una persona de oración. Sabe que la obra de la Salvación es de Jesús para la gloria del Padre. No depende de sus propias capacidades y talentos, aunque los usa con gran generosidad, para realizar la obra de Dios. En oración pide y recibe luz y el poder para ser colaborador fiel en la construcción del Reino”.²

3. Persona de VIDA DE ORACION: (Lc 18,1:1 Tes 5,17; 1 Tim 2,1 1-ss, 8)

La “fuente”

- Es como la “irradiación o la vivencia en la vida diaria, de la oración. Viene a ser “contemplativo en la acción”, sin dicotomías entre ambas realidades que se influyen y complementan mutuamente.
- Es un hombre orientado, desde lo profundo del ser, hacia Jesucristo, la gran presencia de Dios” que habitó entre nosotros”.³
- “El hombre de vida de oración, es el hombre de un gran amor: Dios lo enbelesa, Dios lo deslumbra, gusta a Dios, su bondad y grandeza le asombra más cada día”.⁴
- Es el hombre de una gran amistad con Dios, que exige mutuo intercambio de dar y recibir; entre ambos existe una perpetua reciprocidad: “Dios me ama, yo lo amo”. No hay circunstancia en su vida en la que pueda dudar de la presencia y del amor de Dios hacia él. Es la intercomunicación de la amistad. Se alegra de que Dios sea Dios. Esto le importa más que su propia miseria de hombre.⁵
- Es el hombre que posee celosamente un gran secreto: Dios le ha revelado sus nombres: Padre, Hijo, Espíritu de amor que viven el infinito misterio de su ser único en El, en su intimidad más profunda y le participan su amor infinito. En esa Trinidad, en cada una de las personas encuentra su alegría más honda, su pacificación, el centro

mismo en el que todo ser capitula; y vive en honda e íntima cercanía. Es el perpetuo amante de su amigo-Dios, de la Trinidad.⁶

4. “Motivaciones”:

- La misma identidad cristiana nos pide un vivir para el Señor y un comunicarnos constantemente con el Padre, a imitación de Jesucristo y en Él, con Él y bajo la inspiración del Espíritu Santo.
- Es una de las misiones peculiares del Espíritu: enseñarnos a orar, ora en nosotros y con nosotros al Padre.
- Es una característica de la Renovación Carismática, que la experiencia da hallarse en muchas personas y en un grado profundo.
- En la Renovación Carismática, los “carismas” deben ser ejercidos en la oración “antes”, “mientras” y “después” de su ejercicio.
- La vida de alabanza, acción de gracias y de adoración son “conaturales” al ser de la Renovación Carismática, y su práctica en todo momento, explícita o implícitamente, las intensifica, purifica y profundiza.
- La maduración en lo que es el núcleo de la Renovación Carismática, formulada bíblicamente en: “Jesús es el Señor” el centro “total” de nuestras vidas, debe llevar necesariamente a vivir en una orientación plena hacia el Señor, expresa o tácita y esto es vida de oración.⁷
- La función fundamental del servidor da la razón más poderosa para que éste sea verdaderamente hombre de oración.
- El servidor es un guía de sus hermanos del grupo de oración. Con humildad y muy de lejos pero con la persuasión de la misión que se le ha confiado, puede hacer suya la alegoría del buen pastor; de Jesús (Jn 10,11-ss).

Es una pequeña porción de la gran Iglesia de Cristo la que, por la autoridad de quienes, de algún modo la participación del Obispo, pastor de la Renovación Carismática en la diócesis se le ha puesto en sus manos.

- A partir de la Encarnación del Verbo, el supremo mediador del Padre, el hombre, las comunidades, necesitan un testigo que ayude en la obra del Señor para guiar a Él a sus hermanos, El verdadero testigo de Cristo es quien mejor dispuesto está para guiar a otros hacia sí.

Testigo es el que nos habla, nos “rediseña” y nos descubre aquello que él ya antes había descubierto. El que nos entrega con la palabra, con las obras, con el ejemplo, lo que forma el núcleo de su vida. También él se aplica e intenta realizar lo que San Juan, lleno de emoción, escribía:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que esta vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en

comuni3n con nosotros. Y nosotros estamos en comuni3n, con el Padre y con el Hijo, Jesucristo” (1 Jn 1,1-3).

- Es un descubrimiento progresivo, profundo, maravilloso que ha ido haciendo de Cristo en su vida el servidor. Descubrimiento que est1 todo el inundo de gozo (1Jn 1,4), de amor acaparador. Y aqu1 es donde entra el papel insustituible de la oraci3n.

All1 es donde Jes1s recib1a de su Padre celestial sus consignas, su fuerza, su vida (Jn c.5). En la oraci3n, lugar privilegiado, es don del disc1pulo de Cristo, se pone en comunicaci3n 1ntima con El. All1 va contempl1ndolo, toc1ndolo, al modo de Juan evangelista y se va adentrando en su conocimiento, amor y seguimiento.

En esta comunicaci3n de todo su ser con el Maestro, es donde va recibiendo sus criterios, sus deseos, sus actitudes...Va asimil1ndolo vitalmente, poco a poco; se va convirtiendo a El, se deja tomar por El. Su vida y la de Cristo se van edificando...Es all1 donde el Esp1ritu Santo se emplea a fondo con nosotros para: “re-crearnos” en Cristo (Rom 8,29). El servidor, frente a sus hermanos, cuando se ha dado esta osm3sis espiritual de la vida de Cristo, no har1 otra cosa que irradiar aquello que ha vivido largamente en su frecuente y prolongada comunicaci3n por la oraci3n.⁸

No har1 sino dejar que la luz interior que el Esp1ritu ha ido encendiendo y agrandando, se irradie en sus maneras, en sus criterios, en su ense1anza, en su mismo silencio lleno de lo que el Se1or le ha ido comunicando en el di1logo de amigos en la oraci3n.

- “Lo esencial de la oraci3n es la comunicaci3n con Dios, una experiencia de encuentro, un contacto YO-TU como dir1a Mart1n Buber. Mientras no se d3 ese encuentro y contacto, no hay oraci3n.

La oraci3n “se produce” entre dos y con cooperaci3n de los dos. Yo no puedo producir un encuentro sin la gracia de Dios; por otra parte Dios puede, pero no suele imponerme un contacto s1, de mi parte, no lo pido, deseo, busco.

Considerando esta esencia de la oraci3n, comprenderemos f1cilmente nuestros textos escritos, en el canto, en nuestras andanzas por la ciudad, en el trato con otras personas, a1n en medio del trabajo intelectual. Porque la comunicaci3n es a nivel del esp1ritu. (con muchas resonancias no conceptuales de nuestro ser). Pero siempre ser1 necesario que consagremos per1odos de tiempo exclusivos para nuestra b1squeda de Dios. Es digno y justo que hagamos esto de nuestra parte. El, por su parte, es soberanamente libre para tocarnos cuando y como quiera”.⁹

- Cuando el servidor es realmente una persona de oraci3n encontrar1 que toda su vida se convierte en testimonio vivo, poderoso del Se1or hacia sus hermanos para ser guiados por Cristo que est1 presente y act1a en su testimonio. Es testigo porque ense1a y transmite al mismo ser. Testigo porque se convierte en luz, ense1anza, aliento, fortaleza, consuelo, estimulo para caminar hacia quien el servidor va caminando tan de cerca.¹⁰

All1, sobre todo a los pies de Cristo crucificado, sumergidos en la contemplaci3n de su pasi3n y de su muerte, nos sumergimos en las fuentes de la sabidur1a; adquirimos

una esencia de la Vida que ningún conocimiento humano puede dar. Allí recibimos la llamada fascinante a caminar, más y más hondo, al infinito de Dios en Cristo y el apremio de comunicar este misterio a nuestros hermanos.

5. Insistiendo en la importancia de la oración personal:

- El corazón, el centro de una vida cristiana, que trata de vivir seriamente a ejemplo de Jesucristo, es la relación personal con El, resucitado. Tan importante y central en este punto que toda otra relación debe ser organizada, sintetizada, llena del sentido de pertenecer a una nueva vida, en relación con aquella.

Y el corazón y centro de vivir una relación con Jesús, es la oración personal. No tratamos ahora del modo de orar, del tiempo, del lugar..., sino sencillamente de establecer en principio capital.

- La afirmación precedente no quita importancia a la oración comunitaria, a la oración en un grupo, menos aun a la oración litúrgica. Lo que afirmamos es que la oración personal viene a ser como la fuente de los demás modos de orar y que, ordinariamente, caminan al compás de cómo nutrimos y vivimos nuestra oración personal.
- Por eso, es fundamental tener viva en nosotros esta persuasión y trata de vivirla seriamente. No siempre será fácil. La oración personal está expuesta a tentaciones y dificultades diversas. Precisamente, hay etapas varias en la vida espiritual o estadios de consolación y desolación por los que necesariamente pasa toda alma que toma en serio el seguimiento de Jesucristo, hay errores respecto de la oración; se da renuncia en nuestro interior hacia una realidad espiritual cuyos frutos no los percibimos, de ordinario, tangible inmediatamente. Además la acción del espíritu del mal pretende torpedear la obra del Señor en nosotros... Todo ello para que la oración personal, como núcleo de nuestra relación con Cristo, se vea asediada por dificultades que la puedan llegar a poner en peligro, y se abandone con inquietud al principio, con tranquilidad después de un lapso de tiempo.
- El servidor de la Renovación tiene que estar prevenido y saber que no siempre le resultará apetecible orar, mantener una relación personal íntima con el Señor a través de la oración.¹¹

Fundamentalmente y esencialmente, me parece que la Renovación como tal está basada en la oración. Esta es su aportación original a la vida de la Iglesia de hoy. No debéis apartaros de esta línea. No digo que no haya lugar para otra cosa, sino que la oración es y debe permanecer en el corazón de la vida de la Renovación.

Debéis trabajar para que la oración sea cada vez más profunda, resplandeciente y vivificante para toda la vida de la Iglesia. Desde el principio, la Renovación ha sido requerida regularmente por toda clase de organizaciones que querrían meter a la Renovación en cruzadas de todo tipo. La Renovación como tal no debe dejar la oración por el servicio de las mesas". (Hech 6,2)

Los miembros de la Renovación, a título personal, son llamados a comprometerse allí donde el Señor les llama en su medio respectivo, sea en obras eclesiales, pero la Renovación como tal debe permanecer centrada en la oración.¹²

6. Como complemento: Orar y Cantar en lenguas:

- Orar en lenguas consiste en que, bajo la acción del Espíritu Santo, aceptamos dejar la oración hecha de palabras y frases de las lenguas corrientes para utilizar una lengua nueva, incomprensible, fuera de casos excepcionales, para el hombre, pero comprensible para Dios, porque él es el inspirador.

Como dice San Pablo “el que ora en lenguas no habla a los hombres sino a Dios” (1 Cor 14,2). El ejercicio de este carisma pide gran humildad y pequeñez y una fe sólida, porque no es fácil renunciar a comprender nuestra propia oración. El creyente que canta en lenguas vive exactamente lo que nos decía San Agustín. Se llega a cierto estadio de profundidad en la alabanza, y se experimenta el sentimiento de que ninguna de sus palabras basta glorificar a Dios como él merece. Por otra parte, la persona no debe callarse. No le queda sino una solución: pedir que Dios venga a alabarse por la boca de la persona; abandonarse a la acción del Espíritu hasta aceptar balbucir sílabas incomprensibles, por amor y creer en fe que son los “gemidos inefables”, mencionados por San Pablo. (Rom 8,26)

No es necesario, para cantar en lenguas, recibir una fuerte moción del Espíritu Santo. Ciertamente existe, pero muchas veces, tales mociones son discretas, ligeras, parecidas a la tenue brisa (1 Re 19,12). Y aun puede suceder que a falta de tales mociones la persona invite al Señor a la alabanza en canto, iniciándolo voluntariamente.

Es un error abstenerse de cantar en lenguas por no percibir tales mociones o no unirse al canto iniciado por otra persona.

Es un engaño creer que el don del canto en lenguas invita a ser espectadores, como si fuera ejecutada por otro y no por la persona misma. El carisma está sometido a aquel que lo ejerce. (1 Cor 14,32). Por tanto, el que canta en lenguas debe abrir su boca para cantar en fe, apoyándose en el don del Espíritu que viene en nuestra ayuda.

A orar y cantar en lenguas puede “aprenderse” y por los efectos, discernir si es auténtico o no. El grupo de oración y la “iniciación” en él por una persona discreta y experimentada, puede ayudar, así como el grupo de oración. No pocas veces es el mismo Espíritu quien directamente lo comunica de una manera un tanto dramática o sorpresiva, sobre todo con ocasión de recibir el Bautismo (efusión) en el Espíritu Santo. Pero, una vez concedido, es, frecuentemente, la persona quien lo invita a que se haga presente, fuera de los casos al que recibe una moción interior para hacerlo. Si el Espíritu no responde a la invitación por efectos interiores que percibimos, lo prudente es callarse. No debe olvidarse que, ambos

casos: cuando se recibe directamente o por iniciación, se va desarrollando paulatinamente.

Una vez más se hace constar que, como todo carisma, la glosolalia es un combate en la fe. 13,14,15.

NOTAS

1. Cfr, Ch. A. Bernard *La priere Chretienne*. Desclée de Brouwer, Paris, 1967. Obra profundamente enriquecedora.
2. J. Prado, el líder en la Renovación Carismática, 53-54.
3. Cfr. J. Loew, *En la escuela de los grandes orantes*, Nancea, 49.
4. Cfr. J. Loew, O.c., 50
5. Cfr. J. Loew, o.c., 46-47.
6. Cfr. J. Loew, o.c., 49.
7. Cfr. artículos del P.T. Forrest anteriormente citados.
8. Ralph Martín, *Hungry for God*, Fleming H. Company, N.Y. 1976, 81-152.
9. C. Aldunate, O.c. 55-56.
10. J. Laplace, *de la lumiere a l' amour*, Desclée de Brouwer, Paris, 1984, 14; cfr. J.E. Byrne, *Living in the Spirit*, Paulist Press, N.Y., 1975, 49-81.
11. R. Cantalamessa, *La vida en Espíritu*, Edic., Edicep, Valencia, 1991. 177-178; D. Mollet, *La Palabra y el Espíritu*, Edic. Sigueme, 1984, 55-64; 101-122; p.G. Breemen, *As Bread that is Broken*, (c.5 *Teach to Pray*). Dimension Books, Denville, N.Y., 1974, 37-46.
Puede leerse con fruto el libro de L. Rooney y R. Faricy, *Señor ensmame a orar*, Edic. Edicq, Valencia, 1989. Es un curso de oración personalizada; G.A. Maloney, *Dios aliento del hombre*, Edic. Narcea, 1978, 43-64; Y. Raguin, *Atención a Dios*, Edic. Nancea, 1979.
Todo el libro es excelente. De un verdadero maestro espiritual.
12. Mos. L.G. Langevin, Responsable episcopal de la Renovación Carismática en Quebec, *Koinonia*, 32, nov-dic.1981.
13. J-L Monees, *La Piere en Langues*, *Il est vivant*, n. 89, 1992, 19.
14. R. Cantalamessa, *La vida en el Señorío de Cristo*, 177-198.
15. Sobre la oración, existe una extraordinaria bibliografía, tanto antigua y "clásica", como moderna. También hoy contamos con libros y autores excelentes. Podríamos decir que poseemos los autores "clásicos" de nuestros días...Entre los muchos que cabría citar merecen un puesto especial nombres como: J. Lafrance, Y. Raguín, A. Louf, A. Bloom, M. Giuliani, M. Ballester, K. Bahner, R. Voillaume, H. Urs von Balthasar, Jiménez Duque, J. Loew, G.A. Maloney, C. Martini, etc.

XX

Formar para la humildad, la obediencia y el corazón de pobre.

1. Para la “humildad”:

- a) La “humildad” vista desde una visión humana:
 - La humildad no sólo no tiene buena prensa sino que es una virtud no tomada en consideración, aun despreciada.
 - Sólo a los ojos de la fe y a la luz del orden sobrenatural, la humildad alcanza su pleno sentido.
 - Los criterios humanos son opuestos a los de Cristo; por tanto, también en esta virtud, fundamental en la vida y enseñanza del Señor (1 Jn 2,15-17; Mt 11,29).
 - No debe preocuparnos el hecho de esta desvalorización, ante el mundo, de la verdadera humildad. Siempre será así, pero lo importante es el criterio y el ejemplo de Cristo.¹
- b) Resumen de la doctrina sobre la humildad en la Sagrada Escritura:
 - La Sagrada Escritura hace grandes elogios de la humildad (Algunos Textos):
 - Eclo 3,17-25
 - Cfr: los profundos sentimientos de humildad que aparecen en muchos salmos; 25, 51, 102, 130, etc.
 - El verdadero sentido y valor de la humildad apareció en el ejemplo y enseñanza de Jesús, que llenó a S. Juan Bautista y a su Madre de sus sentimientos de humilde:
 - Fil 2, 1-ss
 - Lc 22, 27
 - Mt 11, 29
 - Lc 1, 46-48
 - Jn 1, 19-ss
 - c) Actitud del hombre ante la humildad según la Revelación:
 - Ante la llegada del Reino de Dios, el hombre ha de mostrarse humilde (Mc 10,15), para conseguir la justificación (Mc 12,38).
 - Ningún hombre supera a otro en méritos, a no ser en el mérito de una mayor humildad (Lc 18,9-14).
 - Jesús da el ejemplo más preclaro de la recta postura del hombre: Enviado por el Padre, cumple su voluntad con humildad. También los hombres han de seguirle en su comportamiento (Mt 11, 29; Jn 13, 15).
 - Lo profundamente decisivo es que Dios se ha mostrado humilde en Jesucristo. Esta es la suprema razón de que los cristianos deben cultivar una postura de humildad (Fil 2, 15-11)

- La humildad, que está íntimamente unida con el amor (1 Cor 10, 24), debe ser la postura fundamental frente al hermano. (Rom 12, 9-SS.2)
- d) La doble dirección de la humildad:
- La humildad cristiana dice relación también hacia otros hombres, sean estos iguales o inferiores, en cuanto el cristiano, por virtud, se humilla ante otros hombres.³
 - ❖ Es la “imitación interior”, espiritual del gran gesto de Cristo Dios que, renunció a su grandeza y majestad.
Viene hacia los hombres para hacerse, libre y gozosamente, esclavo de sus criaturas (Fi 12, 5-ss)
 - ❖ La humildad está impregnada y brota del amor: “El punto principal en torno al cual giran las divinas enseñanzas y el mandamiento que encierra y comprende a los demás, está contenido en aquellas palabras evangélicas: “Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29).
 - ❖ El papel de la humildad está en que tiene que regular todas las actividades del hombre, sometiénolas a Dios, como su creador y dispensador de la gracia. Es la respuesta del hombre ante la inmerecida elección de Dios, que lo eligió para ser hijo adoptivo, hermano de Cristo, heredero del Reino.⁴
 - ❖ Es la virtud que pone al hombre en su puesto. Pero no tiene sentido si no es la luz de la fe. Sin ésta resulta muy difícil entenderla.
- e) Puntos de realización de la humildad en el servidor:
- Reconoce los propios errores, se deja evaluar y corregir.
 - Reconoce con modestia sus cualidades y dones y se eleva al Señor para atribuírselos y darle gracias.
 - Perdona generosamente y acepta el perdón que se le da.
 - Procura actuar comprendiendo bien el sentido de la exhortación de San Pablo: Fil 1,1-4.
 - No se coloca en una “elite espiritual” por su pertenencia a la Renovación Carismática, ni por haber sido elegido como servidor en ella.
 - No usurpa el lugar que corresponde al Señor en el grupo de oración, en el uso de los carismas, etc.
 - No busca “poder espiritual”, notoriedad, exhibicionismo, aplauso...
 - Tiene una “disponibilidad” plena, especialmente para los trabajos más ocultos y humanamente menos aceptables.
 - Colocado en puestos de cierto relieve, hace de ellos un “servicio” en sencillez, amor, pobreza espiritual, ayuda desinteresada...
 - No se aferra al “puesto”, ni trata de colocarse donde le agrada, sino “discierne”, con la ayuda de personas maduras humanamente y en su fe, la voluntad del Señor para él.
 - Se “acepta” a si mismo como es, pero trata de mejorar; acepta a los demás como son y los ayuda a crecer; acepta el plan de Dios, que discierne constantemente, dirigido o ayudado en los casos importantes.

- Tiene muy presente el ejemplo de MARIA, modelo de humildad (Lc 1,39,56).5
- f) El orgullo:
- Tan importantes es tocar esta peligrosa tentación con equilibrio y autoridad, que preferimos callar y dejar que otros más competentes tomen la palabra; por más que parezcamos excedernos en las citas.
- “El primer peligro (para la Renovación) viene de los cristianos de la Renovación Carismática”.
- Puesto que ahora se hace mención de ellos, la tentación del triunfalismo y del poder se puede apoderar fácilmente de ella.
- Es el eterno retorno de la llama de la que la historia es un testigo familiar: la amenaza de un clericalismo de laicos ya de mucho tiempo atrás carismáticos, no está sin fundamento, con cierta condescendencia hacia los clérigos que no habrían tenido “Éxito” como ellos en dar vida a la asamblea. He aquí la muerte asegurada para la Renovación Carismática en cuanto tal: el orgullo de aquellos que “tienen éxito” hace siempre que desaparezca la vida carismática que no brota sino de la humildad, el abandono y la estima de otros como superiores a ellos mismos”.
- “Orgullo apostólico”.
- En el campo del trabajo apostólico el orgullo se manifiesta en individualismo y activismo.
- Aflora el orgullo cuando hay competencia de líderes, rivalidad entre los grupos y comparaciones con otros Movimientos apostólicos. Aparece el orgullo cuando demostramos nuestros planes pastorales no sólo son los mejores, sino los únicos de ser tomados en cuenta; cuando presumimos del número de miembros de nuestra comunidad, de toda la actividad que realizamos, y el reconocimiento y agradecimiento del Señor Obispo para nosotros.
 - Orgullo refinado es buscar los dones, no para servir a los demás, sino como medallas condecorativas, o aprovecharse de la autoridad para imponerse y dominar.
- En un Encuentro internacional me preguntaban los responsables de la Renovación Carismática a qué se debía tanta división entre los grupos y entre los líderes. Yo les contesté:
- Hay un sólo problema y la respuesta se la voy a dar en sólo tres palabras. No más, sólo tres: orgullo, orgullo, ORGULLO.
- Ellos esperaban otro tipo de respuesta más descriptiva que ahondara causas y analizara problemas, pero al escuchar mi contestación todos estuvieron de acuerdo.
- A veces encontramos personas que comenzaron obras apostólicas maravillosas. Sin embargo, al poco tiempo en vez de alegrarse porque otros trabajan en lo mismo, tienen celos de ellos. Se sienten mal con los éxitos de otros porque quisieran tener el privilegio exclusivo de ser los únicos que trabajan para la gloria del Señor.

- El orgulloso no sabe recibir de los demás porque no admite necesitarlos. El cree indispensable e insustituible. Por eso, se sumerge en un remolino de actividad que lo mantiene en lo superficial. Tiene “complejo mesiánico” se siente el esperado por todos, el único que puede solucionar cada problema y la salvación de la comunidad. Como tiene tanto trabajo no le queda tiempo para la oración. En el fondo, llega a creer que es capaz de salir adelante por sus propias fuerzas, Jesús no es su Señor. El es Señor de si mismo.⁷
- Consecuencias:
 - “El orgullo nos hace instrumentos para herir a los demás y al mismo tiempo nos debilita tanto que nos hace vulnerables, sintiéndonos heridos por la menor contrariedad.
- El orgullo provoca orgullo, violencia, enojo, discusión, guerras y todo tipo de injusticias. Si pudiera definir el infierno sería como el reino del orgullo, mientras que el cielo sería el reino de la humildad y del amor. Así como en el infierno no puede entrar nada de amor, en el cielo no puede hacer nada de egoísmo y orgullo.
- El día que Santiago y Juan buscaron obtener los puestos más importantes en el Reino, lo único que provocaron fue enojo de parte de todos los demás apóstoles (Mc 10,41). Y que se intensificara más la competencia por el primer lugar.
- Hay pecados que producen cierta satisfacción transitoria o cierta unión aparente, sin embargo, el orgullo sólo produce división y conflictos. No existe ninguna recompensa o compensación agradable o benéfica en el orgullo. Creo que es uno de los pecados más dañosos porque la naturaleza causa división. Si el orgulloso quiere acaparar toda la gloria y el reconocimiento para sí, el humilde da la gloria a Dios.
- Ser humilde no es negar nuestras cualidades, sino atribuir las al Señor; Ni siquiera consiste en afirmar: todos son mejores que yo; sino reconocer que nuestros dones no han sido dados gratuitamente. Si tengo diez talentos, la humildad no consiste en decir que sólo tengo 9, sino en dar la gloria al Señor con cada una de mis cualidades.
- Humilde no es el que no sobresale ni el que nunca hace cosas grandes o importantes; tampoco el que se esconde, sino el que en todo lo que hace, sea poco o mucho, no se queda con la gloria para sí, sino que en justicia da a Dios lo que le corresponde. No se trata de un inicio o de una comparación en que veo superiores a todos los demás, “voluntariamente pongo al servicio de ellos mis cualidades. Es decir, como Cristo, me convierto libremente en su siervo. Lo que importa es usar mis talentos al máximo. Para Dios no hay aceptación de personas, para El no hay categorías de superiores e inferiores; todos somos sus hijos. Los títulos, sean civiles o religiosos, no significan superioridad sino la manera de cumplir nuestra misión. Cuando pensamos que un título o función nos hace superiores a los demás, estamos cayendo en un grave engaño”.

g) Forma disimulada de orgullo: El peligro de “volverse hacia sí”:

Esta expresión general, tomada del P.R. Cantalamessa, nos parece muy oportuna para designar ciertos peligros sutiles, no tan fácilmente perceptibles, pero reales e importantes. Siguiendo al autor mencionado los reducimos a los siguientes, brevemente expuesto:

- “Domesticar” el Espíritu:

Cuando ésta obra poderosamente en nosotros, nos puede entrar en miedo de a dónde Dios quiere llevarnos. Fundamentalmente arguye falta de confianza y de fe en su poder y en su amor. Entonces tratamos de esquivarlo, de mantenerlo a distancia. Nos volvemos más a cosas a nuestra medida. Sin darnos cuenta y, muchas veces, plenamente conscientes, volvemos al camino que antes recorrimos; a las cosas que se nos facilitan, a las que podemos dominar con nuestros esfuerzos, a las que están a la medida de nuestras meras posibilidades, planes ideales... Hay una renuncia implícita a los designios de Dios sobre nosotros, a los de nuestra santificación y trabajo en el Reino con poder, pero que implican dolor y sufrimiento en Cristo.⁸

- “El ritualismo”:

Se hacen las mismas cosas que se hacían antes pero sin el poder y el amor con que se hacían; es que nos falta la vida del Espíritu. Se percibe en el ritualismo un “agotamiento”, cierto cansancio..., como si nos faltara el vino de las bodas de Caná.

Las obras de la carne van, paulatinamente, teniendo su puesto en nosotros, van cobrando terreno y, también paulatinamente, vamos apagando la acción poderosa del Espíritu. El “rito”, un poco dentro del espíritu de los fariseos, va prevaleciendo y nos contentamos con ofrecerle a Dios esta “vana” oblación, muy poco agradable a sus ojos.⁹

- La “exterioridad”

No se trata de orar con las manos levantadas, algo muy hermoso cuando nuestro cuerpo es asociado “desde dentro”, a la oración. Por exterioridad hay que entender aquí el afán de preocuparnos excesivamente de nuestra imagen externa; de cómo luce la Renovación ante los demás, ante el complejo de los miembros de la Iglesia”, de la misma jerarquía.

Es el afán desmedido de expresar en público todo aquello que el Señor realiza en nosotros, en los grupos, cuando se trata de cosas que deberían mantenerse guardadas y son del dominio de Dios y nuestro. Es como ir tocando la trompeta delante de nosotros para hacernos reconocer y ser interesantes. Entonces lo hermoso del testimonio, lo que edifica, se convierte en semilla que se lleva el viento.¹⁰

- Querer hacerlo todo:

Presentarnos como una fuerza eclesial con la que necesariamente hay que cantar; querer cubrir todos los campos como si fuéramos la divina providencia. Hay quienes, con buena voluntad, quisieran que la Renovación estuviera implicada en cuanto necesita de algún modo, ser renovado, como si fuera el único instrumento de que Dios se vale y que los demás son secundarios o muy pocos eficaces al lado de la Renovación.

Supone una ingenuidad grande un desconocimiento de la acción multiforme del Espíritu, la necesidad que de todos tiene la Iglesia. Indica que no se está muy arraigado en la humildad y que el Señorío de Jesús tiene todavía mucho que hacer en cada uno y en la Renovación.

“El gran peligro para los carismas es la dispersión entre un sinnúmero de actividades , sin encontrar quizá lo que realmente quiere Dios de ellos, y por tanto sin aportar su contribución específica a la construcción del cuerpo de Cristo en este mundo” 11.12.

3. Formar para la “obediencia”

(Se trata de la primera dirección de la humildad: hacia el superior, sea éste Dios o un hombre, representante de Dios).

a) Orientaciones:

- Esta dirección es absolutamente necesaria para que la virtud de la humildad tenga carácter religioso, cuando ese superior es Dios, o sí es hombre, cuando éste represente de alguna manera a Dios.
- En la Renovación Carismática los servidores respecto de sus grupos, los equipos respecto de los servidores de grupos de alguna manera participan de esta autoridad: directa e indirectamente son aprobados por el Obispo de la diócesis que, de modos distintos, pone en sus manos la buena marcha de la Renovación Carismática.
- Se ha de recordar que también los párracos tienen autoridad sobre los grupos de oración como formados por personas, ovejas de su rebaño. Por tanto, cuando se trata de grupos de oración, se ha de procurar seriamente no solo que los equipos estén en buena relación con ellos, sino que ambos, equipos de dirección y párracos, trabajen en perfecta armonía, siempre respetando la identidad propia de los grupos de oración y del ser de la Renovación Carismática.
- Es absolutamente precisa la fe viva y la convicción de que uno depende de Dios personal, sea directamente en el trato con El, sea indirectamente en cuanto se somete a un hombre como representante de Dios. La humildad es la actitud de la criatura frente al absoluto dominio de Dios sobre todo lo creado, sin excluir a los hombres.¹³
- Este aspecto adquiere en el cristianismo su verdadero y auténtico sentido y su más profunda expresión. En ella la realidad y la verdad de Dios alcanzan su más auténtico sentido.
- “La humildad no sólo hace referencia de sumisión, sujeción y obediencia a Dios, sino también a los hombres. En primer lugar; si son superiores, como representantes de Dios, porque esa sumisión a ellos equivale a la sumisión al mismo Dios. No se somete (en la obediencia) o se humilla al hombre como tal, sino al hombre como representante de Dios”.¹⁴
- Recordemos que la segunda dirección de la humildad, hacia los iguales e inferiores, no sólo está justificada, sin elevada, santificada y hecha necesaria por

la enseñanza y el ejemplo de vida de Cristo para llegar a la santidad en su seguimiento.

- La obediencia ha de ser “activa” debe ser asumida voluntariamente, a ejemplo de Cristo, que asumió, en plenitud de libertad y de amor la voluntad del Padre Celestial, consciente del dolor y la “cruz” que suponía (Fil 2,5-11).
 - La obediencia activa desata sorprendentemente la sana creatividad y, nunca se opone, al contrario, fomenta, el “proponer” al superior, siempre teniendo la “disponibilidad” de obedecer. Puede darse el caso de que sea necesario o conveniente acudir a quien está sobre el inmediato superior, una vez hecho el conveniente discernimiento.
- b) Resumen sobre la “obediencia” en el Nuevo Testamento:
- Jesús pone su vida totalmente bajo la obediencia al Padre celestial (Mt 5,17; 17,24-ss).
 - Esta obediencia se acredita de un modo peculiar en las tentaciones (Mt 4,1-11).
 - El obedece a su Padre y a las autoridades legítimas con toda naturalidad (Mt 2,51; Mt 17,27).
 - Invita a su seguimiento y a la entrega voluntaria a El mismo (Mc 8, 34-ss)
 - Especialmente según Juan, el amor a Dios se expresa y acredita en la obediencia a la voluntad divina (Jn 14,31).
 - Jesús deja bien claro que el punto central de su vida, el núcleo más profundo de su “espiritualidad” y de su relación con el Padre, no es hacer su propia voluntad, sino la voluntad de aquel que le envió (Jn 4,34; 10, 18: 12,49; 15,10; 17,4).
 - San Pablo acentúa fuertemente esta teología de la obediencia que llega hasta la muerte de cruz (Fil 2,5-ss).
 - Por la obediencia de Cristo el hombre es salvado (Rom 5,19; Gal4,4), y la salvación de Cristo se comunica a los hombres “por la obediencia de la fe” (Rom 1,5;10,16). Así los cristianos son los hombres de obediencia (Rom 2,7; a Cor 9,13).
 - La obediencia a los hombres responde a la voluntad de Dios pues participan de la autoridad divina (Rom 13,1-ss). Ella se produce “en el Señor” (Ef 5,22).¹⁵
- c) Puntos de realización de la obediencia en el servidor de la Renovación Carismática.
- Siempre habrá alguno que tenga autoridad sobre nosotros y que nos haga indicaciones, de orientaciones; correcciones...
 - Ofenderse por ser corregido y negarse a seguir indicaciones supone poca madurez humana y espiritual; falta de objetividad; encerrarse en sí mismo. Todo ello implica un serio peligro.
 - La guía discernida del Espíritu Santo no excluye las orientaciones que pueden venir de otros para obedecerlas.

- “En la Iglesia es donde vamos a encontrar al Espíritu Santo, y en ella es donde El nos guía según los designios de Dios que ha querido, desde los orígenes, una Iglesia santa, apostólica. Los Apóstoles hoy son los obispos que el Espíritu ha establecido para conducir al Pueblo cristiano. Tener con él la buenas relaciones no basta: no estamos en el plano de la cortesía o de la diplomacia, sino en el plano de la fe, y ésta nos debe animar a motivar a la obediencia y a la confianza”.
- Sobre todo respecto del discernimiento de los carismas y su buen uso, la obediencia se hace especialmente urgente.

LA OBEDIENCIA, a EJEMPLO DE CRISTO, QUE LA HIZO CENTRO DE SU VIDA SUELE SER LA PIEDRA DE TOQUE DE LA OBRA DEL ESPIRITU EN EL ALMA Y DEL “auténtico” CRECIMIENTO ESPIRITUAL.16

- Su FIN “fundamental”: es realizar la VOLUNTAD DEL PADRE A ejemplo de Cristo.

Obediente con “obediencia responsable”. Dócil a sus pastores inmediatos, a los Equipos, a la Jerarquía. (Todo esto no impide, al contrario, le da una libertad espiritual sana para exponer sus puntos de vista, para informar “objetivamente”... con una actitud de disponibilidad de obediencia)...17

- Obediencia en los casos “difíciles” y especialmente crucificantes.
- La obediencia de quien debe darla graba seriamente al que ejerce la autoridad, de modo que sea practicada a ejemplo de Cristo humana y divinamente.

RECURSO ESPECIAL A LA ORACION, puesto que se presenta como una virtud especialmente difícil, a la larga.

La obediencia rectamente entendida, libera del “yo” egoísta, nos hace libres para amar, servir.

“SI CRISTO QUE ES EL HIJO DE DIOS AL MISMO TIEMPO EL SIERVO POR EXCELENCIA QUE ESTA TOTALMENTE SUJETO AL PADRE, CON MAYOR RAZON TODOS LOS DEMAS SERVIDORES HAN DE VIVIR EN SUJECCION Y OBEDIENCIA A CRISTO Y SUS PASTORES”.

3. Para tener “un corazón de pobre”:

a) Orientaciones:

- La respuesta del hombre al amor de Dios, la comunicación íntima y filial... “exigen, para poder brotar en el corazón del hombre, una capacidad de acogida, una transparencia, ordinariamente, expresada con la palabra “pobreza de corazón”.
- Es, mirada en su reverso, el desprendimiento de la suficiencia, el orgullo. Vista desde su cara positiva es una gran disponibilidad a realizar la voluntad de Dios y una generosa libertad “evangélica” ante unos bienes dados y presentes. Es, en otras palabras, el “tanto usaré de ellos cuanto me ayuden a realizar la voluntad de Dios sobre mí, y tanto los dejaré de usar cuanto me aparten o desayuden para cumplir la voluntad divina”.

- Tener “alma de pobre” es pues, no estar apegado, no hacer prácticamente, el centro de la vida ni los bienes, las cualidades, los dones, ni la misma santidad.
- Es un desprendimiento que, progresivamente, se va profundizando y purificando de todo, frente a la voluntad de Dios. Se aprecian debidamente; se usan conforme a la regla dada, pero se va haciendo la persona libre en el Señor y disponible para realizar lo que para ella es lo supremo de su vida: la voluntad divina.
- Tener un “alma de pobre” no es una mera actitud de renuncia de sí mismo. Es una preferencia, por encima de los afectos naturales e íntimos, concedida al orden divino de la creación que abraza todas las cosas en un movimiento de amor y de servicio; es una opción del hombre para Dios, en todo, por encima de los gustos y resistencias sensibles de la naturaleza.¹⁸
- Esto no se podrá realizar si no es dentro de una gran unión con Dios, con una acción poderosa del Espíritu Santo en el alma.
- Tener un “alma de pobre” coincide con la expresión de Cristo “hacernos como niños”; tener la sencillez, la docilidad interior, la capacidad de “escuchar” al Señor en una entrega a El sin reservas. Tener “alma de discípulo” capaz de dejarse enseñar (Mt 18,2-4; Mc 10, 14-15).

“Tener alma de pobre” en el Nuevo Testamento:

- Jn 1, 1-ss: La humildad, el alma de pobre del Verbo.
- Ef 2,3-ss: La expresión más profunda del alma de pobre en JC.
- 2 Cor 8,9: El desprendimiento total de sí.
- Lc 22, 42: La disponibilidad plena a la voluntad del Padre ante las resistencias sensibles de la naturaleza humana.
- Jn 6,38: El lema y la realización de su vida: la voluntad del Padre.
- Mt 5,3-10: El código de los que tienen alma de pobre.
- Lc 1,46-55: El “magnificat” de María, expresión de su alma de pobre.
- Fil 3,7-16: La cálida expresión del alma de pobre de S. Pablo.
- Fil 2,5-11: El resumen de nuestra “alma de pobres”.

Puntos de realización de tener un “alma de pobre” en el servidor de la Renovación Carismática:

Profunda persuasión de que sin el deseo sincero, y el trabajo esforzado, con la gracia del Señor, por tener un alma de pobre, no podrá aspirar seriamente a la santidad y a “servir” con las características de la Renovación Carismática.

Persuadirse de que “si somos pobres de nosotros mismos” en la “pobreza de Jesús”, “vacíos de nosotros mismos” en la Kénosis de Jesús”, no habrá ya obstáculos para la acogida generosa de los designios precisos del Padre sobre nuestra vida.

El “si” de la fe puede entonces expansionarse perfectamente; ir ganando poco a poco todo el registro de nuestra acción”. Las bienaventuranzas se hacen más actuales. ¹⁹

- Persuadirnos de que es la auténtica actitud del hijo de Dios frente a su Padre lleno de amor, por el Espíritu Santo.

- Ni la salvación, ni el crecimiento espiritual pueden germinar si no es un corazón pobre de sí mismo. El ejemplo de María es eximio.

“Yo soy tu esclavo por amor, tu hijo; realiza en mi tu voluntad”.

4. Consideraciones y aplicaciones concretas de las virtudes enumeradas, en la vida y actuación del servicio de la Renovación Carismática.

- a) No podemos engañarnos en algo tan sustancial: la obra fundamental del Espíritu Santo en el alma del fiel es reproducir la vida interior de Jesús.

Pero constatamos que hemos sido heridos por el pecado de origen, de un modo especial, en cuanto se toca con la verdadera humildad y obediencia. No en vano Jesucristo, con su doctrina y con su vida, nos quiso orientar y animar decididamente a entrar por este aspecto fundamental de su seguimiento.

El servidor ha de tener siempre presente que sigue a Cristo humilde, obediente y pobre. Y su constante petición al Señor a de ser que cree en él un corazón como el de Jesús. El oirá estas súplicas y las irá realizando con la fuerza de su Espíritu.

- b) Las implicaciones de todo esto para los cristianos son tremendas. En esta vida uno no puede jamás estar “lleno del Espíritu”. Uno no puede nunca detenerse en ¡aleluya! ¡Estoy salvado! Por definición, un verdadero cristiano está a la vez “lleno del Espíritu y hambriento”. “Un verdadero discípulo debe conocer tanto la abundancia de la redención (vida en el Espíritu) como la pobreza espiritual, (necesidad permanente de misericordia de Dios).

- Un discípulo lleno del Espíritu debe progresar en volverse como aquellos que Jesús describía en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-16) y estar continuamente abierto a compartir personalmente el Misterio Pascual de Cristo; sino corre peligro de “terminar en la carne”. Pablo también tuvo que gritarlo a algunos cristianos: ¿Tan insensatos sois? Comenzando por espíritu, ¿termináis ahora en carne? (Gal 3,3). La real apertura al Espíritu es un tesoro frágil que debemos cuidar mucho.

Los cristianos carismáticos, por lo tanto, deben ser cristianos que disciernen. Ellos deben “velar y orar” (Mt 26,41) velar con confianza, pero también con humildad; orar con fe vigorosa y expectante, pero también con un sentido de absoluta dependencia y conciencia de su indignidad. San Pablo, y en realidad todos los santos, ilustraron bien esto en sus vidas (ver 1 Cor 9,27).²⁰

Es el seguimiento del Cristo pobre, humilde y obediente de que nos habla San Ignacio de Loyola en sus experiencias espirituales.²¹

NOTAS

1. Arza, El Mensajero, ag-sept., 1982, 11.
2. A. Huerga, Enciclopedia Teológica, 3, col. 556.
3. Cfr. e. Przyenara, Humildad, Paciencia, Amor, Herder, 1964, 13-ss]
4. Arza, número citado, 11.
5. Cfr. E. Przyenara, O.c., 13-ss
6. B-V Aufauvre, G. Constant, E. Garin, Qui ferá taire le Vatt, Desclée de Brouwer, 1988, 229.
7. Cfr. R Cantalamessa, Ratovarse en el Espíritu, Librería PalToquial de Clavería, Mexico, 1984, 132-146
8. T. Forrest, Jesucristo sanador de mi persona, Publicaciones. Querigma, Mexico, 1984, 132-146.
9. Cfr. R. Cantalamessa, La vida en el Espíritu, 177-ss.
10. Cfr. R. Cantalamessa, Renovarse en el Espíritu, 132-ss
11. Cfr. R. Cantalamessa O.c., 132-ss; cfr. "Hennilité en: Dictionaire de Spiritulité.
12. Cfr. R.A. Hagan, Poseídos por Cristo, en: Ejercicios espirituales y Renovación Carismática, (varios), Cattrun ignatianum spiritualitatis, Roma, 1989, 71.

Esta tentación de "poder" hay que aplicarla no sólo a los dirigentes de la Renovación sino también a ella misma. "La tentación de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, para la Renovación, es la de querer se algo por sí misma, mirarse de reojo, darse la importancia, apartar poco a poco la mirada del Sol y voltear hacia la sombra. Cuando la Renovación se mira así misma, discute acerca de sí misma, se defiende a sí misma, está contemplando la sombra y no por el Sol que es cristo Señor. En este mismo instante, podemos ser una asamblea que contempla al Sol, o una asamblea que contempla la sombra. San Pablo escribe: "lo plebeyo del mundo, lo despreciable, se lo escogió Dios: lo que "no es" para anular a lo que es" (1 Cor 1,28): Se trata de escoger y de saber si la Renovación quiere ser cosa que humanamente es una "nada" que debe servir a Dios para confundir las cosas que "son" que tienen su importancia, que se hacen sentir, que constituyen una fuerza cuantitativa y organizativa, de realce social, de las que por desgracia, tendrán que se reducidas inevitablemente a nada por Dios.

___"(...) A veces me pregunto qué es lo que agrada tanto a Jesús en algunos de nuestros grupos de oración y en ciertos brotes de comunidad que han ido surgiendo en ciertas partes con la Renovación, que manifiesta en ellos tanto poder y tantos portentos. Y he llegado a pensar que el secreto que los hace tan queridos de Dios es su pobreza absoluta; el hecho de que no tienen ni pasado ni futuro.

Son casi una "nada", como ciertas formas de vida que se producen por la mañana y por la tarde desaparecen, reabsorbiéndose en el gran vientre de la vida, como una nubecilla que serenamente desaparece en el cielo, después de haber derramado sobre la tierra toda su agua.

Que sea suficiente para nosotros el futuro de la Iglesia que ya está asegurado, y nada más. Que no baste la Iglesia como institución; por lo que toca a nosotros, hagamos la lucha de seguir siendo si es que lo logramos aunque sea en forma limitada-profecía para la Iglesia. Sigamos recibiendo directamente de la Iglesia y en especial de la Iglesia local todo lo que nos hace falta para vivir la vida del Espíritu.

(...) los sacramentos, la autoridad, los ministerios, la doctrina, y sigamos derramando todo lo que somos, por poca cosa que sea, directamente; el gran seno de la vida que es la Iglesia. Calladamente, o también abiertamente cuando sea posible o cuando nos lo soliciten. Tratemos de ser esa nubecilla dispuesta a desaparecer, después de haber derramado sobre la Iglesia todo el agua”.

R. Cantalamessa., o.c., 46-48.

13. Cfr. Nuevo Diccionario de Espiritualidad, “Obediencia”.
14. Arza, a. c., 11.
15. Molonski, Enciclopedia Teológica, 4, c 336-337.
16. Cfr. Formación de Líderes, 98-101.
17. E. Garin, De l’esclavage a la obeissance, Tychique, 32, 1981, 17-20. Artículo verdaderamente digno de leerse y considerarse.
18. Cfr. Nuestra vida de Jesuitas, 1990, 181-182; 182-184; 184-186; 188-189.
19. Cfr. cita anterior (acomodada al estado laical): 182-184; 186-189.
20. Fio Mascarenhas, o.c., 41-42
21. Espléndidamente escribe sobre el tema R. Cantalamessa, en sus dos obras: Renovados en el Espíritu, 132-146; La vida ; el señorío de Cristo, 215-246; 247-262

XXI

La formación de los servidores en la vida sacramental

1. Introducción:

- a) En realidad cuanto hemos dicho quedaría peligrosamente incompleto si no tuviera su cima y coronación en la vida sacramental.
El “test” de la buena formación cristiana y de la asimilación progresiva de la misma, es el conocimiento vivencial, la frecuencia, el fervor, el aprecio de nuestra vida sacramental, especialmente de la eucaristía.
- b) Es preciso examinar los sacramentos en el desarrollo humano y espiritual. Estos son los canales vitales del Espíritu Santo en la obra dentro de la Iglesia. Si realmente creemos en el Espíritu “vivificante”, hemos de creer en su acción en y a través de los sacramentos. Si formamos parte de la Iglesia como miembros de este su cuerpo, místico, y en ella actúa el Espíritu Santo, hemos de creer que su acción transformadora en el hombre es esencial, a través de los mismos. Ciertamente, no es la única, si la más fundamental.
- c) Ha existido una época, ya en gran parte superada, en la que pecamos de “sacramentalismo”, es decir, de darle a los sacramentos una perspectiva única en el sentido de que las demás realidades espirituales apenas contaban. Y, sobre todo, al vivir una práctica rutinaria de los sacramentos. (Hoy, en la ley tan frecuente del péndulo, corremos el riesgo de darle un puesto de honor a las celebraciones comunitarias paraliúrgicas. A esto contribuye su atmósfera de oración, de espontaneidad entusiasta. No se subestiman, pero no dejemos a un lado el peligro de que se debiliten y aun se releguen a un segundo lugar los sacramentos sin excluir la misma Eucaristía, y éstos dentro de una auténtica vida cristiana, y más concretamente, dentro de la Renovación Carismática, representan la cima de una vida entregada seriamente a Cristo.
La actitud, por tanto, frente a cada uno de los sacramentos, especialmente frente a la reconciliación y la Eucaristía, será, dijimos el test de la rectitud cristiana de nuestro caminar en Cristo.
- d) La formación bien orientada de los servidores de la Renovación Carismática debe estar imbuida de una instrucción que se vaya convirtiendo progresivamente en una vida intensamente sacramental. El ideal ha de ser el que los servidores se acerquen al sacramento de la Reconciliación con frecuencia, aun en la hipótesis de que no sea necesario por ausencia de pecado grave. y de que la frecuencia con que se acerque el servidor a la celebración eucarística y reciba el cuerpo del Señor, fuera diaria. Este ideal se iría realizando a medida que la instrucción recibida, la llamada interior del Señor o penetrar más íntimamente en la vida de la persona y la respuesta generosa de

ella, se fueran despertando. Esto no significa el que siempre y en todos los casos haya que esperar a tener la adecuada formación sacramental. También aquí el Espíritu sopla donde quiere (Jn 3,8).

- e) Esto, además reviste una importancia complementaria puesto que él está llamado, a su vez, a instruir, en la medida de sus posibilidades, y a ser el instrumento del Espíritu para introducir a los participantes en su grupo en la vida sacramental. Esta misión, delicada y capital, está exigiendo conocer lo que se comunica y vivir lo que se predica. De otro modo, habría que aplicarle las palabras de San Pablo a los que realizan cosas maravillosas pero no tienen caridad (1 Cor 12,1-3)

Dentro de la riqueza y trascendencia del campo en que nos hemos introducido, nos limitamos a dos sacramentos que vienen ha ser elementos básicos, claves en la vida cristiana según el Espíritu.¹

2. El sacramento de la Eucaristía:

Dentro de las diversas instrucciones de ésta, a modo de Guía de la Renovación Carismática, lo abordamos desde diversos ángulos. Aquí intentamos verlo referido expresamente a la formación y vida de los sacerdotes.

El camino que intentamos recorrer es indicar brevemente la obra de la eucaristía en la persona y en la comunidad.

A. En la persona:

- a) Jesús en su discurso de Cafarnaum lo afirmó con una rotundidad y firmeza que no deja lugar a dudas: “Quien come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él” (Jn 6, 56). La nota que adjunta la Biblia de Jerusalén a este versículo es muy iluminadora: “La relación interior que así se expresa está evidentemente determinada por la naturaleza de las realidades o personas en cuestión: una es siempre mayor que la otra, sobretodo si se trata de una persona divina. Esta se observa particularmente si la relación es recíproca”.²

Equivale a decir que Jesús al que comemos domina nuestro ser y que su fuerza transformadora nos va asimilando a El mismo desde dentro. Nada tiene de extraño que quienes comulgan conscientes de esta gran realidad y anhelan dejarse invadir y tomar por Cristo eucarístico, puedan afirmar que su vida, paulatinamente, va cambiando y asumiendo el modo de ser y de actuar de Jesús.

Todavía llega a un “atrevimiento” mayor cuando en el versículo siguiente nos dice: “Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí (Jn 6,57). Es decir, la Eucaristía comunica a los fieles la vida que el Hijo recibe del Padre.

Tratando de resumir la acción maravillosa de la Eucaristía en la persona, en uno de sus aspectos, podríamos decir: la Eucaristía al unírnos íntima y personalmente con Jesús, nos asimila a El y nos participa su misma vida divina.

Podemos suponer el profundo sentido de este doble efecto en el servidor que recibe a Cristo en la Eucaristía y la irradiación que se dará en el grupo de oración de lo que tan dentro de él se obra frecuentemente.

- b) Es un hecho que constatan los directores de almas: cuando una persona se acerca y vive con frecuencia la celebración eucarística, el Señor se encarga de ir introduciendo más y más en su corazón traspasado. Se celebra la muerte y resurrección de Cristo, es el Señor con sus llagas gloriosas el que penetra en el corazón del servidor; habremos de concluir obviamente que la fuente del amor que tiene su lugar en la Eucaristía, va penetrando más y más en el corazón del comulgante.

Es Jesús mismo quien lo va atrayendo con fuerza y suavemente a la vez, a su Corazón traspasado como signo y realidad del amor hacia el que lo recibe y como expansión de su deseo de invadirlo y meterlo dentro de la llaga del costado abierto, manifestación por excelencia, de su amor.

La penetración del alma en el corazón de Cristo es un fruto precioso de la recepción del cuerpo de Jesús resucitado.

- c) Evidentemente, abrirse a la propia santificación y al trabajo en el Reino, supone una lucha, frecuentemente dura, tenaz y dolorosa.

- Las dificultades, muchas veces, llueven, al decir de Santa Teresa, de todas partes. Y por si fuera poco, las tenemos dentro de nosotros mismos que llevamos las raíces del mal bien arraigadas en nuestro ser, como secuelas del pecado de origen.

La lucha contra los pecados capitales se hace indispensable y, a veces, dramática.

No es menor la realidad que se nos presenta urgente y acusante de enfrentarnos, en el lenguaje de Pablo, a las potestades del mal, al maligno que actúa a través de sus instrumentos humanos o que, aprovecha nuestras debilidades y puntos físicos para obstaculizar el plan de Dios sobre nosotros y sobre su Iglesia y el mundo.³

- Pues bien, en toda la tradición de la Iglesia, en el sentir de la literatura espiritual, en la experiencia de los grandes seguidores de Cristo y de los eximios apóstoles religiosos y laicos, la Eucaristía ha sido siempre la fuente de la fortaleza espiritual. No ha de extrañarnos esta maravillosa eficacia: Ella, en su misma esencia, por ser el cuerpo, la sangre, la divinidad de Jesús tiene en sí misma la fuerza, y ésta es infinita, aunque nosotros solamente podamos recibirla en porciones limitadas, conforme a nuestra disponibilidad.

- Quienes están persuadidos en esta realidad y la viven, la celebración eucarística y su recepción, pueden ser capases de perseverar en fidelidad trabajando en su propia santificación y en la viña del Señor por sus hermanos. Hay una fuerza interior que los empuja y sostiene en las pruebas y dificultades más duras. Lo que es debilidad humana se convierte, por la gracia de la Eucaristía, en fuente de

fortaleza y de perseverancia. Podemos aplicar aquí las palabras de San Pablo que fue estimulado en sus dificultades y en la experiencia de su debilidad con las palabras del señor: “Te basta mi gracia, por que triunfo en tu impotencia. (2 Cor 12,10)

- d) Si algo aparece con relieve en el Evangelio, es la facción del Espíritu en la Humanidad sacratísima de Jesús. Toda su vida estuvo conducida por la actuación en plenitud del Espíritu.

Es obvio que la recibir en la Eucaristía a Cristo en su divinidad y Humanidad, en la que habita el Espíritu Santo, sea también recipiente beneficiario de su acción transformante.

Es, por tanto, fundamental que nuestra fe se extienda también a creer firmemente en que si recibimos a Cristo, somos igualmente sujetos de la acción santificadora y carismática del Espíritu de Jesús

Y este Espíritu es fuerza y Poder divino que nos fortalece poderosamente para la lucha de la cooperación en la santificación personal y en el trabajo por el Reino de Cristo.

“No se abstiene uno sin daño, de esta fuerza de vida”. 4

- e) Una gracia especial que hoy se está manifestando y extendiendo es el deseo que el Espíritu Santo suscita en las almas que frecuentan la Eucaristía. La adoración a Jesucristo, presente realmente en el sagrario, bajo las especies de vino y pan.

Allí se siente el alma llamada a prosternarse en humildad, confianza, entrega, ofrecimiento a Dios, a Jesús que continúa su actitud de ofertorio al Padre por la humanidad. Adora a Jesucristo en profundo respeto, abandono, y silencio interior y exterior. Todo el ser se vuelve hacia él y permanece en el amor, sumergido, confiado y disponible para aquel que se digna estar entre nosotros, como un compañero, amigo de ruta e intercesor ante el Padre.

No es preciso ponderar todo el bien que el servidor que frecuente la Eucaristía y adora, conforme a su tiempo y posibilidades, a Jesucristo en el Sacramento del altar, puede sacar para si y para aquellos que el Señor le ha encomendado y por los que suplica diariamente ante Jesús eucaristía.

Por eso es preciso motivar frecuente y profundamente este aspecto de la formación espiritual del servidor como la cima de toda ella: La vida eucarística y de adoración. y no olvidemos que la Eucaristía se halla en el centro de la vida y el ritmo de crecimiento de cada cristiano.⁵

B. En la comunidad:

Tan atinadamente toca este punto el Cardenal Suenens que nos permitimos transcribir algunos de sus pensamientos subrayando particularmente los que nos parecen ser el meollo de su reflexión:

- a) “Se ha dicho con razón, que la “Iglesia hace la Eucaristía, pero la Eucaristía hace la Iglesia”. (Cor 10,16-17). Ella es, en efecto, el sacramento por excelencia que

nos asocia, literalmente, a la muerte y a la vida de Jesús y que nos lleva con El y en El a un misterio de adoración, de gratitud, de súplica, de perdón”.⁶

Esta edificación de la Iglesia hay que extenderla a la pequeña comunidad, a los grupos de oración que, vinculados a ella, son un signo de la misma. El servidor, por tanto, al acercarse a la Eucaristía está colaborando en la construcción de la Iglesia en el amor y de su grupo de oración.

- b) “La profundidad de nuestra vida cristiana es tributaria de esta inserción vital, y no solamente en el plano individual sino también en el nivel comunitario. Porque es la Eucaristía la que integra realmente la asamblea en Cuerpo de Cristo. No establece sólo un lazo entre la Resurrección y cada uno de nosotros: “participada” hace de nosotros seres de participación. No solamente una moral social sino que va más allá. Nos abre a una concepción esencial de solidaridad humana: es el “sacramento del hermano”.⁷ El Señor fijado como una ley: “el misterio del encuentro eucarístico que es, a la vez, el misterio de comunión con El y con los demás en El”.⁸

Formar sólidamente, por tanto, el servidor en este aspecto fundamental de espiritualidad cristiana, es no sólo darle un nuevo y profundo sentido de Iglesia, sino también estar colaborando eficazmente en la construcción firme, fortalecida de los grupos de oración y de cuantas consecuencias dimanen de su buen funcionamiento.

3. El sacramento de la Reconciliación:

No quisiera caer en la tentación de ponerme a decir, de mi cuenta, lo que sobre este sacramento se ha escrito tan hermosamente por autores especializados, con precisión, con unción no común. Cito solamente, a modo de ejemplo, los libros de B. Hearing: “El sacramento de la alegría cristiana” y Shalom”.

Pero sobre todo el documento precioso y rico en doctrina y sugerencias prácticas de Juan Pablo II: “Reconciliación y Penitencia”, 2 de diciembre de 1984. Exhortó encarecidamente a los servidores de la Renovación Carismática a que lo lean y releen y, sobre todo, a que vivan este sacramento de alegría.

Me contento con indicar algunos aspectos de la práctica realmente consciente de este sacramento, regalo de Cristo resucitado a su Iglesia y a cada uno de nosotros:

1. El hecho de que Jesús lo instituyera el día solemne y glorioso de su Resurrección y empleara en modo tan sencillo, amoroso y asequible, indica su deseo de facilitarnos un modo de restablecernos en su unión y devolvernos a su amistad.
2. Al mismo tiempo la expresión de ser también desatado o atado en el cielo lo que el sacerdote absuelve o no en la confesión, indica el poder extraordinario, divino que pone en las manos frágiles de los sacerdotes, como continuadores, en la Iglesia, de la obra de Jesús y la plena responsabilidad con que éstos deben asumir este privilegio y realizarlo en bien de sus hermanos.

3. Deberíamos vivir en constante acción de gracias a Jesús que ha querido y se ha gozado en poner a nuestra disposición poderes divinos y su gran deseo de que permanezcamos en ella, si la perdemos, y nos fortalezcamos en la unión que debe existir entre El y nosotros, entre la habitación de la Trinidad y el hombre mortal y pecador:
4. Es el sacramento de la alegría cristiana porque nos vamos a encontrar en el sacramento de la Reconciliación con Jesús en su aspecto más atractivo: su misericordia que la ejercita con nosotros. El Padre se hace presente en El en su amor infinito perdonador; el Espíritu Santo, del que tiene la plenitud la Humanidad de Jesús se hace presente para ser el vínculo de amor; a través del perdón, entre el Padre, Jesús y nosotros. Es pues, necesario, que sepamos presentar este sacramento en esta realidad de compasión, misericordia, perdón, alegría, como el Padre del hijo pródigo, símbolo del pecador y del padre maravilloso, signo de Jesús y del Padre celestial.
5. El temor; de donde, a veces, procede el alejamiento de los fieles de este sacramento, proviene, “no pocas veces” de que la persona se centra en sí misma: sus pecados, sobre qué y cómo dirá esto y aquello. Todo lo cual es importante y no se debe escamotear ni esconder. Pero lo más fundamental se halla en esta mirada amorosa y arrepentida con que nos presentamos ante el representante de Cristo, tras del cual vemos en fe, a Jesús que gozoso, explaya su corazón perdonándonos nuestras infidelidades contra El.
6. Es un error considerar al sacramento de la Reconciliación como la única virtualidad de perdonar los pecados mortales. Ciertamente que esa es fundamental. Pero no la única, y en consecuencia, usar el sacramento solamente cuando hubiésemos caído en él. El sacramento de la Reconciliación perdona también el pecado venial, y las infidelidades para con Dios; nos sana interiormente de las consecuencias de nuestros pecados, que inciden en la misma vida psicológica y aun física o inician esta preciosa curación. Es, por otra parte, un ataque frontal a las raíces del mal que llevamos dentro, como herencia del pecado original y un modo especialmente eficaz de fortalecernos en la lucha contra el mal que habita dentro y fuera de nosotros mismos.
7. La Renovación Carismática está contribuyendo poderosamente a reencontrar, a estimar debidamente este sacramento tan dentro de la tradición de la Iglesia católica y viene a ser un estímulo para los mismos sacerdotes en su preciosa misión de ser instrumentos del Señor para impartirlo.
8. La práctica de este Sacramento, por tanto, debe ser uno de los elementos principales de la formación espiritual de los servidores. A través de una enseñanza teológica y espiritual sólida se les ha de imbuir en la doctrina gozosa de la Iglesia católica respecto de él, y el documento citado de Juan Pablo II: “Reconciliación y Penitencia” puede ser como un texto de enseñanza vivencial.

9. Los servidores han de tener en este punto del sacramento de la Reconciliación la mente de la Iglesia tal como aparece en los documentos recientes sobre ella, en el Nuevo Ritual...Y, sobre todo, ser discretos y asiduos frequentadores del mismo. La experiencia manifiesta que el abandono sistemático de este sacramento va conduciendo a un descuido en otros aspectos de la vida espiritual o un entibiamiento de nuestra relación con el Señor; a una mayor fragilidad frente al combate y el atractivo de las “cosas mundanas”.
10. El derecho canónico, los documentos del Vaticano II orientan sobre la frecuencia, y en esta materia una sana dirección espiritual contribuirá mucho a un uso del sacramento que se manifiesta en frutos abundantes de santificación personal y en compromisos apostólicos.⁹

NOTAS

1. Biblia de Jerusalén, nota a la cita Jn 6,56.
2. Pueden leerse con fruto las hermosas indicaciones que Sor B. Mackernna da en el capítulo de su libro dedicado a la Eucaristía. B. Mackernna, *Miracles do Happar*, SelVant Books, Arm Arbor, Michigan, 1987, 55-68.
3. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 327.
4. Card L-J. SUatens, *Culte du Moi á F oi chráiatne*, Desclée de Broener, Paris. 1985m 89; cfr. J. Auer, *Sacramattos, Eucaristía*, Edit. Herder, Barcelona, 1975,302-335.
5. Cfr. Mons. A. Uribe Jaramillo, o.c.
6. Card L-J. SUatatS, o.c., 89.
7. Card L-J. SUatatS, o.c., 89.
8. Card. L-J. Suenens, o.c., 104; cfr. E.X. Durenell' *Eucharistie, sacramatt pascal*, Edit. Du Ceff, Pafis, 1978; *Catecismo Católico para Adultos*, Conferencia Episcopal Alemana. BAC, Madrid, 1988,389-393; 306.
9. Cfr. JuanPablo II, *Exhortación Apostólica, "Ronciliatio á Poenitattia"*, dic.1984; J. Auer, J. Ratzinger, *Los Sacramentos de la Iglesia*, 137, ss; enScanlan, *El Poder de la Penitencia*, Aguas Buenas, Puerto Rico, 1975; J. McManus, *TheHealing Poener ofthe Sacraments*, Ave María Press, Indiana, 1985, 41-56; T. Forres, *Internacional Neensláter*, julag. 1983, 1-3;J-C Sagne, *Le Sacrament de la Reconciliation*. Tychinque, 28, 1980, 7-11.

XXII

María y la Renovación Carismática Católica

Notas Previas:

- Nos hemos decidido a incluir en este lugar el tema enunciado. Primitivamente iba en otro. Creemos que será un estímulo para el servidor saber que cuenta con alguien, tan íntimamente relacionada con él por su maternidad espiritual como María. No solamente es intercesora, en la obra del servidor; es también un hermoso ejemplo que debe imitar en su entrega y servicio. Es, por otra parte fundamental que el servidor conozca el pensamiento de la Iglesia respecto del papel y el puesto de María que le corresponde, por derecho propio, en la Renovación Carismática, y porque cada servidor quiere adherirse a ello, con todo su corazón.
- Aunque no se haga mención especial de María en la Renovación Carismática, hay, sin embargo, una mención implícita clara, fácilmente detectable del significado, del puesto y de la misión de María en ella.
- De inmediato, pensamos que podemos proponer a María como modelo de lo que personalmente acontece o puede acontecer a los "carismáticos". Con verdad, la señalamos como ejemplo en el que podemos mirarnos, con la Efusión del Espíritu en nosotros y de su experiencia peculiar y privilegiada.
- Nos llenamos de gozo inefable al considerar que lo que auténticamente podemos conocer y experimentar respecto del cumplimiento de la promesa de Jesús referida al Espíritu Santo, se realizó plenamente en María. Y de que nosotros somos pequeños, insignificantes protagonistas de la misma promesa.
Si ella tuvo su Pentecostés que la orientaba a su misión espiritual, maternal en la Iglesia, a nosotros nos orienta a la misión que en ella tiene todo cristiano, por ser bautizado, en la realidad peculiar concreta de la vida propia.
- Si en ella se acrecentó el conocimiento de su misteriosa relación con la Trinidad, también nosotros, a su imitación en un conocimiento mucho menos profundo pero real, somos conducidos a conocer la relación filial con el Padre, la relación fraternal y de miembros del Cuerpo Místico de Cristo podemos experimentar actuando en nosotros.
- Si en su Pentecostés propio María tuvo la experiencia de los carismas del Espíritu, de igual modo, pero siempre en proporción inmensamente reducida, tenemos la experiencia de los carismas que el Espíritu quiere concedernos para edificación de la Iglesia.
Ella, pues, es el modelo de cuanto bueno acontece en la Renovación Carismática, porque todo ello proviene de Jesús por su Espíritu, el que María recibió sin tasa por ser la criatura privilegiada, como madre de Dios.
Una conclusión podemos deducir ya desde ahora: que la Renovación Carismática Católica, no puede caminar ni subsistir sin María, así como no puede permanecer si no es en y con la Iglesia.

1. María, modelo de vida en el Espíritu:

A. María, modelo de crecimiento en Jesús

“La fidelidad al Espíritu Santo y la devoción a María van juntas. El Espíritu Santo inspira la devoción a María fomenta la docilidad al Espíritu Santo” (P.E. O’Connor). María es la perfecta carismática.... Ella construye el cuerpo físico de Cristo y, al mismo tiempo, su Cuerpo Místico, a través de la fé. Todos los carismas de María son un florecimiento de su carisma fundamental: ser la Madre de Jesús (P.R. Laurentin).

- a) María, no podemos olvidarlo, con toda su dignidad y excelencia, no deja de ser una “criatura”. No podemos deificarla. Sigue perteneciendo a nuestro linaje creado y está sujeta, como nosotros, al proceso espiritual de crecimiento.

No se adecua, sin embargo, al procedimiento y al ritmo de nuestro caminar hacia el Señor, al menos en aspectos peculiares. Pero, fundamentalmente, María es un ser en crecimiento. Nosotros conocemos y experimentamos dentro de unas categorías muy definidas. María conocía y experimentaba “soportando” en sí misma misterios que vivía amorosamente como protagonista.

- b) María crece en “extensión”: sus conocimientos sobre ella misma, su misión, el rumbo de toda su existencia, crece en un mayor conocimiento de su Hijo: del misterio que comenzó a existir en su seno; en lo que de él oyó y vio sin poderlo penetrar hasta el fondo, como su corazón maternal anhelaba; en lo que, a diario, contemplaba, aparentemente sin relieve, pero detrás de lo cual la intuición materna y la luz del Espíritu le aclaraban que algo extraordinario se escondía. Crecía en el conocimiento de los grandes acontecimientos de la vida de su Hijo y en la relación indisoluble que con ellos la unían; crecía en el conocimiento de la obra salvífica del Padre. Y el mismo Espíritu obraba en ella tal conocimiento y experiencia.

Pero María crecía, sobre todo, en “profundidad”: en la experiencia inefable de lo conocido.

- c) Ahora María entra en una fase totalmente “singular”. Con la venida del Espíritu, en este definitivo Pentecostés, María fue llena de conocimiento y soboreó la experiencia en una plenitud no conocida anteriormente.

María, en resumen, va realizando, de plenitud en plenitud, la historia de la salvación que, fundamentalmente, es historia de crecimiento vivencial. Desarrolla unas experiencias y actitudes que implican, en líneas diversas, la aceptación de una relación: definitivamente es abrirse a la comunión. María dispone de sí misma, en su ser íntimo, consciente de sí y se va construyendo progresivamente, ante la invitación y el impulso del Espíritu Santo. Ella acepta y toma una postura con sus opciones puramente libres ante realidades que se le ofrecen, frente a los demás y, sobre todo, frente a Dios.

B. María, modelo de crecimiento en Fe, Esperanza y Caridad:

El crecimiento y experiencia máxima de María se centraron en las virtudes fundamentales por excelencia: Fe, Esperanza y Caridad

- a) María vivió la “fe”. No todo quedó definitivamente aclarado en ella con la Efusión de Pentecostés. Había un punto básico, sobre el que se extendía a un cierto sutil claroscuro:

La Parusia, la venida definitiva, en gloria, de su Hijo. Quizá el tiempo y el modo de su partida hacia el “Amado de su Corazón”, y en su más serena preocupación y anhelo. Vivía ese acontecimiento con una tranquila y gozosa seguridad. Por eso, aun después de Pentecostés, vivió la Fe con unos ojos “nuevos”, con la visión con que pasaban por su alma todos los acontecimientos envueltos en la resplandeciente semioscuridad de su vida peregrinante por el Espíritu. María todo lo aceptaba y lo veía, en Fe, desde el Señor. Siempre fue y, sobre todo, ahora, su perspectiva para mirar hechos, personas, acontecimientos. Fue un punto de referencia inextinguible; en él siguió creciendo hasta la plenitud escatológica.

- b) María vivió la “Esperanza”. Estuvo anclada en la fidelidad y yahvé; la experiencia fundamental de la esperanza, que tiene su culmen en Jesucristo; en su vida, muerte y resurrección. Vivió la bienaventuranza. “herencia por Jesucristo” de la que se sintió ya poseedora a través del Espíritu Santo.

María fue el ejemplo típico del corazón dividido entre las realidades visibles y las esperadas. El fondo íntimo de su persona estaba junto a Jesús, a donde el Espíritu la conducía; pero sus cuidados y preocupaciones estaban aquí, junto a sus hijos espirituales. Todo en ella era unidad sin fisura; una personalidad totalmente sana psicológicamente y totalmente invadida por la esperanza de volver a quien llevaba en su corazón.

En su más límpida fe y mas inquebrantable esperanza vivía realizando la misión que el Espíritu le había señalado y para la que se sentía asistida y fortalecida por El.

- c) María, vivió, sobre todo la “Caridad”. A partir de Pentecostés, en fuerza de las iluminaciones con el Espíritu la colmó y del fuego del amor que avivó, arrojando continuamente el combustible del recuerdo y la vivencia de su Hijo. Nadie logrará penetrar este misterio, que, por tocar lo íntimo de toda persona, se profundiza inefablemente en María. El “mar de amor” en el que testimonian haber sido sumergidos algunos “carismáticos” cuando recibieron la Efusión del Espíritu Santo: la experiencia de lo que significa “morar en el amor” (Patricia Galagher); la “comunicación íntima” con Cristo, que otros sintieron. Fue el clima invariable en que vivió María interiormente a partir de Pentecostés. Siguió siendo criatura peregrinante hacia el Padre y por eso, no estuvo exenta de preocupaciones ni de dolores que le venían de sus hijos y de la naciente Iglesia. Pro su alma fue ensanchada por el Espíritu de tal forma que ambas realidades cabían sin pugnas sin luchas interiores.

Atareada, como una mujer “cualquiera”; atenta y previsora, nadie podría percatarse de que su corazón moraba en el Señor, como un sol, que brilla y calienta, aun a través de las nubes. Quizá su rostro, su sonrisa, su acogida, su afecto delataban el misterio de amor que vivía. Hemos tenido la experiencia de “admirables religiosas y madres de familia” que han sido transfiguradas por el Señor, aun casi físicamente.

La intensa vivencia de amor que vivía había ido configurando su semblante. Algo indefinible, pero no de este mundo, se traslucía en su mirar, en su acoger, en su sonreír, que trasladaba a otras realidades superiores.

María vivió la caridad en plenitud y el admirable capítulo de Pablo (1 Cor 13), fue exactamente realizado por ella, sin el y las luchas, a veces dramáticas, que se libran en nuestro interior. El Espíritu Santo la fortalecía de una manera especial y le daba poder ser el modelo del progreso en el amor que su Hijo dejó como distintivo de todos sus discípulos. (Jn 15,12-17).

d) Aplicaciones: No vamos a hacer comentarios especiales sobre el conocimiento de María aplicado a la Renovación Carismática en sus miembros. Es tan obvio el tema que, pensamos, bastarán ligeras indicaciones.

- Toda la "infinitud" de la vida espiritual, a partir de la conversión fundamental del Señor, se reduce al crecimiento en Cristo. La vida ética del cristiano tiene su fundamento, más que en normas objetivas, en el seguimiento de Cristo muerto y resucitado. Es, más que nada, la imitación de una Persona, Cristo-Jesús, propuesto por el Padre como modelo de todos sus hijos (Rom 8,27-29). La presencia y actuación en nosotros del Espíritu Santo, se orienta, decididamente, a ello: a nuestro crecimiento individual y comunitario.

Por eso, aunque haya diversos aspectos de crecimiento, debe existir una unidad interior que se centra en Jesús. Unidad de acción y de medios en la diversidad que puede legítimamente darse; para quienes están en la Renovación Carismática sin -exclusivismos- el Bautismo en el Espíritu, los grupos de oración, los carismas, la palabra de dios, la vida sacramental.

Debe existir una unidad interna de "fuerza poderosa", la del Espíritu Santo, que nos empuja hacia el amor sin condiciones a Dios y el amor desinteresado a los demás.

- Nada de ello se hará sin combate espiritual. El tiempo y el proceso de crecimiento a cualquier cristiano, ha de pasar por la prueba. "Vivir según Dios"; seguir a Cristo, como "Centro de vida", ser fieles al Espíritu; caminar en la fe, esperanza y caridad; realizar la "comunidad de amor en Jesús", comportará, a veces, luchas que, en frase de Paul Claudel "son más duras que las batallas sangrientas". La "centralidad" de Cristo, como resumen y cima de nuestra espiritualidad, puede conseguirse solamente si contamos con la omnipotente acción del Espíritu, a quien, deseamos dejar actuar libremente en nuestros corazones.
- Pero la "especialidad" del que participa en la Renovación carismática, su crecimiento fundamental debe ser el crecimiento en el amor. Así lo ha dispuesto el Padre: "La historia de cada uno y la historia de la humanidad es historia de salvación en cuanto que cada uno de los hombres, bajo el influjo de Cristo y por la gloria de Cristo, está llamado a la unión con Cristo crucificado y glorificado, esto es, a la participación del misterio pascual". Tanto la creación del hombre como "la nueva creación" tiene lugar por Cristo, en Cristo y hacia Cristo", pero en la misión irremplazable del Espíritu actuante.
- El crecimiento en el amor posee en Cristo Jesús, una peculiaridad: es el amor en humillación. Es una dimensión que nos recuerda constantemente, pero tendemos a rehuirla para quedarnos con lo gozoso y aun compensatorio del amor. El movimiento del amor de Cristo comienza con el misterio de abajarse hacia los hombres; el movimiento de sus obras

está marcado con la entrega a los demás, en la salida de sí y vuelta hacia los otros, objetos del amor del Padre. Esta sorprendente abertura de Jesús se hace a impulsos del Espíritu.

- Es necesario que el "carismático" medite y ore, sobre todo, al Padre por el Hijo en el Espíritu, para que le haga comprender este rasgo fundamental de su crecimiento; le dé la experiencia profunda y le impulse a ir, paso tras paso, hacia el Señor.
 - El carismático está llamado, tiene una vocación para amar en humillación. No implica la ausencia de gozo; al contrario, las más íntimas alegrías le vendrán de haber amado y servido en humildad. El ya no cuenta, sino el Señor y sus hermanos. Pero el no contar para sí mismo, quiere decir un desprendimiento de lo "mundano" y pecador para entregarse, en "totalidad" a los otros, por el Señor.
 - No es fácil; realizar este programa tan simplemente resumido, de crecimiento. Puede amplificarse, pero siempre a la luz y en la "centralidad" del amor de Cristo en humillación. El Espíritu actuará porque ora, siempre que el cristiano lo hace, en él y con él (Rom 8,14-17, 26-27; Gal 4,6).
 - Y no olvidemos: este "amor de Cristo en humillación", no es la expresión de una doctrina abstracta. Es la formulación de una práctica que se nos presenta fresca e insistente a la vuelta de mil circunstancias de nuestro vivir cotidiano.
 - La espiritualidad "carismática" es el amor de Cristo "que supera a toda sabiduría" (Ef 3,19), y lleva en su entraña edificar la comunidad de caridad en la fuerza del Espíritu. Recordemos cómo no pocos autores de la Renovación la definen: "Una experiencia comunitaria del Espíritu".
 - Indudablemente, Pentecostés significa una ratificación, por parte de Dios, para la misión de María, una aceptación libre, comparable a su "fiat" y un equipamiento total, por el mismo Espíritu para realizarla.
- e) A partir de su Asunción María continúa, en situación ya de "glorificada", la entrega de sí a la Iglesia. María, en la gloria, sigue estando disponible a los hermanos de su Hijo que peregrinan hacia Él, a través de su mediación, subordinada a la de Jesús y recibiendo de Él su poder intercesor. El Vaticano II ha insistido ampliamente sobre esta misión de María en la bienaventuranza. La Entrega de Jesús, y en él a sus hijos espirituales, es la más hermosa aureola de su corazón plenamente maternal. En la existencia terrena y gloriosa de María, la primera "carismática", hay una riquísima cantera de motivaciones ejemplares para los comprometidos de la Renovación. Los hay, ahora concretamente, en el Entrega de todo carismático, especialmente, de los "servidores", a la comunidad. Si en algo deben imitar los ejemplos tangibles de María, ésta debe ocupar el primer lugar.
- Un elemento básico de la Renovación Carismática se halla en los llamados grupos de oración. Pero no se agota, ni mucho menos, aquí, su proyección comunitaria. Es toda una tarea importante, urgente, la que están llamados a acometer. Supera, desde luego, las fuerzas de todo servidor y de todo comprometido, por más favorecido que se sienta con los dones del Señor: Es la obra del mismo Espíritu en la que el servidor y cualquier sencillo participante, como humildes cooperadores del Espíritu.

En qué consiste su misión respecto de la formación de la comunidad de amor y de servicio, ya quedó expuesto en el libro sobre los grupos de oración. A él remitimos al lector, especialmente si se trata de un servidor o dirigente de grupos de oración.

C. María modelo de entrega a la comunidad: en servicio por amor:

a) Ya hemos indicado acá y allá, el misterio de María entregada a la comunidad de su Hijo, a la Iglesia naciente. Completamos con lo siguiente los datos esparcidos en los precedentes apartados.

Esta inmensa y acuciante tarea exigirá una entrega que limite la de María a la Iglesia naciente: entrega desinteresada, humilde, muchas veces en el escondite y anonimato, entrega que considera el servir no un favor prestado a la comunidad, a quien se le ayuda a crecer en el Señor, sino una gracia del Espíritu que nos permite servir a Cristo en sus miembros y cooperar a formar la comunidad tan encarecidamente encomendada por Cristo. (Jn 17,21).

Habría que ir recorriendo uno a uno los textos de la Escritura y extraer de ellos cuanto precioso encierran del servicio en el amor de María.

2. María en los grupos de oración:

A. Reflexiones:

Pudiéramos afirmar aquí, tratándose de grupos de oración de la Renovación Carismática Católica, lo que a propósito de ésta, afirmaba Pablo VI: "La Renovación cristiana en el Espíritu Santo, no puede caminar si no es de la mano de Pedro y de María". Se refiere manifiestamente a la fidelidad que la Renovación ha de tener al Magisterio de la Iglesia y a sus pastores, por una parte, y al culto que ella le debe dar a la Virgen Santísima; a tomarla como modelo de entrega al servicio de su Hijo y a tener muy presente su poder de intercesión como Madre espiritual.

No nos referimos al puesto que debe ocupar haciendo una evaluación entre María y el Espíritu Santo; entre ella y su Hijo. Evidentemente María por más "privilegiada" que sea, está a inmensa distancia y es subsidiaria de los mismos. No podemos darle el puesto de igualdad, ni siquiera de cercanía, que ella estaría lejos de aceptar.

a) Pero es igualmente cierto que María juega un papel importante, hasta decisivo, dentro de la Renovación Carismática Católica. Supuestamente la entrada de María por derecho propio, en la Renovación, su papel coincide, subordinadamente, con el Espíritu Santo y en la línea de intercesión maternal: llevamos, en definitiva, a Jesús.

María debe, pues, ocupar un puesto de alabanza y de invocación: De alabanza, más que dirigida a ella misma, de una glorificación al Padre y al Hijo, a la que María se hace presente y con la que se solidariza.

b) Existen abundantes puntos de apoyo para nuestras alabanzas al Padre y a Jesús desde María: Ella es su obra maestra de la creación, exceptuada la sagrada Humanidad de Jesucristo. Ella refleja, a imitación de Jesús, el amor del Padre por los

hombres; cooperó generosamente con su Hijo, por libre elección del Padre, a la obra de la Redención...

Es todo un rosario de motivaciones que podemos desgranar para tomarlas como centro de nuestra alabanza a quienes han requerido hacerla modelo de la humanidad.

- c) El “cuándo”, “cómo” y “dónde” se irá dando muchas veces por la orientación de las alabanzas en el grupo de oración.

Se pueden aprovechar las festividades de María para hacerla presente en nuestra alabanza y acción de gracias, al Pare y a Jesús por el Espíritu.

- Es muy conveniente que, si no en todos los retiros, frecuentemente, al menos, haya una instrucción sobre María. como ejemplar admirable de “carismáticos” será una ayuda por su intercesión maternal y en recuerdo eficaz de fidelidad y apertura al Espíritu, en nuestra marcha y profundización a lo largo de la Renovación Carismática.
- Es un fruto que no pocos palpan intensamente: el de su intercesión para librarlos de los peligros que acechan y de las redes que Satanás tiende a los que desean caminar en pos de su Hijo.
- Igual exhortación cabría hacer respecto de las instrucciones que suelen darse al comienzo o al final de los grupos de oración. Es necesario que los fieles lleguen a situar debidamente sus conocimientos y su devoción respecto de María.
- Es una misión insustituible de la madre reunir a los hijos dispersos; dar al hogar ese clima cálido de amor; hacer de él una morada de unidad.

Por eso, la intervención de María en la Renovación y en cada uno de los grupos de oración particulares, tenderá a ir creando el ambiente y la realidad de una comunidad de amor y de servicio. Este fue su papel discreto en la Iglesia naciente con su ejemplo, su servicio oculto abnegado, y continuará siéndolo, porque el Padre así lo ha querido.

Desplazar, por tanto, entre los católicos, a María de la Renovación Carismática o poner sordina a su invocación, por el temor de quitar a su Hijo o al Espíritu Santo lo que se les debe dar en plenitud, es dañar seriamente la Renovación y privarla de dar los frutos que está llamada a producir. Las indicaciones han sido excesivamente breves. Pero, quizás, puedan llevarnos a concluir sobre la gran promesa que se perfila en la Iglesia de Cristo -ya, en parte, realidad -. La Renovación Carismática, el “nuevo Pentecostés” del Espíritu Santo de nuestros tiempos, modelada sobre el ejemplo de María y contando con su intercesión; será un poderoso “fermento” que transforme en Cristo a muchos cristianos y, por ellos, en buena parte, al mundo, redimido por Cristo y siempre amado por el Padre.

B. Algunas manifestaciones concretas”

Ya se ha hecho referencia a uno de los frutos más preciosos de los grupos de oración que es el redescubrimiento y profundización de la devoción de María.

- a) Enumeramos brevemente algunas manifestaciones del papel de la Virgen en los grupos de oración:
- En los cantos, tanto de animación como en el cuerpo de la reunión orante, se la hace presente en cantos de alabanza, de acción de gracias (Magnificar), para intensificar la oración.
 - En la “invocación al Espíritu Santo” se la puede introducir pidiendo su presencia e intercesión para alabar dignamente al Señor.
 - También en las peticiones, sobre todo en las oraciones de curación, es frecuente reclamar su poder de intercesión ante su Hijo Jesús.
 - Cuando, privadamente, se hace una oración de liberación. es muy oportuno poner a la persona bajo la protección y amparo de los santos ángeles y, sobre todo, de María.
 - Cuando se pide la efusión del Espíritu Santo sobre la asamblea, como una Renovación de Bautismo en el mismo Espíritu, se suele acudir a su intercesión para que ejerza ahora el ministerio que realizó durante los días que procedieron a Pentecostés.
- b) Siendo la Virgen el modelo de docilidad y de apertura a la acción del Espíritu Santo y, teniendo un poder especial, dado por su Hijo, de conseguirnos esa misma gracia, nada más natural que se cuente con su intercesión y se la haga presente oportunamente, como se ha indicado.

Su mismo ejemplo de relación íntima con el Señor y de su entrega total al Reino, son un fuerte estímulo para esa doble realidad que marca la Renovación Carismática y, por tanto, los grupos de oración.

“El crecimiento de esta Renovación espiritual se debe en gran parte a la acción maternal de María, la Esposa amada del Espíritu, cuya intercesión constante continúa consiguiendo para la Iglesia la efusión de este divino Espíritu”

Esto mismo podemos afirmar de su obra en los grupos de oración de la Renovación Carismática.